



*Al servicio  
de las personas  
y las naciones*

# **Análisis de la situación socioeconómica de la población afroperuana y de la población afrocostarricense**

**y su comparación con la  
situación de las poblaciones  
afrocolombiana y afroecuatoriana**

Una publicación del  
Proyecto Regional "Población afrodescendiente de América Latina"



MINISTERIO DE  
ASUNTOS EXTERIORES DE NORUEGA

Copyright © 2012  
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  
Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de búsqueda ni transmitirse por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro, sin la autorización previa del Proyecto Regional “Población afrodescendiente de América Latina” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

ISBN 978-9962-688-07-5

**Diseño de la tapa y diagramación**

Maisa Ferro, Corotú Estudio de Diseño

**Revisión y edición**

Mariana Enghel

**Dirección editorial**

Silvia Beatriz García Savino

Los análisis y las recomendaciones que figuran en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

**Esta es una publicación del Proyecto Regional  
“Población afrodescendiente de América Latina”**

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  
Centro Regional para América Latina y el Caribe  
Casa de las Naciones Unidas  
Ciudad del Saber, Edificio 128  
Apartado 0816-1914  
Panamá, República de Panamá  
Central telefónica: (507) 302-4500  
Fax: (507) 302-4551

**Una publicación del Proyecto Regional  
“Población afrodescendiente de América Latina”**



MINISTERIO DE  
ASUNTOS EXTERIORES DE NORUEGA



*Al servicio  
de las personas  
y las naciones*

**Análisis de la situación  
socioeconómica de la  
población afroperuana  
y de la población afrocostarricense**  
y su comparación con la  
situación de las poblaciones  
afrocolombiana y afroecuatoriana

Ramón Díaz  
Oscar Madalengoitia  
***Autores***

Juan Alberto Corrales  
Emilio Jesús López  
***Colaboradores externos***

Edgar Ventura  
***Asistente***



# Índice de contenidos

<b>Prólogo</b>	<b>11</b>
Por Gerardo Noto	
<b>Introducción</b>	<b>15</b>
Cuestiones metodológicas	16
<i>Identificación de la población afrodescendiente</i>	18
<i>Cantidad estimada de población afrodescendiente</i>	18
<b>Situación socioeconómica de la población afroperuana</b>	<b>21</b>
Resumen	21
Desigualdad	21
Cuántos son y dónde residen los afroperuanos	22
Pobreza	24
Percepción subjetiva de las condiciones de vida y de pobreza	30
Salud	34
Educación	36
Empleo y mercado de trabajo	42
Características demográficas	48
Diferencias en el acceso a servicios	50
La situación de las mujeres	53
Conclusiones	54
<b>Situación socioeconómica de la población afrocostarricense</b>	<b>59</b>
Resumen	59
Desigualdad	60
Cuántos son y dónde residen los afrocostarricenses	61
Pobreza	63
Salud	65
Educación	69
Empleo y mercado de trabajo	73
Características demográficas	79
La situación de las mujeres	80
Conclusiones	81

<b>Comparación de la situación socioeconómica de la población afrodescendiente en Perú, Costa Rica, Ecuador y Colombia</b>	<b>85</b>
Introducción	85
Resumen	85
Síntesis de la normativa referida a la población afrodescendiente en los países estudiados	86
<i>Perú</i>	87
<i>Costa Rica</i>	88
<i>Ecuador</i>	88
<i>Colombia</i>	89
Desigualdad y pobreza	89
Educación	94
Empleo y mercado de trabajo	98
Características demográficas	107
La situación de las mujeres	109
Conclusiones	110
<b>Anexos</b>	<b>116</b>
Breves reseñas históricas acerca de la población afrodescendiente	117
<i>Breve reseña histórica acerca de la población afrodescendiente en Perú</i>	117
<i>Breve reseña histórica acerca de la población afrodescendiente en Costa Rica</i>	121
Cuadros	124
<i>Perú</i>	124
<i>Costa Rica</i>	131
<b>Bibliografía</b>	<b>142</b>
<b>Curriculum Vitae</b>	<b>148</b>

# Índice de gráficos, cuadros y mapas

## Gráficos

Gráfico 1	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Población según ascendencia étnica. Varios años (en miles de personas y %) 19
Gráfico 2	Perú. Población afrodescendiente según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH). 2001, 2007 y 2010 (en miles de personas) 22
Gráfico 3	Perú. Composición de los diferentes grupos étnicos. 2001 y 2010 (en millones de personas y %) 24
Gráfico 4	Perú. Relación entre ingresos y gastos en el hogar. 2010 (%) 30
Gráfico 5	Perú. Percepción subjetiva de la calidad de vida. 2010 (%) 31
Gráfico 6	Perú. Percepción subjetiva de la pobreza. 2010 (%) 31
Gráfico 7	Perú. Individuos que no poseen seguro de salud según ascendencia étnica. 2001 y 2010 (%) 34
Gráfico 8	Perú. Personas con algún tipo de enfermedad crónica según ascendencia étnica. 2010 (%) 35
Gráfico 9	Perú. Individuos que padecen una enfermedad crónica y no poseen seguro de salud según ascendencia étnica. 2010 (%) 36
Gráfico 10	Perú. Población en edad de trabajar (PET) y población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica. 2001 y 2010 (en miles de personas) 41
Gráfico 11	Perú. Tasa de participación en el mercado de trabajo según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2001 y 2010 (%) 43
Gráfico 12	Perú. Tasa de ocupación según ascendencia étnica y sexo. 2001 y 2010 (%) 44
Gráfico 13	Perú. Composición de la ocupación según sector de actividad económica y ascendencia étnica. 2001 y 2010 (%) 45
Gráfico 14	Perú. Ingreso laboral anual según ascendencia étnica, sector de actividad económica y sexo. 2010 (en miles de nuevos soles reales) 46
Gráfico 15	Perú. Variación de los ingresos laborales reales según ascendencia étnica, sector de actividad económica y sexo. 2010-2001 (%) 47
Gráfico 16	Perú. Años de educación promedio según ascendencia étnica, sector de actividad económica y sexo. 2010 48
Gráfico 17	Perú. Pirámides poblacionales. 2010 49
Gráfico 18	Perú. Estado civil de la población según ascendencia étnica. 2010 (%) 50
Gráfico 19	Perú. Acceso a servicios según ascendencia étnica. 2010 (%) 52

Gráfico 20	Perú. Uso de Internet según ascendencia étnica y sexo, y frecuencia de uso de Internet según ascendencia étnica. 2010 (%)	53
Gráfico 21	Costa Rica. Evolución de la pobreza y la indigencia. 1990-2009 (%)	60
Gráfico 22	Costa Rica. Variación del producto interno bruto (PIB) (%)	61
Gráfico 23	Costa Rica. Distribución de la población según zona de residencia y ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)	62
Gráfico 24	América Latina (18 países). Gasto en salud per cápita. 2010 (en dólares estadounidenses)	66
Gráfico 25	Costa Rica. Acceso al seguro de salud según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)	68
Gráfico 26	Costa Rica. Población con discapacidad según ascendencia étnica. 2000 (%)	68
Gráfico 27	América Latina (17 países). Tasa de alfabetización de la población adulta. 2005-2008 (%)	69
Gráfico 28	América Latina (17 países). Número de alumnos por maestro. 2005-2008	70
Gráfico 29	Costa Rica. Población alfabetizada y analfabeta según ascendencia étnica. 2000 (%)	71
Gráfico 30	Costa Rica. Población alfabetizada y analfabeta según ascendencia étnica. 2000 (%)	71
Gráfico 31	Costa Rica. Población alfabetizada y analfabeta según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (%)	72
Gráfico 32	Costa Rica. Población económicamente inactiva (PEI) y población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)	74
Gráfico 33	Costa Rica. Población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica, sexo y zona de residencia. 2000 (%)	74
Gráfico 34	Costa Rica. Tasa de participación de la población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica, sexo y zona de residencia. 2000 (%)	75
Gráfico 35	Costa Rica. Estructura de la población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)	75
Gráfico 36	Costa Rica. Población ocupada según ascendencia étnica, sexo y zona de residencia. 2000 (%)	76
Gráfico 37	Costa Rica. Tipo de ocupación según ascendencia étnica. 2000 (%)	77
Gráfico 38	Costa Rica. Tipo de relación laboral según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)	78
Gráfico 39	Costa Rica. Distribución de la población según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (%)	79
Gráfico 40	Costa Rica. Estado civil de la población según ascendencia étnica. 2000 (%)	80
Gráfico 41	Costa Rica. Tipo de hogar según ascendencia étnica. 2000 (%)	80
Gráfico 42	Costa Rica. Composición de los hogares según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas)	81

Gráfico 43	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Pobreza (varias líneas de pobreza) y desigualdad (coeficiente de Gini). Varios años	90
Gráfico 44	Colombia, Ecuador y Perú. Incidencia, brecha y severidad de la pobreza según ascendencia étnica (líneas de pobreza internacionales). Varios años (%)	92
Gráfico 45	Ecuador y Perú. Incidencia, brecha y severidad de la pobreza según ascendencia étnica (líneas de pobreza oficiales). Varios años (%)	93
Gráfico 46	Ecuador y Perú. Pobreza según ascendencia étnica y zona de residencia (líneas de pobreza oficiales). Varios años (%)	94
Gráfico 47	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de alfabetismo en la población total según ascendencia étnica. Varios años (%)	95
Gráfico 48	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de participación en el mercado de trabajo según sexo y ascendencia étnica. Varios años (%)	98
Gráfico 49	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de ocupación según sexo y ascendencia étnica. Varios años (%)	100
Gráfico 50	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tipo de relación laboral según ascendencia étnica. Varios años (%)	105
Gráfico 51	Colombia, Ecuador y Perú. Ratio de ingresos laborales promedio según ascendencia étnica, y según sexo para cada grupo de población. Varios años	106
Gráfico 52	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Zona de residencia de la población afrodescendiente. Varios años (en miles de personas y %)	108
Gráfico 53	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Composición de la población afrodescendiente según grupo de edad. Varios años (%)	109
Gráfico 54	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Individuos casados o unidos según ascendencia étnica y sexo. Varios años (%)	110

## Cuadros

Cuadro 1	Perú. Población afrodescendiente y población no afrodescendiente según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH). 2001, 2007 y 2010 (en miles de personas y %)	22
Cuadro 2	Perú. Indicadores de pobreza total y de pobreza extrema según ascendencia étnica. 2010 y 2001	26
Cuadro 3	Perú. Necesidades básicas insatisfechas según ascendencia étnica. 2001 y 2010 (%)	27
Cuadro 4	Perú. Ingresos y gastos anuales promedio por persona. 2001 y 2010 (en nuevos soles reales)	29
Cuadro 5	Perú. Pobreza objetiva y pobreza subjetiva en la población afrodescendiente. 2010 (%)	32
Cuadro 6	Perú. Percepción de la calidad de vida y pobreza monetaria en la población afrodescendiente. 2010 (%)	33

Cuadro 7	Perú. Indicadores básicos de educación según ascendencia étnica y sexo. 2001 y 2010	37
Cuadro 8	Perú. Compleción de la educación básica (primaria y secundaria) y acceso a la educación superior según ascendencia étnica, grupo de edad y sexo. 2001 y 2010 (%)	40
Cuadro 9	Perú. Composición del hogar según ascendencia étnica. 2001 y 2010	51
Cuadro 10	Costa Rica. Pobreza por NBI (al menos una NBI o pobreza no extrema) según ascendencia étnica. 2000 (%)	64
Cuadro 11	Costa Rica. Tipo de vivienda según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)	65
Cuadro 12	Costa Rica. Acceso al seguro de salud según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)	67
Cuadro 13	Costa Rica. Acceso al seguro de salud según ascendencia étnica, sexo y tipo de relación laboral. 2000 (en número de personas y %)	67
Cuadro 14	Costa Rica. Asistencia a la escuela según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)	72
Cuadro 15	Costa Rica. Nivel educativo alcanzado (completo) según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)	73
Cuadro 16	Costa Rica. Tasa de ocupación según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (%)	77
Cuadro 17	Costa Rica. Tipo de relación laboral según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)	78
Cuadro 18	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de alfabetismo de las mujeres según ascendencia étnica. Varios años (%)	95
Cuadro 19	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Máximo grado de educación alcanzado por los hombres según ascendencia étnica. Varios años (%)	96
Cuadro 20	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Máximo grado de educación alcanzado por las mujeres según ascendencia étnica. Varios años (%)	97
Cuadro 21	Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Distribución de la población ocupada según sector de actividad económica y ascendencia étnica. Varios años (%)	103
<b>Mapas</b>		
Mapa 1	Perú. Distribución de la población afroperuana por departamentos. 2010 (en miles de personas)	23
Mapa 2	Costa Rica. Distribución de la población afrocostarricense por región. 2000 (%)	63

# Prólogo

Por Gerardo Noto\*

\* Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO), Argentina. Posee una Maestría en Relaciones Internacionales-Master of Arts in Law and Diplomacy por la Fletcher School of Law and Diplomacy, Tufts University y Harvard University, Estados Unidos.

Especialista de Programa del Área de Gobernabilidad Democrática de la Dirección Regional de América Latina y el Caribe (DRALC) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde junio de 2009. Coordinador a.i. del Área de Gobernabilidad Democrática de la DRALC desde enero de 2012.

Previamente se desempeñó como miembro del equipo de expertos del Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos para Fortalecer la Gobernabilidad Democrática en América Latina (PAPEP).

También participó en la edición y difusión del informe *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004).

Fue consultor internacional de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) en 2008, y consultor de la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas del PNUD en Argentina. Asimismo fue director de la Unidad Técnica de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Argentina; funcionario internacional de la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), con sede en Caracas, Venezuela; asesor en Relaciones Internacionales y Mercosur del Honorable Senado de la Nación de la República Argentina, y asesor en Cooperación Internacional del gobernador de la Provincia de Mendoza, Argentina.

También se desempeñó como profesor universitario de Relaciones Internacionales en diversas universidades argentinas, entre ellas, la UNCUYO, la Universidad de Belgrano (UB), la Universidad del Salvador (USAL) y la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT).

América Latina y el Caribe se ha constituido a partir de tres vertientes étnico-culturales: la indígena-originaria y las de origen europeo y africano. La complejidad y la vitalidad de nuestras sociedades y culturas se han beneficiado de esa riqueza y heterogeneidad. Sin embargo, a pesar de que la historia y las sociedades de nuestra región han estado influenciadas desde siempre por la cultura afrodescendiente, no ha habido un reconocimiento y una valoración acordes a los valiosos aportes brindados por este grupo de población.

Con niveles de presencia demográfica muy dispares en cada país, toda América Latina y el Caribe incluye elementos de origen africano en sus más diversas manifestaciones culturales, que van desde el idioma hasta la política, pasando por las comidas, la música, el arte, los rituales o las creencias religiosas. La economía de la región también debe mucho a los afrodescendientes, quienes han aportado su trabajo desde los tiempos de la escandalosa esclavitud hasta nuestros días, brindando todo su potencial en las más diversas áreas. Se trata de una contribución que no sólo se remonta en el tiempo, sino que también es completamente actual: aunque muchas veces poco visible –o *invisibilizada*–, la presencia afrodescendiente es parte constitutiva de nuestra región.

La población afrodescendiente representa entre el 20% y el 30% de la población total de América Latina y el Caribe. Estas cifras son aproximadas y la falta de datos precisos sobre la población afrodescendiente en la región no es casual, pues varios países todavía no han incluido preguntas de autoidentificación étnica en los censos nacionales. También existe *invisibilidad estadística*. Vale destacar que en algunos países, como Brasil –el país latinoamericano más poblado–, se

reconoce como afrodescendiente más del 50% de la población. Estas cifras evidencian la relevante dimensión demográfica de la población afrodescendiente en el continente.

A la mayor parte de esta población la une, además de una raíz común, una actualidad plagada de dificultades y carencias. En América Latina nos hemos acostumbrado a hablar de la gran desigualdad que nos caracteriza, desigualdad que automáticamente asociamos con el poder económico y el estatus social. Sin embargo, tal como señalara el *Informe sobre desarrollo humano 2010* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la región, nuestro continente esconde muchas más desigualdades, y una de ellas es la desigualdad cultural y étnico-racial.

La pobreza, la exclusión y la falta de acceso a una buena cobertura de salud y a una educación de calidad son moneda corriente para la ciudadanía afrolatinoamericana. En este mosaico de desigualdades, las mujeres se llevan la peor parte: la tasa de pobreza de las mujeres en la región supera en un 5% a la de los hombres, y en el caso de las mujeres afrodescendientes esa cifra es aún más elevada. Las mujeres afrodescendientes presentan altas tasas de desempleo, y su presencia en trabajos informales y poco calificados es comparativamente mayor. Asimismo, sufren altas tasas de mortalidad materna y las niñas padecen de un mayor analfabetismo en comparación con otros grupos poblacionales. Los jóvenes afrodescendientes también sufren particularmente la exclusión y la marginación, que se materializan en altos niveles de desempleo y bajos índices de acceso a la educación. Además, ellos padecen particularmente la violencia que cotidianamente sega numerosas vidas en muchos de nuestros

países. Estas desigualdades son manifestaciones de racismo y de discriminación que demandan la urgente puesta en marcha de acciones renovadas y la celebración de compromisos que involucren la participación conjunta de diversos actores sociales –y de modo particular del Estado– con el objetivo de lograr mayores niveles de bienestar y desarrollo humano para la toda la población, así como de garantizar el goce universal de los derechos humanos.

Si bien los países de la región realizaron avances en lo que respecta a la creación de instituciones dedicadas a promover el bienestar y el reconocimiento de los derechos de la población afrodescendiente (direcciones y secretarías de Estado, entre otras), muchas de esas instituciones carecen de suficiente apoyo político, lo cual se traduce en asignaciones de presupuestos exiguos que no les permiten cumplir adecuadamente con sus funciones y objetivos. Además, se observa una brecha entre el texto de los pactos y los convenios internacionales relacionados con el reconocimiento de los derechos de la población afrolatinoamericana que han sido suscriptos por los países de la región, y el cumplimiento real y efectivo de sus disposiciones en nuestros países.

La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró al 2011 como Año Internacional de las Personas con Ascendencia Africana, con el objetivo de fortalecer las acciones nacionales y de la cooperación regional e internacional a favor de la población afrodescendiente. Estas medidas se deberían orientar a promover y garantizar el goce pleno de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de los afrodescendientes, así como su participación e inclusión en todos los ámbitos de la sociedad. También deberían cultivar en la población en su conjunto

un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura afrodescendientes.

En América Latina y el Caribe fueron muchas las instancias nacionales y regionales que conmemoraron el Año Internacional de las Personas con Ascendencia Africana con el objetivo de dar visibilidad a los aportes sociales, culturales y económicos que las comunidades afrodescendientes realizan en nuestra región, impulsando la implementación de políticas públicas inclusivas y de buenas prácticas, así como el debate de estrategias de inclusión social de la población afrodescendiente. Al respecto, cabe mencionar el Encuentro Iberoamericano del Año Internacional de los Afrodescendientes-Afro XXI, celebrado en Salvador de Bahía, Brasil, en noviembre de 2011, organizado por el gobierno de Brasil, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), el PNUD y diversas agencias de las Naciones Unidas, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Allí, representantes de los organismos internacionales, expertos y miembros de la sociedad civil junto con funcionarios de gobierno impulsaron una agenda común para los próximos años con el objetivo de contribuir al logro de una inclusión plena de los millones de ciudadanas y ciudadanos afrodescendientes, la cual quedó plasmada en la “Declaración de Bahía” suscripta por los jefes de Estado y de Gobierno de todos los países participantes en el encuentro.

El PNUD, por medio de su Dirección Regional para América Latina y el Caribe (DRALC), en particular, y en alianza con el gobierno de Noruega, promueve desde el año 2009 el proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina”, que tiene por objetivo principal promover el fortalecimiento

de las organizaciones de la población afrolatinoamericana, y, por medio de ellas, favorecer su desarrollo, con el fin de contribuir a lograr el ejercicio pleno de sus derechos. Además, cabe destacar también que muchas oficinas nacionales de PNUD en la región ejecutan proyectos de cooperación orientados a la población afrodescendiente de cada uno de esos países.

En ese marco se ha producido este nuevo estudio sobre los derechos de los afrodescendientes en la región, que da continuidad a otros realizados previamente sobre los derechos de la población afrodescendiente y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Este trabajo no sólo busca profundizar el conocimiento sobre la situación de esas poblaciones, sino también contribuir al logro de su empoderamiento y la promoción de sus derechos.

La pobreza, la exclusión social –no sólo en términos socioeconómicos, sino también en relación con el acceso al poder e influencia en la sociedad– y la falta de cumplimiento real y efectivo de los derechos de los afrodescendientes aumentan la vulnerabilidad de esta población. Resulta claro que no habrá desarrollo sin la inclusión plena de todos los grupos poblacionales. No podremos lograr sociedades más equitativas en la medida en que no consideremos –y actuemos en consecuencia– que todos los individuos poseen iguales derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, y que los valores de igualdad, solidaridad y no discriminación deben convertirse efectivamente en resultados concretos del desarrollo humano.

# Introducción

Este estudio fue realizado en el marco del proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).<sup>1</sup>

El documento busca presentar aspectos relevantes de las condiciones de vida de la población afrodescendiente de Perú y de Costa Rica, y luego comparar los resultados hallados en ambos países con la situación de la población afrodescendiente en Ecuador y en Colombia.

Cabe aclarar que para la realización de este estudio se recurrió exclusivamente a la consulta y el procesamiento de fuentes secundarias de información. Asimismo, los hallazgos aquí presentados no dan cuenta en forma completa de la situación real que experimentan las minorías afrodescendientes en los cuatro países estudiados, sino que describen solamente algunos aspectos de las condiciones de vida de este grupo de población.

Dado que las encuestas y los censos no pueden registrar los modos discriminatorios y despectivos con que muchas veces se alude a los miembros de la comunidad afrodescendiente, ni tampoco recogen información respecto de la percepción que la sociedad o algunos sectores de ella tienen sobre las minorías afrodescendientes, ni respecto de cómo los afrodescendientes se perciben a sí mismos dentro de la sociedad, es importante analizar cuál sería la mejor manera de incorporar algunos de estos aspectos en las encuestas de hogares que periódicamente se realizan en cada país, de modo que sea posible evaluar en forma periódica cuál es la situación efectiva de las minorías poblacionales tradicionalmente discriminadas y excluidas.

La realización de este trabajo fue posible gracias a la inclusión de variables de identificación de las poblaciones afrodescendientes en los censos de población y en las encuestas de hogares de los cuatro países analizados. Asimismo, cabe destacar que la discusión sobre cuál es la mejor manera de identificar en las encuestas o los censos a los distintos grupos poblacionales o étnicos constituye un ejercicio conceptual que debe seguir desarrollándose. Esa identificación no sólo depende de la definición de conceptos complejos como los de raza o cultura, con los cuales el individuo se identifica, sino también de la coyuntura social y política en que se obtiene la información. Los miembros de los grupos étnicos que se intenta distinguir con preguntas sobre la autoidentificación pueden tender a decir que no pertenecen a una minoría para evitar la discriminación, la exclusión o la xenofobia, prácticas que están vigentes en muchos países de América Latina y que han sido estudiadas, por ejemplo, mediante el análisis de las percepciones

1. Los autores son miembros del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo corresponde exclusivamente a los autores, y estas no representan necesariamente la opinión de la institución a la cual ellos pertenecen ni la de las instituciones ligadas al proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina” del PNUD.

que el conjunto de la población tiene sobre estas minorías.

Las fuentes secundarias de información consultadas para la elaboración de este trabajo permitieron organizar varios resultados estadísticos y establecer comparaciones, dentro de cada país, entre las condiciones de vida del grupo de población afrodescendiente y las del resto de la población, y también hicieron posible la posterior comparación de la situación de los afrodescendientes en los cuatro países estudiados.

Así, el corte metodológico de esta investigación, que es de carácter descriptivo, se basó en la comparación de una serie de indicadores sobre las características demográficas, los ingresos, la pobreza, las características de la vivienda, la educación y el empleo de la población de cada uno de los países estudiados. En los casos en que los datos lo permitieron, también se elaboraron algunas hipótesis que proponen posibles relaciones entre los indicadores presentados en cada apartado, las cuales se esbozan como posibles puntos de partida para la elaboración eventual de un estudio posterior, más detallado, pero en modo alguno intentan explicar las causas de la situación presentada.

La primera parte de este estudio presenta los resultados alcanzados para el caso de Perú, utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de ese país. La segunda sección muestra los resultados obtenidos para Costa Rica, utilizando datos censales. Finalmente, la tercera parte presenta los resultados de la comparación entre la situación de la población afrodescendiente de Perú, Costa Rica, Colombia y Ecuador. Asimismo, en los anexos se incluyen breves reseñas históricas acerca de la población afro-

descendiente en Perú y en Costa Rica, así como una serie de cuadros que completan los resultados presentados en el trabajo sobre estos dos países.

## Cuestiones metodológicas

Tal como se mencionó anteriormente, el estudio se basó exclusivamente en fuentes secundarias de información: encuestas de hogares y censos de población. Dependiendo del tipo de fuente utilizada (encuesta o censo), se plantea una disyuntiva entre la variabilidad de los indicadores y su especificidad.

Por un lado, las encuestas de hogares proporcionan un detalle mucho mayor de los datos recogidos, permitiendo estimar mejor las características del empleo y los ingresos, y describir con más precisión, en general, las condiciones de vida de la población.

No obstante, no han sido diseñadas para identificar las características de un grupo específico, y menos las de uno minoritario como la población afrodescendiente. Por lo tanto, cualquier estimación realizada sobre la base de las encuestas de hogares está sujeta a un error derivado del uso de una muestra. Asimismo, esta variabilidad aumenta al usar los datos para representar a un subgrupo dentro de la población.

Debido a esto, los resultados presentados en este trabajo deben ser evaluados como una aproximación a la situación real. Al constituir los afrodescendientes un grupo minoritario en Perú y en Costa Rica, captar de la mejor manera posible sus características implicaría el uso de fuentes estadísticas especialmente diseñadas a tal fin.

Por otro lado, los censos se basan en cuestionarios mucho menos detallados que aquellos que componen las encuestas de hogares, pero se aplican

a la totalidad de la población en un momento determinado. Por tanto, sus resultados no están sujetos a errores derivados de trabajar con muestras, pero el poco detalle de las preguntas realizadas, en muchas ocasiones, sólo permite obtener indicadores generales y menos precisos que aquellos que se pueden alcanzar mediante las encuestas de hogares.

De este modo, las dos primeras secciones del estudio presentan la situación de la población afrodescendiente en Perú y en Costa Rica.

En el caso de Perú, la única fuente estadística que permite recoger información referida al origen étnico de la población es la mencionada ENAHO, realizada cada año por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).<sup>2</sup>

Por su parte, los recientes censos nacionales de 2007 (XI Censo de Población y VI Censo de Vivienda) no incluyeron una pregunta que permitiera diferenciar el origen étnico de los individuos,<sup>3</sup> motivo por el cual los datos censales no pudieron ser utilizados en este estudio.

El objetivo de la ENAHO es conocer las condiciones de vida de la población peruana mediante diferentes indicadores y estimar la tasa de pobreza monetaria. La encuesta capta con bastante detalle las fuentes de ingresos, los gastos de los individuos y las condiciones de vida de los hogares, y también presenta información sobre el acceso a los servicios públicos.

En el caso de Costa Rica, se utilizaron los datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda realizado en el año 2000, los cuales fueron proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)

de ese país.<sup>4</sup> El cuestionario del Censo presenta una parte dedicada a conocer las características de la vivienda (16 ítems) y otra orientada a conocer las características de la población (20 ítems).

Trabajar con los datos del censo permite identificar adecuadamente a la población afrodescendiente en Costa Rica, puesto que esta herramienta no está sujeta a los errores que se derivan del uso de muestras. Sin embargo, en algunos casos no fue posible obtener información lo suficientemente detallada, como en el caso específico de los indicadores del mercado de trabajo. Además, no fue posible obtener mayor información sobre los ingresos y los gastos, ni tampoco realizar estimaciones de pobreza, dado que el cuestionario aplicado no recopila información sobre estas variables.

Finalmente, para realizar la comparación de la situación de los afrodescendientes en los cuatro países considerados se utilizó la información presentada en los trabajos de Cruces, Gasparini y Carbajal (2010a; 2010b) sobre las condiciones de vida de la población afrodescendiente en Colombia y en Ecuador, los cuales, al igual que el presente estudio, también fueron realizados en el marco del proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina” del PNUD.

En el caso de Colombia, Cruces et al. (2010b) utilizaron los datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del año 2006, y como complemento se basaron en información del Censo General de Población y Vivienda 2005. Para analizar la situación de los afrodescendientes en Ecuador, los autores utilizaron datos de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de ese país y unificaron los datos anuales para el período 2003-2007

2. Es importante mencionar que para analizar los datos de la ENAHO de Perú se utilizaron en este estudio los nuevos factores de expansión recientemente puestos a disposición por el INEI. Estos nuevos factores reproducen la estructura poblacional total del Censo 2007.

3. En el Censo de Población se preguntó por la lengua materna, un dato que en principio permitiría identificar a los individuos pertenecientes a los grupos indígenas y amazónicos, pero que no permite identificar a la población afrodescendiente, para lo cual hubiese sido necesario incluir un ítem que contemplase una pregunta de autoidentificación con algún grupo étnico.

4. No fue posible utilizar los resultados del X Censo Nacional de Población de Costa Rica debido a que este se realizó entre el 30 de mayo y el 3 de junio del 2011. Se esperaba contar con los datos de este último censo en diciembre de 2011.

en un solo bloque. Al igual que en el caso de Colombia, complementaron la información de las encuestas de hogares con datos del Censo de Población y Vivienda 2001 (Cruces et al., 2010a).

En lo que respecta al caso peruano, es importante poner de manifiesto que el número de hogares e individuos identificados como afrodescendientes es bastante reducido en relación con la población total, lo cual impone serias restricciones a la posibilidad de realizar diversos cortes de los datos presentados. Dado que la población afrodescendiente en Perú constituye un grupo bastante pequeño (alrededor del 3% de la población total), conocer sus principales características mediante una encuesta que no ha sido diseñada especialmente para describir las condiciones de vida de ese grupo implica aceptar en muchos casos una gran variabilidad en los indicadores. Debido a esto, en el caso de Perú se optó por presentar como anexo todas las estimaciones puntuales promedio de la variable de interés, conjuntamente con los intervalos de confianza que se derivan después de incorporar el diseño muestral de la encuesta. De modo muy general, los intervalos de confianza fueron definidos como los valores mínimo y máximo que podría tomar el indicador puntual presentado, ya se trate de un promedio, un total o una proporción o tasa, dado que se trabajó con datos muestrales. Así, el intervalo de confianza es una referencia directa del grado de variabilidad de las estimaciones presentadas.

### Identificación de la población afrodescendiente

La estrategia de identificación de la población afrodescendiente utilizada en los cuatro países analizados fue la

autoidentificación de los individuos como miembros de un determinado grupo étnico.

Para cada país, el cuestionario utilizado presentó diferentes categorías de grupos étnicos, a fin de contemplar todos los grupos existentes en cada uno de ellos. La elección de una categoría (o más de una, como en el caso de Colombia) permitió clasificar a los individuos como miembros de la población afrodescendiente o de otro grupo étnico. Luego, a partir de la clasificación del jefe o cónyuge del hogar, la pertenencia a un determinado grupo poblacional se extrapoló a todos los miembros del hogar.

Claramente, este tipo de clasificación está sujeta a la percepción subjetiva de cada entrevistado, quien puede o no reconocerse como parte de un grupo étnico, más allá de las características físicas. No obstante, una clasificación realizada por el censista también sería subjetiva, y probablemente resultaría mucho más arbitraria que la realizada por el propio entrevistado.

### Cantidad estimada de población afrodescendiente

Los cuatro países considerados en la comparación que se presenta en la sección final de este estudio difieren en lo que respecta a su extensión geográfica, el tamaño de su población total y la proporción de población afrodescendiente que habita en cada uno de ellos.

De acuerdo con los datos censales analizados, Colombia tiene una población de alrededor de 40 millones de habitantes, Ecuador alcanza los 15 millones, Perú posee 30 millones y Costa Rica tiene cerca de 4 millones de pobladores.<sup>5</sup>

5. Datos consultados en: Censo General 2005 de Colombia (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2005), Censo de Población y Vivienda 2001 de Ecuador (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2001), IX Censo Nacional de Población 2000 de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000) y ENAHO 2010 de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

En cada uno de estos países, los afrodescendientes conforman un grupo minoritario de la población: en Colombia representan alrededor del 10,5% de la población total, en Ecuador alcanzan el 4,1%, en Perú constituyen el 3,1% y en Costa Rica, un 1,9%.<sup>6</sup> En los casos de Colombia, Ecuador y Costa Rica, los datos mencionados provienen de los censos nacionales de cada uno de estos países, motivo por el cual las estimaciones sobre la cantidad de miembros de las respectivas poblaciones afrodescendientes eran exactas en el momento en que se realizaron los censos nacionales.

Por su parte, en los mencionados estudios de Cruces et al. (2010a; 2010b) sobre la situación de los afrodescendientes en Colombia y en Ecuador los datos de las encuestas de hogares fueron complementados con los datos censales. En el caso de Perú, en cambio, las estimaciones basadas en las encuestas de hogares constituyen sólo aproximaciones debido a que no se incluyó una pregunta sobre el origen étnico en el censo realizado en 2007 en ese país.

En este sentido, en el caso peruano existe un problema de invisibilidad estadística parcial de la población afrodescendiente. Si bien la encuesta de hogares permite conocer las principales características, las condiciones de vida y el nivel de pobreza de los afroperuanos (aunque con los errores propios de trabajar con una muestra), al no contar con información censal que permita establecer qué porcentaje de la población total les corresponde a los afroperuanos, no resulta posible realizar estimaciones precisas.

En el caso de Costa Rica ocurre algo similar, pero por los motivos contrarios. La disponibilidad de información censal permite estimar con precisión el porcentaje de individuos de la población total de ese país que componen el grupo de los afrodescendientes, pero la falta de información proveniente de las encuestas de hogares impide contar con información detallada sobre varios aspectos relevantes de las condiciones de vida y de pobreza de ese grupo de población.

**Gráfico 1.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Población según ascendencia étnica. Varios años (en miles de personas y %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En los casos de Costa Rica y Perú se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000) y de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

6. En los casos de Colombia, Ecuador y Costa Rica, los datos presentados corresponden al momento en que se realizaron las respectivas mediciones censales. En el caso de Perú, los datos, más recientes, corresponden a la ENAH 2010.

En este sentido, es necesario que tanto los censos como las encuestas de hogares incluyan un ítem que permita identificar a los diferentes grupos étnicos de la población, de modo que sea posible vincular los resultados provenientes de ambas fuentes.

Finalmente, cabe destacar un aspecto particular relativo al caso de Perú: en este país los indígenas constituyen un grupo poblacional muy importante, que representa alrededor del 38% de la población total. Esta situación difiere diametralmente de la observada en Colombia, Ecuador y Costa Rica, donde los indígenas representan el 3,6%, el 5,7% y el 1,7% de la población total, respectivamente. Este hecho determinó la manera en que se analizaron las condiciones de vida de los afrodescendientes en el caso de Perú, distinguiendo entre afrodescendientes, indígenas y mestizos para la mayoría de los indicadores presentados.

# Situación socioeconómica de la población afroperuana

## Resumen

En esta sección se describen las condiciones de vida de los afrodescendientes en Perú. A tal fin, se analizan datos relativos a la pobreza, el empleo, la salud y la educación, y también algunas características demográficas.

Los afrodescendientes constituyen una minoría en Perú: hacia 2010 su presencia ascendía al 3,1% del total de la población. Más de un 70% del total de este grupo étnico habita en zonas urbanas y principalmente en las regiones de la costa del país.

En lo que respecta a la mayoría de los indicadores de pobreza, empleo, ingresos y gastos, se observa una situación de estancamiento. Aun cuando la variabilidad de los indicadores relativos a los afrodescendientes es amplia, los datos puntuales se han modificado muy poco entre 2001 y 2010, en comparación con las mejorías que se observan en el caso de los otros dos grupos poblacionales identificados, los indígenas y los mestizos.

Asimismo, es preciso poner de manifiesto que durante el período 2001-2010 la economía peruana mostró una tasa de crecimiento ubicada entre las más altas de la región –de hecho, la segunda después de Panamá–, lo cual se tradujo en una notoria disminución de los niveles generales de pobreza.

## Desigualdad

Perú es un país diverso en términos culturales, sociales, económicos y geográficos. Esta diversidad se refleja en la multiplicidad de grupos étnicos presentes en el país, los cuales no necesariamente comparten el mismo nivel de ciudadanía y, en consecuencia, tienen diferentes niveles de acceso a los bienes y servicios públicos, así como diferentes niveles de integración en los mercados de trabajo.

En la última década, el país presentó un crecimiento macroeconómico sostenido, con una tasa de crecimiento del 6,3% anual entre 2001 y 2010, que se tradujo en la mejora de múltiples indicadores sociales, siendo el principal logro, probablemente, la disminución de la tasa de pobreza monetaria: en 2001 la pobreza alcanzaba al 54% de la población y en 2009 afectaba al 34,8%. Sin embargo, más de un tercio de la población se encuentra aún en situación de pobreza. A su vez, cabe destacar que la mayor parte de la población en condición de pobreza es de origen indígena y reside en el ámbito rural de la sierra y en la selva. Asimismo, es preciso tener en cuenta que la concentración de la pobreza monetaria generalmente está asociada con un menor acceso a los servicios básicos de educación y salud, entre otros.

**Cuadro 1.** Perú. Población afrodescendiente y población no afrodescendiente según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). 2001, 2007 y 2010 (en miles de personas y %)

	ENAHO 2001				ENAHO 2007				ENAHO 2010			
	Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%		Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%		Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%	
No afrodescendientes	26.057	98,3	25.323	26.791	27.680	97,3	27.109	28.252	29.038	96,9	28.406	29.669
Afrodescendientes	439	1,7	351	527	775	2,7	641	910	926	3,1	789	1064
<b>Total</b>	<b>26.496</b>	<b>100</b>			<b>28.455</b>	<b>100</b>			<b>29.964</b>	<b>100</b>		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2007; 2010).

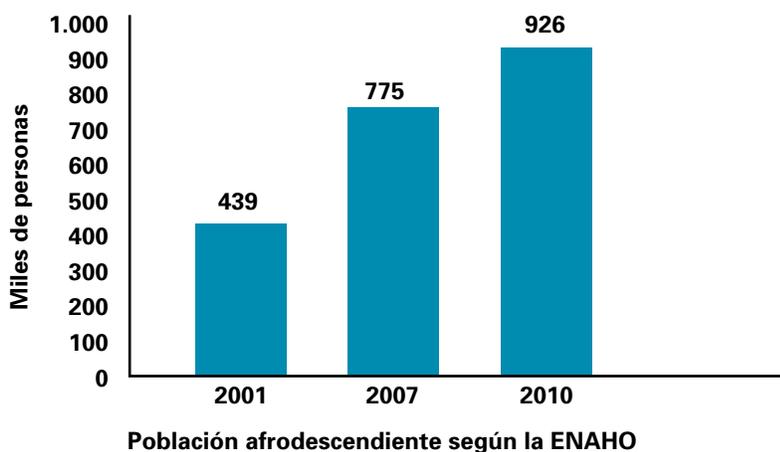
Diversos estudios (Trivelli, 2005; Mendieta, 2003; Psacharopoulos y Patrinos, 1993) muestran que la población indígena es la que presenta las peores condiciones de vida, dato que debe ser tenido en cuenta al leer este trabajo. Los afrodescendientes en Perú representan un grupo muy pequeño, mas no así la población indígena, que alcanza alrededor del 40% de la población total, dependiendo de la definición étnica considerada. Además es preciso recordar que, a diferencia de la población indígena, los afrodescendientes están concentrados en regiones menos pobres y, en su mayoría, en asentamientos urbanos.

## Cuántos son y dónde residen los afroperuanos

La proporción estimada de población afrodescendiente varía según el año de la encuesta ENAHO que se considere en cada caso. El porcentaje de población afrodescendiente que reside en Perú ha ido aumentando entre 2001 y 2010, pasando desde alrededor del 1,7% hasta el 3,1% del total de la población.

Resulta difícil pensar que en un período de tiempo tan breve un grupo poblacional pueda duplicar su representatividad dentro de la población total. De este modo, lo más probable es que

**Gráfico 2.** Perú. Población afrodescendiente según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). 2001, 2007 y 2010 (en miles de personas)



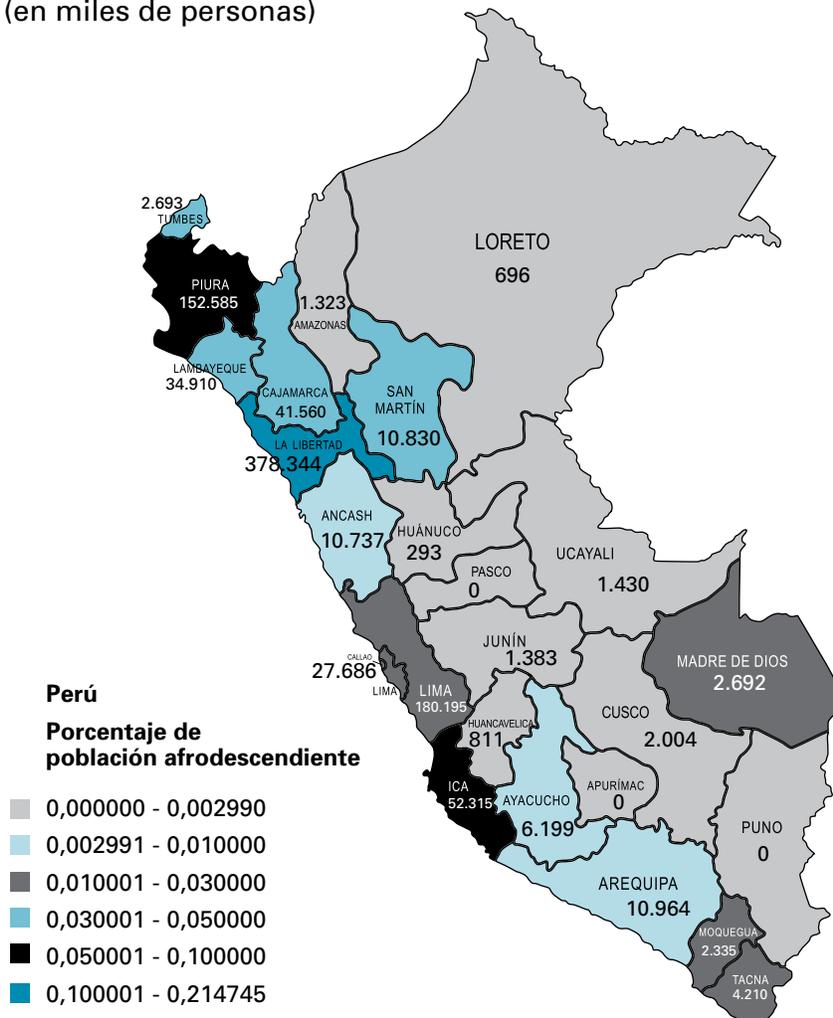
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2007; 2010).

este crecimiento de los indicadores se deba a cuestiones netamente metodológicas, dado que en ese período la muestra de la ENAHO pasó de abarcar 16.500 hogares a considerar 21.496, motivo por el cual aumentaron las probabilidades de captar una mayor proporción de hogares afrodescendientes. Otra posibilidad es que en el período referido los individuos hayan tendido a identificarse cada vez más como miembros del grupo étnico afrodescendiente, y que esto se haya visto reflejado en las encuestas de hogares, pero no hay información disponible que permita corroborar esta hipótesis. Asimismo, es importante mencionar que en un estudio anterior de Benavides, Torero y Valdivia (2006) se estima que la proporción de afroperuanos oscila entre un mínimo del 1% y un máxi-

mo de alrededor del 9%, según datos tomados de una encuesta realizada en 2004 sobre la base del muestreo elaborado por la ENAHO del año anterior.

Por otro lado, es posible observar que la distribución espacial de los afroperuanos está focalizada en la costa de Perú, particularmente en las regiones de La Libertad, Piura e Ica, que concentran alrededor de 380 mil, 153 mil y 52 mil individuos, respectivamente. Estas regiones presentan la mayor proporción de población afrodescendiente del país en términos relativos. Por su parte, Lima y la Provincia Constitucional del Callao albergan una proporción menor respecto del total de su población, pero muy significativa en términos absolutos (alrededor de 180 mil y 27 mil individuos, respectivamente).

**Mapa 1.** Perú. Distribución de la población afroperuana por departamentos. 2010 (en miles de personas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Asimismo, los datos para el año 2010 indican que un 70% de los afrodescendientes viven en áreas urbanas.

El grupo de afroperuanos representa una minoría frente a los otros dos grupos considerados, los indígenas y los mestizos.<sup>7</sup> Los indígenas han constituido a lo largo del tiempo el grupo poblacional más postergado de Perú. Ellos representan cerca del 40% de la población, porcentaje que los sitúa como el segundo grupo poblacional más importante en número luego de los mestizos (grupo que incluye a quienes se autoidentifican como blancos), que representan cerca del 59% de la población.

En lo que respecta a la distribución geográfica de los diferentes grupos étnicos en el país, los afrodescendientes residen mayoritariamente en la costa de Perú (cerca de un 73%), al igual que los mestizos. Los indígenas, en cambio, se concentran principalmente en la zona de la sierra.

El peso de la población indígena en Perú hace que en ocasiones la comparación entre la población afrodescendiente y la no afrodescendiente no exprese la magnitud de las diferencias que existen entre la población mestiza y los afrodescendientes (una vez excluidos los indígenas), de manera que, cuando

resulte conveniente, se diferenciará en este trabajo entre afrodescendientes y no afrodescendientes, pero en otras ocasiones será necesario realizar una desagregación mayor de la población a fin de distinguir entre afrodescendientes, indígenas y mestizos.

## Pobreza

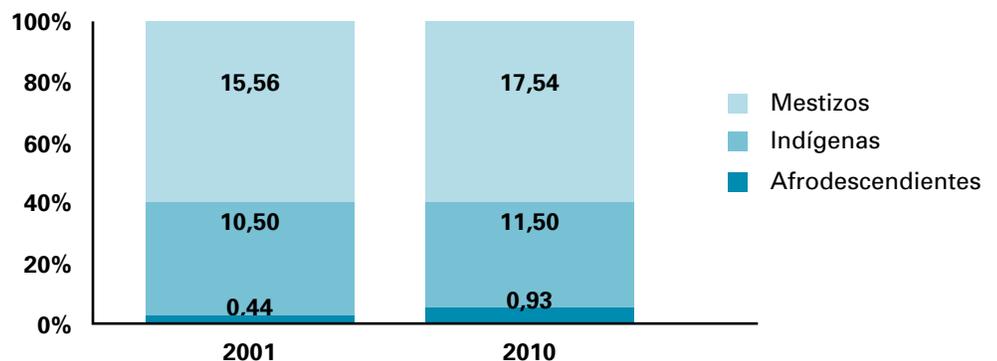
La incidencia de la pobreza monetaria es uno de los principales indicadores que permiten describir las condiciones de vida en un país. Entre las diferentes herramientas disponibles para medir la pobreza, el enfoque más tradicional quizá sea el de la línea de pobreza o la medición de la pobreza monetaria.

A fin de establecer la línea de pobreza se calcula el valor de mercado de una canasta de bienes y servicios básicos, y se considera que todos los individuos cuyo nivel de ingresos o gastos es menor que el valor establecido se encuentran en situación de pobreza.

En el caso peruano, la pobreza monetaria se mide sobre la base de los gastos totales por persona en el hogar, debido a que, por el tipo de cuestionario de la ENAHO, el gasto puede calcularse con mayor precisión que los ingresos, y además se considera que en general existe una menor predisposición a

7. En este estudio, la clasificación de la población indígena es similar a la de la población afrodescendiente. Se realiza por la autoidentificación del jefe o cónyuge del hogar. Es decir, en caso de que el jefe o cónyuge del hogar (o ambos) se autoidentifiquen como indígenas, esta categoría se extrapola al resto de los miembros del hogar. Si el jefe de hogar o cónyuge se autoidentifica como miembro de la población afrodescendiente, esta categoría predomina sobre la categoría indígena y se extrapola a todo el hogar. Este procedimiento permite contabilizar la mayor cantidad posible de población afrodescendiente.

**Gráfico 3.** Perú. Composición de los diferentes grupos étnicos. 2001 y 2010 (en millones de personas y %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

distorsionar la información relativa a los gastos en comparación con la información sobre los ingresos.

Asimismo, existen dos formas de calcular el costo de la canasta utilizada para establecer la línea de pobreza. La primera alude a la pobreza total y considera los bienes y servicios necesarios para cubrir las necesidades básicas que permitan alcanzar como mínimo la normal reproducción social de los individuos. La segunda estimación, que define la línea de pobreza extrema o de indigencia, incluye sólo aquellos bienes que permitirían satisfacer las necesidades calóricas mínimas; es decir, este cálculo considera un nivel de gastos que garantiza únicamente la subsistencia física básica.

Como se mencionó anteriormente, los indígenas, que representan cerca del 40% de la población peruana, constituyen el grupo poblacional que históricamente ha presentado las peores condiciones de vida. Dado el peso de este grupo en la población total, las estimaciones de pobreza, ingresos y gastos de la población no afrodescendiente resultan influidas por los resultados correspondientes a la población indígena. Por este motivo, a fin de comparar las cifras de pobreza e ingresos en el nivel del hogar se optó por considerar la población indígena como un grupo aparte. Así, en esta sección referida al análisis de la pobreza, la población de referencia respecto de la cual se comparan los resultados obtenidos para la población afrodescendiente está constituida por el grupo de los mestizos.

A continuación se presentan datos sobre necesidades básicas insatisfechas (NBI) y pobreza monetaria, así como estimaciones de ingresos y gastos. El Cuadro 2 muestra los valores de pobreza monetaria en Perú correspondientes a 2001 y 2010. En lo que respecta a los datos para el año 2010, se observa que en términos de pobreza monetaria existen amplias diferencias

entre los indicadores relativos a los afrodescendientes y los indígenas, por un lado, y aquellos correspondientes a los mestizos, por otro. Dado que el grupo de interés en este estudio lo constituyen los afrodescendientes, se consideran principalmente los indicadores relativos a este grupo, y su situación se compara con la de los mestizos, quienes presentan los mejores indicadores.

En 2010, la incidencia de la pobreza total (que refiere a aquellos individuos cuyo nivel de gasto está por debajo de la línea de pobreza total) para el grupo de los afrodescendientes es del 34%, valor que supera en 11 puntos porcentuales el resultado correspondiente al grupo de los mestizos.

Por su parte, la brecha de pobreza (distancia promedio entre la línea de pobreza y el gasto de los individuos pobres, dividida por la línea de pobreza) de los afrodescendientes supera en un 4% el valor registrado para los mestizos, mientras que la severidad de la pobreza (distancia promedio entre la línea de pobreza y el gasto de los individuos pobres, dividida por la línea de pobreza y elevada al cuadrado) también es mayor para los afroperuanos, en un 2%.

Los otros dos indicadores considerados para el análisis de la pobreza son la participación en la pobreza y el riesgo de pobreza. La participación en la pobreza es igual a la ratio entre la incidencia de la pobreza que presenta cada grupo poblacional y la incidencia de la pobreza nacional, multiplicada por el peso de cada grupo en la población total. La participación en la pobreza intenta medir cómo se distribuye la pobreza (pobreza total, en este caso) entre los diferentes grupos de la población. La distribución de la pobreza es equilibrada cuando cada grupo posee una participación en la pobreza similar a su peso en la población total.

En este caso, los datos para el año 2010 muestran que tanto los afrodescendientes como los indígenas están sobrerrepresentados en el cálculo de la pobreza total del país, dado que su participación en la pobreza supera la representación de cada uno de esos grupos en la población total.

El riesgo de pobreza es igual a la ratio entre la incidencia de la pobreza en cada grupo poblacional (por ejemplo, el estimado de la pobreza de los afrodescendientes) y la incidencia de la pobreza nacional. Esta medida expresa la vulnerabilidad de un grupo determinado de caer en situación de pobreza. Si el valor de la ratio es superior a uno (esto ocurre cuando la incidencia de la pobreza de un grupo específico de la población es mayor que la incidencia de la pobreza nacional), mayores serán

las probabilidades de que los miembros de ese grupo de la población se encuentren en situación de pobreza. Lo contrario se comprueba si la ratio es menor que uno.

En este caso, se observa que los afrodescendientes presentan una ratio de riesgo de pobreza total de 1,16 en el año 2010, mucho mayor que el valor de 0,80 alcanzado por los mestizos en ese mismo año. En el caso de la pobreza extrema, la situación es similar, aunque las diferencias entre los afrodescendientes y los mestizos son aún mayores que las registradas en el caso de la pobreza total. La incidencia de la pobreza extrema para los afrodescendientes alcanza el 11%, el doble de la incidencia registrada para el grupo de los mestizos. En el caso de la brecha y la severidad de la pobreza extrema,

**Cuadro 2.** Perú. Indicadores de pobreza total y de pobreza extrema según ascendencia étnica. 2010 y 2001

<b>2010</b>					
	<b>Incidencia (%)</b>	<b>Brecha (%)</b>	<b>Severidad (%)</b>	<b>Participación (%)</b>	<b>Riesgo (ratio)</b>
<b>Pobreza total</b>					
Afrodescendientes	34	10	4	4	1,16
Indígenas	37	11	5	49	1,29
Mestizos	23	6	2	47	0,80
<b>Total nacional</b>	<b>29</b>	<b>8</b>	<b>3</b>	<b>100</b>	<b>1,00</b>
<b>Pobreza extrema</b>					
Afrodescendientes	11	3	1	4	1,35
Indígenas	12	3	1	57	1,50
Mestizos	5	1	0	39	0,66
<b>Total nacional</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>100</b>	<b>1,00</b>

<b>2001</b>					
	<b>Incidencia (%)</b>	<b>Brecha (%)</b>	<b>Severidad (%)</b>	<b>Participación (%)</b>	<b>Riesgo (ratio)</b>
<b>Pobreza total</b>					
Afrodescendientes	33	10	5	1	0,64
Indígenas	62	26	14	48	1,21
Mestizos	45	16	7	51	0,87
<b>Total nacional</b>	<b>51</b>	<b>20</b>	<b>10</b>	<b>100</b>	<b>1,00</b>
<b>Pobreza extrema</b>					
Afrodescendientes	7	2	1	0,5	0,29
Indígenas	33	12	6	56,3	1,42
Mestizos	17	5	2	43,2	0,74
<b>Total nacional</b>	<b>23</b>	<b>8</b>	<b>4</b>	<b>100</b>	<b>1,00</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

también se observan diferencias (aunque menores) entre los afroperuanos y los mestizos.

Cabe destacar que los afrodescendientes siguen estando ligeramente sobrerrepresentados en términos de pobreza extrema y que presentan probabilidades mucho más altas de caer en situación de pobreza que los mestizos, pues su ratio de riesgo de pobreza extrema es de 1,35 en comparación con el 0,66 correspondiente al grupo mestizo.

Los resultados correspondientes a 2001 son cualitativamente distintos de los de 2010, puesto que en 2001 los afrodescendientes mostraron mejores indicadores de pobreza que los mestizos, tanto en lo relativo a la pobreza total como en lo referente a la pobreza extrema.

Este resultado es difícil de explicar. Por un lado, la comparación de los resultados de 2001 con los de 2010 muestra que la pobreza (total y extrema) se redujo notablemente, lo cual se refleja en la disminución de las tasas de pobreza. Sin embargo, los afrodescendientes no presentan una mejoría de sus indicadores de pobreza monetaria en 2010,

sino un estancamiento (o incluso un deterioro) de su condición. Cabe preguntarse qué elementos dificultaron que la población afrodescendiente se beneficiase, junto con el resto de la población, del crecimiento económico experimentado en Perú en la última década, tal como lo hicieron los mestizos e incluso los indígenas.

Otra manera de aproximarse al estudio de la pobreza es el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Este enfoque busca lograr una medición más estructural o de mediano plazo de las condiciones de pobreza de la población, a diferencia de las estimaciones de la línea de pobreza que se basan en cálculos que en general están sujetos a las fluctuaciones coyunturales de los gastos y los ingresos.

En el caso peruano, las NBI se definen a partir de un conjunto de cinco indicadores que recogen información sobre las condiciones de la vivienda, el acceso a los servicios de agua y desagüe, el nivel de hacinamiento, la cantidad de menores en edad escolar que no asisten a la escuela y la dependencia económica del hogar respecto de los ingresos de uno o pocos de sus miembros en relación con el tamaño del

**Cuadro 3.** Perú. Necesidades básicas insatisfechas según ascendencia étnica. 2001 y 2010 (%)

	2001			2010		
	Afrodescendientes	Indígenas	Mestizos	Afrodescendientes	Indígenas	Mestizos
Vivienda inadecuada	10	10	11	7	7	7
Vivienda con hacinamiento	13	22	15	9	11	8
Vivienda sin servicios higiénicos	13	30	16	17	14	10
Hogares con niños que no asisten a la escuela	2	3	3	1	1	2
Hogares con alta dependencia económica	3	2	2	2	1	1
Al menos una NBI	41	67	46	34	35	28

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

mismo. Estos indicadores requieren períodos más extensos para evidenciar cambios, y en buena medida muestran la relación del hogar con el entorno en que está inserto.

Los datos, en términos generales, señalan una mejoría de los indicadores de NBI en los últimos 10 años para la población peruana en su conjunto. Es decir, en ese lapso disminuyó la cantidad de individuos que presentan NBI.

Por su parte, se observa que en 2010 un 7% de la población no habita en una vivienda adecuada, proporción que se mantiene idéntica para cada uno de los diferentes grupos poblacionales. La población afroperuana que vive en situación de hacinamiento alcanza el 9%, cifra ligeramente superior a la observada en el caso de los mestizos.

Además, la proporción de población que carece de servicios sanitarios adecuados es mucho mayor entre la población afrodescendiente (un 17% para los afroperuanos frente a un 10% para los mestizos) e, incluso, los valores que alcanza la población afrodescendiente en este aspecto superan los presentados por los indígenas (véase la sección Cuadros en el Anexo que se presenta al final de este trabajo). Lo anterior se comprueba aun cuando los afrodescendientes se concentran mayoritariamente en las zonas urbanas y costeñas, donde es más fácil instalar los servicios agua y alcantarillado.

Respecto del porcentaje de hogares que presentan alta dependencia económica, este es del 2% para los afroperuanos<sup>8</sup> y del 1% para los mestizos. En lo que respecta a los hogares donde reside al menos un niño de entre 6 y 12 años de edad que no asiste a la escuela, los afrodescendientes alcanzan un 1%, porcentaje menor que el observado en el resto de la población.

Así, se observa que en 2010 la población afrodescendiente enfrenta una si-

tuación de pobreza estructural, medida mediante el enfoque de las NBI, peor que la experimentada por los mestizos, dado que un 34% de la población afroperuana presenta al menos una NBI, porcentaje muy superior al de la población mestiza, en la cual este mismo porcentaje asciende al 28%.

Si bien los indicadores muestran una mejoría general en las condiciones de vida medidas con base en el enfoque de las NBI, un análisis más detenido de las cifras también permite notar que en el caso de la mayoría de las necesidades especificadas y del indicador de pobreza por NBI (al menos una NBI) la magnitud de la mejoría es menor para los afroperuanos que para los indígenas<sup>9</sup> y los mestizos. De hecho, si se consideran los intervalos de confianza, no se observa variación alguna en términos estadísticos (véase la sección Cuadros en el Anexo). Este hecho es consistente con el estancamiento registrado por los afrodescendientes en Perú en la década pasada en términos de pobreza monetaria, ya mencionado anteriormente.

Uno de los indicadores en particular puede contribuir a analizar esta situación. Los afrodescendientes aún presentan una mayor proporción de hogares que no cuentan con servicios de saneamiento adecuados, es decir, no poseen servicios de alcantarillado. Este hecho, sumado a la mayor concentración de este grupo en la costa y en las áreas urbanas, podría estar indicando que una parte de la población afroperuana habita, posiblemente, en zonas urbanas marginales que aún carecen de servicios básicos de saneamiento, a pesar del auge económico de la última década. Es posible que esta localización dificulte, en algunos casos, la inserción de los afrodescendientes en el mercado laboral y su acceso a los servicios públicos. Lo anterior constituye simplemente una hipótesis, pues los datos disponibles no permiten obtener conclusiones precisas al respecto.

8. Este 2% debe ser considerado con cuidado, dado que la variabilidad de su intervalo de confianza se extiende desde -8% a 7%.

9. Hay que destacar que es posible que una importante proporción de población indígena haya resultado beneficiada en mayor medida en la última década como resultado de la implementación de programas de asistencia y de lucha contra la pobreza, ya que esta población se concentra principalmente en las áreas rurales y de la sierra, que son zonas prioritarias para este tipo de programas en Perú.

Otros indicadores que describen directamente el nivel de vida de la población son los ingresos, los gastos y otros indicadores monetarios de los hogares, expresados en términos reales, anuales y per cápita.

En el Cuadro 4 se presentan los principales indicadores monetarios en términos reales por año y por persona para cada grupo de la población. Es posible observar que las transferencias y las donaciones, tanto públicas como privadas, aumentaron mucho entre 2001 y 2010 en los tres grupos de la población (de hecho, el monto per cápita de donaciones se duplicó con creces), dato que, por un lado, podría estar indicando una mayor incidencia de los programas sociales. Por otro lado, también es posible que estos valores reflejen algunos cambios introducidos en los cuestionarios de la ENAHO después de 2001 para mejorar la recolección de información, especialmente en lo relativo a los servicios de salud y de educación provistos por el Estado.

Los demás indicadores de ingresos y gastos también muestran un crecimiento favorable en este período, con un incremento en términos relativos más pronunciado para el caso de los indígenas y los mestizos, y muy modesto, en cambio, para los afrodescendientes. Cabe destacar que si se considera la

variabilidad de los promedios presentados en el caso de los afroperuanos (véase la sección Cuadros en el Anexo), sólo las transferencias (que crecieron un 41%) y las donaciones (que aumentaron un 126%) presentan una evolución favorable en el período 2001-2010. Los demás indicadores (ingresos y gastos, totales y monetarios) no variaron en términos estadísticos para los afrodescendientes, pero sí se modificaron en el caso de los indígenas y los mestizos. Este hecho, nuevamente, es consistente con los hallazgos anteriores que muestran un estancamiento en la situación de pobreza de los afrodescendientes, según los indicadores de pobreza monetaria y de pobreza por NBI.

Además del estancamiento de los indicadores de ingreso y gasto de los afroperuanos, se observa que los valores promedio de ingresos y gastos (totales y monetarios) indican una relativa paridad entre la población afrodescendiente y los mestizos en el año 2001. Sin embargo, esta situación se modifica en 2010, pues los mestizos alcanzan niveles de ingresos y gastos superiores a los de los afroperuanos en un 30% a un 45%, dependiendo del indicador considerado en cada caso. Así, por ejemplo, el gasto monetario anual per cápita de un hogar afrodescendiente alcanza un promedio de 3.681 nuevos soles en 2010, mientras

**Cuadro 4.** Perú. Ingresos y gastos anuales promedio por persona. 2001 y 2010 (en nuevos soles reales)

	2001			2010		
	Afrodescendientes	Indígenas	Mestizos	Afrodescendientes	Indígenas	Mestizos
<b>Transferencias</b>	374	284	619	526	343	736
<b>Donaciones</b>	195	140	227	440	357	579
<b>Ingreso monetario</b>	4.533	2.812	4.433	4.498	4.534	6.510
<b>Ingreso total</b>	5.689	3.789	5.678	5.920	5.952	8.396
<b>Gasto total</b>	4.798	3.370	5.001	5.005	4.907	6.744
<b>Gasto monetario</b>	3.892	2.471	3.842	3.681	3.603	5.031

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

que el promedio para un hogar mestizo asciende a 5.000 nuevos soles anuales para el mismo año. Asimismo, los indicadores de gastos e ingresos para los afroperuanos son similares a los de los indígenas en 2010, dato que resulta revelador de la situación de estancamiento de la población afroperuana si se considera que en 2001 los indicadores de los afrodescendientes superaban ampliamente los de la población indígena.

### Percepción subjetiva de las condiciones de vida y de pobreza

La aproximación a la pobreza presentada en las secciones anteriores se basa en el análisis de indicadores objetivos. En este apartado se consideran algunos indicadores subjetivos, basados en la propia percepción de los individuos. La ENAHO incluye un módulo que indaga esas percepciones, mediante la consulta al jefe o la jefa de hogar, o a su cónyuge. Los resultados presentados corresponden al año 2010, debido a que las preguntas de este módulo sufrieron ligeros cambios en los últimos años y, por lo tanto, los resultados de 2010 no son estrictamente comparables con los de años anteriores.

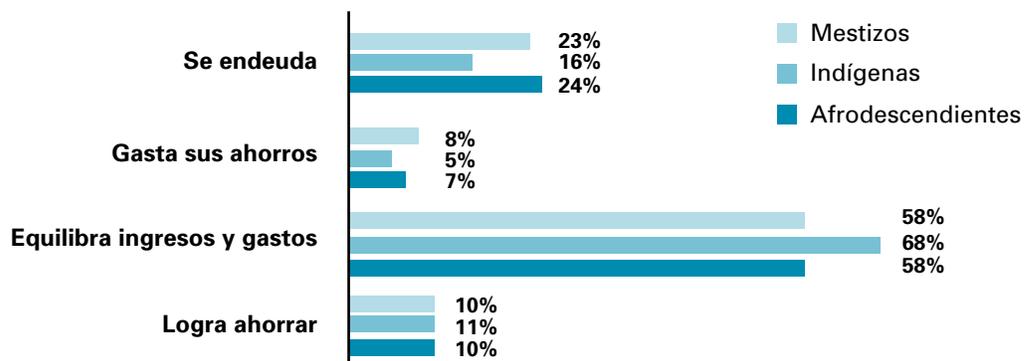
La primera pregunta que interesa analizar está relacionada con la relación que se da en el hogar entre los ingresos y los gastos. Los datos para

el año 2010 muestran que un 10% de los hogares logran ahorrar parte de sus ingresos. El porcentaje es similar en términos estadísticos para los tres grupos étnicos considerados. Asimismo, los indígenas son quienes mejor equilibran sus ingresos y sus gastos. En esta categoría, los porcentajes que presentan los hogares afroperuanos y los hogares mestizos son idénticos.

Las siguientes dos categorías (equilibrio de ingresos y gastos, y gasto de los ahorros) también muestran porcentajes similares para estos dos grupos (afroperuanos y mestizos). Mientras que según los datos de la ENAHO 2010 un 5% de los hogares indígenas gasta sus ahorros para cubrir sus gastos, este porcentaje es mayor en el caso de los otros dos grupos poblacionales (un 8% para los mestizos y un 7% para los afrodescendientes). En lo que respecta a los hogares que tienen que endeudarse para llegar a cubrir sus gastos, los porcentajes de hogares afrodescendientes (24%) y mestizos (23%) que se encuentran en esa condición superan los valores alcanzados por los indígenas.

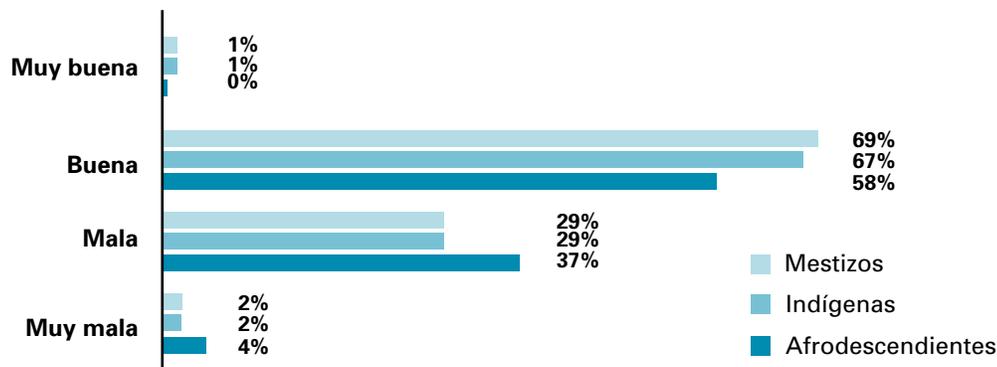
La segunda pregunta del módulo indaga cuál es la percepción de los encuestados sobre la calidad de vida que poseen en el momento de la consulta (se le solicita al entrevistado que califique esa situación). En este caso, los resultados obtenidos para los afro-

**Gráfico 4.** Perú. Relación entre ingresos y gastos en el hogar. 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

**Gráfico 5.** Perú. Percepción subjetiva de la calidad de vida. 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

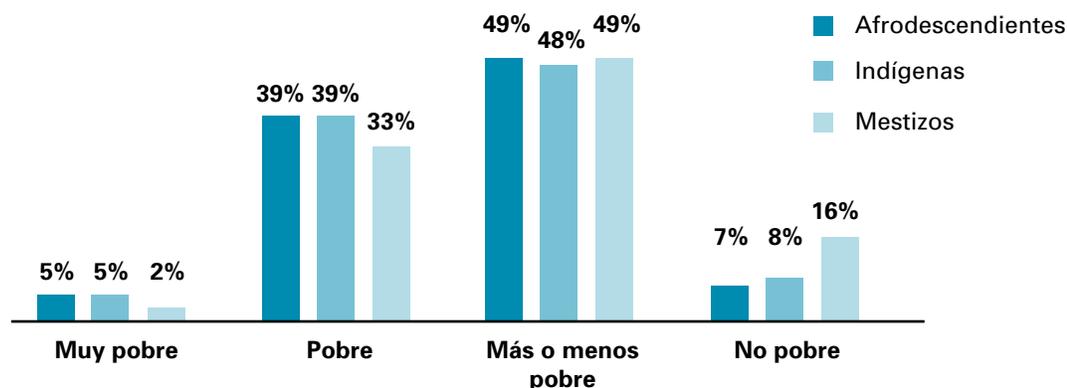
peruanos difieren de los observados para los indígenas y los mestizos. Los resultados indican que los mestizos y los indígenas poseen una mejor percepción subjetiva de la calidad de vida en el hogar en comparación con los afrodescendientes.

Al considerar los porcentajes correspondientes a cada una de las categorías propuestas para evaluar la calidad de vida, se observa que los afrodescendientes constituyen el grupo en que un mayor porcentaje de hogares califican la calidad de vida como "muy mala" (un 4% de hogares afroperuanos presentan esta evaluación frente a un 2% de hogares mestizos y un idéntico porcentaje de hogares indígenas). Asimismo, un 37% de hogares

afrodescendientes la califican como "mala", porcentaje que supera el 29% que presentan los otros dos grupos. Un 58% de los hogares afroperuanos consideran que su calidad de vida es "buena", porcentaje que asciende al 69% para los mestizos y al 67% para los hogares indígenas.

A continuación se analiza la percepción subjetiva de la pobreza. Debe notarse que la percepción de la pobreza y la percepción de la calidad de vida son indicadores diferentes. De este modo, si bien en términos generales ambos guardan correlación, esto no implica que todos lo que se autocalifiquen como pobres necesariamente perciban que poseen una mala calidad de vida, por ejemplo.

**Gráfico 6.** Perú. Percepción subjetiva de la pobreza. 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Los resultados de la percepción subjetiva de la pobreza entre los diferentes grupos poblacionales son mucho más equilibrados que los obtenidos al evaluar la percepción de la calidad de vida y la relación entre los ingresos y los gastos. Los porcentajes más altos corresponden a las categorías “pobre” y “más o menos pobre”, en que los afroperuanos alcanzan un 39% y un 49%, respectivamente, porcentajes muy similares a los que presentan los hogares indígenas. Sólo en el caso de la categoría “pobre” hay una diferencia entre los hogares afrodescendientes y los hogares indígenas respecto del grupo de los mestizos, quienes presentan un 33% de hogares dentro de esta categoría. Las otras diferencias entre afroperuanos e indígenas, por un lado, y mestizos, por el otro, se registran en los extremos de la categorización, en los cuales los afrodescendientes y los indígenas presentan prácticamente una misma proporción de hogares que se consideran “muy pobres” (5% para ambos grupos) y “no pobres” (7% en el caso de los afroperuanos y 8% en el caso de los indígenas, respectivamente). En esta última categoría, la más valorada, los mestizos alcanzan un 16%, valor que duplica el porcentaje presentado por los afrodescendientes y los indígenas.

Para cerrar esta sección, se presentan los resultados del cotejo entre los indicadores que revelan la percepción sub-

jetiva de la pobreza y aquellos que describen la condición objetiva de pobreza (medida por la línea de pobreza total) para los hogares afroperuanos, con la finalidad de observar en qué medida las percepciones subjetivas coinciden con los datos objetivos en lo referido a la problemática de la pobreza.

En primer lugar se realiza el cruce entre la información relativa a la pobreza subjetiva y aquella referida a la pobreza objetiva. Si bien se observa que existe bastante coincidencia entre la percepción subjetiva y la condición objetiva, la correspondencia no es plena. Por ejemplo, entre los hogares afrodescendientes que conforman la categoría objetiva “no pobre”, un 33% se considera subjetivamente pobre y un 56% se define como “más o menos pobre”. En el otro extremo, el 15% de los hogares que se encuentran en condición de pobreza extrema objetiva se autoclasifican subjetivamente como “más o menos pobres”.

Al relacionar la percepción de la calidad de vida de los afroperuanos con su condición objetiva de pobreza monetaria, se observan aún mayores contrastes. Así, el 42% de los hogares en situación de pobreza extrema consideran que su calidad de vida es “buena”, al igual que el 54% de los pobres no extremos, quienes comparten la misma percepción. Además, el 34% de los afrodescendientes que de acuerdo

**Cuadro 5.** Perú. Pobreza objetiva y pobreza subjetiva en la población afrodescendiente. 2010 (%)

	Pobreza objetiva			Total
	Pobre extremo	Pobre no extremo	No pobre	
Pobreza subjetiva				
Muy pobre	25	8	2	5
Pobre	60	52	33	39
Más o menos pobre	15	38	56	49
No pobre	0	2	9	7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

con su nivel de gasto integran la categoría de “no pobres” consideran que poseen una calidad de vida “mala”, e incluso el 4% de ellos la califica como “muy mala”.

Los resultados obtenidos señalan que la percepción subjetiva (que probablemente constituya el dato más importante) no necesariamente se corresponde con los indicadores objetivos del bienestar, que se basan principalmente en las mediciones de los ingresos, los gastos u otros aspectos materiales de la vida de los hogares. Esto podría estar indicando la existencia de un diferenciado nivel de aspiraciones entre la población afroperuana, que explicaría el hecho de que hogares con niveles de ingresos y de gastos diferentes evalúen de manera similar su nivel de bienestar.

Asimismo, en lo que respecta a la pobreza, cabe destacar que el grupo de los mestizos es el que se encuentra en mejor situación, en comparación con los afrodescendientes y los indígenas. Tal como se afirmó anteriormente, el fuerte crecimiento económico experimentado en Perú en la última década, de acuerdo con los datos disponibles, no benefició particularmente a la población afroperuana, pero favoreció en cambio a los mestizos y los indígenas. Efectivamente, los indicadores de ingresos y gastos por persona en los hogares afrodescendientes no

sufrieron variaciones en términos estadísticos entre 2001 y 2010. En 2001 estos indicadores eran similares a los presentados, en promedio, por los mestizos, y a su vez eran superiores a los registrados por los indígenas. En 2010 los niveles de ingresos y gastos de los afroperuanos fueron similares a los que presentaron los indígenas (es decir que se produjo una igualación debido a la mejora de los indicadores de los hogares indígenas) y a su vez fueron mucho menores (entre un 30% y un 40% dependiendo del indicador) que los promedios registrados para los mestizos.

Asimismo, los indicadores de ingresos y gastos de los hogares afrodescendientes no presentaron una variación significativa en el período 2001-2010, pero sí se modificaron los indicadores relativos a las transferencias y las donaciones. Así, considerando que entre 2001 y 2010 se produjo un estancamiento de los indicadores generales de ingresos y gastos (que incluyen las transferencias y las donaciones) de la población afroperuana, es posible afirmar que de no haber sido por las mayores transferencias y donaciones se habría registrado una disminución real de esos indicadores. Esta observación se corresponde con los resultados de los indicadores de NBI, que señalan una leve mejoría de la situación de los afrodescendientes, mucho menor que la registrada para los indígenas y los mestizos.

**Cuadro 6.** Perú. Percepción de la calidad de vida y pobreza monetaria en la población afrodescendiente. 2010 (%)

	Pobreza objetiva			Total
	Pobre extremo	Pobre no extremo	No pobre	
<b>Percepción de la calidad de vida</b>				
Muy mala	8	2	4	4,4
Mala	50	44	34	37,3
Buena	42	54	61	57,9
Muy buena	0	0	1	0,5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Finalmente, se destaca la percepción subjetiva que los hogares de los diferentes grupos de población tienen respecto de su propia situación de bienestar. Los resultados subjetivos indican un comportamiento similar entre los mestizos y los afroperuanos en lo relativo al manejo de los ingresos y gastos del hogar, si bien los afrodescendientes presentan niveles de ingresos y gastos por persona muy inferiores a los alcanzados por los mestizos. Además, la percepción subjetiva de la calidad de vida es bastante similar entre los mestizos y los indígenas. Ambos grupos muestran una percepción de su calidad de vida más positiva que la registrada entre los afroperuanos. Por su parte, la percepción subjetiva de la pobreza es similar en los tres grupos, si bien los mestizos constituyen el grupo que presenta la valoración subjetiva más alta de su situación de bienestar.

## Salud

La información que la ENAHO proporciona sobre la salud de la población peruana es limitada, de modo que aquí se describen exclusivamente los resultados disponibles sobre la prevalencia de las enfermedades crónicas y el acceso a algún tipo de seguro de salud. Lamentablemente, debido a las características de la pregunta formulada en

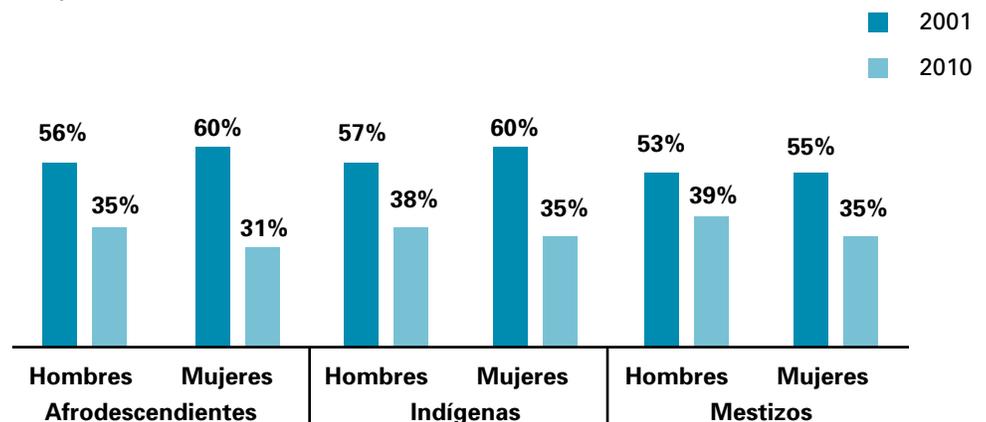
la encuesta, no fue posible establecer el tipo de enfermedades crónicas que los encuestados mencionaron que padecían.

En lo que respecta al seguro de salud, se menciona la proporción de individuos que no poseen ningún tipo de seguro de salud, sea este público o privado, particular o asignado por el centro de trabajo. No se establecen diferencias entre los diferentes seguros de salud considerados en el cuestionario de la ENAHO debido a que cada uno de ellos presenta variantes en la realidad que no son captadas por la encuesta (pues resultaría muy complicado reflejar esas diferencias).

De este modo, se distinguen dos grupos: uno integrado por los individuos que efectivamente tienen un seguro de salud (aunque su cobertura sea muy reducida) y otro compuesto por aquellos que no poseen ningún tipo de seguro de salud. El Gráfico 7 muestra los resultados correspondientes al grupo de quienes no poseen seguro de salud para los años 2001 y 2010.

A primera vista, se destaca una mejoría importante de este indicador. En la década pasada, más de la mitad de los individuos, independientemente del grupo étnico de pertenencia, no accedían a un seguro de salud. En 2010

**Gráfico 7.** Perú. Individuos que no poseen seguro de salud según ascendencia étnica. 2001 y 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

ese porcentaje se redujo, oscilando entre un 31% y un 39% de la población, según la ascendencia étnica y el sexo. Este incremento en la cobertura se debe en buena medida a la creación de sistemas de salud básicos gratuitos, o casi completamente gratuitos, impulsados por el Estado, como el seguro escolar de salud y el seguro integral de salud.

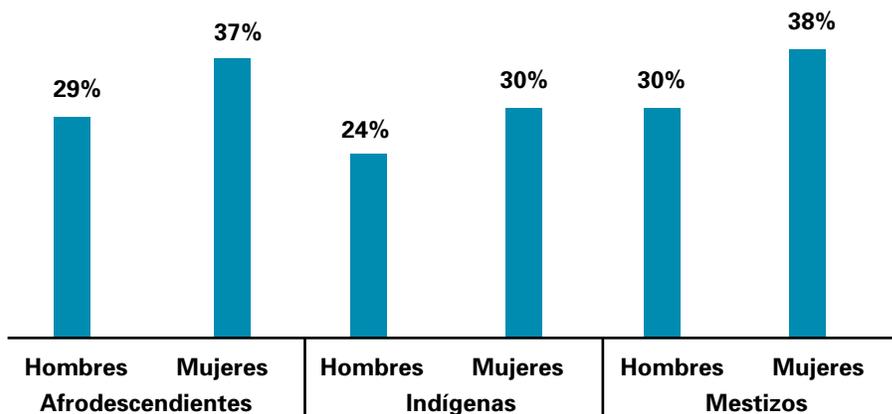
Las brechas de cobertura entre los diferentes grupos étnicos son significativas en términos estadísticos, pero pequeñas en términos absolutos. Los indígenas y los mestizos presentan, en general, un 37% de individuos que no acceden a ningún seguro de salud, mientras que entre los afrodescendientes el porcentaje es del 33% (aunque los valores analizados muestran un intervalo de confianza amplio) (véase la sección Cuadros en el Anexo). Dentro de cada grupo, las principales brechas se registran entre hombres y mujeres. Los hombres son quienes en mayor proporción no acceden a un seguro de salud, con una diferencia de entre un 3% y un 4% respecto de las mujeres de su grupo de población.

El siguiente dato analizado es el porcentaje de la población que declara padecer alguna enfermedad crónica. Los datos corresponden al año 2010, debido a que no existía esta pregunta

en el cuestionario de la ENAHO 2001. Las estimaciones generales indican una alta prevalencia de enfermedades crónicas en la población peruana: un 34% entre los mestizos, un 33% entre los afroperuanos y un 27% entre los indígenas. Asimismo, dentro de cada grupo étnico, las mujeres presentan una mayor prevalencia de enfermedades crónicas, independientemente del grupo de población analizado. La brecha entre hombres y mujeres es estadísticamente significativa dentro de cada grupo, y resulta mayor entre los mestizos y los afrodescendientes, en cuyos casos alcanza un 8%, mientras que asciende al 6% en el caso de los indígenas.

Dado el alto porcentaje de personas que padecen alguna enfermedad crónica en los diferentes grupos étnicos, es interesante conocer qué proporción de ellas tienen seguro de salud, un elemento muy importante a fin de tornar más llevadero el tratamiento de la dolencia crónica. El Gráfico 9 presenta estos resultados. El cruce de estas dos variables muestra una igualación relativa entre la situación de los hombres y la de las mujeres, ya que la brecha entre miembros de ambos sexos que no poseen seguro de salud se acorta cuando se toma como grupo de referencia a los individuos que padecen una enfermedad crónica.

**Gráfico 8.** Perú. Personas con algún tipo de enfermedad crónica según ascendencia étnica. 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

El grupo de los indígenas presenta el porcentaje más alto de personas que padecen una enfermedad crónica y carecen de seguro de salud, el cual asciende al 38% para ambos sexos. Entre los afroperuanos y los mestizos el indicador alcanza un 34% en promedio (la diferencia entre los afrodescendientes y los mestizos no es significativa estadísticamente). Sin duda, resulta preocupante el hecho de que más de un tercio de las personas que padecen alguna enfermedad crónica no cuentan con un seguro de salud que les permita tratar su dolencia.

En síntesis, los datos analizados muestran que los indígenas enfrentan la peor situación en lo que respecta a los indicadores de salud considerados en esta sección. Los afroperuanos, por su parte, presentan indicadores similares a los de los mestizos. Además, se observa que un amplio grupo de personas padece enfermedades crónicas en los tres grupos étnicos. Finalmente, si bien en términos generales se registran mejoras en lo referido al acceso a un seguro de salud, todavía más de un tercio de la población peruana no dispone de un seguro de este tipo.

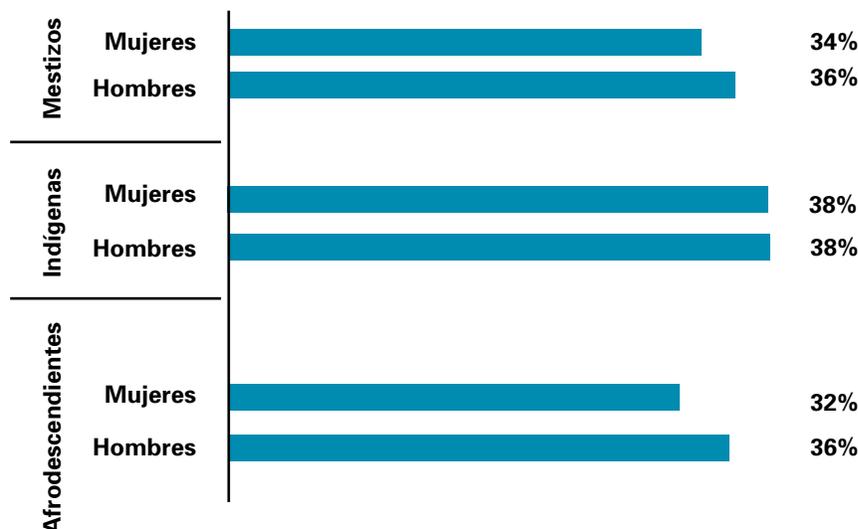
## Educación

La educación es un activo fundamental para el desarrollo de las personas, pues les permite conocer sus derechos y exigir que estos sean respetados. Asimismo, la educación facilita la inserción de los individuos en el mercado de trabajo y promueve el logro de una vida digna.

Así, en esta sección se presentan los indicadores que evidencian los principales logros educativos alcanzados por la población afroperuana y el resto de la población. Cabe aclarar que el análisis planteado busca identificar las diferencias o similitudes observadas en el logro educativo de los diferentes grupos poblacionales, pero en modo alguno se propone evaluar la calidad de la educación.

El análisis considera tres indicadores básicos de la educación: la tasa de analfabetismo,<sup>10</sup> el porcentaje de individuos de entre 5 y 17 años de edad con educación básica incompleta que no asisten a un centro de enseñanza, y el promedio de los años de educación acumulados por los individuos.

**Gráfico 9.** Perú. Individuos que padecen una enfermedad crónica y no poseen seguro de salud según ascendencia étnica. 2010 (%)



10. Sólo se considera analfabetos a aquellos individuos mayores de 14 años de edad que no saben leer ni escribir.

El analfabetismo es una barrera que atenta contra el derecho de las personas a desarrollar una vida digna, y aun cuando en Perú se realizaron fuertes campañas para erradicarlo, todavía persiste.

La tasa de analfabetismo muestra un avance general (es decir, se observa una disminución de la tasa) para los mestizos y los indígenas, pero presenta un retroceso en el caso de los afroperuanos. El análisis de este último resultado es complejo. En principio, puede deberse a una cuestión muestral. Es decir, dado que la muestra creció aleatoriamente en el caso de los afrodescendientes, es posible que se haya captado información sobre una mayor cantidad de analfabetos pero que la situación general de la población afroperuana no haya empeorado. No obstante, no se dispone de fuentes alternativas que permitan confirmar esta hipótesis, lo cual reafirma la necesidad de contar con datos censales complementarios que permitan evaluar la veracidad de los datos disponibles. De este modo, los datos de la ENAHO 2010 indican que no se produjo una

mejoría de este indicador para los afroperuanos, a diferencia de lo observado en el caso de los otros dos grupos de población (mestizos e indígenas).

Dejando de lado la variación temporal del indicador, los datos de la encuesta disponibles para 2010 señalan que los afroperuanos presentan un 8,6% de analfabetos, porcentaje similar en términos estadísticos al registrado por los indígenas. Esta tasa de analfabetismo casi duplica la registrada para los mestizos, que asciende al 4,7%. Por otro lado, la diferencia entre las tasas de analfabetismo de hombres y mujeres es muy grande en los tres grupos poblacionales considerados, situación que se ha mantenido durante la última década. En el caso de los afrodescendientes, la tasa de analfabetismo de las mujeres supera la de los hombres por 6,7 puntos porcentuales, duplicándola con creces, dato que evidencia la situación de desventaja que enfrentan las mujeres afroperuanas en términos educativos.

**Cuadro 7.** Perú. Indicadores básicos de educación según ascendencia étnica y sexo. 2001 y 2010

	Analfabetismo (%)		No asiste a la escuela (población entre 5 y 17 años de edad con educación básica incompleta) (%)		Años de educación	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010
	<b>Afrodescendientes</b>	4,0	8,6	12,4	15,6	9,8
<b>Indígenas</b>	11,3	9,6	6,6	16,2	8,7	9,9
<b>Mestizos</b>	5,8	4,7	9,1	18,0	10,0	10,9

		Analfabetismo (%)		No asiste a la escuela (población entre 5 y 17 años de edad con educación básica incompleta) (%)		Años de educación	
		2001	2010	2001	2010	2001	2010
		<b>Afrodescendientes</b>	<b>Hombres</b>	3,2	5,2	5,0	15,6
	<b>Mujeres</b>	4,8	11,9	19,4	15,7	10,2	8,7
<b>Indígenas</b>	<b>Hombres</b>	5,1	4,1	5,1	17,0	9,5	10,6
	<b>Mujeres</b>	17,5	15,1	8,1	15,3	7,9	9,2
<b>Mestizos</b>	<b>Hombres</b>	3,2	2,4	8,4	17,8	10,4	11,2
	<b>Mujeres</b>	8,2	6,8	9,8	18,2	9,7	10,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

El segundo indicador considerado expresa la proporción de personas de entre 5 y 17 años de edad que no asisten a la escuela y no han completado el ciclo de educación básica. Este indicador difiere de aquel propuesto en el marco del enfoque de las NBI, pues se toma en cuenta un rango de edad diferente (en el caso de las NBI sólo se consideran los niños de entre 6 y 12 años). La diferencia en el rango de edad propuesto radica en que a partir de los 14 años es habitual que los menores empiecen a realizar algún tipo de trabajo, situación que interfiere con la normal compleción de los estudios. Los datos disponibles para 2010 indican un aumento del número de menores de entre 5 y 17 años de edad que no han concluido la educación básica y no asisten a la escuela en los tres grupos poblacionales identificados. Los datos puntuales señalan un incremento estadísticamente significativo de este indicador en el caso de los mestizos, quienes presentan el porcentaje más alto de menores en esta condición (el porcentaje asciende al 18%, ubicándose casi 3 puntos porcentuales por encima del 15,6% que registran los afrodescendientes). Este hecho bien podría estar relacionado con el crecimiento económico experimentado en Perú en la última década, y con un posible deseo de la población de participar tempranamente en el mercado de trabajo. La diferencia por sexo no resulta estadísticamente significativa en este caso; es decir, para el año 2010, los hombres y las mujeres de todos los grupos étnicos considerados presentan similares porcentajes de población de entre 5 y 17 años que no asiste a la escuela y no ha completado la educación básica.

Por su parte, los años de educación acumulados representan un activo importante para los individuos en la medida en que una educación más prolongada y completa promueve el desarrollo de las capacidades personales y facilita la inserción en el mercado laboral.

En el caso de los mestizos y los indígenas, los resultados disponibles para 2010 muestran un incremento de casi un año en la educación acumulada respecto de los datos correspondientes al año 2001. En el caso de los afroperuanos, no se observa una variación estadísticamente significativa (véase la sección Cuadros en el Anexo), aun cuando los resultados obtenidos en 2010 son ligeramente menores que los registrados en 2001.

Además, los afrodescendientes presentan los valores más bajos de años promedio de educación, menores incluso que los registrados por los indígenas. Los afroperuanos alcanzan un promedio de 9,3 años de educación, valor que se sitúa 1,6 años por debajo de los 10,9 años de educación promedio correspondientes a los mestizos. La diferencia en los años de educación promedio por sexo mantiene las diferencias observadas entre los distintos grupos poblacionales, y muestra una ventaja algo inferior a un año de educación a favor de los hombres, independientemente del grupo étnico considerado.

Además de los indicadores básicos presentados, también es importante revisar cómo han evolucionado los indicadores relacionados con la compleción de la educación básica y el acceso a la educación superior. En lo que respecta a la educación básica, se presenta el porcentaje de individuos que han completado la educación primaria y secundaria. También se presenta el porcentaje de individuos que accedieron a algún nivel de educación superior (no es necesario que hayan culminado sus estudios), ya sea técnica o universitaria.

En cuanto a la educación básica, su cobertura fue aumentando durante la última década, motivo por el cual cabría esperar que se registrase un aumento en el porcentaje de compleción de este nivel educativo. Lo mismo ocurrió con la educación superior, pero en este caso el aumento de la oferta se

registró fundamentalmente en el ámbito de la educación privada. De este modo, cabría esperar que el acceso aumentara como resultado del incremento en la oferta, aunque es preciso destacar que un mayor nivel de acceso no necesariamente se traduce en un porcentaje más alto de compleción de los estudios universitarios o técnicos.

En esta oportunidad se presentan dos tipos de cortes, uno por sexo y otro por grupos de edad relevantes. Tal como se observó en el caso de los demás indicadores de educación presentados, los datos muestran una mejoría en la compleción de la educación básica para los mestizos y los indígenas. Sin embargo, en el caso de los afroperuanos la variabilidad de los indicadores analizados señala que no se registraron cambios significativos en términos estadísticos. Es decir, los indicadores correspondientes a 2010 se mantuvieron constantes respecto de los de 2001, lo cual indica que no se produjeron avances significativos en la última década en lo referido a la situación educativa de la población afrodescendiente.

Al analizar los indicadores del año 2010 referidos a la posición relativa de cada grupo poblacional en términos de la compleción de la educación básica y el acceso a la educación superior, se observa que la edad en la cual tradicionalmente se completa la educación primaria se ubica entre los 12 y los 14 años. En ese rango de edad, los mestizos constituyen el grupo que en mayor porcentaje ha concluido la educación primaria (84%), seguidos por los indígenas (79%) y, en último lugar, por los afroperuanos (68%). De este modo, si se considera la edad esperada para completar el ciclo de la educación primaria, se comprueba que existe una brecha del 16% entre la tasa de compleción de los afrodescendientes y la tasa de compleción de los mestizos. En el siguiente rango de edad (entre 15 y 24 años) se observa una situación un poco más pareja, pero nuevamente

son los jóvenes afroperuanos quienes presentan la menor tasa de compleción de la educación primaria (un 90% frente a un 96% para los mestizos y un 95% para los indígenas). Por su parte, en el grupo de adultos de entre 25 y 40 años de edad, las tasas de compleción son más bajas, y nuevamente los afrodescendientes presentan un porcentaje menor que los otros dos grupos.

Las mayores tasas de compleción observadas en el grupo de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad (excepto en el caso de los afroperuanos) evidencian el aumento en la cobertura de la educación básica primaria registrado en la última década. Este dato contrasta con los porcentajes que se observan en el caso de los adultos, que son menores dado que la oferta educativa era menor en el momento en que ese grupo estaba en edad escolar.

En lo que respecta a la educación secundaria, la tasa de compleción es notablemente menor para los tres grupos de la población en comparación con los indicadores correspondientes a la educación primaria. No obstante, en el caso de los mestizos y los indígenas se registra un aumento importante de esa tasa al comparar los indicadores de 2010 con los de 2001. Entre los afroperuanos, en cambio, no se observa ningún avance de este indicador en los últimos diez años.

Entre los 17 y los 18 años, edad en que habitualmente se concluye la educación secundaria, un 61% de los jóvenes mestizos ya han completado este ciclo en 2010. En el caso de los indígenas, este porcentaje alcanza un 57% (casi el doble del valor registrado en 2001). Entre los afrodescendientes, por su parte, el porcentaje alcanzado en 2010 es del 46%, mucho menor que el registrado para los otros dos grupos étnicos. Nuevamente, a la edad esperada para completar el ciclo de la educación secundaria se registra una brecha de 15 puntos porcentuales entre la tasa de compleción de los mestizos y la de los afroperuanos.

En lo que respecta al grupo de jóvenes de 19 a 24 años de edad, las tasas de compleción son mayores, pero nuevamente el grupo de afrodescendientes presenta el peor indicador, que asciende al 63%, porcentaje incluso menor que el registrado en 2001, y situado muy por debajo del 79% correspondiente a los mestizos. En el siguiente rango de edad (de 25 a 40 años), los indicadores de compleción de la educación secundaria son menores que los correspondientes al grupo etario anterior, y más bajos en el caso de los afroperuanos y los indígenas en comparación con los observados para los mestizos. Esto muestra que aun cuando las tasas de compleción de la educación secundaria son relativamente bajas (ya que lo ideal es que todo individuo culmine con éxito al menos la educación básica completa), ha habido una mejora en la cobertura

dado que los más jóvenes presentan mayores tasas de compleción de la educación secundaria.

El acceso a la educación superior muestra una mejora importante en 2010 en el caso de los mestizos y los indígenas, pero no entre los afrodescendientes. Se observa que un 50% de los mestizos de entre 22 y 24 años (edad en que un joven debería estar terminando los estudios universitarios, o ya debería haber concluido los estudios técnicos) han tenido acceso a algún tipo de educación superior. En el caso de los indígenas, este porcentaje alcanza un 39%, mientras que para los afroperuanos es del 32%, lo cual indica una brecha en este rango de edad del 18% en el acceso a la educación superior entre los afrodescendientes y los mestizos. En el grupo de los adultos de 25 a 40 años de edad, los porcentajes

**Cuadro 8.** Perú. Compleción de la educación básica (primaria y secundaria) y acceso a la educación superior según ascendencia étnica, grupo de edad y sexo. 2001 y 2010 (%)

	Afrodescendientes		Indígenas		Mestizos	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010
<b>Primaria completa</b>						
De 12 a 14 años de edad	56	68	62	79	68	84
De 15 a 24 años de edad	90	90	89	95	91	96
De 25 a 40 años de edad	86	83	77	85	86	90
<b>Secundaria completa</b>						
De 17 a 18 años de edad	47	46	28	57	41	61
De 19 a 24 años de edad	73	63	59	75	64	79
De 25 a 40 años de edad	60	57	47	59	61	70
<b>Primaria completa</b>						
De 22 a 24 años de edad	35	32	30	39	34	50
De 25 a 40 años de edad	27	25	23	32	32	42

	Afrodescendientes		Indígenas		Mestizos	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010
<b>Primaria completa</b>						
Hombres	86	86	84	91	88	93
Mujeres	84	82	75	85	83	91
<b>Secundaria completa</b>						
Hombres	60	59	52	69	62	73
Mujeres	65	56	44	58	59	70
<b>Educación superior</b>						
Hombres	24	29	27	36	33	43
Mujeres	33	23	21	30	33	44

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

son menores, y los afroperuanos presentan, nuevamente, la menor tasa de acceso.

En lo que respecta a las diferencias por sexo en las tasas de compleción de la educación básica primaria y secundaria y en el acceso a la educación superior, se observa una importante mejoría de los indicadores de estas tres variables al comparar los datos de 2010 con los registrados en 2001. Una vez más, sin embargo, esa mejora sólo se registra entre los mestizos y los indígenas, mas no entre los afrodescendientes.

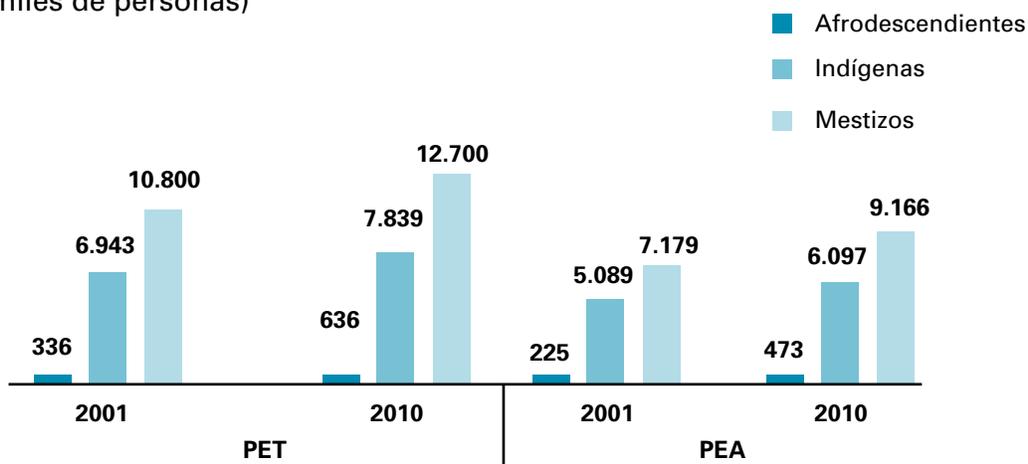
Asimismo, al comparar los indicadores de logro educativo de las mujeres y los hombres afroperuanos con los correspondientes a sus pares de los otros grupos étnicos, se identifican diferencias importantes. En lo que respecta a la compleción de la educación primaria, en 2010 los hombres mestizos presentan una tasa de compleción del 93% frente a una del 86% en el caso de los afrodescendientes. En cuanto a las mujeres, la brecha es mayor aún, pues la tasa de compleción alcanza un 91% entre las mujeres mestizas, mientras que asciende al 82% entre las afroperuanas.

En cuanto a las diferencias por sexo, se observa que los hombres presentan mejores indicadores de compleción que las mujeres para el caso de la educación primaria. La brecha en la compleción de la educación primaria entre hombres y mujeres es del 4% en el caso de los afrodescendientes, el doble de la brecha registrada para los mestizos.

La situación es similar en lo que respecta a la educación secundaria. En este caso, la diferencia entre la tasa de compleción de los mestizos y la de los afroperuanos es del 14%, tanto para los hombres como para las mujeres. No obstante, en ambos grupos las mujeres presentan una tasa de compleción inferior a la de los hombres. La brecha entre los hombres y las mujeres al interior de cada grupo es similar para los mestizos y los afrodescendientes (3%), y la mayor brecha se registra en el grupo de los indígenas (11%).

En lo que respecta al acceso a la educación superior, la tasa de acceso es del 29% para los hombres afroperuanos, 14 puntos porcentuales por debajo de aquella correspondiente a los hombres mestizos. En el caso de las mujeres, la

**Gráfico 10.** Perú. Población en edad de trabajar (PET) y población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica. 2001 y 2010 (en miles de personas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

diferencia en el acceso a la educación superior es mucho mayor entre ambos grupos étnicos, pues las mujeres afrodescendientes registran un acceso del 23% frente a una tasa del 44% para las mujeres mestizas. Asimismo, se observa una diferencia importante entre los hombres y las mujeres en cuanto al acceso a la educación superior en el grupo de los afroperuanos. La brecha en este caso asciende a 6%, mientras que es casi nula en el caso de los mestizos.

Los datos analizados en esta sección indican que no se registra una mejora en los indicadores relativos a educación en el grupo de los afrodescendientes, a diferencia de lo observado entre los indígenas y los mestizos. En el caso de todos los indicadores considerados, la variación de los correspondientes a la población afroperuana muestra que estadísticamente no se produjeron cambios para este grupo en materia de educación. Más aún, varios indicadores incluso muestran un retroceso de la situación educativa de los afroperuanos. Por ejemplo, los afrodescendientes duplican la tasa de analfabetismo de los mestizos y presentan 1,6 años de educación menos que ellos. Además, los indicadores de las afroperuanas y los afroperuanos se ubican en todos los casos por detrás de los correspondientes a sus pares mestizos en cuanto a la compleción de la educación primaria y secundaria, y al acceso a la educación superior. Asimismo, la brecha registrada entre los hombres y las mujeres en lo que respecta a las tasas de compleción es mayor entre los afrodescendientes.

Estos resultados tienen correspondencia con aquellos presentados en materia de pobreza. Cabe suponer que el hecho de que no se registre una mejora en los indicadores relativos a la educación está directamente relacionado con el estancamiento de los ingresos y los gastos identificado en el caso de los afroperuanos y mencionado en la sección anterior.

Tal como se indicó al analizar los indicadores de pobreza, fue el aumento de las donaciones y las transferencias aquello que permitió que los ingresos y los gastos de los afrodescendientes no retrocedieran y se mantuvieran más o menos estables a lo largo de la última década. Cabe recordar también que, al constituir los afroperuanos una minoría (3,1% de la población), los indicadores correspondientes a este grupo están sujetos a una gran variabilidad, que se traduce en intervalos de confianza relativamente amplios. No obstante, más allá de esta variabilidad, los indicadores puntuales relativos a los afrodescendientes casi no mejoraron, y en varias ocasiones incluso mostraron un retroceso.

Este comportamiento refuerza la hipótesis de que la población afroperuana no se benefició del crecimiento económico experimentado en los últimos diez años en Perú en la misma medida en que lo hicieron los mestizos o los indígenas. Estos últimos, si bien presentan indicadores que aún están muy por debajo de los correspondientes a la población mestiza, mostraron una mejora notable en la última década, llegando a superar en algunas ocasiones los valores alcanzados por los afrodescendientes.

## Empleo y mercado de trabajo

En este apartado se describen las principales características del mercado de trabajo (o mercado laboral). En un principio se hace referencia a la población en edad de trabajar, la tasa de participación y la ocupación. Luego se analizan los indicadores del ingreso laboral.

El mercado laboral es la principal vía mediante la cual los individuos se relacionan con la economía del país, pues las características de este mercado determinan los ingresos y las posibilidades de gasto de los individuos. Cuando el país atraviesa un período de crecimiento y bonanza, el mercado de

trabajo constituye el mecanismo para trasladar parte de ese crecimiento al conjunto de la población. Si, en cambio, los individuos quedan excluidos de ese crecimiento, el Estado debe tratar de compensar esa exclusión mediante la implementación de diversos tipos de políticas sociales.

La cantidad de población en edad de trabajar (PET), es decir, el número de individuos de 14 años en adelante que están en condiciones de realizar funciones productivas, fue de alrededor de 21,2 millones de personas en 2010 en Perú, cifra que representa un crecimiento del 17% respecto del valor registrado en el año 2001. En ambos períodos, los afroperuanos representaron un 3% del total de la PET. El 97% restante estaba compuesto por un 37% de indígenas y un 60% de mestizos.

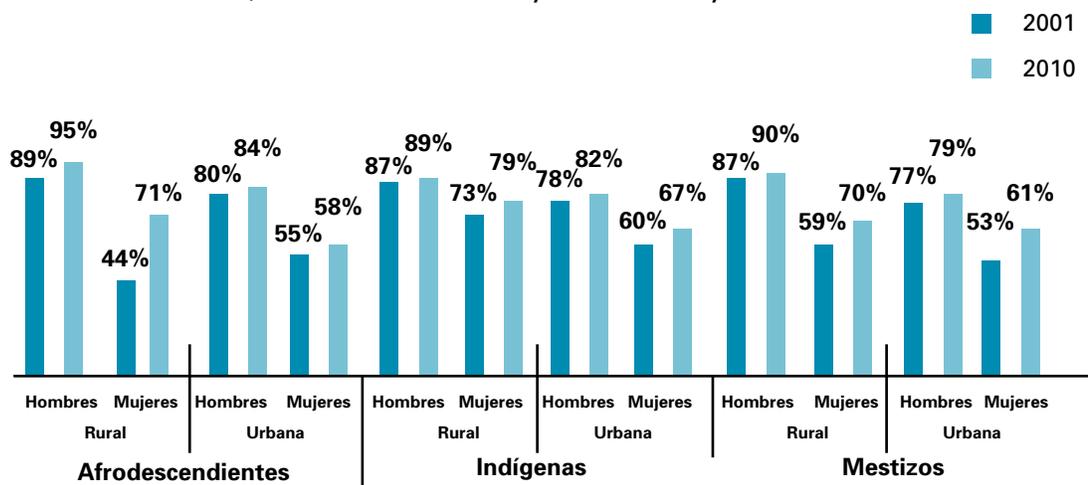
Si bien se toma como referencia mínima la edad de 14 años para definir la PET, no todas las personas en edad de trabajar deciden participar en el mercado de trabajo. La población económicamente activa (PEA) está conformada por aquellos individuos en edad de trabajar que están empleados u ocupados, o que, si no lo están, buscan empleo activamente. Aquellas personas en edad de trabajar que no

tienen un empleo ni lo buscan quedan excluidas de la PEA e ingresan en la categoría de población económicamente inactiva (PEI).

En 2010, la PEA peruana ascendía a alrededor de 15,7 millones de individuos, cifra que representa un incremento del 26% respecto de la estimada para el año 2001. Este mayor crecimiento relativo de la PEA respecto del crecimiento de la PET señala una participación más activa de la población en el mercado de trabajo, lo cual tiene correlación con el crecimiento económico experimentado en el país en la década pasada. La participación de cada grupo étnico en la PEA es similar a la observada en el caso de la PET.

La tasa de participación, que expresa la ratio entre la PEA y la PET, muestra un incremento en 2010 en relación con los valores alcanzados en 2001, pero sólo en el caso de los mestizos y los indígenas. En lo que respecta a la población afrodescendiente, no se registra un aumento estadísticamente significativo de este indicador, salvo en el caso de la tasa de participación de las mujeres afroperuanas rurales, quienes presentan un incremento notable de su participación en el mercado laboral, pasando de un tasa de partici-

**Gráfico 11.** Perú. Tasa de participación en el mercado de trabajo según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2001 y 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

pación del 44% en 2001 a una del 71% en 2010. En términos generales, los indígenas presentan la mayor tasa de participación (78%), seguidos por los afrodescendientes (74%) y, finalmente, por los mestizos (72%). Por otro lado, los datos indican que la tasa de participación es mayor en el ámbito rural para los tres grupos étnicos.

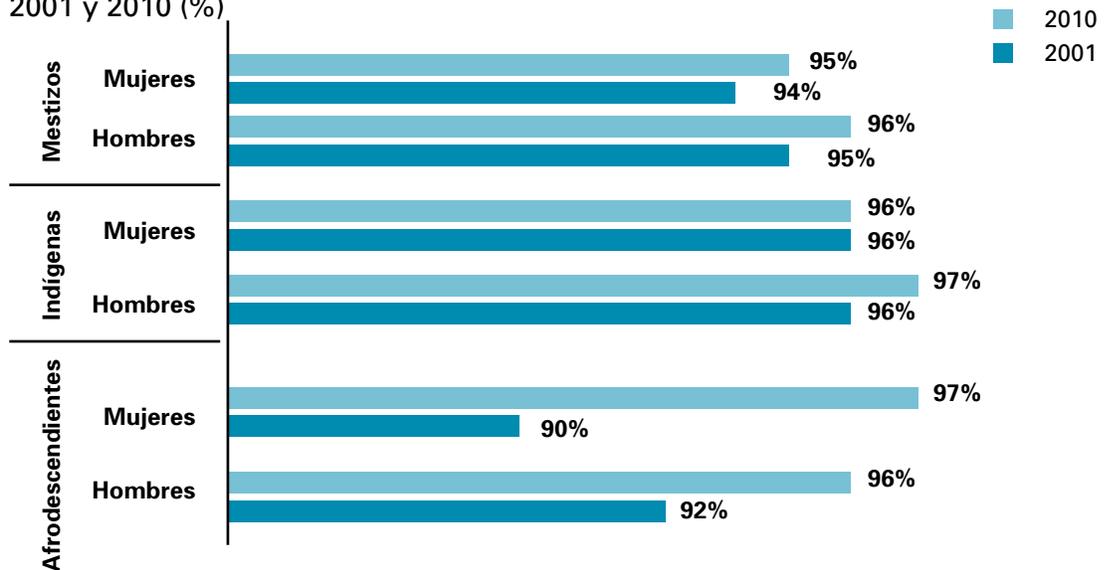
Otro dato interesante es que si bien los hombres mantienen una ventaja importante sobre las mujeres en cuanto a la tasa de participación, la tasa de participación de estos se ha ido reduciendo en el período reseñado. Es decir, el crecimiento de la tasa de participación de las mujeres es mucho mayor en términos relativos. Esto puede deberse a la existencia de nuevas oportunidades laborales para las mujeres, o a la necesidad de generar mayores ingresos. Asimismo, cabe notar que si bien la brecha entre la participación de hombres y mujeres tiende a disminuir, aún es muy amplia. Para el año 2010 las mayores brechas por sexo se registran en el grupo de los afroperuanos, las cuales alcanzan 24 y 26 puntos porcentuales en el ámbito rural y urbano, respectivamente.

Tal como lo indica su definición, la tasa de participación incluye tanto a las personas que trabajan como a aquellas que buscan trabajo. Sin embargo, sólo generan ingresos aquellos que efectivamente encuentran un empleo.

Como puede observarse a continuación, la tasa de ocupación en Perú es bastante alta, y ello se debe a que el cuestionario permite captar cualquier actividad que posibilite generar un ingreso. Los datos relativos a la tasa de ocupación muestran que los mayores cambios se registran en el caso de los afrodescendientes, quienes presentan un aumento en la ocupación de 7 puntos porcentuales para las mujeres y de 4 puntos porcentuales para los hombres. La ocupación en los otros dos grupos presenta un crecimiento menor. Esta evolución ha promovido una igualación en las tasas de ocupación de los tres grupos.

La composición de la ocupación por tipo de actividad muestra que los afroperuanos experimentaron los mayores cambios en la composición de la ocupación en los últimos 10 años. En este grupo, la importancia del sector de servicios como fuente de ocupación

**Gráfico 12.** Perú. Tasa de ocupación según ascendencia étnica y sexo. 2001 y 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

disminuyó fuertemente entre 2001 y 2010: este sector, que representaba un 71% del total de la ocupación de los afrodescendientes en 2001, sólo registró un 56% en 2010. Al mismo tiempo, la importancia de la agricultura y la pesca como fuentes de empleo pasó de un 16% en 2001 a un 33% en 2010 para la población afrodescendiente. Esto dio lugar a que la composición de la ocupación de los afroperuanos resultara muy similar a la de los indígenas en 2010.

Por su parte, en el caso de los indígenas se produjo el proceso inverso: aumentó la ocupación en el sector de servicios y disminuyó la ocupación en el sector agropecuario y de la pesca. En el caso de los mestizos, este último sector representó sólo un 20% del total de los mestizos ocupados en 2010, en tanto que el sector de servicios concentró la mayoría de la ocupación en este grupo, con un 68%, porcentaje mucho mayor que el registrado para los afrodescendientes y los indígenas.

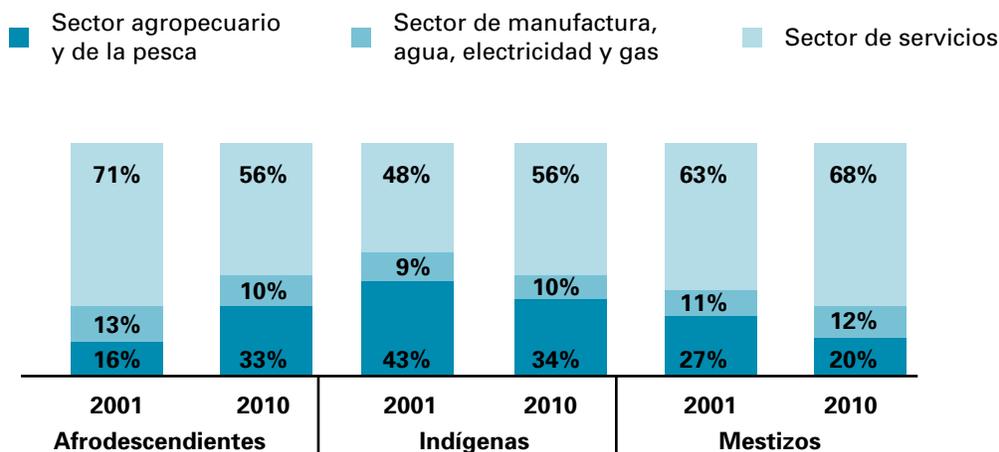
El incremento de la participación de las mujeres afroperuanas en el mercado de trabajo y el aumento de la tasa ocupación de los afrodescendientes para ambos sexos podrían interpretarse

como indicadores de que este grupo étnico se benefició del crecimiento económico experimentado en el país en la última década. Sin embargo, estos datos también podrían señalar la necesidad de la población afroperuana de mejorar sus niveles de ingreso, ocupándose en cualquier tipo de actividad. En efecto, los datos disponibles sobre ingresos sugieren que la mejora de los indicadores mencionados responde principalmente a la necesidad de los afrodescendientes de incrementar sus ingresos.

El Gráfico 14 muestra el ingreso laboral anual promedio para el año 2010, diferenciado por tipo de actividad económica.<sup>11</sup> En primer lugar, se observan grandes diferencias en los promedios de ingresos correspondientes a hombres y mujeres en todos los grupos étnicos.

También se puede observar que los ingresos laborales son más altos entre los individuos ocupados en la rama de manufactura, agua, electricidad y gas. En lo que respecta a este tipo de actividades, los hombres mestizos presentan el mayor promedio de ingresos por año, seguidos por los afroperuanos (quienes perciben ingresos un

**Gráfico 13.** Perú. Composición de la ocupación según sector de actividad económica y ascendencia étnica. 2001 y 2010 (%)



11. Se excluye a la minería por contar con muy pocas observaciones para este sector, las cuales además arrojan valores de ingresos muy altos.

22% más bajos) y los indígenas (cuyos ingresos son un 26% inferiores a los de los mestizos).

Entre las mujeres, los ingresos más altos corresponden a las actividades de servicios. Dentro del sector de servicios, las mujeres mestizas presentan el mayor promedio anual, seguidas por las mujeres indígenas, con un promedio de ingresos laborales un 23% más bajo, y luego por las mujeres afrodescendientes, con un promedio un 43% menor que el alcanzado por las mujeres mestizas.

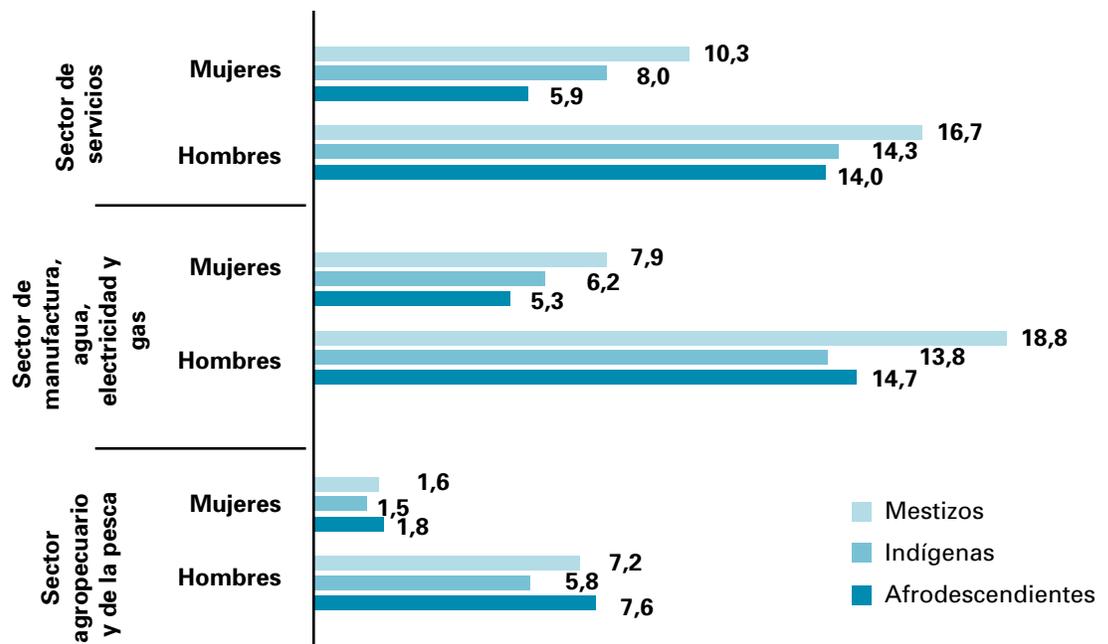
Asimismo, sólo en el sector agropecuario y de la pesca se observa un promedio de ingresos similar entre los afroperuanos y los mestizos, tanto para los hombres como para las mujeres. Por su parte, aun cuando los afrodescendientes presentan una situación ligeramente más favorable en este sector en comparación con los otros dos grupos étnicos, los niveles de ingresos que registran en este caso son mucho menores que los alcanzados por este grupo en los otros dos sectores económicos considerados.

En la rama de los servicios, los hombres afroperuanos muestran ingresos laborales promedio similares a los presentados por los indígenas, y menores que los registrados por los mestizos. Las mujeres afrodescendientes, en cambio, perciben ingresos menores que los otros dos grupos de población en esta rama de la economía.

Los datos disponibles indican que los afroperuanos se encuentran rezagados respecto de los mestizos en términos de ingresos laborales, y que perciben ingresos menores que los alcanzados por los indígenas, salvo en el sector agropecuario (que es el sector que presenta los ingresos promedio más bajos).

Adicionalmente se observa que en 2010 disminuyó la ocupación de los afrodescendientes en el sector de servicios y aumentó la ocupación de este grupo de población en el sector agropecuario, el cual, como se afirmó anteriormente, presenta los menores niveles de ingresos. Esto repercute negativamente en el bienestar de los

**Gráfico 14.** Perú. Ingreso laboral anual según ascendencia étnica, sector de actividad económica y sexo. 2010 (en miles de nuevos soles reales)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

afroperuanos debido a la percepción de menores ingresos laborales. En el caso de los otros dos grupos de población se verificó la tendencia exactamente contraria.

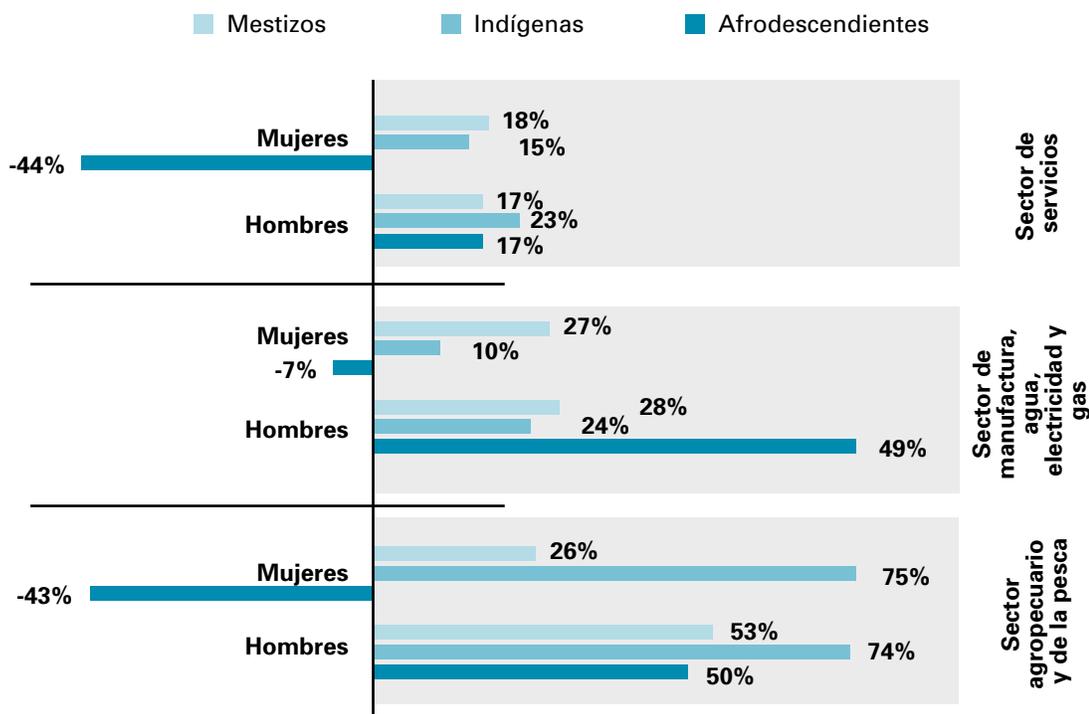
Si se considera la variación en términos porcentuales de los ingresos laborales promedio entre 2010 y 2001, la situación resulta más clara: dada la variabilidad de los indicadores correspondientes a los afroperuanos, estrictamente sólo el aumento registrado en los ingresos de los hombres en las ramas agropecuaria y de la manufactura resulta significativo en términos estadísticos. En el caso de los otros dos grupos, en cambio, todas las variaciones son estadísticamente significativas.

De este modo, el análisis completo de los datos relativos a los ingresos y la ocupación según sector de actividad indicaría, tal como se afirmó anteriormente, que la mayor participación de los afrodescendientes en el mercado laboral no respondería a un intento de

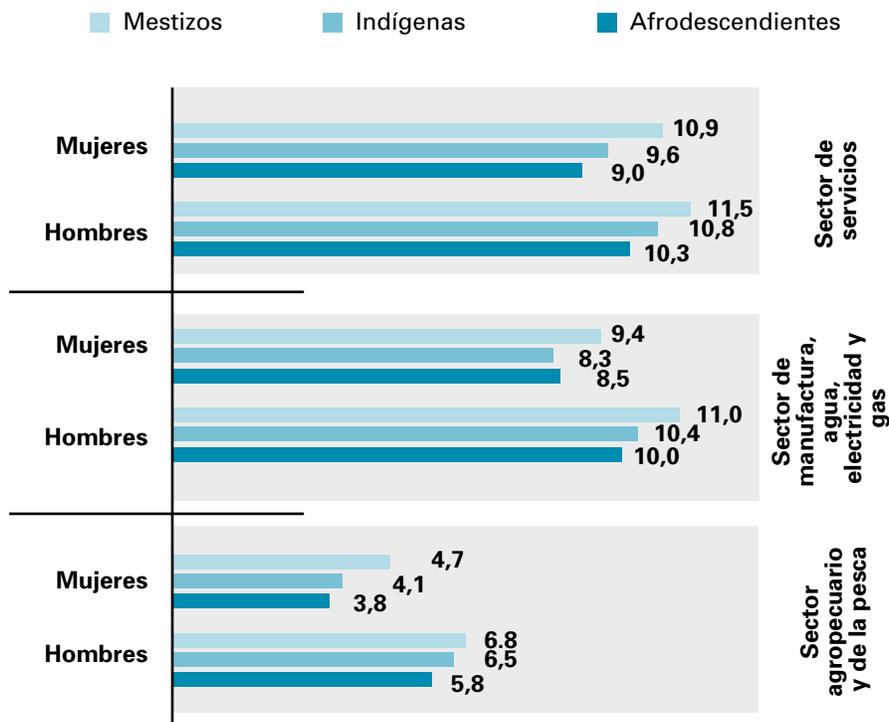
aprovechar la expansión económica experimentada en el país en la última década, sino que más bien manifestaría la necesidad de este grupo de mejorar sus ingresos y evitar una caída de estos en términos reales. Esta interpretación es particularmente consistente con los resultados observados en el caso de las mujeres afroperuanas, cuyos ingresos laborales anuales no han variado en términos estadísticos, aun cuando los indicadores puntuales de los ingresos promedio disminuyeron en 2010.

A continuación se presentan los años de educación promedio asociados con cada rama de ocupación, según sexo. Al analizar los indicadores sobre educación se observa que las mujeres presentan alrededor de un año de educación menos que los hombres. También se comprueba que los años de educación están correlacionados con los ingresos, puesto que el sector de manufactura, agua, electricidad y gas, que es aquel en que se registran los mayores ingresos promedio, tam-

**Gráfico 15.** Perú. Variación de los ingresos laborales reales según ascendencia étnica, sector de actividad económica y sexo. 2010-2001 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Gráfico 16.** Perú. Años de educación promedio según ascendencia étnica, sector de actividad económica y sexo. 2010

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

bién es la rama que concentra a los individuos que más años de educación han alcanzado. En el otro extremo, el sector agropecuario y de la pesca es aquel en que menos años de educación presentan los trabajadores, y también es el sector que registra los ingresos promedio más bajos.

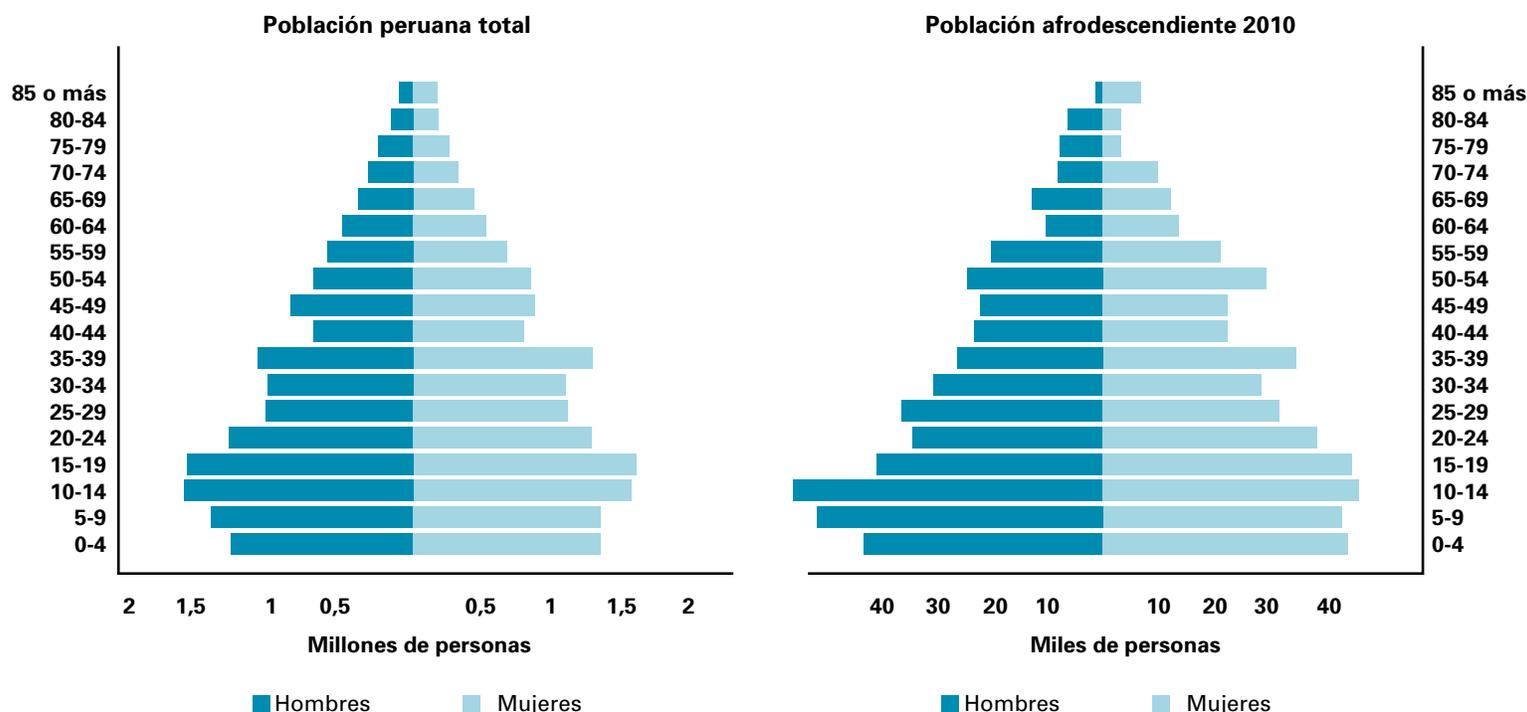
En síntesis, la recomposición de la ocupación de los afrodescendientes se orienta hacia el sector que menos ingresos genera, y los indicadores de los ingresos reales para este grupo casi no muestran avance alguno en el período de auge económico. Por su parte, la mayor participación de este grupo poblacional en el mercado de trabajo, tal como se mencionó anteriormente, parece responder al intento de los afroperuanos por evitar una caída de sus ingresos reales, hipótesis consistente con las observaciones realizadas al presentar los resultados sobre pobreza.

De este modo, la situación presentada en este apartado no resulta nada alentadora en lo que respecta al bienestar de los afroperuanos, pues se observa que este grupo de población presenta un patrón que diverge del observado en los otros dos grupos étnicos, en cuyo caso la mayor participación en el mercado laboral sí parece obedecer a un intento de beneficiarse de la coyuntura económica favorable de la última década.

### Características demográficas

En esta sección se presentan los principales indicadores demográficos de la población peruana. Dado que las diferencias demográficas entre los diferentes grupos no son grandes, se optó por realizar una comparación simple entre la población afroperuana y la población no afrodescendiente, grupo que comprende a los indígenas y los mestizos.

**Gráfico 17. Perú. Pirámides poblacionales. 2010**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Como se mencionó anteriormente, de acuerdo con los datos disponibles para el año 2010, los afroperuanos constituyen una población de aproximadamente 926 mil personas, el 30% de las cuales habitan en zonas rurales, mientras que un 70% vive en áreas urbanas. En términos porcentuales, la proporción de hombres y mujeres en cada uno de estos ámbitos es muy similar, tendencia que también se observa en el caso de la población no afroperuana (véase la sección Cuadros en el Anexo).

La distribución de la población de acuerdo con la edad es bastante similar entre los afrodescendientes y el resto de la población peruana, aunque en el caso de los afroperuanos la pirámide poblacional es ligeramente más ancha en su base. Esto significa que la población afrodescendiente presenta una mayor proporción de individuos jóvenes, sobre todo de niños. La población afroperuana posee alrededor de un 12% de niños de hasta 5 años de

edad, frente a un 10% en el resto de la población, y presenta un 19% de niños de entre 6 y 14 años de edad, frente a un 18% en el caso de la población no afroperuana (véase la sección Cuadros en el Anexo).

En lo referido al estado civil de la población peruana, se observan algunas diferencias entre la población afrodescendiente y el resto de la población. Los afroperuanos presentan un mayor porcentaje de personas unidas, ya sean casadas o convivientes. Mientras que un 30% de la población afroperuana está casada y un 26% declara que vive en pareja, estos porcentajes ascienden al 29% y el 20%, respectivamente, para el resto de la población. Por consiguiente, la proporción de solteros es menor en la población afrodescendiente (33% frente a un 38% en el resto de la población).

En lo que respecta a la composición del hogar, en promedio los hogares afroperuanos presentan un número

de integrantes un poco mayor que los hogares del resto de la población (4,3 miembros para los afrodescendientes frente a 4,06 miembros en promedio para la población no afrodescendiente). En ambos casos, el número de miembros promedio en el año 2010 es menor que el registrado en 2001, que fue idéntico para ambos grupos poblacionales (4,49 miembros).

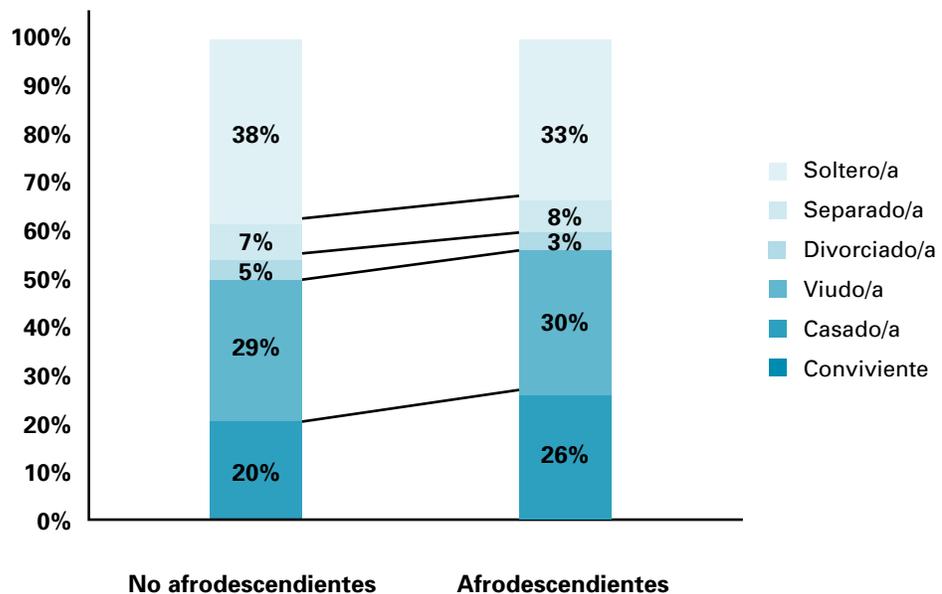
La distribución por sexo también es bastante pareja en ambos grupos, así como la distribución por grupos de edad. En el caso de los hogares afroperuanos, la jefatura del hogar corresponde a los hombres en el 80% de los casos, mientras que en el resto de la población el porcentaje es del 75%. El promedio de edad del jefe de hogar es de 50,70 años en los hogares afrodescendientes y de 50,94 años en los hogares compuestos por población no afrodescendiente. Por su parte, el número promedio de hijos por pareja es de 2,28 para la población afroperuana y de 2,24 para el resto de la población.

Al comparar las cifras correspondientes al año 2001 con las registradas en 2010, es posible observar que el número de hijos promedio disminuyó ligeramente (aunque en el caso de los afroperuanos la disminución fue menor). También se observa un ligero aumento de la proporción de mujeres jefas de hogar, aunque este incremento fue menor en el caso de la población afroperuana. Mientras que en 2001 un 17% de las mujeres de hogares afrodescendientes tenían a su cargo la jefatura del hogar, en 2010 dicho porcentaje alcanza el 20%. En lo que respecta al resto de los hogares, se registra un 21% de hogares comandados por mujeres en 2001 y un 25% en 2010.

### Diferencias en el acceso a servicios

Los datos disponibles para el año 2010 indican que el 67% de la población afroperuana tiene acceso a agua potable por red pública, mientras que este porcentaje alcanza el 75% para el resto de la población. En lo que respecta a los servicios de alcantarillado, los niveles de acceso de ambos grupos

**Gráfico 18.** Perú. Estado civil de la población según ascendencia étnica. 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

son mucho más parejos: el porcentaje de acceso a la red pública de alcantarillado o desagüe es del 62% entre los afrodescendientes y del 65% para el resto de la población.

Otros servicios igualmente importantes para promover la calidad de vida de un hogar son aquellos que facilitan la comunicación y la información. En lo referido al acceso a telefonía fija, se observa que el 31% de los hogares compuestos por población no afrodescendiente acceden a este servicio en 2010, mientras que entre los afroperuanos se registra un nivel de acceso de tan sólo un 26%. No obstante, cabe mencionar que la penetración y el abaratamiento de los equipos de telefonía celular han tendido a remplazar este

tipo de tecnología. En la población en su conjunto, el acceso a la telefonía celular es mucho mayor que el acceso a la telefonía fija, aunque es ligeramente menor entre los afroperuanos.

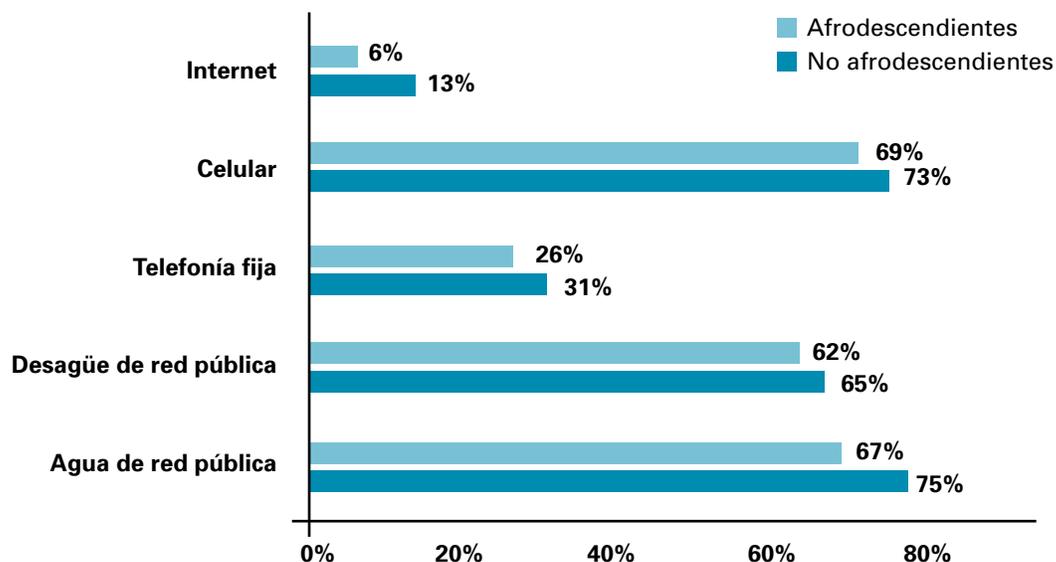
El acceso a Internet (en la modalidad de conexión domiciliaria) es muy bajo, especialmente entre la población afroperuana, que alcanza un acceso de sólo un 6%, menos de la mitad del porcentaje alcanzado por la población no afrodescendiente. Cabe destacar que si bien el costo para acceder a una conexión domiciliaria de Internet disminuyó notablemente en los últimos años, en 2010 resultaba aún prohibitivo para muchos hogares. Asimismo hay que agregar que la oferta de este tipo de conexión

**Cuadro 9.** Perú. Composición del hogar según ascendencia étnica. 2001 y 2010

	No afrodescendientes			Afrodescendientes		
	Promedio	Intervalo de confianza al 95%		Promedio	Intervalo de confianza al 95%	
<b>2001</b>						
<b>Miembros del hogar</b>	4,49	4,44	4,54	4,49	4,12	4,87
Mujeres	2,27	2,24	2,30	2,28	2,02	2,54
Hombres	2,22	2,19	2,25	2,21	2,00	2,43
De 0 a 14 años de edad	1,51	1,48	1,54	1,24	1,03	1,45
De 15 a 24 años de edad	0,85	0,83	0,87	1,01	0,79	1,23
De 25 a 64 años de edad	1,84	1,81	1,86	2,04	1,84	2,23
65 años de edad o más	0,29	0,28	0,30	0,21	0,13	0,29
<b>Proporción de hogares con jefe de hogar hombre</b>	0,79	0,79	0,80	0,83	0,77	0,90
<b>Edad del jefe de hogar</b>	48,11	47,74	48,49	45,95	43,72	48,19
<b>Número de hijos</b>	2,55	2,52	2,59	2,31	2,10	2,52
<b>2010</b>						
	Promedio	Intervalo de confianza al 95%		Promedio	Intervalo de confianza al 95%	
<b>Miembros del hogar</b>	4,06	4,02	4,10	4,30	4,12	4,49
Mujeres	2,07	2,04	2,09	2,15	2,02	2,28
Hombres	1,99	1,97	2,02	2,15	2,03	2,28
De 0 a 14 años de edad	1,14	1,11	1,16	1,33	1,20	1,46
De 15 a 24 años de edad	0,75	0,74	0,77	0,74	0,65	0,83
De 25 a 64 años de edad	1,82	1,80	1,85	1,88	1,78	1,97
65 años de edad o más	0,35	0,33	0,36	0,36	0,28	0,43
<b>Proporción de hogares con jefe de hogar hombre</b>	0,75	0,74	0,76	0,80	0,75	0,84
<b>Edad del jefe de hogar</b>	50,94	50,62	51,25	50,70	48,99	52,42
<b>Número de hijos</b>	2,24	2,22	2,26	2,28	2,12	2,43

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Gráfico 19.** Perú. Acceso a servicios según ascendencia étnica. 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

todavía se restringe principalmente a las localidades urbanas, y dentro de estas, a las zonas de mayor capacidad económica.

Dadas las posibilidades que ofrecen el acceso y el uso de Internet, aunque no sea mediante una conexión domiciliaria, se presentan a continuación datos sobre el acceso por otras vías (centro de trabajo, cabina pública), que en Perú constituyen el medio fundamental de acceso a Internet.

En lo que respecta al uso de Internet, independientemente de que el hogar cuente con este servicio, se observa que un 22% de la población afrodescendiente (mayor de 6 años de edad) usa Internet, mientras que en el resto de la población este porcentaje alcanza un 33%. Al considerar los datos distribuidos según sexo, se comprueba que en el caso de los afroperuanos el uso de Internet es muy similar entre hombres y mujeres, situación que no se mantiene en el resto de la población,

pues los datos disponibles indican que en los otros grupos poblacionales las mujeres utilizan Internet menos que los hombres. En lo referido a la frecuencia de uso, es similar en ambos grupos poblacionales.

Las diferencias en el uso de Internet entre los afroperuanos y el resto de la población pueden responder a causas diversas. La principal podría ser el costo. Si bien la encuesta no permite obtener el costo unitario del acceso a Internet por horas desde una cabina, el valor estacionario puede variar entre 0,5 y 1 nuevo sol por hora, dependiendo del lugar y la hora en que se quiera utilizar el servicio. Dado que los ingresos de los hogares afroperuanos no han aumentado (de hecho, como se ha dicho precedentemente, no han caído debido al aumento de las donaciones y las transferencias), es posible que el costo aún sea la mayor limitación que este grupo de población enfrenta para acceder al uso de Internet.

## La situación de las mujeres

A lo largo de este trabajo se hizo mención a la situación de las mujeres peruanas de todos los grupos poblacionales y al rezago que en general sus indicadores presentan en comparación con los que describen la situación de los hombres.

En lo que respecta en particular al grupo de población afrodescendiente, los datos disponibles muestran no sólo que la población afroperuana no se benefició del período de crecimiento económico registrado entre 2001 y 2010 en Perú, sino que las mujeres afroperuanas enfrentan una situación más desventajosa que los hombres de su grupo en casi todos los aspectos considerados.

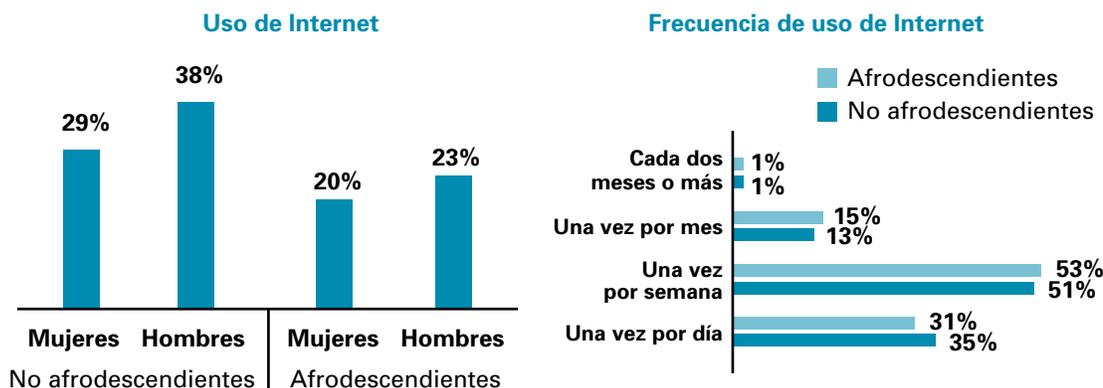
A continuación se presenta una reseña sobre la situación de las mujeres peruanas en lo que respecta a las cuestiones consideradas en los apartados anteriores. En materia de salud, se observa que las mujeres cuentan con un mayor acceso que los hombres a algún tipo de seguro de salud, único caso en que presentan mejores indicadores que los hombres. No obstante, las mujeres muestran una mayor prevalencia de enfermedades crónicas en comparación con los hombres. Esta brecha es mayor

en el caso de las mujeres afroperuanas y mestizas, si bien los niveles de prevalencia de enfermedades crónicas son menores para los afrodescendientes en comparación con los mestizos.

En lo referido a la educación, las mujeres registran una situación de desventaja respecto de los hombres en todos los grupos étnicos. Las brechas en las tasas de analfabetismo entre hombres y mujeres son importantes en los tres grupos poblacionales considerados. En el caso de los afroperuanos, la tasa de analfabetismo de las mujeres duplica la de los hombres. En el caso de las mujeres indígenas, por su parte, esta brecha es aún mayor: las mujeres indígenas triplican la tasa de analfabetismo de los hombres de su grupo de población.

A su vez, el porcentaje de mujeres de entre 5 y 17 años de edad con educación básica incompleta, que es bastante similar al de los hombres en los tres grupos poblacionales analizados, es alto para las mujeres afrodescendientes: alcanza alrededor de un 15%, porcentaje mayor al registrado en 2001, lo cual podría deberse a una entrada temprana de las mujeres afroperuanas en el mercado laboral. Además, las mujeres presentan, en promedio, menos años de educación que los hom-

**Gráfico 20.** Perú. Uso de Internet según ascendencia étnica y sexo, y frecuencia de uso de Internet según ascendencia étnica. 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

bres en todos los grupos étnicos. La diferencia es algo inferior a un año de educación respecto del promedio correspondiente a los hombres, independientemente del grupo de población considerado.

Finalmente, cabe mencionar que las tasas de compleción de la educación primaria y secundaria, así como el acceso a la educación superior, son siempre más bajos para las mujeres. Además, aun cuando las mujeres indígenas y mestizas se encuentran en una situación de desventaja en comparación con los hombres en lo que respecta a la educación, se observa que en la última década sus tasas de compleción de la educación básica y sus niveles de acceso a la universidad mejoraron. En el caso de las mujeres afroperuanas, en cambio, se comprueba más bien un estancamiento.

En el mercado laboral se observa un importante crecimiento de la participación de las mujeres, si bien en 2010 sus ingresos laborales promedio aún se mantenían muy por debajo de los registrados para los hombres. Sin embargo, en el caso de las mujeres indígenas y mestizas, sus ingresos laborales se incrementaron en términos reales en igual proporción que los de los hombres. En el caso de las mujeres afrodescendientes no se registra tal aumento. Por el contrario, hay datos que, aunque insuficientes, indicarían una reducción de los ingresos de las mujeres de este grupo en 2010.

## Conclusiones

El propósito de la primera parte de este estudio fue describir las condiciones de vida de la población afrodescendiente en Perú. A tal fin se revisaron datos de los años 2001 y 2010 con la finalidad de captar cambios o continuidades en la calidad de vida de la población afro-

peruana, y evaluar su situación relativa respecto de los demás grupos étnicos identificados.

Los afroperuanos representan algo más del 3% de la población peruana según los datos disponibles para 2010, es decir que constituyen una minoría dentro de la población. Al tratarse de un grupo pequeño, los indicadores que describen las principales características del nivel de vida de este grupo están sujetos a una importante variabilidad. Por lo tanto, es importante que en el futuro la institución gubernamental que lleva adelante las encuestas, a fin de disminuir la variabilidad asociada con estos indicadores, realice algún tipo de sobremuestreo en la encuesta de hogares para la población afrodescendiente, de manera que sea posible mejorar la calidad de los datos obtenidos sobre este grupo de población. Asimismo, también será preciso incorporar en el siguiente censo una pregunta que permita identificar con exactitud a la población afroperuana. Se espera que estas recomendaciones contribuyan al diseño de políticas públicas adecuadas que promuevan el desarrollo de la población afrodescendiente en Perú.

De este modo, el objetivo de esta primera parte no fue presentar las causas que explican la situación actual de la población afroperuana, sino simplemente poner en evidencia algunos datos y observaciones que puedan favorecer la formulación de políticas sociales más inclusivas, que contemplen la situación de este grupo de la población.

En efecto, el establecimiento de relaciones entre algunos de los resultados considerados en este trabajo permite enunciar algunas hipótesis que podrían servir como punto de partida para la formulación de políticas públicas. A continuación se mencionan los principales hallazgos de este estudio sobre la situación socioeconómica de la población afroperuana.

Tal como se mencionó anteriormente, los afrodescendientes constituyen un grupo minoritario que representa algo más del 3% de la población peruana total, según el criterio de autoidentificación. La población afrodescendiente en Perú se concentra en un 70% en el ámbito urbano, sobre todo en las regiones de la costa.

En primer lugar es posible concluir que la composición de la población afroperuana en términos de edad y sexo es bastante similar a la que presenta la población no afrodescendiente, aunque la población afroperuana es ligeramente más joven y conforma hogares de tamaño un poco mayor que los demás grupos poblacionales. De este modo, en términos demográficos no se observan mayores diferencias entre los afroperuanos y el resto de la población.

La segunda conclusión se refiere a la mejora de la situación socioeconómica que Perú experimentó en la última década. En el período comprendido entre 2001 y 2010, la economía peruana creció vigorosamente en términos macroeconómicos, aun cuando otros países entraron en recesión a causa de las crisis internacionales. Esta situación se reflejó en la mejoría de las condiciones de vida de la población general: la tasa de pobreza monetaria disminuyó, los indicadores de NBI mejoraron, la cobertura de seguros de salud se amplió, el Estado aumentó la oferta de educación, las tasas de compleción de la educación básica y el acceso a la educación superior se incrementaron, y también se redujeron las tasas de analfabetismo. Todos estos logros son comprobables, en términos promedio, en Perú.

No obstante, cuando el análisis se centra en particular en la situación de los diferentes grupos poblacionales (mestizos, indígenas y afroperuanos), se observa que la mejora en las condiciones de vida no se verificó del mismo modo en todos los grupos étnicos.

En lo que respecta a la población indígena, se concentra principalmente en la sierra y en buena parte en las áreas rurales, y presenta mayores dificultades que los otros grupos de población para integrarse en los mercados de bienes y servicios, así como en el mercado de trabajo. Es el grupo que tradicionalmente ha presentado las peores condiciones de vida, situación que confirman los datos obtenidos en 2001. En cambio, en 2010 muchos de los indicadores de la calidad de vida de los indígenas experimentaron una gran mejoría. Así, si bien el progreso de este grupo no fue suficiente para alcanzar el mismo nivel de bienestar que los mestizos, es posible afirmar, a modo de tercera conclusión, que la mejora experimentada en las condiciones de vida de los indígenas, reflejada en los datos analizados a lo largo de este trabajo, es innegable.

En el caso de los afrodescendientes se observa la situación contraria, comprobación que constituye el cuarto hallazgo obtenido a partir del análisis de los datos presentados en esta primera sección del trabajo. Aun cuando los indicadores correspondientes a este grupo muestran ligeras mejorías en algunas ocasiones, estas no resultan significativas en términos estadísticos, por lo cual es posible afirmar, como cuarta conclusión, que se ha registrado un estancamiento en las condiciones de vida de la población afroperuana durante la última década.

Cabe añadir que, a diferencia de los indígenas, los afrodescendientes se localizan mayormente en la costa y las zonas urbanas, motivo por el cual su interrelación con los mercados de bienes y servicios y de trabajo debería ser mucho más sencilla de lo que resulta para la población indígena. Asimismo, hay que considerar que dada la localización de buena parte de la población indígena, esta se vio favorecida por distintos tipos de programas sociales, pero este no es el único factor que permitió la mejora de sus indicadores, puesto que

los ingresos laborales de la población indígena crecieron significativamente, avance que no se verifica en el caso de los afroperuanos.

En lo que respecta a los factores que posiblemente promovieron el aprovechamiento de la bonanza económica por parte de la población indígena y limitaron el progreso de los afrodescendientes, el principal podría ser la discriminación por rasgos físicos. Al residir los afroperuanos en zonas habitadas mayoritariamente por mestizos, la discriminación podría traducirse en menores retribuciones por su trabajo o en dificultades para acceder a los servicios públicos cuando el entorno es hostil. Cabe aclarar que lo anterior constituye simplemente una hipótesis de trabajo, pues no se dispone de información suficiente para analizar esta cuestión con mayor detalle.

Otra posible hipótesis que explicaría el estancamiento observado en los indicadores que describen la situación socioeconómica de los afroperuanos se relaciona con la zona de residencia: aun cuando la mayor parte de la población afrodescendiente habita en zonas urbanas y de la costa, es posible que las áreas específicas donde viven los afroperuanos (en mayor proporción) sean zonas urbanas marginales, lo cual dificultaría la vinculación de este grupo con el mercado de bienes y servicios, y con el mercado de trabajo (por ejemplo, habitar en zonas de este tipo podría aumentar los costos de transporte, disminuir los ingresos, o limitar las posibilidades de encontrar un trabajo adecuado debido a los prejuicios relacionados con la zona de procedencia).

Por otro lado, dependiendo de la localización exacta de la población, la ayuda del Estado canalizada mediante los programas sociales llega con mayor o menor intensidad. Sin embargo, como se mencionó en el apartado sobre pobreza, en el caso de los afrodescendientes los únicos ingresos que

mejoraron en términos estadísticos fueron aquellos vinculados con las donaciones y las transferencias, lo cual le quitaría algo de peso a esta hipótesis sobre una menor llegada de los beneficios de los programas sociales.

También es posible que el estancamiento en las condiciones de vida de este grupo esté relacionado con la menor acumulación de capital humano por parte de los afroperuanos, que podría haber dificultado su capacidad para beneficiarse de las oportunidades brindadas por el crecimiento macroeconómico.

Si bien, como se afirmó reiteradamente, las hipótesis planteadas no pueden ser contrastadas debido a la falta de datos más específicos, resultaría provechoso que constituyeran el punto de partida de futuras investigaciones, a fin de que sus resultados contribuyan a enriquecer la información disponible en las áreas de estadística y de formulación y ejecución de políticas sociales, entre otras, del Estado peruano.

Finalmente, en lo que respecta a los indicadores de pobreza monetaria, se observan marcadas diferencias entre los afrodescendientes y los indígenas, por un lado, y los mestizos, por otro. En 2010, la incidencia de la pobreza total entre los afroperuanos alcanzó un 34%, 11 puntos porcentuales por encima del porcentaje correspondiente a los mestizos. La brecha de pobreza (distancia promedio entre la línea de pobreza y el gasto de los individuos pobres, dividida por la línea de pobreza) de los afrodescendientes superó en un 4% a la de los mestizos.

Asimismo, los indicadores de NBI señalan que la situación de los afroperuanos en Perú no experimentó mejorías, a diferencia de lo observado en el caso de los otros dos grupos de población. La percepción subjetiva de la calidad de vida en el hogar fue mejor en los hogares mestizos e indígenas en comparación con los hogares afrodescendientes.

En el caso de la población afroperuana, también se observa un estancamiento de los indicadores de ingreso y gasto por persona en el hogar. Si bien los niveles promedio de ingresos y gastos eran similares entre la población afrodescendiente y los mestizos en el año 2001, esta situación cambió en 2010, pues los mestizos alcanzaron niveles de ingresos y gastos muy superiores a los de los afroperuanos.

En resumen, la quinta conclusión indica que los afrodescendientes percibieron en 2010 menores ingresos que los mestizos, similares a los que presentaron los indígenas ese mismo año, y a su vez mostraron una peor percepción de su calidad de vida en comparación con los indígenas y los mestizos.

El sexto hallazgo se relaciona con el campo de la salud: se registró una mejora de la cobertura de seguros de salud en 2010, si bien aún se está muy lejos de lograr la cobertura para la totalidad de la población. Esto resulta especialmente relevante si se considera que hay una alta prevalencia de enfermedades crónicas en la población peruana y que más del 30% de las personas que padecen estas enfermedades no cuentan con un seguro de salud. Particularmente en el caso de la población afroperuana, más de un tercio de este grupo reporta alguna enfermedad crónica, sobre todo las mujeres (37%), en tanto que más de un 30% de los afroperuanos no cuentan con la cobertura de ningún seguro de salud.

En séptimo lugar cabe afirmar que en lo referido a la educación no se registró una mejora en los indicadores correspondientes a los afroperuanos, a diferencia de lo observado en el caso de los indígenas y los mestizos. Además del estancamiento educativo de este grupo de población, se destacan varios resultados que evidencian la peor condición educativa que enfrentan los afrodescendientes.

La tasa de analfabetismo de los afroperuanos duplicó la de los mestizos. A su vez, en el grupo de los afrodescendientes la tasa de analfabetismo de las mujeres duplicó la de los hombres. Asimismo, los afroperuanos presentaron el menor número de años promedio de educación. En cuanto a las brechas por sexo, los hombres mostraron una ventaja de alrededor de un año de educación respecto de las mujeres, independientemente del grupo étnico considerado. Respecto de la compleción de la educación primaria, si se considera la edad esperada para terminar ese ciclo de estudios, se observa una brecha del 16% en la tasa de compleción de los afrodescendientes en comparación con los mestizos. Esta tendencia se repite al analizar la tasa de compleción de la educación secundaria para la edad en que se calcula que debería completarse ese ciclo. En este caso, la brecha entre la tasa de compleción de los mestizos y la de los afroperuanos ascendió a 15 puntos porcentuales. Esta brecha fue aún mayor cuando se consideró el acceso a la educación superior, en cuyo caso la diferencia fue de alrededor de 18 puntos porcentuales en favor de los mestizos. Asimismo, las brechas entre hombres y mujeres en las tasas de compleción de la educación primaria y secundaria y en el acceso a la educación superior resultaron siempre mayores en el caso de los afrodescendientes.

La octava conclusión a la que se arriba considerando los datos presentados es que los afroperuanos tienen menos cantidad de años de escolaridad y han accedido menos a la educación terciaria o universitaria. Sería conveniente investigar las causas por las que los afroperuanos han debido afrontar barreras que les impidieron tener otro desempeño en el área educativa. Los resultados de esa investigación podrían aportar al diseño y la implementación de políticas públicas en el área de la educación.

En lo que respecta a la relación de cada grupo con el mercado laboral, se observó una mayor tasa de participación de la población en general en el mercado de trabajo en comparación con los resultados disponibles para 2001, sobre todo en el caso de las mujeres afroperuanas. Sin embargo, esto no se ha traducido directamente en una mejora de los ingresos laborales.

En cuanto a la composición de la ocupación, los afrodescendientes son quienes mayores cambios sufrieron en la última década. La importancia del sector de servicios (que en promedio genera ingresos superiores a los del sector agropecuario) como fuente de ocupación disminuyó entre 2001 y 2010 entre los afroperuanos, pasando de representar un 71% del total de la ocupación afrodescendiente a constituir un 56% en 2010, y esto ha provocado que la agricultura y la pesca como fuentes de empleo aumentaran su participación de un 16% a un 33% en 2010.

Finalmente, los ingresos laborales en términos reales para los afroperuanos sólo crecieron muy modestamente para los hombres ocupados en el sector de servicios, y en el de manufactura, agua, electricidad y gas, sector que en el 2010 sólo concentraba una minoría de la ocupación para los afrodescendientes. Para el resto de los afroperuanos, los ingresos laborales no mostraron mayores cambios en esta última década.

Así, los datos analizados en relación con el mercado de trabajo permiten concluir que los ingresos y los gastos de los hogares afroperuanos no experimentaron mejoras en el período 2001-2010, lo cual constituye el hallazgo más importante y general de este trabajo. De este modo, la mayor participación de las mujeres afroperuanas en el mercado de trabajo y la recomposición de la ocupación, que se orientó principalmente al sector de agricultura y pesca (que presentan los menores niveles de ingresos por trabajo), responderían más a la necesidad de evitar una caída en los ingresos del hogar que a un intento de los afroperuanos por beneficiarse de la favorable coyuntura económica experimentada en el país en la última década.

# Situación socioeconómica de la población afrocostarricense

## Resumen

Costa Rica es uno de los países que presentan los mejores indicadores de desarrollo humano de la región. En ese país la pobreza se redujo gradualmente en la última década, pero se incrementó nuevamente como consecuencia de la crisis de 2008, lo cual indicaría que se trata de una economía vulnerable a los efectos de los *shocks* internacionales.

Esta sección del trabajo describe los resultados del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda 2000 de Costa Rica para la población afrodescendiente.<sup>12</sup> Por su parte, la evolución de los indicadores socioeconómicos costarricenses durante la última década sólo podrá conocerse una vez que estén disponibles los resultados censales del año 2011.

La población afrodescendiente representa el 1,9% de la población total de Costa Rica, y constituye una minoría al igual que los indígenas, que constituyen el 1,7% de la población. Los afrocostarricenses se concentran en la provincia de Limón, donde habita el 74% de esta población. En su mayoría la población afrocostarricense vive en ámbitos urbanos, al igual que el resto de la población.

En lo que respecta a la pobreza no monetaria, la educación y la salud, no se observan diferencias signifi-

cativas entre los indicadores de los afrocostarricenses y los del resto de la población. Sólo en algunos casos se identifican ligeras diferencias en favor de los afrodescendientes, sobre todo en materia de educación. En lo que refiere a la vivienda, se puede apreciar que los afrocostarricenses presentan una menor proporción de habitantes que residen en viviendas adecuadas.

Los indígenas constituyen el grupo étnico que enfrenta peores condiciones de vida en comparación con el resto de la población, y los resultados analizados así lo confirman. Se trata del grupo de población que padece la mayor exclusión.

En lo que respecta al mercado de trabajo, los afrodescendientes poseen una mayor tasa de ocupación que el resto de la población, especialmente cuando se considera a los individuos de entre 35 y 40 años de edad. En cuanto al tipo de ocupación, la mayor parte de la población en Costa Rica realiza empleos no calificados, y los afrocostarricenses son quienes presentan la mayor proporción de población dedicada a ocupaciones de estas características. Sin embargo, entre la población afrocostarricense también hay una gran cantidad de científicos, profesionales e intelectuales. Los sectores económicos en que mayor participación afrodescendiente se observa, en comparación con el resto de la población, son las ramas de la agricultura, el transporte y la enseñanza.

12. Desde el lunes 30 de mayo hasta el viernes 3 de junio de 2011, el INEC de Costa Rica, con el apoyo de 35 mil personas, en su mayoría maestros y maestras, censó a la totalidad de la población y las viviendas del país. El cuestionario tuvo un total de 60 preguntas: 20 estaban referidas a la vivienda, 9 remitían al hogar y 31 de ellas preguntaban sobre los miembros del hogar. La duración estimada de la encuesta fue de entre 25 y 30 minutos para una familia tipo de cuatro personas. El cuestionario preguntó sobre la cantidad de personas que habitan en la vivienda; el número de hogares o familias por vivienda; la jefatura del hogar; la relación de parentesco entre las personas que viven en la casa, y el sexo, la edad y el lugar de nacimiento de los miembros del hogar. Asimismo, se preguntó si alguna persona presentaba algún tipo de discapacidad y se incluyó una pregunta de autoidentificación étnica, entre otras cuestiones. Este Censo se destaca por la importancia de la cartografía geoestadística, ya que los productos que se obtendrán una vez procesados todos los datos constituirán la cartografía digital del país y la base de datos de la totalidad de la población y las viviendas. Ambas consolidarán un Sistema de Información Geoestadístico (véase el sitio web del INEC, disponible en: <[www.inec.go.cr](http://www.inec.go.cr)>).

En lo que respecta a la cobertura de seguros de salud, es similar entre hombres y mujeres, pero existen diferencias por sexo en cuanto al proveedor del seguro, que se originan por las características del mercado de trabajo. Dado que las mujeres tienen menor participación en el mercado laboral, habitualmente cuentan con un seguro que es provisto por el jefe de hogar, o tienen un seguro de tipo familiar (indirecto). Los hombres en su mayoría poseen un seguro por su condición de asalariados (directo).

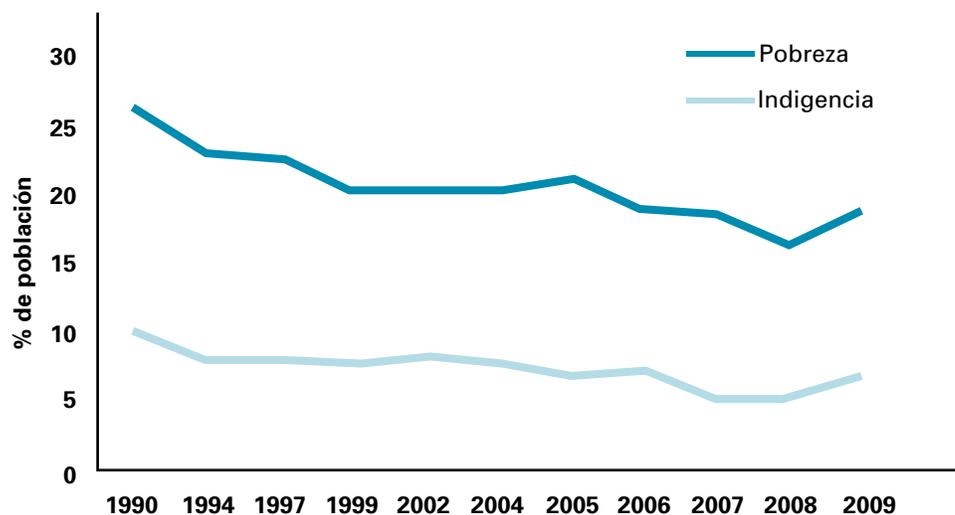
Las diferencias en los niveles de ocupación entre los hombres y las mujeres son notables. Hay muchas menos mujeres ocupadas que hombres. En lo que respecta al desempleo, hay que tener en cuenta que los datos del Censo no permiten calcular la tasa de desempleo. De este modo, para complementar la información sobre desempleo en Costa Rica se recurrió a otras fuentes de información. Estas señalan que las tasas de desempleo son mayores en el caso de las mujeres, pero esta información no puede ser desagregada por grupos de población.

## Desigualdad

Costa Rica sufrió un fuerte incremento en la pobreza a inicios de los años ochenta, en el contexto de la crisis de la deuda. A partir de 1983 el proceso de empobrecimiento empezó a revertirse, y en 1985 la situación se estabilizó. Entre 1985 y 1990, la pobreza se redujo levemente a un 27%, y a partir de 1992 disminuyó de modo sostenible, proceso que fue acompañado de un crecimiento del producto interno bruto (PIB) (véase el Gráfico 21).

A fines de los años ochenta se realizaron reformas graduales que liberalizaron la economía de Costa Rica. Como puede observarse en el Gráfico 22, desde el año 1990 hasta el año 2001 el PIB de Costa Rica presentó una tendencia variable. Durante la última década, en cambio, creció sostenidamente, pero como consecuencia de la crisis de 2008 presentó una tasa negativa de crecimiento en 2009. En la actualidad, la economía atraviesa un ciclo de recuperación. Sin embargo, los datos analizados evidencian su dependencia de las variaciones o los *shocks* internacionales.

**Gráfico 21.** Costa Rica. Evolución de la pobreza y la indigencia. 1990-2009 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en CEPALSTAT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Disponible en: <[www.eclac.cl/estadisticas](http://www.eclac.cl/estadisticas)>.

En el nivel latinoamericano, Costa Rica se ubica entre los países que en los últimos años han presentado, comparativamente, los menores niveles de desigualdad y los mejores índices de desarrollo humano (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010b: 26-28). Sin embargo, el coeficiente de Gini se ha incrementado persistentemente desde 2005 hasta la actualidad, período en que pasó de 0,41 a 0,47. La mayor desigualdad puede ser explicada por el incremento de la brecha salarial entre los trabajadores con mayor educación o calificados y los no calificados, así como por el aumento de la cantidad de trabajadores de horas parciales (Carvalho, 2010). Asimismo, el incremento de la desigualdad en Costa Rica también es el resultado, entre otros factores, de la revolución tecnológica, que demanda mano de obra calificada.

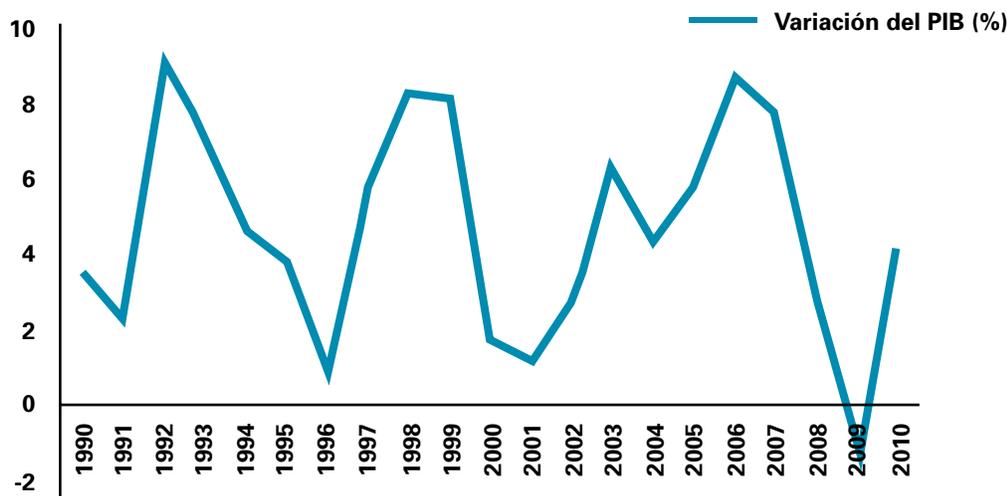
En el nivel latinoamericano, Costa Rica se ubica entre los países que en los últimos años han presentado, comparativamente, los menores niveles de desigualdad y los mejores índices de desarrollo humano (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010b: 26-28). Sin embargo, el coeficiente de Gini se ha incrementado persistentemente desde 2005 hasta la actualidad, período en que pasó de 0,41 a 0,47. La mayor desigualdad puede ser explicada por el incremento de la brecha salarial entre los trabajadores con mayor educación o calificados y los no calificados, así como por el aumento de la cantidad de trabajadores de horas parciales (Carvalho, 2010). Asimismo, el incremento de la desigualdad en Costa Rica también es el resultado, entre otros factores, de la revolución tecnológica, que demanda mano de obra calificada.

El coeficiente de Gini se ha incrementado persistentemente desde 2005 hasta la actualidad, período en que pasó de 0,41 a 0,47. La mayor desigualdad puede ser explicada por el incremento de la brecha salarial entre los trabajadores con mayor educación o calificados y los no calificados, así como por el aumento de la cantidad de trabajadores de horas parciales (Carvalho, 2010). Asimismo, el incremento de la desigualdad en Costa Rica también es el resultado, entre otros factores, de la revolución tecnológica, que demanda mano de obra calificada.

### Cuántos son y dónde residen los afrocostarricenses

Según el Censo 2000, la población de Costa Rica era de 3,8 millones de personas, de las cuales el 1,9% eran afrodescendientes. El Censo registró 72.784 afrodescendientes, de los cuales el 50% eran hombres y el 50%, mujeres<sup>13</sup> (véase la sección Cuadros en el Anexo). La proporción de población afrodescendiente se mantuvo a lo largo de varias décadas según los datos del Censo de 1950, que identificó un 1,8% de afrocostarricenses. Según el Censo

**Gráfico 22.** Costa Rica. Variación del producto interno bruto (PIB) (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en CEPALSTAT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Disponible en: <[www.eclac.cl/estadisticas](http://www.eclac.cl/estadisticas)>.

13. En Costa Rica, la misma proporción de hombres y mujeres se mantiene para el resto de la población.

de 1927, la población afrodescendiente ascendía al 4,06% del total de la población. Finalmente, los censos de 1963, 1973 y 1984 no incluyeron preguntas relacionadas con el origen étnico.

La mayor parte de la población de Costa Rica está compuesta por blancos y mestizos, quienes constituyen el 93,6% de la población total (véase Cuadro B1 en el Anexo). Otros grupos minoritarios de población están conformados por los indígenas, quienes representan el 1,7% de la población, y los chinos, quienes representan el 0,2%.

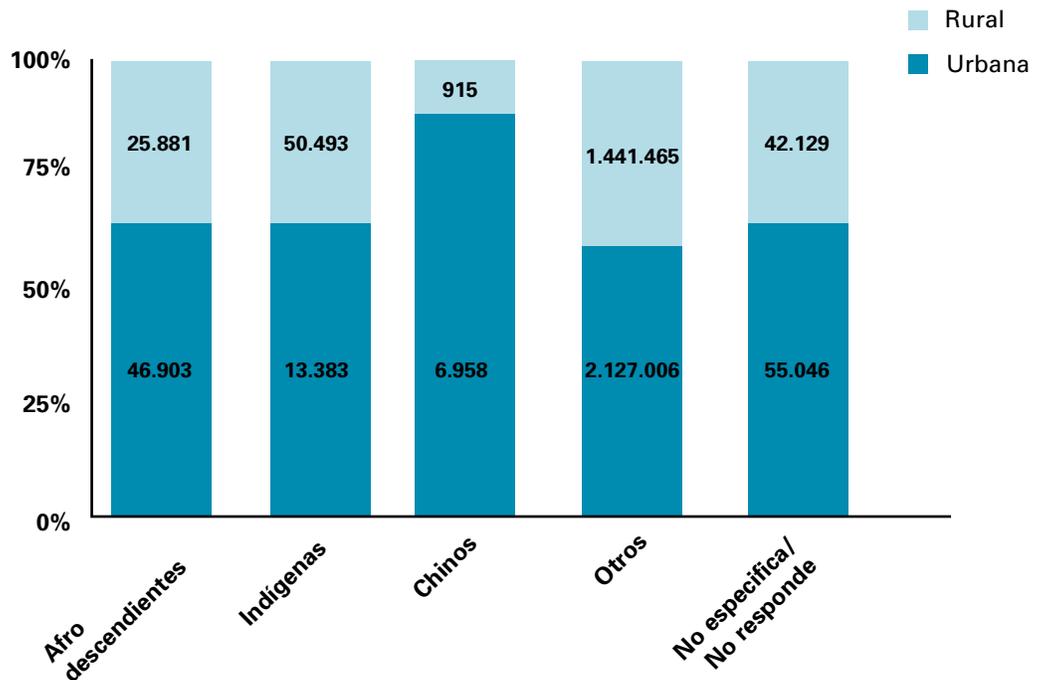
La distribución de la población por ámbito geográfico señala que el 64% de los afrodescendientes viven en zonas urbanas. Los blancos o mestizos y los chinos también presentan proporciones similares de población

que habita en zonas urbanas (60% y 88%, respectivamente). Los indígenas, por el contrario, presentan una mayor proporción de población que vive en zonas rurales (79%) (véase Gráfico 23).

La distribución geográfica de la población afrocostarricense se presenta en el Mapa 2. Como puede observarse, la mayor parte de la población afrodescendiente se ubica en la provincia de Limón, donde habita el 74% de los afrocostarricenses.

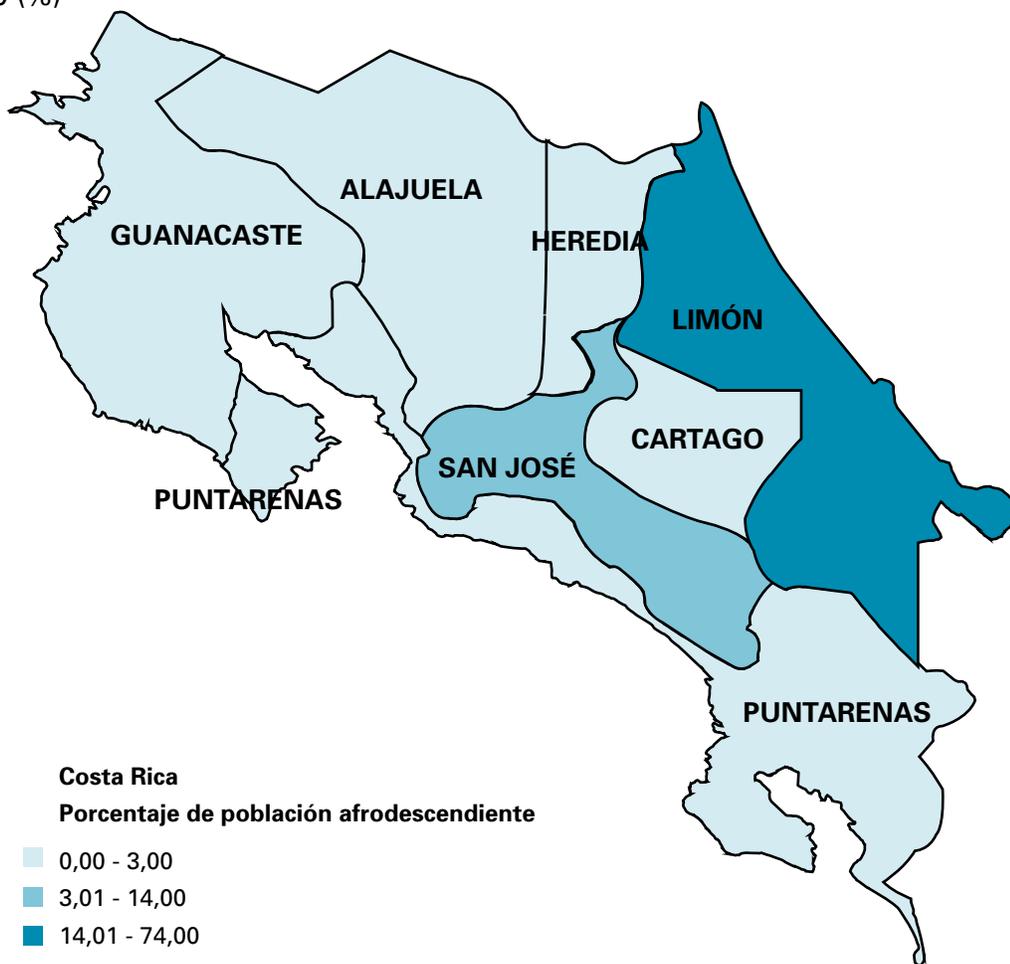
Un dato interesante es que las siete provincias de Costa Rica presentan diferencias en cuanto a la distribución de la población. Los indígenas se concentran en las provincias de Puntarenas y Limón, mientras que los chinos residen mayoritariamente en la capital, San José, al igual que la mayor parte de la población del país (véanse cuadros B4 y B5 en el Anexo).

**Gráfico 23.** Costa Rica. Distribución de la población según zona de residencia y ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Mapa 2.** Costa Rica. Distribución de la población afrocostarricense por región. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

## Pobreza

Dado que la pregunta de autoidentificación no fue incluida en el Censo de Costa Rica, no es posible presentar datos sobre pobreza monetaria para los afrodescendientes. El Censo del año 2000 sólo permite obtener resultados sobre la pobreza no monetaria o la pobreza medida por las NBI.

La definición de la pobreza no monetaria considera diversos factores, entre ellos, el cumplimiento de los derechos civiles; el acceso a servicios básicos tales como salud, educación, agua potable y saneamiento; y el equipamiento y la calidad de la vivienda. La combinación de estos indicadores o características brinda una idea de la calidad de vida que posee un hogar.

A fin de calcular la pobreza no monetaria se consideraron los indicadores de NBI en los hogares. Así, se definen cuatro indicadores que muestran si algunas de estas necesidades básicas no están satisfechas. La primera NBI describe hogares que habitan en viviendas con características físicas inadecuadas. La segunda NBI refiere a hogares que residen en viviendas que no poseen desagüe de ningún tipo (son viviendas sin servicio higiénico o con servicio higiénico precario sobre un canal o acequia). La tercera NBI describe hogares con niños que no asisten a la escuela. Este indicador identifica hogares en los cuales habita al menos un niño de entre 6 y 12 años de edad (educación básica)

que tiene relación de parentesco con el jefe del hogar y que no asiste o nunca asistió a una institución educativa. La cuarta NBI define hogares con alta dependencia económica. Son hogares que cumplen dos condiciones. Poseen un jefe de hogar que completó solamente hasta el cuarto año de la escuela primaria y presentan alguna de las siguientes características: ningún miembro del hogar posee empleo y el total de personas en el hogar es mayor que tres, o algún miembro del hogar posee empleo y hay más de tres personas desocupadas por persona ocupada en el hogar.

Un hogar se define como pobre no extremo por NBI cuando presenta alguna de las cuatro necesidades básicas insatisfechas, y se define como pobre extremo por NBI cuando posee más de una necesidad básica no satisfecha. Asimismo, un hogar se define como no pobre por NBI cuando las cuatro necesidades están satisfechas.

El Cuadro 10 describe la pobreza por NBI en Costa Rica para la población afrodescendiente y para el resto de la población. Se destaca el hecho de que los hogares afrodescendientes presentan una menor proporción de

niños que no asisten a la escuela o que tienen atraso educativo (un 19,9% de niños afrocostarricense frente a un 21,3% de niños no afrodescendientes). Ello determina que la proporción de población en situación de pobreza extrema por NBI para el año 2000 sea ligeramente menor para la población afrocostarricense en comparación con el resto de la población.

Dado que los indicadores de NBI están contruidos sobre la base del acceso a servicios públicos, resulta conveniente desagregar esta información para analizar las diferencias entre los distintos grupos poblacionales estudiados.

En lo que respecta al acceso al servicio de agua, la proporción de hombres y mujeres que poseen tubería de agua en la vivienda es menor entre los afrodescendientes en comparación con el resto de la población (véase la sección Cuadros en el Anexo).

En cuanto a la provisión de electricidad, las empresas que distribuyen este servicio en Costa Rica son la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL), el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y otras empresas eléctricas menores. La CNFL y el ICE proveen electricidad a un 93% de afrocostarri-

**Cuadro 10.** Costa Rica. Pobreza por NBI (al menos una NBI o pobreza no extrema) según ascendencia étnica. 2000 (%)

	No afrodescendientes	Afrodescendientes
Albergue (vivienda inadecuada/hacinamiento)	16,1	16,4
Higiene (servicios higiénicos no adecuados)	11,1	11,1
Educación (niños que no asisten a la escuela o tienen atraso educativo)	21,3	19,9
Consumo (alta dependencia económica)	11,1	11,8
Pobreza por NBI	40,0	39,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: NBI refiere a necesidades básicas insatisfechas.

censes frente a un 76% de población no afrodescendiente. Otras empresas eléctricas brindan servicio en mayor proporción a la población no afrodescendiente (20% y 4%, respectivamente) (véase la sección Cuadros en el Anexo).

En relación con el servicio de saneamiento, un 99% de la población de Costa Rica posee este servicio. A este respecto no se registran diferencias entre ambos grupos. No obstante, se observa que la proporción de mujeres con acceso al servicio sanitario es ligeramente mayor para las afrocostarricenses en comparación con las mujeres no afrodescendientes (véase la sección Cuadros en el Anexo).

En Costa Rica se verifica que más del 64% de la población habita en viviendas adecuadas. Los datos muestran que los afrodescendientes presentan una menor proporción de población que reside en viviendas adecuadas, aunque la diferencia entre los porcentajes de ambos grupos de población no supera los 3 puntos porcentuales para el caso de los hombres afrocostarricenses, y es de 2 puntos porcentuales para el caso de las mujeres afrocostarricenses (véase Cuadro 11).

## Salud

Mediante las reformas iniciadas en los años setenta, Costa Rica intentó mejorar la relación entre el sector de la salud y el sistema de salud. Mientas que el sistema de salud incorpora la totalidad de los elementos relacionados de forma directa o indirecta con la salud de la población, el sector de la salud sólo integra instituciones cuya misión es el cumplimiento de la política nacional de salud. Las reformas tuvieron por objetivo integrar las instituciones estatales con todos los elementos vinculados con la atención de la salud de la población.

El organismo más importante del sistema nacional de salud es la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), que brinda servicios de salud a toda la población siguiendo los principios de solidaridad, universalidad, igualdad y equidad. El objetivo es que los usuarios puedan recibir la atención que necesitan, realizando cada uno de ellos un aporte acorde a su capacidad económica. Ante la imposibilidad de cumplir cabalmente con los objetivos

**Cuadro 11.** Costa Rica. Tipo de vivienda según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes		
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%	
<b>Hombres</b>	Inadecuado	177.315	10	3.302	9
	Deficiente	215.802	12	5.106	14
	Aceptable	206.777	11	4.282	13
	Adecuado	1.217.399	67	22.902	64
<b>Total</b>	<b>1.817.293</b>	<b>100</b>	<b>35.592</b>	<b>100</b>	
<b>Mujeres</b>	Inadecuado	165.183	9	2.959	8
	Deficiente	208.149	11	4.790	13
	Aceptable	190.049	11	3.926	12
	Adecuado	1.265.575	69	24.034	67
<b>Total</b>	<b>1.828.956</b>	<b>100</b>	<b>35.709</b>	<b>100</b>	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

de solidaridad y equidad, las reformas de inicios de los años ochenta propusieron una solución al establecer políticas públicas que promovieron el incremento de la capacidad de atención del nivel básico de la consulta médica. A fin de cumplir el objetivo de brindar a toda la población un servicio básico de salud, se incrementó de modo significativo el gasto público. En efecto, Costa Rica ocupa el tercer lugar en gasto per cápita en salud entre los países de América Latina, dato que expresa la importancia que el gobierno otorga a los principios de universalidad y solidaridad (véase Gráfico 24).

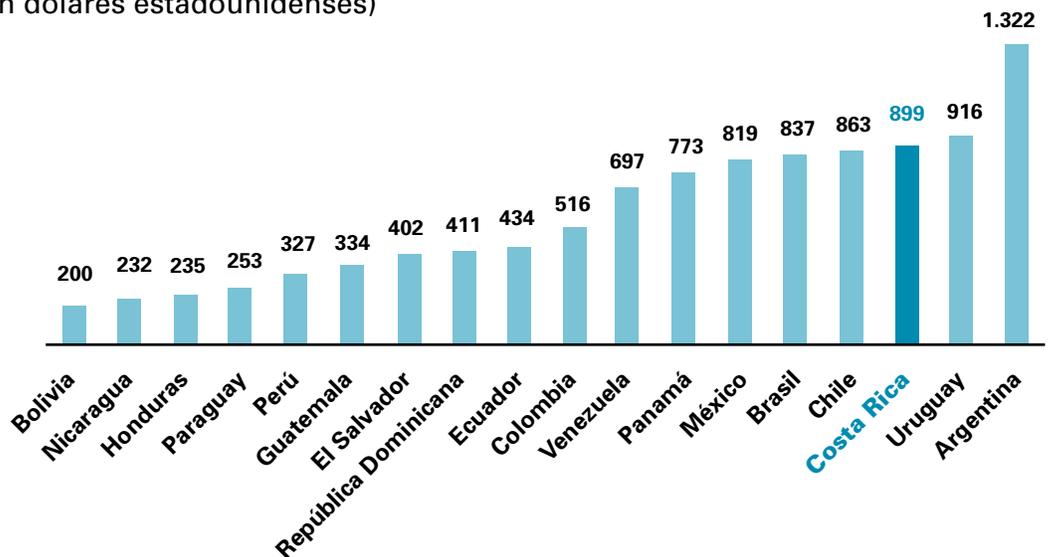
Los datos del Censo muestran una ligera diferencia a favor de los afrocostarricenses en lo que respecta al acceso al seguro de salud: el 84% de la población afrodescendiente posee este tipo de seguro, frente al 82% de la población no afrodescendiente. Cuando se desagrega esta información por sexo, no se observan diferencias significativas (véase Cuadro 12).

Al analizar el acceso al seguro de salud por tipo de empleador, los resultados evidencian diferencias al comparar la situación de hombres y mujeres: en

ambos grupos de población (afrodescendientes y no afrodescendientes), la mayoría de los hombres que poseen seguro de salud lo obtienen como resultado de su condición de asalariados o por el desarrollo de actividades por cuenta propia. La proporción de mujeres que cuentan con un seguro de salud por su condición de asalariadas o por el desarrollo de actividades por cuenta propia es considerablemente menor. En ambos grupos, las mujeres reciben un seguro de salud principalmente por su relación con el cónyuge. Es decir, dado que las mujeres tienen menor participación en el mercado de trabajo, habitualmente cuentan con un seguro que es provisto por el jefe de hogar, o tienen un seguro de tipo familiar.<sup>14</sup>

También se observa que una mayor proporción de población no afrodescendiente accede a seguros provistos por el Estado, en comparación con la población afrocostarricense: el 9% de los hombres no afrodescendientes acceden a este tipo de seguro, frente al 6% de los hombres afrocostarricenses, mientras que entre las mujeres los porcentajes alcanzan un 11% y un 8%, respectivamente. De acuerdo con la definición de seguro provisto por el

**Gráfico 24.** América Latina (18 países). Gasto en salud per cápita. 2010 (en dólares estadounidenses)



14. Asegurado familiar: persona, hombre o mujer, que adquiere la condición de asegurado debido a que cumple, con respecto al asegurado directo, ciertos requisitos de parentesco, dependencia económica, edad y otros que establece el reglamento. Asegurado por cuenta del Estado: asegurado directo o familiar que adquiere esa condición por su imposibilidad para cubrir las cotizaciones del Seguro de Salud, según lo establecido por la Ley 5349 de 1973 y el Decreto Ejecutivo 17898-S. Las cotizaciones de este segundo tipo de asegurados son cubiertas por el Estado mediante un mecanismo especial de financiamiento basado en la consolidación de núcleos familiares.

**Cuadro 12.** Costa Rica. Acceso al seguro de salud según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Hombres</b>	Con seguro	1.481.239	39,6	29.872	41,0
	Sin seguro	384.897	10,3	6.606	9,1
<b>Mujeres</b>	Con seguro	1.573.328	42,1	30.975	42,6
	Sin seguro	297.931	8,0	5.331	7,3
<b>Total</b>		<b>3.737.395</b>	<b>100</b>	<b>72.784</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Estado, este es otorgado a familias en situación de pobreza, por lo cual estas ligeras diferencias podrían evidenciar que los afrocostarricenses poseen mejores condiciones de vida que la población no afrodescendiente (véase Cuadro 13).

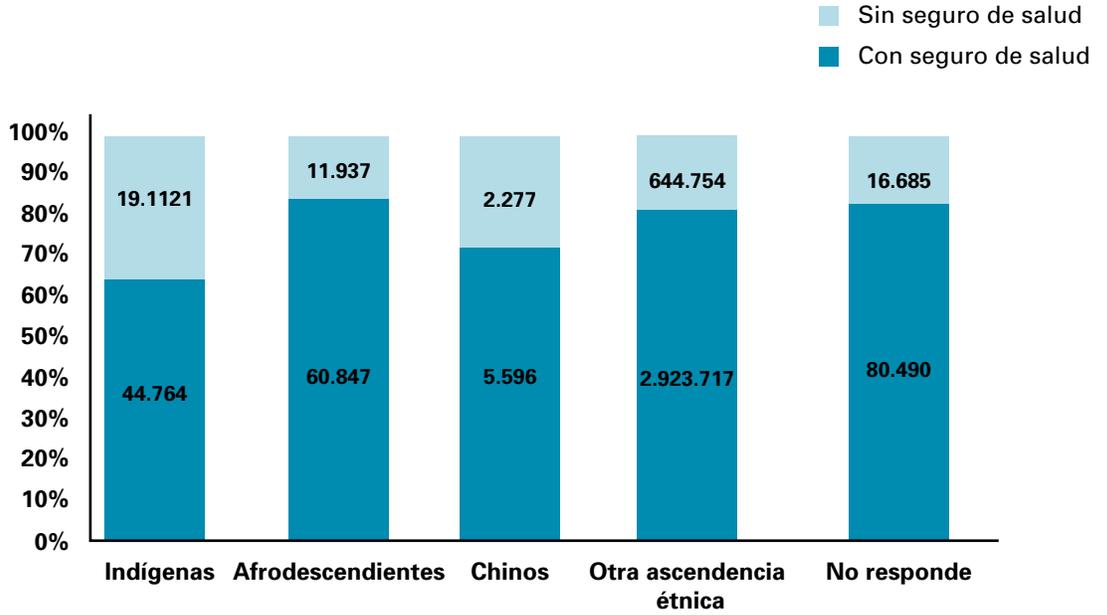
Al desagregar los datos correspondientes a la población no afrodescendiente, se observa que las minorías indígena y china son las que en mayor porcentaje carecen de un seguro de salud. Por su parte, la población afrocostarricense presenta el mayor porcentaje de asegu-

**Cuadro 13.** Costa Rica. Acceso al seguro de salud según ascendencia étnica, sexo y tipo de relación laboral. 2000 (en número de personas y %)

Tipo de relación laboral	No afrodescendientes		Afrodescendientes		
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%	
<b>Hombres</b>	Asalariados	465.059	32	10.482	36
	Cuentapropistas	188.007	13	2.949	10
	Pensionados	77.396	5	1.610	5
	Trabajo familiar	596.272	40	12.694	42
	Trabajo por cuenta del Estado	139.724	9	1.872	6
	Otro	14.781	1	265	1
	<b>Total</b>	<b>1.481.239</b>	<b>100</b>	<b>29.872</b>	<b>100</b>
<b>Mujeres</b>	Asalariadas	232.888	15	5.569	18
	Cuentapropistas	59.106	4	1.413	4
	Pensionados	69.916	4	1.324	4
	Trabajo familiar	1.016.639	65	20.038	65
	Trabajo por cuenta del Estado	180.303	11	2.403	8
	Otro	14.476	1	228	1
	<b>Total</b>	<b>1.573.328</b>	<b>100</b>	<b>30.975</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Gráfico 25.** Costa Rica. Acceso al seguro de salud según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)



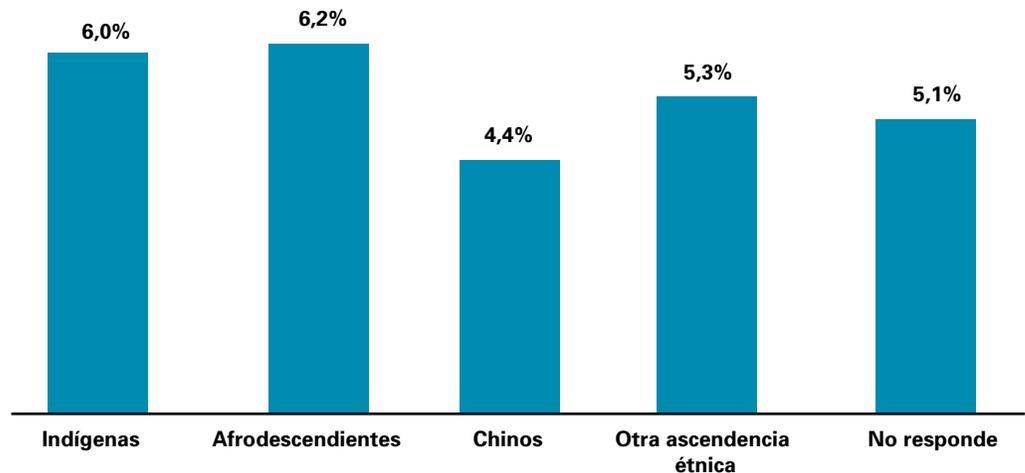
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

rados. En el Gráfico 25 puede observarse que la población afrodescendiente alcanza un porcentaje de asegurados similar al presentado por los blancos y mestizos.

En relación con los indicadores de salud, los datos del Censo 2000 muestran que el 94% de la población afrocostarri-

cense no posee ninguna discapacidad y que un 2% de esa población presenta ceguera, proporción mayor que la observada en el caso de la población no afrodescendiente (1%). En el resto de las categorías, las proporciones alcanzadas por ambos grupos son similares.

**Gráfico 26.** Costa Rica. Población con discapacidad según ascendencia étnica. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Al desagregar los datos según ascendencia étnica, es posible identificar algunas diferencias entre los diferentes grupos de población. La minoría china presenta el menor porcentaje de población con discapacidad, mientras que los afrodescendientes registran una proporción mayor, superior incluso a la correspondiente a los indígenas. Esta ligera diferencia podría estar relacionada con el hecho de que una mayor proporción de afrodescendientes poseen, como se mencionó, problemas de ceguera (véase Gráfico 26).

## Educación

Costa Rica posee la tasa más alta de población adulta alfabetizada entre los países de América Central. En lo que respecta a los países de América Latina, esta tasa sólo es superada por Argentina, Uruguay y Chile. Este alto nivel de alfabetismo es el resultado de las importantes reformas que se llevaron a cabo en Costa Rica a lo largo de su historia.

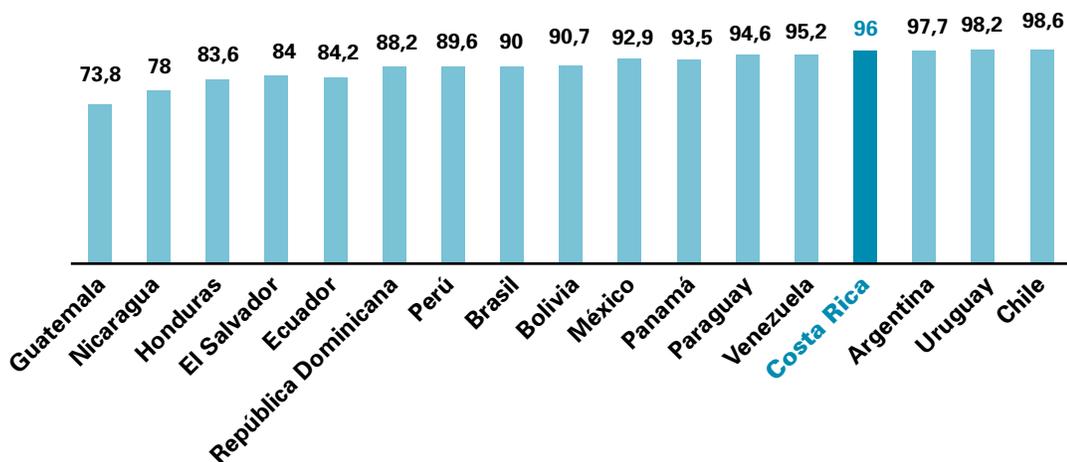
Según Molina Jiménez (2007), el sistema de educación de Costa Rica atravesó tres grandes modelos. El modelo

municipal eclesiástico (1821-1885), el centralizado secular (1886-1939) y el universitario pedagógico (1940-2007). Este autor afirma que existe un consenso acerca de la importancia que tuvo el modelo centralizado secular como base del posterior desarrollo que experimentaría el sistema educativo costarricense.

Entre las reformas más actuales se destaca la descentralización de la educación, el mejoramiento curricular implementado entre 1990 y 1994, la puesta en marcha del programa de segunda lengua extranjera en las escuelas públicas, la aprobación de la ley que destina un 6% del PIB al sector educativo y la creación del sistema de capacitación del magisterio nacional. Todas estas reformas promovieron una ampliación de la cobertura educativa tanto en el nivel geográfico como de género, que contribuyó al aumento de la tasa de alfabetización.

La calidad de la educación también constituyó una prioridad en Costa Rica.<sup>15</sup> En lo que respecta al número de alumnos por maestro, que es un indicador de la calidad de la educación,

**Gráfico 27.** América Latina (17 países). Tasa de alfabetización de la población adulta. 2005-2008 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010b).

15. En 2004 se publicó el Decreto Ejecutivo N° 31635 o Reglamento de Evaluación de los Aprendizajes, el cual establece la regulación básica del proceso de evaluación de los aprendizajes, incluyendo el de conducta, que brinda el sistema educativo formal de Costa Rica. En 2005 se realizó la reforma integral del Reglamento de Educación Superior Parauniversitaria. Asimismo, existen instituciones dedicadas a mejorar la calidad de la enseñanza, como el Centro para la Ciudadanía y la Productividad Digital (CIPRODI), el Colegio Nacional de Educación a Distancia (CONED) y el Programa Nacional de Formación en Valores. Véase la información publicada en la página de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) sobre el sistema educativo nacional costarricense, disponible en: <[www.oei.es/quipu/costarica](http://www.oei.es/quipu/costarica)>.

Costa Rica se ubicó en el quinto lugar entre los países de América Latina en el período 2005-2008 (véase el Gráfico 28). Este logro es resultado de la reforma educativa que buscó equilibrar el incremento de la cobertura con una mejora en la calidad.

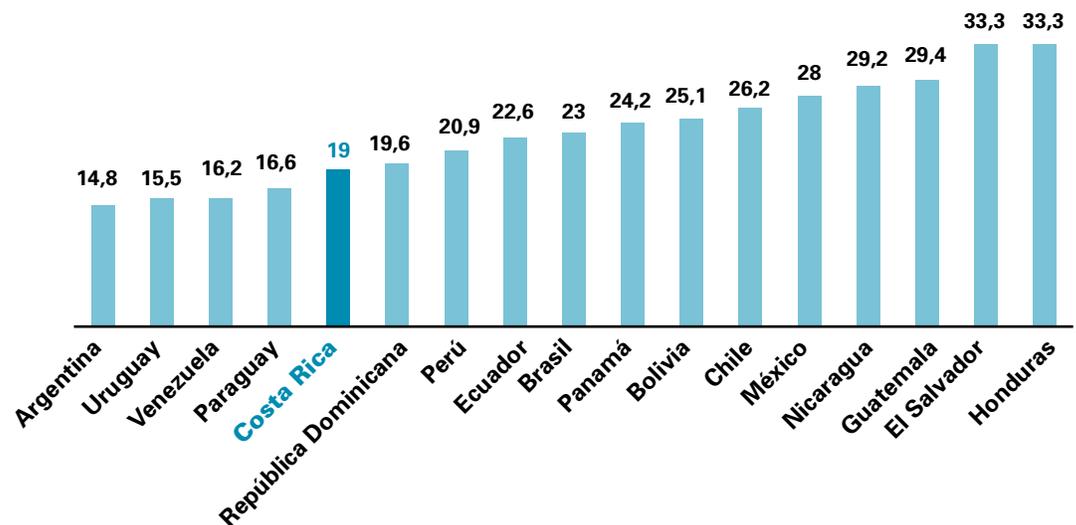
Un menor número de alumnos por maestro garantiza que se transmitan los conocimientos de manera personalizada. Asimismo, la calidad de la educación también depende de otros factores, como las capacitaciones y actualizaciones que reciben los maestros y la adecuada nutrición de los menores. La mejora de la calidad de la educación superior y técnica también es un reto que debe enfrentar Costa Rica, si se tiene en cuenta que la mayoría de la población se dedica a ocupaciones no calificadas (véase el apartado referido al mercado laboral).

Según el Censo 2000, tanto la población afrocostarricense como el resto de la población presentan altas tasas de alfabetismo. En general, en lo que respecta al porcentaje de población

analfabeta, tampoco se registran diferencias significativas entre ambos grupos étnicos (véase Gráfico 29). De todos modos, hay que tomar en cuenta que la evolución de este indicador se podrá apreciar una vez que estén disponibles los datos del Censo 2011. Finalmente, como se observó en el Gráfico 27, parecería que la proporción de población alfabetizada tiende a incrementarse.

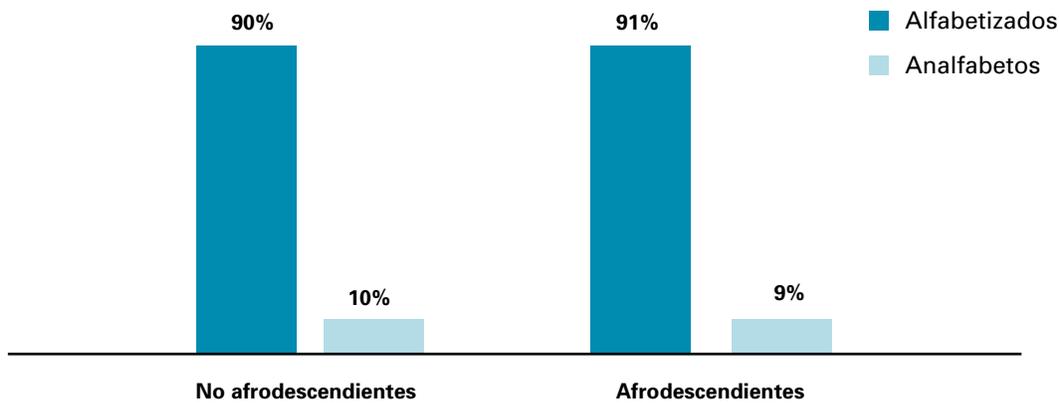
El Gráfico 30 muestra la proporción de población alfabetizada y analfabeta según ascendencia étnica. La población indígena presenta la mayor proporción de analfabetos (27%). Entre los afrodescendientes, el porcentaje de población analfabeta es del 9%. Los demás grupos de población presentan porcentajes de analfabetismo inferiores al 10%. Estas diferencias entre la población indígena y el resto de la población podrían responder a la mayor presencia de población indígena en las zonas rurales. Este contraste entre la educación en las zonas rurales y las urbanas es característico de muchos países de América Latina.

**Gráfico 28.** América Latina (17 países). Número de alumnos por maestro. 2005-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010b).

**Gráfico 29.** Costa Rica. Población alfabetizada y analfabeta según ascendencia étnica. 2000 (%)



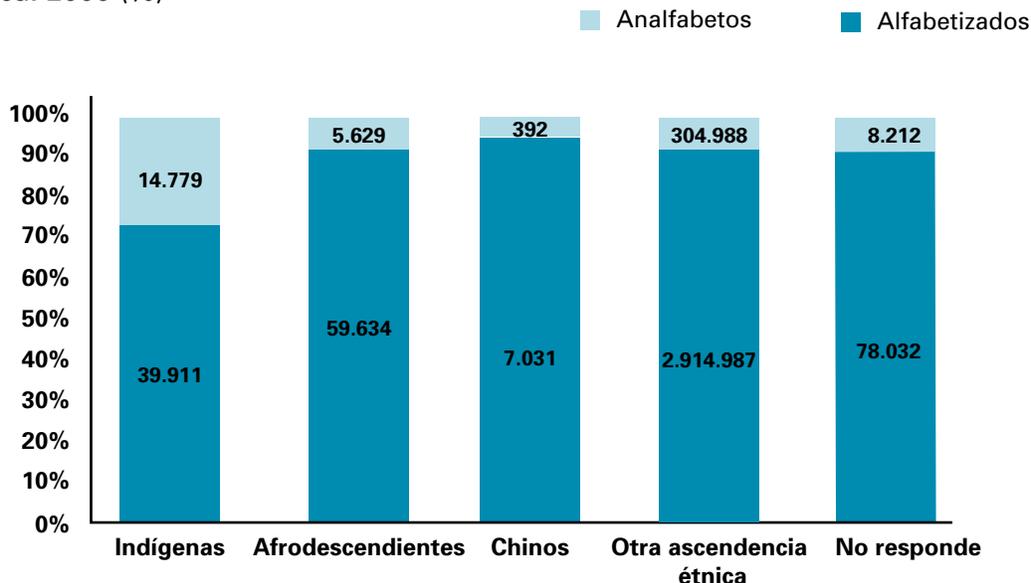
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

En lo que respecta a las diferencias entre los hombres y las mujeres en materia de educación, es posible observar que en los ámbitos urbanos las mujeres, independientemente de su ascendencia étnica, presentan un porcentaje ligeramente mayor de población alfabetizada. Por el contrario, las mujeres de ámbitos rurales regis-

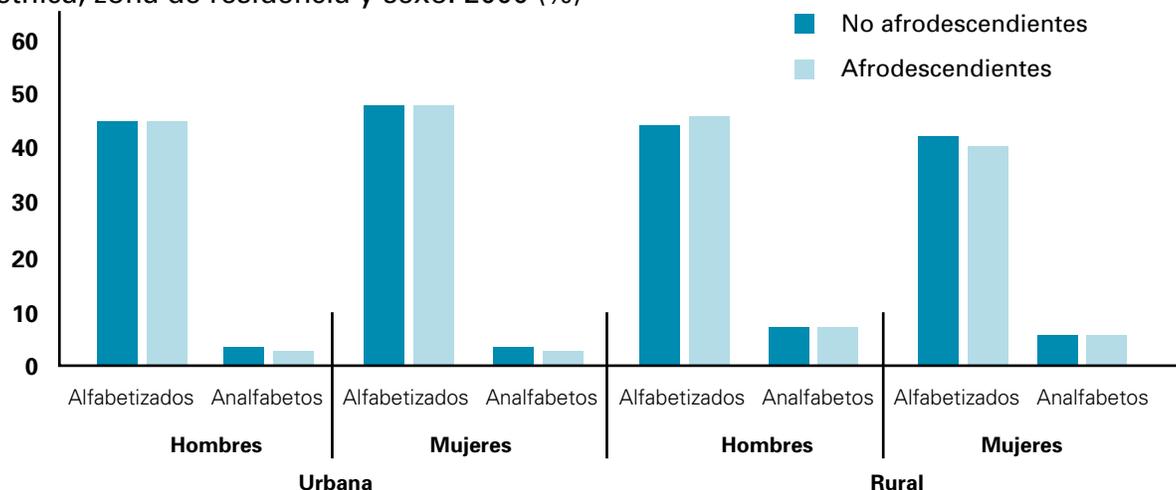
tran un porcentaje menor de población alfabetizada en comparación con las mujeres urbanas y con los hombres en general.

En cuanto a las diferencias por zonas de residencia, se comprueba que la tasa de alfabetismo en el ámbito urbano de Costa Rica es mayor que en la zona rural.

**Gráfico 30.** Costa Rica. Población alfabetizada y analfabeta según ascendencia étnica. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Gráfico 31.** Costa Rica. Población alfabetizada y analfabeta según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (%)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Una futura agenda de investigación podría estudiar las causas de las diferencias en la provisión de servicios educativos en Costa Rica según las zonas de residencia, así como los motivos que explican el atraso educativo de la población indígena o las razones por las cuales los indígenas no lograron mejorar su situación como resultado de las reformas educativas.

En cuanto a la asistencia a la escuela, no se observan grandes diferencias entre los resultados presentados por los niños afrocostarricenses y los alcanzados por los niños de la población no afrodescendiente. Sin embargo, los

porcentajes de niños que asisten a la escuela son ligeramente superiores entre los afrocostarricenses (véase Cuadro 14).

En lo que respecta a la compleción del ciclo de educación primaria, se observa que la mayoría de la población ha concluido este ciclo. Sin embargo, al desagregar los datos disponibles por sexo surgen algunas pequeñas diferencias. Los hombres no afrodescendientes presentan una mayor proporción de individuos con estudios primarios completos (57%) que el resto de los grupos de población. Los afrocostarricenses (hombres

**Cuadro 14.** Costa Rica. Asistencia a la escuela según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Niños</b>	Asiste a la escuela	363.584	44	7.379	45
	No asiste a la escuela	57.949	7	998	6
<b>Niñas</b>	Asiste a la escuela	347.710	42	7.170	43
	No asiste a la escuela	54.498	7	935	6
<b>Total</b>		<b>823.741</b>	<b>100</b>	<b>16.482</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro 15.** Costa Rica. Nivel educativo alcanzado (completo) según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)

Nivel de educación		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Hombres</b>	Ningún grado	127.011	8	2.095	6
	Inicial y primaria	952.785	57	17.677	54
	Secundaria	407.168	24	9.717	30
	Universitaria	190.651	11	3.223	10
	<b>Total</b>	<b>1.677.615</b>	<b>100</b>	<b>32.712</b>	<b>100</b>
<b>Mujeres</b>	Ningún grado	117.495	7	1.845	6
	Inicial y primaria	936.344	55	16.431	50
	Secundaria	434.692	26	9.920	31
	Universitaria	202.186	12	4.355	13
	<b>Total</b>	<b>1.690.717</b>	<b>100</b>	<b>32.551</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

y mujeres), por su parte, registran una mayor proporción de población con estudios secundarios completos, y las mujeres afrodescendientes presentan una mayor proporción de población con estudios universitarios completos (13%) en comparación con los hombres afrocostarricenses, así como con los hombres y las mujeres del resto de la población (véase Cuadro 15).

De este modo, es posible observar que los afrocostarricenses presentan ventajas en varios indicadores: este grupo de población muestra mayores porcentajes de mujeres alfabetizadas en ámbitos urbanos, de asistencia de los niños a la escuela y de mujeres con educación superior. También registra una mayor proporción de población con educación secundaria, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Por último, se comprueba que el grupo étnico menos favorecido en términos educativos es la población indígena.

## Empleo y mercado de trabajo

Tal como se mencionó al analizar la situación del empleo y el mercado de trabajo en el caso de Perú, la PET está compuesta por la población económicamente activa e inactiva de un país (PEA y PEI, respectivamente).<sup>16</sup>

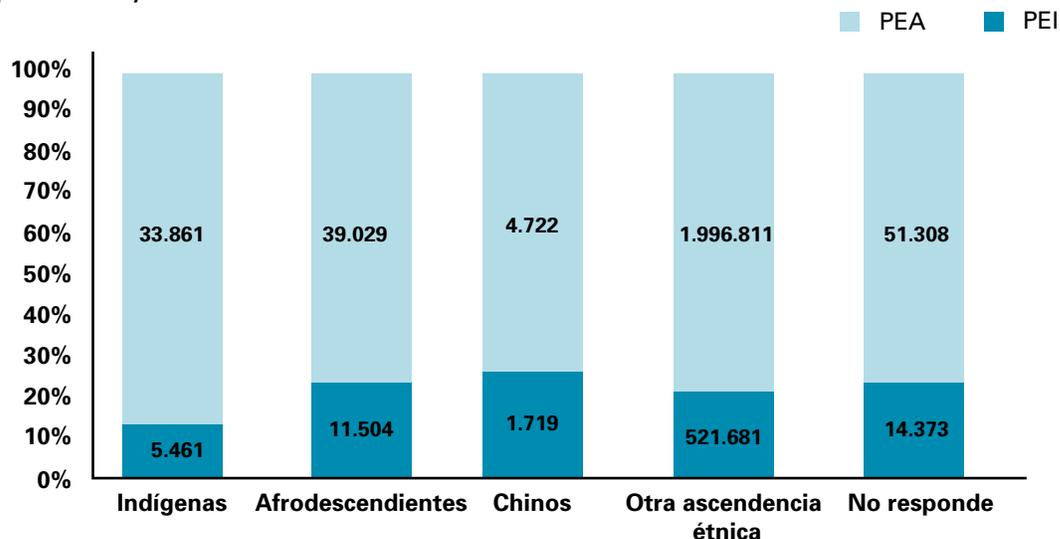
El Gráfico 32 muestra la estructura de la PET en Costa Rica. La distribución de la PEA y la PEI resulta similar entre los afrocostarricenses y el resto de la población. La excepción la constituyeron los indígenas, quienes presentan un porcentaje más alto de población dentro de la PEA que los demás grupos poblacionales, situación que posiblemente responda a la mayor necesidad de los indígenas de cubrir su costo de vida y al mayor porcentaje de trabajo familiar no remunerado que desempeñan en la agricultura.

Más del 40% de la PEA se concentra en el rango de edad situado entre los 25 y los 40 años (véase la sección Cuadros en el Anexo). El Gráfico 33 muestra los porcentajes de PEA en Costa Rica desagregados por ascendencia étnica y por sexo. Es posible observar que la PEA se concentra en las áreas urbanas debido al mayor nivel de población que reside en ese ámbito.

Asimismo, a pesar de tratarse de diferencias no significativas, se evidencia que en el ámbito rural la proporción de PEA afrocostarricense es menor, tanto entre los hombres como entre las mujeres. En los ámbitos urbanos, por el contrario, se registra una mayor proporción de PEA afrodescendiente

16. Las definiciones de PET, PEA y PEI pueden ser consultadas en el apartado titulado "Empleo y mercado de trabajo" de la sección "Situación socioeconómica de la población afroperuana" de este trabajo.

**Gráfico 32.** Costa Rica. Población económicamente inactiva (PEI) y población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)



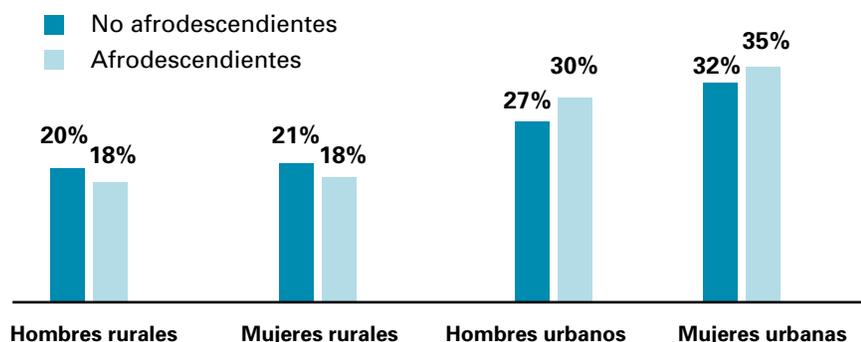
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

para ambos sexos en comparación con la población no afrodescendiente. En el ámbito urbano, además, las mujeres afrodescendientes presentan una mayor proporción de PEA que los hombres afrodescendientes (35% frente a 30%, respectivamente). La PEI mantiene las mismas características que la PEA (véase Cuadro B16 en el Anexo).

La tasa de participación de la PEA expresa el grado de participación de la población en el mercado de trabajo,

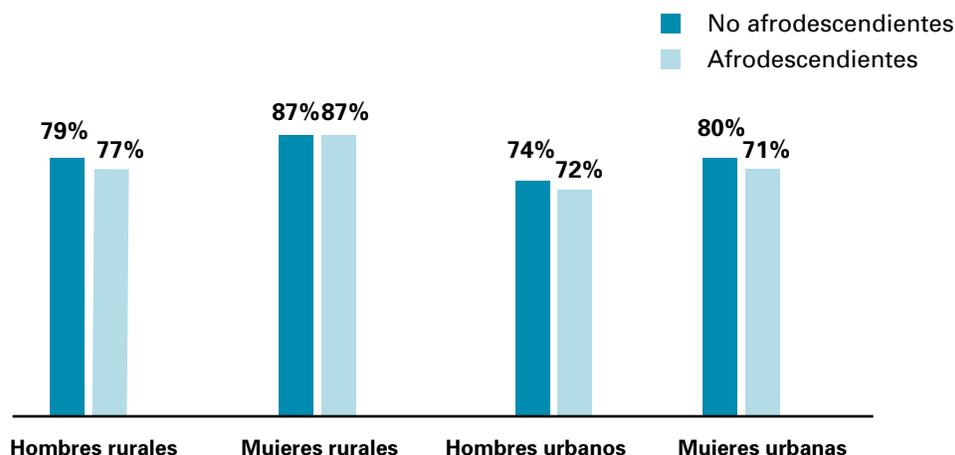
y resulta de calcular la ratio entre la PEA y la PET, multiplicada por 100. Como puede observarse en el Gráfico 34, la tasa de participación de la PEA es superior al 70% en todos los casos, ya sea que se considere a la población afrodescendiente o no afrodescendiente, rural o urbana, y de sexo femenino o masculino. En el caso de las mujeres rurales de ambos grupos de población, la tasa de participación es superior al 85%, dato que indica una mayor participación de la mujer rural en el merca-

**Gráfico 33.** Costa Rica. Población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica, sexo y zona de residencia. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Gráfico 34.** Costa Rica. Tasa de participación de la población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica, sexo y zona de residencia. 2000 (%)

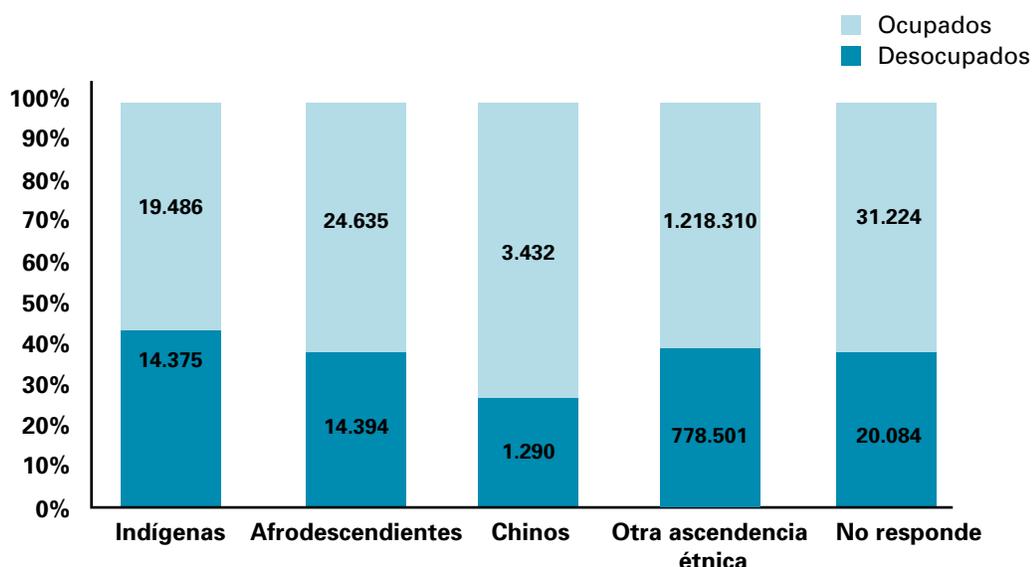


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

do de trabajo en comparación con los hombres. También llama la atención que la tasa de participación de las mujeres urbanas resulte mayor que la de los hombres urbanos. Estas diferencias se mantienen tanto en el caso de los afrocostarricenses como en el caso de la población no afrodescendiente.

Tal como se indicó con anterioridad en este trabajo, la PEA está compuesta por la población ocupada y la población desocupada que busca empleo activamente.<sup>17</sup> Según los datos del Censo, en el año 2000 había en Costa Rica 1,3 millones de personas ocupadas. Como muestra el Gráfico 35, los afrodescendientes presentan una mayor proporción de población ocupada (si

**Gráfico 35.** Costa Rica. Estructura de la población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

17. El Censo 2000 de Costa Rica permite identificar correctamente a la población ocupada que desempeña un trabajo estable o una actividad que es percibida como trabajo. Sin embargo, el cuestionario del Censo no incluye preguntas sobre ocupaciones transitorias o que demanden pocas horas de trabajo por semana, como los trabajos informales. Las preguntas del tipo "¿Trabajó en la casa haciendo algo para vender?" o "¿Ha trabajado fabricando algún producto?" también permiten registrar empleo aunque este no sea percibido como tal por los encuestados, de manera que si no se realizan estas preguntas específicas, las cuales se incluyen en las encuestas de hogares, no se podrá captar el empleo adecuadamente.

bien la diferencia no es significativa) en comparación con el resto de los grupos étnicos, con excepción de los chinos.

El Gráfico 36 muestra que la proporción de mujeres ocupadas según ascendencia étnica y zona de residencia es considerablemente menor que la correspondiente a los hombres ocupados. En el ámbito urbano se registra una mayor proporción de afrocostarricenses ocupados en comparación con el porcentaje de población no afrodescendiente ocupada. Esta diferencia es más destacada en el caso de las mujeres: las afrocostarricenses presentan un 26% de población ocupada y las mujeres no afrodescendientes alcanzan un 22%. Asimismo, la mayor parte de la población ocupada (más del 45%) se ubica en el rango de edad que se extiende de los 25 a los 40 años (véase Cuadro B20 en el Anexo).

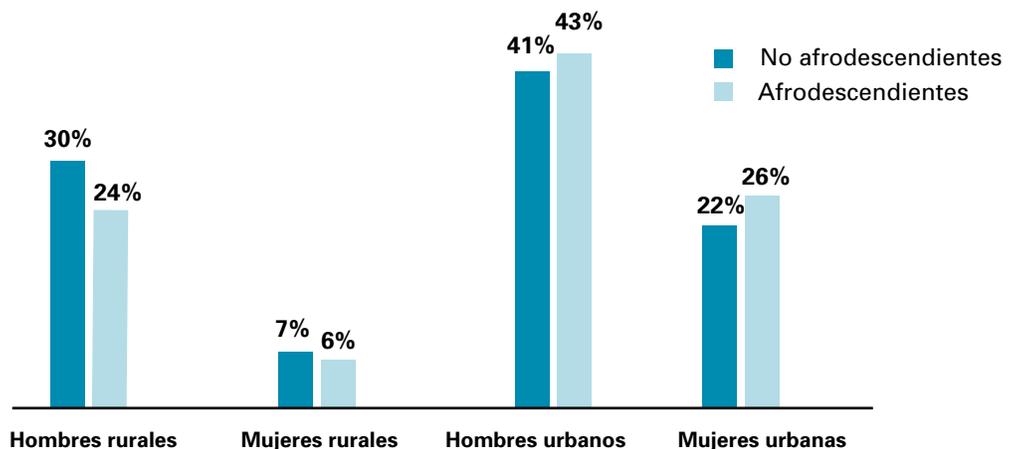
De este modo, se observa que las mujeres presentan una tasa de participación tan alta como la de los hombres y un porcentaje de ocupación considerablemente menor. Estos datos podrían estar indicando que las mujeres no perciben sus actividades como ocupaciones que deberían ser declaradas en el Censo. Este es el caso de las actividades que ellas realizan el hogar, las cuales son

consideradas parte de la PEA si bien no son clasificadas como un empleo. El Censo no permite estimar la tasa de desempleo desagregada por grupos étnicos, y por tanto no es posible establecer comparaciones con la situación de otros países que sí presentan este dato desagregado según ascendencia étnica. Sin embargo, los datos tomados de otras fuentes de información consultadas permiten afirmar que existen diferencias de más de 3 puntos porcentuales entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres en Costa Rica.<sup>18</sup>

La tasa de ocupación es la ratio entre las personas ocupadas y la PEA. En el grupo etario que concentra la mayor proporción de población ocupada (entre 25 y 40 años de edad), la tasa de ocupación de los afrocostarricenses es mayor que la alcanzada por la población no afrodescendiente (69% frente a 66%), como puede observarse en el Cuadro 16.

Estas diferencias sitúan a los afrocostarricenses en una mejor posición en comparación con el resto de la población. Sin embargo, cabe destacar que la brecha entre las tasas de ocupación de hombres y mujeres es amplia, como se afirmó anteriormente.

**Gráfico 36.** Costa Rica. Población ocupada según ascendencia étnica, sexo y zona de residencia. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

18. Para analizar la tasa de desempleo se utilizó información consultada en el sitio web del Programa Estado de la Nación (PEN), disponible en: <www.estadonacion.or.cr>. Allí puede observarse que la tasa de desempleo en el año 2000 era mayor entre las mujeres (7,6%) que entre los hombres (5,2%), y que para el año 2010 dichas tasas habían aumentado, pasando al 9,5% y al 6%, respectivamente. Esta información no se encuentra disponible para el grupo de los afrodescendientes. Sin embargo, datos sobre la tasa de desempleo presentados en el documento sobre la juventud afrodescendiente en América Latina del Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2011), obtenidos mediante una metodología específica de estimación empleada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE-División de Población) para analizar los datos del Censo 2000, la cual no se ha empleado en este estudio, muestran que los jóvenes afrodescendientes de Costa Rica de entre 15 y 29 años de edad presentan tasas de desempleo superiores a las del resto de la población: un 8,7% frente a un 6,4%, respectivamente. Sorprendentemente, la tasa de desempleo es mayor entre los hombres afrocostarricenses jóvenes (10%) que entre las mujeres de ese mismo grupo (5%). Esta diferencia se mantiene para el resto de la población joven, es decir que los hombres presentan tasas mayores de desempleo. Estos resultados no coinciden con los observados para el total de la población de Costa Rica, tal como se expresó anteriormente.

**Cuadro 16.** Costa Rica. Tasa de ocupación según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (%)

Grupo de edad	No afrodescendientes	Afrodescendientes
14 años de edad	31	18
De 15 a 24 años de edad	62	58
De 25 a 40 años de edad	66	69
De 41 a 64 años de edad	60	66
65 años de edad o más	25	27
<b>Total</b>	<b>61</b>	<b>63</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

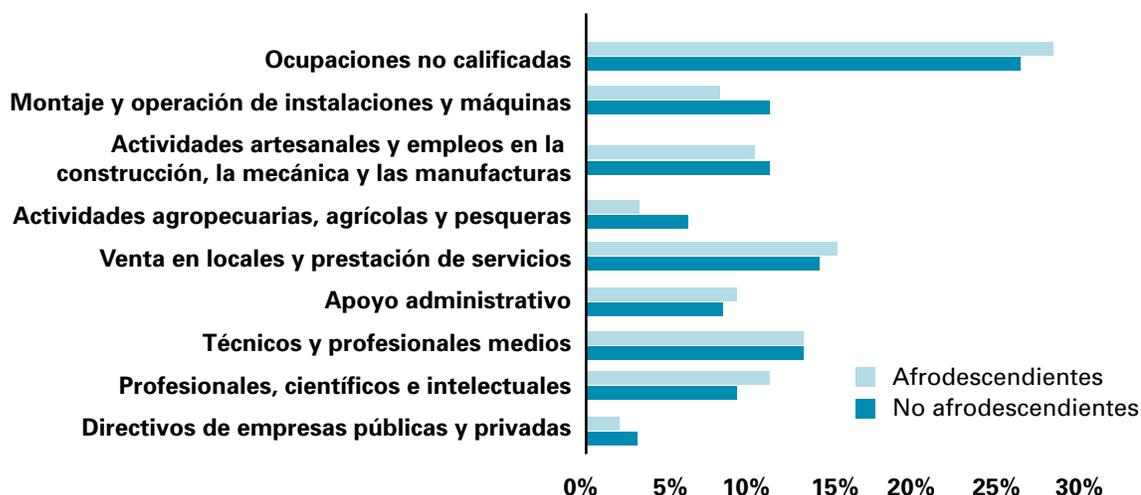
El Censo 2000 describe hasta nueve tipos diferentes de ocupaciones de la población.<sup>19</sup> Aquellas que concentran una mayor proporción de población son las ocupaciones no calificadas, categoría en que los afrocostarricenses presentan una proporción de población mayor que la población no afrodescendiente (28% frente a 26%, respectivamente).

En el resto de las ocupaciones, cada una de las cuales concentra a menos de un 13% de la población, destaca que los afrocostarricenses presentan una mayor proporción de profesionales, científicos e intelectuales en comparación con el resto de la población. En cuanto a las ocupaciones de montaje

de máquinas, es mayor la proporción de trabajadores no afrodescendientes (11% frente a 8%, respectivamente). En el resto de las ocupaciones, las proporciones para ambos grupos de población son similares (véase Gráfico 37).

En relación con el tipo de relación laboral que predomina en los grupos de población analizados, el Cuadro 17 muestra que la mayor parte de la población es asalariada: el 74% de la población no afrodescendiente y el 79% de los afrodescendientes presentan este tipo de relación. Además, el porcentaje de población que trabaja por cuenta propia es del 19% para la población no afrodescendiente y del

**Gráfico 37.** Costa Rica. Tipo de ocupación según ascendencia étnica. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

19. El Censo identifica la población ocupada y el sector económico al que pertenece el establecimiento donde trabaja el encuestado. Es importante resaltar, sin embargo, que personas que se desempeñan en un mismo sector pueden desarrollar actividades diferentes en cuanto a la calificación laboral. Por ejemplo, un ingeniero y un peón pueden trabajar ambos en el sector agrícola, pero en un caso se trataría de un empleo calificado y en el otro, de un empleo no calificado.

**Cuadro 17.** Costa Rica. Tipo de relación laboral según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Patronos	57.189	4,4	855	3,5
Cuentapropistas	248.999	19,6	3.916	15,9
Asalariados	941.122	74,0	19.559	79,4
Trabajo familiar	25.142	2,0	305	1,2
<b>Total</b>	<b>1.272.452</b>	<b>100</b>	<b>24.635</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

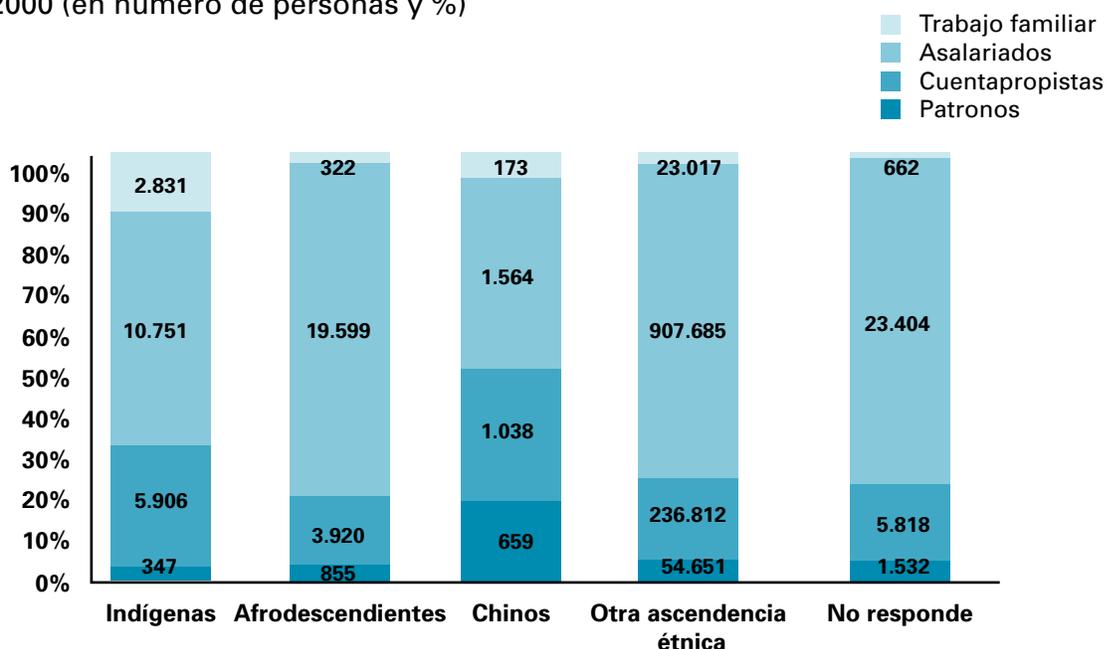
15% para los afrocostarricenses. Esta diferencia en el porcentaje de empleo por cuenta propia es relevante, pues podría indicar que la población no afrodescendiente es más emprendedora que la población afrodescendiente, o bien que los afrocostarricenses enfrentan algunas barreras para desempeñarse laboralmente por cuenta propia.

Al desagregar los datos disponibles según ascendencia étnica se observa que el trabajo asalariado, que es el

tipo de relación laboral preponderante entre los afrocostarricenses, también resulta la principal relación laboral entre los blancos y los mestizos. Los indígenas, en cambio, presentan una concentración significativa de trabajadores familiares y por cuenta propia, situación que podría estar relacionada con el trabajo familiar agrícola (véase Gráfico 38).

Finalmente, al analizar la información desagregada por sectores económi-

**Gráfico 38.** Costa Rica. Tipo de relación laboral según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

cos, los datos indican que el sector económico que congrega a la mayoría de la población es la agricultura, que muestra mayor presencia de población afrodescendiente (20% de afrocostarricenses frente a 18% de población no afrodescendiente). En el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones también se observa una mayor proporción de afrocostarricenses (10,1% frente a 5,6% de población no afrodescendiente, respectivamente), y lo mismo ocurre en el sector de la enseñanza (8,5% de afrocostarricenses frente a 5,8% de población no afrodescendiente).

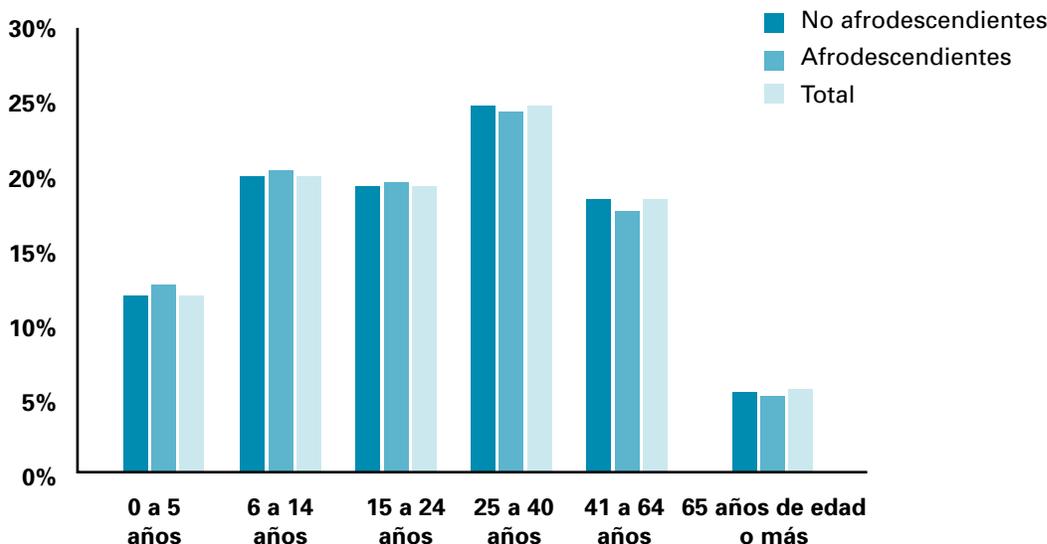
Los sectores del comercio y las industrias manufactureras, que también absorben un porcentaje alto de población en comparación con los otros sectores de actividad, presentan proporciones mayores de población no afrodescendiente. Las industrias manufactureras registran un 17% de población no afrodescendiente frente a un 10,5% de afrocostarricenses. En el sector del comercio los valores ascienden al 16,6% y el 12,8%, respectivamente. En el resto de los sectores no se observan diferencias marcadas (véase Cuadro B24 del Anexo).

## Características demográficas

El Gráfico 39 muestra la distribución de la población afrodescendiente, no afrodescendiente y total por rangos de edad o grupos etarios. En el año 2000, el grupo etario que congrega a la población de 25 a 40 años de edad es el que concentra la mayor proporción de población, tanto para los afrocostarricenses como para el resto de la población, seguido por el grupo de niños de 6 a 14 años de edad. En términos generales, todos los grupos etarios presentan proporciones similares de población afrodescendiente y no afrodescendiente.

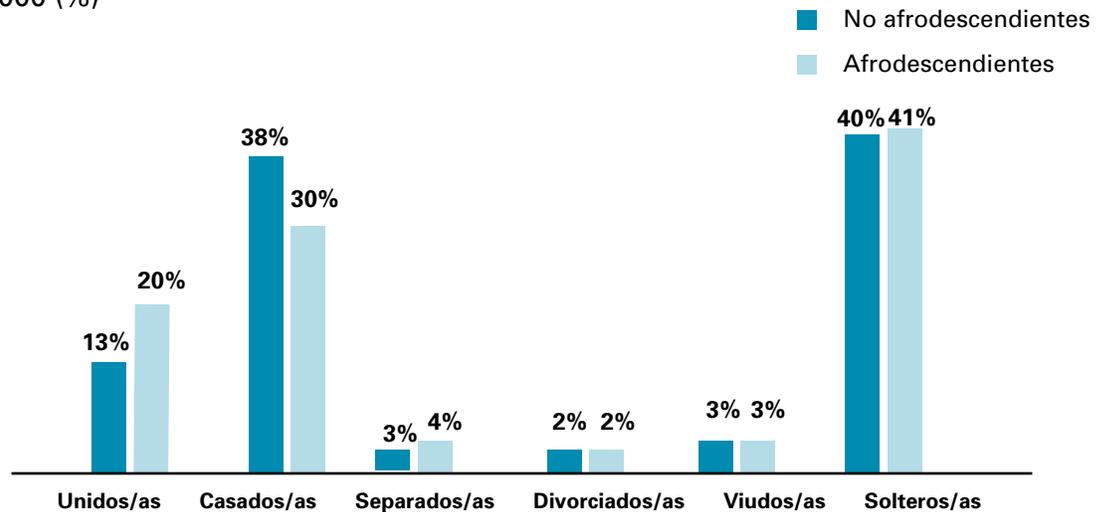
En lo que respecta al estado civil de la población afrodescendiente, el Censo permite distinguir a las parejas que están casadas de aquellas que conviven sin estarlo (véase Gráfico 40). Los afrocostarricenses presentan un mayor porcentaje de parejas que están unidas o conviven, y un menor porcentaje de parejas casadas, en comparación con la población no afrodescendiente. En lo que respecta a los demás estados civiles, no se registran diferencias entre ambos grupos de población.

**Gráfico 39.** Costa Rica. Distribución de la población según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Gráfico 40.** Costa Rica. Estado civil de la población según ascendencia étnica. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

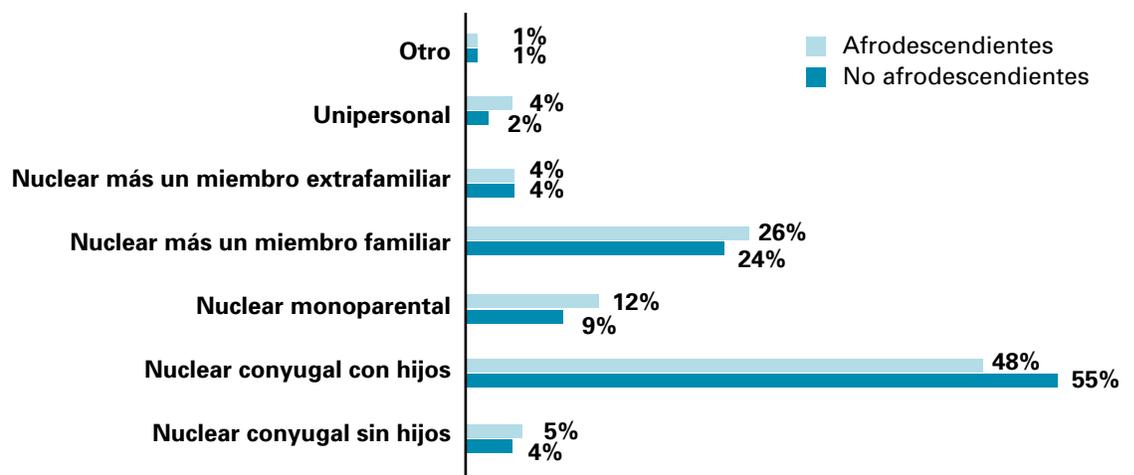
El Gráfico 41 muestra la distribución de la población según ascendencia étnica y tipo de hogar, según los datos del Censo del año 2000. La mayoría de la población de Costa Rica pertenece a hogares nucleares conyugales con hijos, es decir, hogares particulares conformados por ambos cónyuges con hijos. Sin embargo, se registra una menor proporción de afrocostarricenses en esta categoría, quienes alcanzan un 48% frente a un 55% para el resto de la población. En las demás categorías no se observan diferencias marcadas entre los dos grupos de población analizados.

El promedio de miembros de los hogares afrocostarricenses es menor que el presentado por otros grupos de la población, con excepción de la población china. Además, el promedio del número de hijos de los afrodescendientes también es menor que el registrado por el resto de los grupos étnicos, nuevamente con excepción de los chinos (véase Gráfico 42).

### La situación de las mujeres

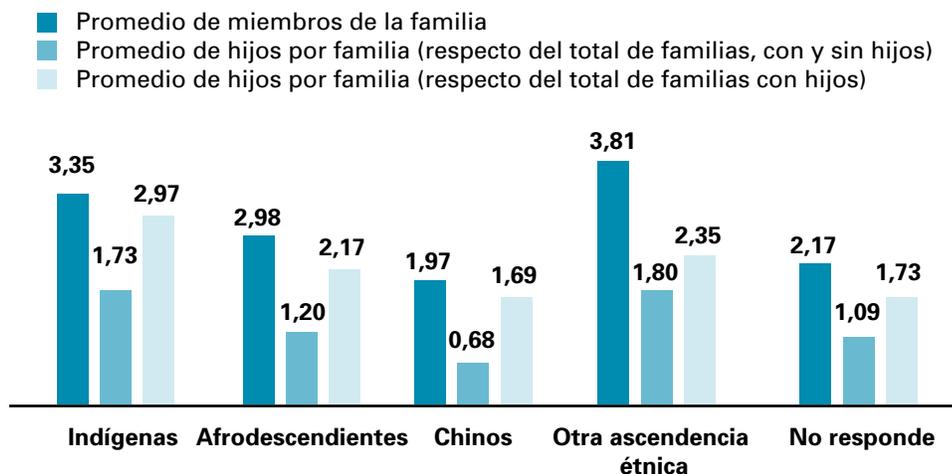
A continuación se presenta un resumen de los datos analizados sobre la situa-

**Gráfico 41.** Costa Rica. Tipo de hogar según ascendencia étnica. 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Gráfico 42.** Costa Rica. Composición de los hogares según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

ción de las mujeres afrocostarricenses, pues las mujeres afrodescendientes en general enfrentan mayor cantidad de barreras por ser mujeres y por su origen étnico.

A fin de interpretar los datos presentados, es interesante tener en cuenta que en el año 2000 existía una relación de 1 a 1 entre hombres y mujeres en cuanto a la composición de la población por sexo.

En lo que respecta a la educación, se observa que las mujeres afrocostarricenses presentan ligeras ventajas en la tasa de compleción de la educación universitaria en comparación con los hombres afrodescendientes.

Sin embargo, llaman la atención las diferencias registradas en los niveles de ocupación entre hombres y mujeres, independientemente de su ascendencia étnica. Las mujeres presentan proporciones considerablemente menores de población ocupada en comparación con los hombres. Los datos analizados muestran que la proporción de mujeres ocupadas en ambas zonas de residencia (urbana y rural) es considerablemente menor que la de hombres ocupados, para todos los grupos de población.

Al analizar otras fuentes de información diferentes del censo, se comprueba que existe una brecha entre las tasas de desempleo de los hombres y las mujeres, y es probable que esta brecha se mantenga para las mujeres afrocostarricenses.

A fin de obtener datos confiables sobre la situación de la mujer afrocostarricense en el mercado de trabajo (y sobre la situación de los afrocostarricenses en general), es preciso incluir la pregunta de autoidentificación en las encuestas de hogares de Costa Rica. Sin embargo, más allá de la necesidad de contar con datos más específicos sobre las condiciones de vida de la población afrocostarricense, los datos del Censo anteriormente presentados muestran claramente la desigualdad que existe entre hombres y mujeres en lo que respecta al acceso al mercado de trabajo en Costa Rica.

## Conclusiones

Este estudio describe los resultados del Censo 2000 de Costa Rica. Los datos fueron trabajados y procesados con anterioridad por el INEC, la institución encargada de realizar el censo, así como por diversos autores,

como Putnam (2002), interesados en analizar la situación de la población afrocostarricense.

Así, es posible afirmar que existen coincidencias entre los resultados alcanzados en este estudio y aquellos presentados por los diversos autores dedicados al estudio de la situación socioeconómica de la población afrocostarricense.

Tal como se afirmó anteriormente, la población afrodescendiente de Costa Rica representa el 1,9% de la población, y se concentra mayoritariamente en la provincia de Limón (74%). Asimismo, la población afrocostarricense es en su mayoría urbana, al igual que el resto de la población de Costa Rica.

En términos generales, los indicadores analizados en este trabajo permiten concluir que los afrodescendientes se encuentran en igual o incluso en mejor situación que el resto de la población de Costa Rica. Sin embargo, sólo se podrá conocer la evolución de los indicadores socioeconómicos una vez que estén disponibles los resultados censales del año 2011 y cuando se concrete la inclusión de preguntas de autoidentificación étnica en las encuestas de hogares, que permitirán comprobar si la aparente ausencia de brechas entre los afrocostarricenses y el resto de la población se sostiene al incluir en el análisis variables como, por ejemplo, el ingreso.

Una posible causa de la ausencia de brechas entre los afrocostarricenses y el resto de la población podría estar dada por la favorable situación social que caracteriza a Costa Rica, país ubicado en los primeros puestos del listado del índice de desarrollo humano de 2010, con indicadores de salud y de educación muy positivos, si bien el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad, está en aumento desde 2005. Se trata de un país vulnerable a los shocks internacionales, y esto se puso en evidencia durante la crisis de 2008,

cuando los indicadores de pobreza se incrementaron.

En lo que respecta a la distribución de la población en grupos etarios, se concluye que la población afrocostarricense se ubica en su mayoría en el rango de edad de 25 a 40 años, tendencia que se repite en el resto de la población. En relación con el tipo de unión preponderante entre las parejas, los afrodescendientes presentan una mayor proporción de parejas que conviven sin estar casadas, mientras que la población no afrodescendiente presenta una mayor proporción de parejas casadas. Asimismo, se comprueba que la mayoría de los afrodescendientes viven en hogares nucleares con hijos, es decir, hogares particulares conformados por ambos cónyuges con hijos, al igual que el resto de la población. También se observó que los afrodescendientes no presentan el mayor promedio de hijos por hogar, el cual corresponde, en cambio, a los indígenas.

En relación con la pobreza, la información del Censo no permite estimar la pobreza monetaria para los afrocostarricenses y el resto de la población. Sin embargo, al analizar la pobreza estructural o pobreza por NBI, se observa que, debido a las mejores condiciones de educación de la población afrodescendiente, sobre todo de los niños, los afrocostarricenses presentan un nivel de pobreza por NBI ligeramente menor que el de la población no afrodescendiente.

En cuanto a la educación, es posible afirmar que Costa Rica presenta altas tasas de alfabetismo: más del 90% de la población está alfabetizada y la tendencia al aumento de la alfabetización es creciente, según indican diversas fuentes de información. Los datos analizados muestran que en los ámbitos urbanos la proporción de personas alfabetizadas es similar para la población afrodescendiente y para la no afrodescendiente, con una ventaja de las mujeres respecto de los hombres.

En el ámbito rural, por su parte, se observa que la proporción de hombres alfabetizados es mayor entre los afrocostarricenses en comparación con los hombres no afrodescendientes.

Asimismo, se comprueba que la tasa de alfabetismo es mayor en el ámbito urbano que en el rural. Si efectivamente se verificara que no existen diferencias entre los afrocostarricenses y el resto de la población en relación con la tasa de alfabetismo, la diferencia entre las tasas de alfabetismo en los ámbitos urbano y rural podría atribuirse a las menores tasas de alfabetización de la población indígena, que habita mayoritariamente en el ámbito rural. Así, a modo de hipótesis, podría afirmarse que una parte del atraso educativo en el ámbito rural responde al hecho de que la población indígena no ha aprovechado las reformas educativas llevadas a cabo en Costa Rica. Ciertamente, las características de la zona de residencia, ya sea rural o urbana, influyen en las condiciones de vida de la población que habita en esas áreas. Así, tal como se afirmó anteriormente, el contraste entre las zonas rurales y las urbanas en cuanto al nivel de bienestar de la población es característico de muchos países de América Latina, siendo generalmente las áreas rurales las que presentan mayores niveles de atraso.

Una futura agenda de investigación y de política pública del gobierno de Costa Rica podría estudiar con mayor detalle las diferencias en la provisión de servicios educativos en Costa Rica y establecer por qué razón la población indígena se encuentra rezagada en materia educativa, o por qué hasta el momento no ha logrado beneficiarse como resultado de las reformas educativas.

Asimismo, también se llegó a otros hallazgos importantes en el área de la educación, corroborados por las cifras. Se observa que existe una mayor proporción de niños afrocostarricenses

que asisten a la escuela en comparación con los niños no afrodescendientes. En cuanto a la compleción de la educación, se comprueba que existe una mayor proporción de afrodescendientes con estudios secundarios concluidos, ya se trate de hombres o de mujeres. En lo que respecta a la compleción de los estudios universitarios, se verifica que el porcentaje de mujeres afrodescendientes que completan sus estudios universitarios es ligeramente mayor que el correspondiente a las mujeres no afrodescendientes.

En relación con el acceso a un seguro de salud se identifican diferencias según el sexo en cuanto al proveedor, debido a las características del mercado laboral. Se observa que los hombres están asegurados en mayor proporción como resultado de su condición de asalariados, y que las mujeres acceden en mayor medida a seguros de tipo familiar. También se comprueba que los indígenas acceden en menor proporción a seguros de salud y que el porcentaje de personas que padecen ceguera es mayor en el caso de los afrocostarricenses en comparación con el resto de la población.

Un hallazgo importante sobre el mercado de trabajo señala que, a pesar de que las mujeres presenten altas tasas de participación en la PEA, la proporción de mujeres ocupadas de ambos grupos de población y de ambas zonas de residencia es considerablemente menor que la de hombres. A pesar de estas diferencias identificadas entre ambos sexos, se comprueba que los hombres y las mujeres afrodescendientes del ámbito urbano presentan mayores tasas de ocupación que la población urbana no afrodescendiente. Por ello, la tasa de ocupación de los afrodescendientes es ligeramente mayor que la del resto de la población. En cuanto a la relación con el mercado de trabajo, se observa que los afrocostarricenses se desempe-

ñan principalmente como asalariados, al igual que el resto de la población, y en menor proporción trabajan por cuenta propia, en comparación con la población no afrodescendiente.

Asimismo, se comprueba que los afrodescendientes presentan un componente alto de trabajadores no calificados. A este respecto, es probable que en los últimos 10 años las desaceleraciones de la economía los hayan afectado, aspecto que podrá ser estudiado con detalle cuando se disponga de los datos completos y procesados del último censo.

También se observa –un hallazgo en el campo del mercado de trabajo– que los afrocostarricenses presentan una mayor proporción de profesionales, científicos e intelectuales entre sus miembros en comparación con el resto de la población, mientras que en las ocupaciones de montaje de máquinas la proporción de trabajadores no afrodescendientes es mayor (11% de población no afrodescendiente frente a 8% de afrocostarricenses). En el resto de las ocupaciones se registran proporciones similares para los afrodescendientes y el resto de la población.

Finalmente, se comprueba que el sector económico que concentra a la mayoría de la población es la agricultura, sector que presenta proporciones mayores de población afrodescendiente. Asimismo, se observa que los afrocostarricenses se desempeñan en mayor proporción en el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones, y en el sector de la enseñanza. La población no afrodescendiente, por su parte, se desempeña mayoritariamente en el sector del comercio y de las industrias manufactureras, que también absorben un porcentaje alto de la población total.

Estos resultados podrían dar indicios de que sí existen diferencias en los ingresos entre los afrocostarricenses y el resto de la población, pues los afrodescendientes presentan mayor proporción de población dedicada a ocupaciones no calificadas, sobre todo en los sectores de la agricultura y del transporte, y menor proporción de población ocupada en empleos calificados, en su mayoría en el sector de la manufactura. Además, destaca que los afrodescendientes registren una mayor proporción de población dedicada a ocupaciones calificadas como profesionales, científicos o intelectuales en comparación con el resto de la población; ellos estarían ocupados en el sector enseñanza.

Como se ha puesto en evidencia en estas conclusiones, es preciso analizar la evolución en las condiciones de vida de la población costarricense y confirmar la ausencia de brechas entre los afrocostarricenses y el resto de la población, a partir del análisis de los resultados censales del año 2011, así como del estudio de variables como el ingreso, tomadas de encuestas de hogares que incluyan la pregunta de autoidentificación étnica.

Asimismo, con el objetivo último de promover políticas públicas apropiadas para el sector, es preciso analizar con más detalle la situación de la mujer en Costa Rica, pues, como evidencian los datos del Censo del año 2000, ellas se encuentran excluidas del mercado de trabajo, independientemente de su ascendencia étnica.

# Comparación de la situación socioeconómica de la población afrodescendiente en Perú, Costa Rica, Ecuador y Colombia

## Introducción

La tercera parte de este trabajo presenta los resultados de la comparación de la situación socioeconómica de las poblaciones afroperuana, afrocostarricense, afroecuatoriana y afrocolombiana.

Tal como se mencionó al principio de este estudio, para realizar la comparación entre la situación de la población afrodescendiente de los cuatro países considerados se utilizaron, por un lado, los resultados presentados en las primeras dos secciones de este trabajo sobre las condiciones de vida de la población afrodescendiente en Perú y en Costa Rica. Por otro lado, se consultó la información presentada en los trabajos de Cruces et al. (2010a; 2010b) sobre las condiciones de vida de las poblaciones afroecuatoriana y afrocolombiana.

Como se afirmó anteriormente, los períodos a los cuales corresponde la información disponible para cada uno de los países analizados son diferentes. No obstante, en todos los casos la información corresponde a la década pasada, y los datos son, por lo tanto, comparables aunque no pertenezcan exactamente al mismo período.

El objetivo de esta sección es similar al de las anteriores: se busca presentar datos sobre las condiciones de vida de la población afrodescendiente en los

cuatro países mencionados, pero no se pretende explicar las causas que explican esa situación. No obstante, en ocasiones se intenta relacionar los resultados alcanzados y plantear algunas posibles explicaciones a modo de hipótesis.

## Resumen

En esta sección se presenta la comparación entre las condiciones de vida de la población afrodescendiente en los cuatro países estudiados. El cotejo abarca todos aquellos aspectos de la situación socioeconómica para los cuales los datos disponibles por país resultan comparables.

En lo que respecta a los derechos de este grupo de población, cabe destacar que solamente Colombia, Ecuador y Perú han reconocido explícitamente los derechos de ciudadanía de los afrodescendientes, por medio de la firma de diversos tratados internacionales. No obstante, sólo en Colombia y Ecuador se han realizado desarrollos legislativos posteriores que, además de garantizar el reconocimiento de la población afrodescendiente, reconocen sus derechos comunales sobre el territorio y fortalecen sus estructuras para el manejo comunal de estos. Costa Rica es el único país entre los estudiados que no ha reconocido explícitamente a los afrodescendientes como un grupo étnico particular.

La revisión de los datos sobre pobreza indica que tanto en Ecuador como en Perú la pobreza es más acentuada entre la población afrodescendiente. Esto no ocurre en Colombia, donde la incidencia de la pobreza resulta igual para los afrodescendientes y para el resto de la población. En el caso de Costa Rica, debido a limitaciones en los datos disponibles, no fue posible estimar la pobreza de forma desagregada según ascendencia étnica.

La comparación de los resultados obtenidos al analizar el mercado de trabajo muestra una gran ventaja de los hombres sobre las mujeres en cuanto a la tasa de participación en el mercado laboral, con excepción de Costa Rica, donde se verifica la tendencia contraria. La misma diferencia se mantiene en lo referido a la ocupación, pues la tasa de ocupación de los hombres es mucho mayor que la de las mujeres en todos los países considerados, salvo en Perú, donde se registra una relativa paridad entre hombres y mujeres a este respecto.

En cambio, al analizar las diferencias en cada país entre los afrodescendientes y el resto de la población en cuanto a la tasa de participación y la ocupación, se observa que esas diferencias no resultan muy pronunciadas. En cambio, se registran variaciones importantes entre el ingreso laboral medio de los afrodescendientes y del resto de la población, siendo mayor el de esta última. Esta diferencia en los ingresos también se mantiene al desagregar los datos por sexo, siendo mayores los ingresos de los hombres dentro de cada grupo poblacional.

Los resultados relativos a la educación varían en los distintos países. Si bien las tasas de alfabetismo son similares en cada país para la población afrodescendiente y el resto de la población, se registran diferencias entre ambos grupos de población en lo relativo a la compleción de la educación básica y el acceso a la educación superior. En el

caso de Costa Rica y Colombia se verifica una situación de relativa igualdad en la compleción de la educación básica y el acceso a la educación superior entre ambos grupos poblacionales, y esta paridad se mantiene al comparar la situación de los hombres y las mujeres en estos países. Ocurre lo contrario en Ecuador y Perú, donde la población no afrodescendiente presenta mejores indicadores de compleción de la educación básica y de acceso a la educación superior que los afrodescendientes. Tal diferencia también se observa al comparar los indicadores de educación de los hombres y las mujeres.

### **Síntesis de la normativa referida a la población afrodescendiente en los países estudiados**

Antes de presentar la comparación entre las principales características socioeconómicas de la población afrodescendiente en los cuatro países analizados, se incluye una descripción de la evidencia recogida sobre el estado de la normativa relativa a los derechos de los afrodescendientes en cada uno de estos países (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010a).

El análisis de la normativa vigente en cada país permite tener una noción del avance y el reconocimiento de los derechos adquiridos por los afrodescendientes durante el siglo XX y principios del siglo XXI.

Los cuatro países han suscripto acuerdos internacionales y han desarrollado normativas locales que reconocen a los afrodescendientes como grupo de población desde la década del sesenta del siglo pasado.

Colombia y Ecuador comparten políticas enfocadas a incentivar la participación de la población afrodescendiente en la toma de decisiones de sus comunidades. En ambos países el

reconocimiento constitucional se ha dirigido a promover el reconocimiento legal de los territorios colectivos de los afrodescendientes, consistentes en ríos, ciénagas, quebradas, montañas y tierras de trabajo dedicadas a la agricultura. Estos terrenos han sido regidos ancestralmente por el derecho consuetudinario, que no contempla la tierra como propiedad, sino como espacios de uso familiar. Este tipo de derecho reconoce y promueve el arraigo cultural de estas poblaciones en sus territorios. En el pasado estas tierras no estaban tituladas; ahora lo están bajo un régimen colectivo.

En el caso de Perú se le han reconocido sus territorios a la población indígena. La bibliografía sobre este tema es amplia, y abarca cuestiones que van desde el mercado de tierras hasta los conflictos sociales derivados de la presencia de ciertas industrias extractivas en territorios indígenas. Sin embargo, en el caso de los afroperuanos existe poca evidencia empírica sobre el reconocimiento de sus territorios.

En el nivel constitucional, Costa Rica es el único país entre los estudiados que no ha reconocido el carácter pluriétnico y multicultural de la nación, si bien reconoce de forma general los derechos fundamentales de toda la población; es decir, en el texto constitucional no hay un reconocimiento explícito del carácter pluriétnico y multicultural de su población, el cual sí está presente en las constituciones nacionales de los otros tres países considerados.

Asimismo, cabe destacar que Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú han suscripto instrumentos internacionales y han promovido normativa local que se pronuncian contra el racismo y en favor de la diversidad étnica. Los cuatro países firmaron, por medio de sus representantes, la Declaración y el Programa de Acción de Durban, aprobados el 8 de septiembre de 2001 por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la

Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica.

## Perú

Perú ha suscripto varios instrumentos internacionales que reconocen los derechos de los afrodescendientes.<sup>20</sup> La Constitución política de 1993, por su parte, reconoce la pluralidad étnica y cultural del país.<sup>21</sup> Asimismo, Perú cuenta con varias normas de carácter legal que reconocen la diversidad cultural y establecen mecanismos de lucha contra la discriminación laboral y educativa, y sanciones penales que condenan el racismo.<sup>22</sup>

20. La Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, suscripta por Perú en 1971 mediante el Decreto Ley N° 18969; el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 2200 A (XXI) del 16 de diciembre de 1966, y vigente desde el 23 de marzo de 1976, instrumento que ha sido ratificado por la decimosexta disposición general de la Constitución política de Perú de 1979; el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 2200 A (XXI) del 16 de diciembre de 1966, y vigente desde el 3 de enero de 1976 (este Pacto fue suscripto por Perú el 11 de enero de 1977 mediante el Decreto Ley N° 22189 del 28 de marzo de 1978); la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José de Costa Rica), ratificada el 17 de diciembre de 1978; el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Protocolo de San Salvador), adoptado el 17 de noviembre de 1988 y depositado por Perú el 4 de junio de 1995, y el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, adoptado por la Asamblea General de la OIT el 27 de junio de 1989 y ratificado por Perú mediante Resolución Legislativa N° 26253 del 5 de diciembre de 1993. Perú también suscribió la Declaración y el Programa de Acción de Durban, aprobados el 8 de septiembre de 2001 por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica.

21. El artículo 2 inciso 3 sobre los derechos fundamentales de las personas establece: "Toda persona tiene derecho [...] a la igualdad ante la ley. Nadie debe ser discriminado por motivo de origen, raza, sexo, idioma, religión, opinión, condición económica o de cualquiera otra índole". El inciso 19 del referido artículo consagra el derecho a la identidad étnica y cultural, mediante el cual el Estado reconoce y protege la pluralidad étnica y cultural de la nación. En el caso de la protección del derecho a la no discriminación, el artículo 200 inciso 2 de la Constitución nacional prevé el proceso constitucional del amparo, que constituye una garantía contra todo hecho u omisión por parte de cualquier autoridad, funcionario o persona que vulnere o amenace los derechos fundamentales de la persona.

22. Como un homenaje al natalicio de Don Nicomedes Santa Cruz Gamarra, y en reconocimiento al aporte de los afroperuanos a la riqueza económica, cultural y artística y a la identidad de la nación, el Congreso de la República decretó el Día Nacional de la Cultura Afroperuana mediante la Ley N° 28761, promulgada por el Poder Ejecutivo el día 19 de junio de 2006. La Ley N° 26772 contra los actos de discriminación en ofertas de empleo y acceso a medios de formación educativa establece que las ofertas laborales no podrán contener requisitos que constituyan discriminación, anulación o alteración de la igualdad de oportunidades o de trato. Esta Ley fue publicada en el diario oficial El Peruano el 17 de abril de 1997 y modificada por la Ley N° 27270 contra actos de discriminación, publicada el 29 de mayo de 2000. El artículo 2 de la Ley N° 27270 modifica los artículos 1 al 3 de la Ley N° 26772. La citada Ley N° 27270 del 29 de mayo de 2000 contra actos de discriminación introduce en el Código Penal el delito de discriminación. La Ley N° 28867 del 9 de agosto de 2006 dispone el incremento de penas y causales relativas al delito de discriminación, y modifica el artículo 323 del Código Penal a fin de extender los supuestos a ser considerados para el establecimiento del delito de discriminación. Por su parte, cabe mencionar el Reglamento de la Ley General de Inspección del Trabajo y Defensa del Trabajador, aprobada por Decreto Supremo N° 019-2006-TR y publicada en el diario oficial el 29 de octubre de 2006. Esta Ley faculta a la Dirección de Inspección Laboral de la Dirección Regional de Trabajo y Promoción del Empleo de Lima y Callao a investigar los actos discriminatorios cometidos en las ofertas de empleo y durante la

El Instituto Nacional de Desarrollo de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (INDEPA) está encargado de proponer políticas nacionales que promuevan el desarrollo de estos pueblos y de supervisar su cumplimiento, así como de coordinar con los gobiernos regionales la ejecución de los proyectos y los programas dirigidos a la promoción, la defensa, la investigación y la afirmación de los derechos y el desarrollo con identidad de los pueblos andinos, amazónicos y afroperuanos.<sup>23</sup>

## Costa Rica

Costa Rica ha suscripto los principales instrumentos internacionales relacionados con el reconocimiento de los derechos de la población afrodescendiente.<sup>24</sup> Si bien la Constitución política de 1949 no reconoce el carácter pluriétnico y multicultural del país, garantiza los derechos fundamentales de toda la población de forma general. Asimismo, se ha aprobado normativa dirigida a sancionar la discriminación y promover la diversidad étnica. No obstante, esta normativa no establece la coordinación de acciones institucionales dirigidas a promover políticas públicas a favor de los afrocostarricenses.<sup>25</sup>

## Ecuador

Ecuador ha suscripto los principales instrumentos internacionales referentes a la defensa de los derechos de los afrodescendientes.<sup>26</sup> La Constitución nacional de Ecuador aprobada en septiembre de 2008 declara que el país es un Estado intercultural y plurinacional.<sup>27</sup> Además, este país aprobó varias disposiciones legales tendientes a reconocer la identidad y los derechos de los afroecuatorianos.<sup>28</sup>

Una de las normativas más importantes en relación con el reconocimiento de los derechos de la población afrodescendiente es la Ley de los Derechos Colectivos del Pueblo Negro o Afroecuatoriano (Ley N° 46) aprobada por el Congreso Nacional el 30 de marzo de 2006. Este texto legal está destinado a fomentar políticas de desarrollo para promover el bienestar de este grupo de población. Dispone normas para el manejo de la biodiversidad y establece el derecho de los afroecuatorianos a ser consultados sobre los planes y programas de prospección y explotación de los recursos naturales no renovables que se hallen en su territorio cuando sus habitantes pudieren ser afectados ambiental o culturalmente por su implementación. También establece que, de ser posible, los afroecuatorianos participarán en los beneficios que estos proyectos reporten.

Para garantizar el logro de estos objetivos fueron creadas la Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana, y la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE).<sup>29</sup>

Desde 2004, en la Secretaría Técnica del Frente Social se dio inicio al Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano (SISPAE) y al Sistema de Indicadores Sociales de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (SIDENPE).

22. [Continuación] relación laboral. De igual modo, faculta a las direcciones de Prevención y Solución de Conflictos de las Direcciones de Trabajo y Promoción del Empleo, o a quien cumpla sus funciones, a solicitar información sobre los casos de este tipo acontecidos en los demás departamentos del país. En su artículo 31 numeral 31.3, el Reglamento considera como infracción muy grave en materia de empleo y colocación la publicidad y realización, por cualquier medio de difusión, de ofertas de empleo discriminatorias por motivo de origen, raza, color, sexo, edad, idioma, religión, opinión, ascendencia nacional, origen social, condición económica, ejercicio de la libertad sindical o discapacidad, por estar infectado con VIH o por motivos de cualquier otra índole. Por medio de la Resolución Suprema N° 10-2009 del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES), del 27 de noviembre de 2009, el Estado pide "perdón histórico al pueblo afroperuano por los abusos, exclusión y discriminación cometidos en su agravio". Asimismo, esta resolución señala que le corresponderá al MIMDES dictar políticas públicas específicas para promover el desarrollo del pueblo afroperuano.

23. Creado el 16 de abril de 2005 como organismo público descentralizado con autonomía financiera, funcional, administrativa y organizativa, adscrito a la presidencia del Consejo de Ministros según lo establecido por la Ley N° 28495.

24. Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (Ley 3844 de 1967), Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Ley 4229-B de 1968), Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y Protocolo Facultativo (Ley 4229-B de 1968), Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Protocolo de San Salvador) (Ley 7907 de 1999), Convención Relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza (Ley 3170 de 1963), Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (Ley 6968 de 1984). Además, Costa Rica es firmante de la Declaración de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Declaración de Durban, 2001).

Colombia presenta un gran avance legal y político en materia de reconocimiento de la problemática del racismo y la discriminación.<sup>30</sup> La Constitución política de 1991 reconoce al país como una nación pluriétnica y multicultural.<sup>31</sup> La Ley N° 70 de 1993 o Ley de Comunidades Negras y su reglamentación establecen el deber de implementar políticas públicas para promover el desarrollo de estas poblaciones, así como de realizar acciones institucionales encabezadas por el gobierno, como la adjudicación de tierras baldías a las comunidades afrocolombianas. Esta ley también reconoce el derecho de las comunidades negras al título colectivo de sus tierras.

La Ley N° 1152 de 2007 (Estatuto de Desarrollo Rural) define, entre otras cosas, el esquema organizativo de los resguardos indígenas<sup>32</sup> y de la institucionalidad rural para las comunidades indígenas y afrocolombianas.<sup>33</sup>

Por su parte, la Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras del Ministerio del Interior y de Justicia, adjunta al Ministerio del Interior y de Justicia, está encargada de la política pública orientada a los afrocolombianos.

### Desigualdad y pobreza

A continuación se presentan los datos sobre pobreza monetaria de la población total de cada país, de acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial.<sup>34</sup> El objetivo de esta sección es obtener un panorama general de las condiciones de vida de los habitantes de cada uno de los países estudiados y comparar los datos disponibles. En este sentido, la pobreza monetaria, como aproximación general a la situación socioeconómica de cada país, es un buen indicador.

25. Ley N° 2694: Ley que prohíbe toda clase de discriminación en materia laboral (1960); Ley N° 7142: Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer (capítulo 4, 1990); Ley N° 7711: Ley de Eliminación de la Discriminación Racial en los Programas Educativos y los Medios de Comunicación Colectiva (1997); Ley N° 8054: Ley de la Diversidad Étnica y Lingüística (2000); Decreto Ejecutivo N° 11938-E: Establece el 31 de agosto para la celebración del Día del Negro y de la Cultura Afrocostarricense (1980), en la misma fecha conmemorativa de la Primera Convención Internacional sobre la Situación de los Negros llevada a cabo en Nueva York en 1920; Decreto N° 4230: Penalización de Actos Discriminatorios (1968); Decreto Ejecutivo N° 32338-MEP: Creación de la Comisión Nacional de Estudios Afrocostarricenses (2005); Declaratorias de interés cultural, como el Decreto Ejecutivo N° 29549 de 2001 que establece el Festival de la Cultura Negra, y el Decreto N° 36465-RE de Creación de la Comisión Nacional Afrocostarricense (2011).

26. Ecuador suscribió la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial desde el 22 de septiembre de 1966. En mayo de 1989, Ecuador ratificó el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, instrumento que promueve los derechos de los pueblos y las nacionalidades indígenas y afroecuatorianos de manera integral. En septiembre de 2001, Ecuador suscribió la Declaración y el Programa de Acción de Durban, aprobados por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica.

27. En el capítulo referente a los derechos colectivos (artículos 56 al 60) se detallan los derechos colectivos de los pueblos y las nacionalidades indígenas, afroecuatorianos y montubios. Particularmente, el artículo 57 reconoce y garantiza a las comunas, las comunidades, los pueblos y las nacionalidades el derecho colectivo a “no ser objeto de racismo y de ninguna forma de discriminación fundada en su origen, identidad étnica o cultural”, y establece “el reconocimiento, reparación y resarcimiento a las colectividades afectadas por racismo, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia y discriminación”. En el artículo 58 se reconocen expresamente los derechos colectivos del pueblo afroecuatoriano. El artículo 60 establece que “los pueblos ancestrales, indígenas, afroecuatorianos y montubios podrán constituir circunscripciones territoriales para la preservación de su cultura”.

28. Un Decreto Legislativo del 2 de octubre de 1997 declara el Día Nacional del Pueblo Afroecuatoriano y recomienda incorporar su aporte e historia al sistema educativo del país. También reconoce a Alonso de Illescas como héroe nacional afroecuatoriano. A su vez, en febrero de 2009 se realizó la reforma del artículo 2.12.4 del Código Penal relativa a los “delitos de odio”.

29. La Secretaría fue creada mediante el Decreto Ejecutivo N° 133 del 26 de febrero de 2007 con rango de ministerio. La CODAE fue creada en 2005.

30. Colombia ha ratificado los siguientes instrumentos internacionales relacionados con el reconocimiento de los derechos fundamentales de los afrodescendientes: la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, ratificada mediante la Ley N° 22 de 1981; el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, ratificado mediante la Ley N° 21 de 1991; el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, ratificado por la Ley N° 74 de 1968, y la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos, ratificada el 28 de mayo de 1973. Asimismo, Colombia suscribió la Declaración y el Programa de Acción de Durban, aprobados el 8 de septiembre de 2001 por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica.

31. La Constitución nacional colombiana de 1991 establece en forma específica en su artículo 68 que en los establecimientos de educación del Estado “[...] los integrantes de los grupos étnicos tendrán derecho a una formación que respete y desarrolle su identidad cultural [...]”.

32. El concepto de resguardo indígena proviene de la Ley N° 1152 de 2007, título VI, capítulo I de “Resguardos Indígenas y Minorías Étnicas”.

33. En lo que respecta a la normativa colombiana más relevante sobre los derechos de los afrodescendientes, cabe mencionar las siguientes leyes: la Ley N° 100 de 1993 crea el sistema de seguridad social integral. Sin tratarse de una norma específica sobre los derechos de las minorías étnicas, reconoce la especial vulnerabilidad de estas y dispone beneficios particulares para dichas poblaciones. La Ley N° 115 de 1994 o Ley General de Educación establece medidas afirmativas para garantizar el acceso a la educación de las minorías étnicas. La Ley N° 397 de 1997 o Ley General de Cultura establece derechos especiales para las minorías étnicas y espacios de participación de las distintas comunidades en las instancias de discusión acerca de la adecuada protección de sus manifestaciones y bienes de interés cultural. La Ley N° 725 de 2001 declara el 21 de mayo como el Día Nacional de la Afrocolombianidad. Asimismo, el Código Penal colombiano (Ley N° 599 de 2000) contiene varias disposiciones relacionadas con la prohibición de la discriminación en el país.

34. Véase el sitio web del Banco Mundial, disponible en: <data.worldbank.org>.

Cabe destacar que si bien los datos relativos a cada país no corresponden a los mismos años, se trata de los datos más actualizados disponibles, que permiten realizar una comparación utilizando los valores de las líneas de pobreza de US\$ 1,25 y US\$ 2 ajustados por paridad del poder adquisitivo. Al aplicar esta metodología y analizar los resultados alcanzados, se obtienen perfiles de pobreza monetaria muy diferentes en los cuatro países. Los datos así obtenidos muestran que la tasa de pobreza de Colombia duplica con creces las de Ecuador y Perú, y supera en más de diez veces a la de Costa Rica, utilizando el valor de US\$ 1,25 diarios. La figura es similar si se utiliza la línea de US\$ 2 diarios.

Al utilizar para el análisis las respectivas líneas de pobreza estimadas por las instituciones de estadística y censos de cada uno de los países analizados, se observa el mismo ordenamiento respecto de la situación de pobreza, pero con niveles de pobreza muy superiores a los que se verifican al utilizar las líneas internacionales. Al considerar las líneas de pobreza oficiales, Colombia presenta la mayor tasa de pobreza (37%), seguida muy de cerca por Ecuador (36%), luego por Perú (29%)<sup>35</sup> y, por último, por Costa

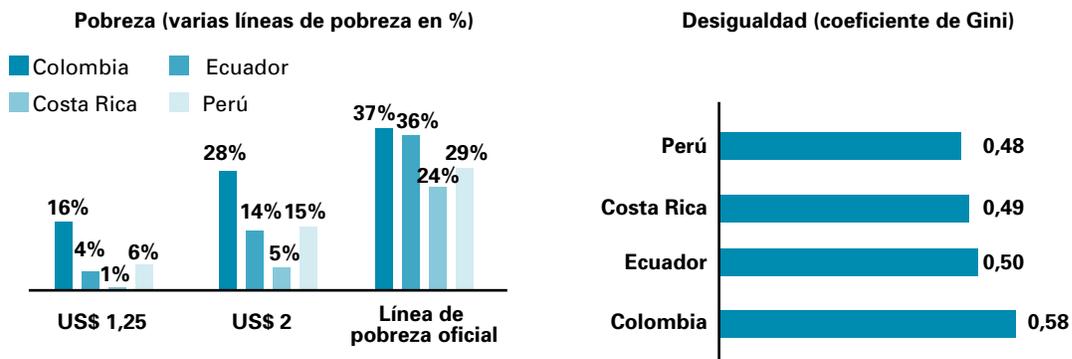
Rica, que es el país con menor tasa de pobreza (24%).

Así, es posible observar que persisten altos niveles de pobreza monetaria en los cuatro países estudiados, pues en términos generales entre una cuarta parte y más de un tercio de la población se encuentra en situación de pobreza. Además, el coeficiente de Gini también muestra que los cuatro países presentan niveles de desigualdad considerables si se analiza la distribución del ingreso, pues en el caso de Perú, Costa Rica y Ecuador este indicador es muy cercano a 0,5 y es aún más alto en el caso de Colombia.

Sobre la base de este panorama general de las condiciones de pobreza en cada país, el objetivo es conocer cómo afecta la pobreza a los afrodescendientes en comparación con los demás grupos de población. Es decir, el interés reside en determinar si la incidencia de la pobreza es mayor entre los afrodescendientes o si, en cambio, esta se distribuye de modo similar entre los diferentes grupos de la población, independientemente de su origen étnico.

El Gráfico 44 muestra los resultados obtenidos utilizando los valores de las

**Gráfico 43.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Pobreza (varias líneas de pobreza) y desigualdad (coeficiente de Gini). Varios años



35. En el caso de Perú, esta cifra difiere de los datos oficiales debido a que en este trabajo se utiliza la nueva estructura de ponderaciones, que reproduce la estructura del Censo de 2007.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información consultada en la Base de Datos del Banco Mundial y en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Nota: Los datos correspondientes a las líneas de pobreza internacionales de US\$ 1,25 y US\$ 2 corresponden a 2006 para el caso de Colombia y a 2009 para los demás países. Los datos de la línea de pobreza oficial corresponden a 2009 para Ecuador, y a 2010 en el caso de los demás países. En lo que respecta al coeficiente de Gini, el dato es de 2006 para Colombia y de 2009 para el resto de los países.

líneas de pobreza de US\$ 1,25 y US\$ 2,5 diarios.<sup>36</sup> En el caso de Costa Rica no se presentan resultados debido a que el censo de población con que se trabajó no incluye datos sobre ingresos o gastos, de modo que no resultó posible construir un indicador de pobreza diferenciado según ascendencia étnica.

Los datos presentados previamente muestran que tanto las líneas de pobreza internacionales como las oficiales dan como resultado un ordenamiento similar en cuanto a la pobreza para el total de la población de cada uno de los países considerados. No obstante, los niveles de pobreza difieren de acuerdo con el uso de una u otra línea, siendo mucho menores cuando se utilizan las líneas internacionales.

Para comparar la situación de la pobreza según ascendencia étnica en los tres países fue preciso recurrir a las líneas internacionales, dado que no se disponía de datos sobre pobreza medidos con la línea oficial y desagregados por ascendencia étnica para el caso de Colombia.

A continuación se presentan los datos de incidencia de la pobreza (individuos que se encuentran por debajo de la línea de pobreza), brecha de la pobreza (distancia promedio entre la línea de pobreza y el gasto de los individuos pobres, dividida por la línea de pobreza) y severidad de la pobreza (distancia promedio entre la línea de pobreza y el gasto de los individuos pobres, dividida por la línea de pobreza y elevada al cuadrado), medidas con las líneas de pobreza internacionales.

Los datos muestran una incidencia de la pobreza muy similar para los afrodescendientes y el resto de la población en el caso colombiano. Esta similitud se observa también en lo que respecta a la brecha y la severidad de la pobreza, tanto al realizar las mediciones con la línea de US\$ 1,25 diarios como al considerar la de US\$ 2 diarios.

En todas las comparaciones, la diferencia entre los indicadores de pobreza de los afrocolombianos y del resto de la población no alcanza siquiera un punto porcentual.

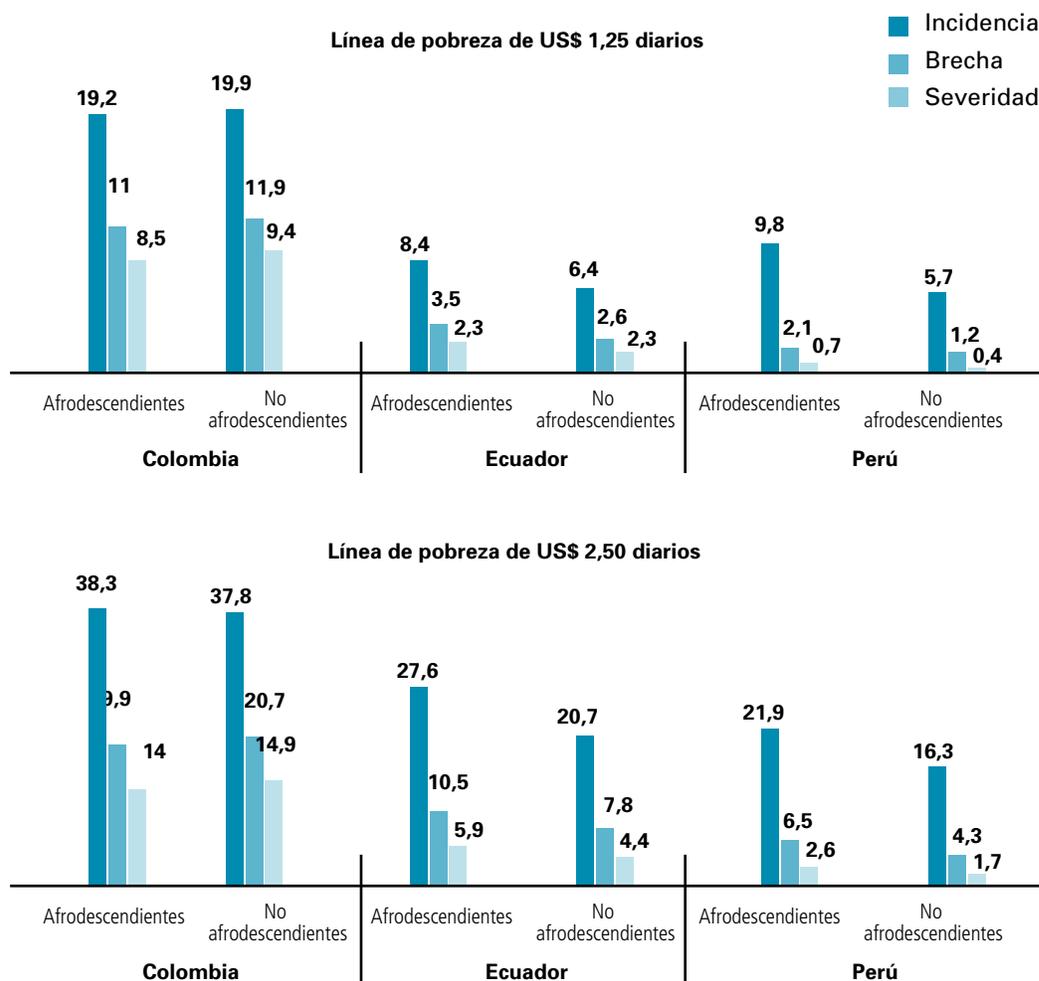
La situación es diferente en los casos de Perú y de Ecuador, donde la incidencia de la pobreza resulta mayor para los afrodescendientes. En el caso de Ecuador, la diferencia en la incidencia de la pobreza entre los afroecuatorianos y el resto de la población alcanza casi 7 puntos porcentuales usando la línea de US\$ 2,5 diarios, y asciende a 2 puntos porcentuales al considerar la línea de pobreza de US\$ 1,25 diarios. Las diferencias en cuanto a la brecha y la severidad de la pobreza son algo menores en términos porcentuales, dependiendo del valor de la línea de pobreza internacional utilizada, pero siempre resultan favorables para la población no afrodescendiente. Estos resultados permiten comprobar que en Ecuador la pobreza afecta en mayor medida a la población afrodescendiente, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años por ese país en pro de la población más desfavorecida.

En el caso de Perú, la incidencia de la pobreza entre los afrodescendientes supera en 5 puntos porcentuales los valores alcanzados por el resto de la población usando la línea de US\$ 2,5 diarios, y la diferencia es de 4 puntos porcentuales al considerar la línea de pobreza de US\$ 1,25 diarios. Las diferencias entre ambos grupos de población en cuanto a la brecha y la severidad de la pobreza son algo menores que las observadas en el caso de Ecuador, pero los resultados muestran que en ambos países los más pobres son los afrodescendientes.

Dado que cuando se utilizan las líneas de pobreza internacionales los resultados sobre pobreza arrojan tasas mucho menores que las obtenidas al utilizar las líneas oficiales, como complemento se presentan aquí estimaciones de pobreza para Perú y Ecuador realiza-

36. La elección de los valores de la línea de pobreza corresponden a los utilizados por Cruces et al. (2010a; 2010b).

**Gráfico 44.** Colombia, Ecuador y Perú. Incidencia, brecha y severidad de la pobreza según ascendencia étnica (líneas de pobreza internacionales). Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

das con base en las líneas oficiales de pobreza. Solamente se presentan los datos para estos dos países ya que son los únicos para los cuales esta información estaba disponible.

En el caso peruano, es posible notar que las diferencias entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente en cuanto a la incidencia de la pobreza son similares a las registradas anteriormente al realizar las estimaciones utilizando las líneas internacionales de pobreza, tanto al considerar la línea de pobreza extrema, en cuyo caso la diferencia entre ambos grupos de población al-

canza un 3%, como la línea de pobreza total, que en el caso de los afroperuanos arroja un valor que supera en 5 puntos porcentuales el alcanzado por la población no afrodescendiente. Las diferencias entre ambos grupos poblacionales en cuanto a la brecha y la severidad de la pobreza estimadas con la línea de pobreza oficial son del 2,4% y del 1,2%, respectivamente, en el caso de la pobreza total; y del 0,8% y el 0,3% en el caso de la pobreza extrema. No obstante, los niveles absolutos de pobreza medidos con las líneas oficiales de pobreza resultan sustancialmente mayores.

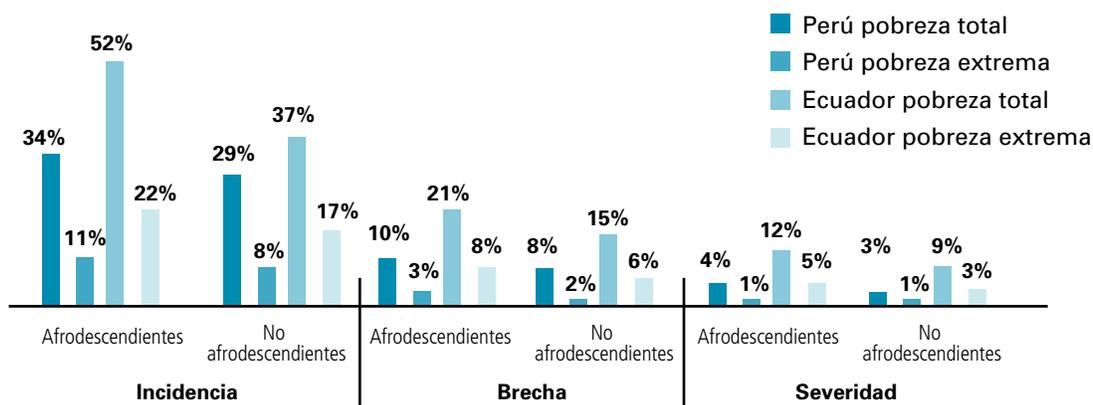
En Ecuador, en cambio, los resultados obtenidos al utilizar la línea oficial de pobreza duplican con creces la diferencia en la incidencia de la pobreza entre los afrodescendientes y el resto de la población estimada al emplear la línea internacional de pobreza de US\$ 2 por día. Así, cuando se utiliza la línea de pobreza total, la diferencia en la incidencia de la pobreza entre los afroperuanos y la población no afrodescendiente asciende a 15 puntos porcentuales, la diferencia en la brecha de pobreza alcanza el 6,1%, y la diferencia al calcular la severidad de la pobreza es del 3,4%. Cuando se utiliza la línea de pobreza extrema, las diferencias entre ambos grupos de población son menores, más parecidas a las obtenidas al utilizar la línea internacional de pobreza de US\$ 1,25 diarios. No obstante, las mayores tasas de incidencia, brecha y severidad de la pobreza corresponden en todos los casos a la población afrodescendiente. Además, hay que recordar que los niveles de pobreza resultan mucho mayores cuando las estimaciones se realizan utilizando las líneas oficiales.

Este análisis de la situación de pobreza de cada país según ascendencia étnica es bastante general, dado que sólo se consideran los datos sobre pobreza monetaria, cuando es sabido que la pobreza tiene múltiples componentes

y que la aproximación a estos puede realizarse desde varios enfoques. No obstante, los datos presentados permiten tener un panorama claro de las diferencias generales que existen entre los afrodescendientes y el resto de la población en lo que respecta a la condición de pobreza en cada uno de los cuatro países analizados.

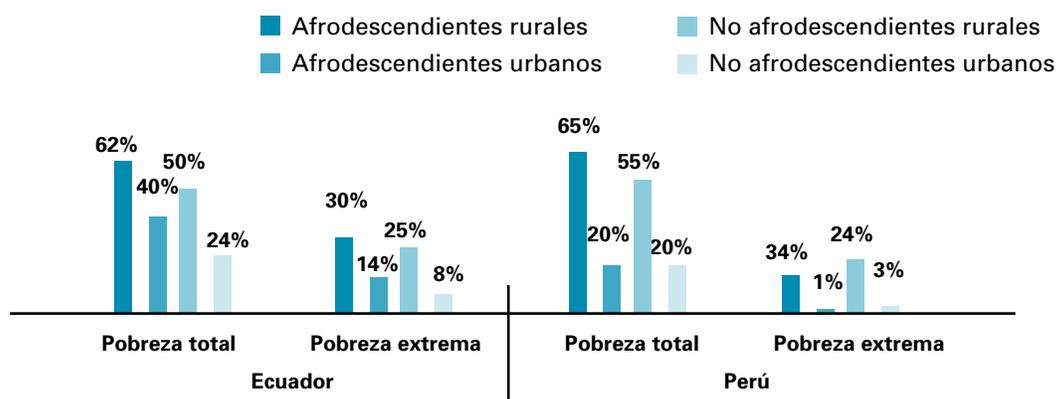
Las diferencias que surgen en las mediciones de pobreza al utilizar las líneas de pobreza internacionales en lugar de las líneas de pobreza oficiales de cada país muestran que los precios relativos y las necesidades específicas de consumo son diferentes en los cuatro países estudiados. De este modo, comparar los ingresos o los gastos de los diferentes países e intentar homogeneizar los resultados podría llevar a obtener conclusiones erradas respecto del nivel de bienestar de la población afrodescendiente en cada país, motivo por el cual las comparaciones de este tipo no fueron incluidas en este trabajo. Otros indicadores, como los referidos a las NBI o la percepción subjetiva de la pobreza, no están disponibles para los cuatro países estudiados o no son comparables. No obstante, estos indicadores complementarios suelen orientarse en la misma dirección que el indicador más común, la tasa de pobreza o la incidencia de la pobreza

**Gráfico 45.** Ecuador y Perú. Incidencia, brecha y severidad de la pobreza según ascendencia étnica (líneas de pobreza oficiales). Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a) para el caso de Ecuador. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

**Gráfico 46.** Ecuador y Perú. Pobreza según ascendencia étnica y zona de residencia (líneas de pobreza oficiales). Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a) para el caso de Ecuador. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

monetaria. Los resultados presentados muestran que al menos en Ecuador y en Perú la pobreza afecta a los afrodescendientes en mayor medida que al resto de la población. Esta situación no se verifica, en cambio, en el caso de Colombia.<sup>37</sup> Esta afirmación general se complementa con los resultados que se presentan en los siguientes apartados de esta sección.

## Educación

En este apartado se analizan los datos sobre educación, en particular, algunos indicadores del logro educativo en cada uno de los países estudiados. Los indicadores considerados son la tasa de alfabetismo y el máximo grado de educación alcanzado.

En función de los datos analizados para cada país sobre la situación de pobreza y los ingresos laborales promedio, sería de esperar que los afrodescendientes presentaran peores indicadores de educación que el resto de la población en los diferentes países.

La tasa de alfabetismo en los cuatro países supera el 90% para toda la población. Colombia es el país que presenta

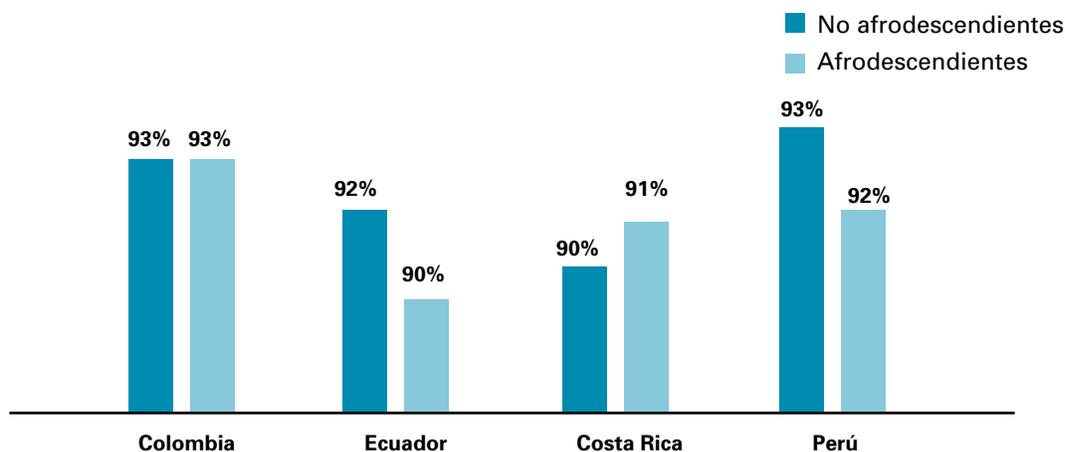
la tasa de alfabetismo más alta, seguido de cerca por Perú y, a una distancia un poco mayor, por Ecuador y Costa Rica. Al considerar las diferencias por ascendencia étnica, se observa una muy ligera ventaja a favor de la población no afrodescendiente en Ecuador y en Perú. En Colombia, por su parte, la situación entre ambos grupos de población es pareja. En Costa Rica, los afrodescendientes presentan una tasa de alfabetismo ligeramente superior.

A modo de información complementaria, se presenta la tasa de alfabetismo de las mujeres en los diferentes países, para analizar si la paridad observada en términos generales entre las tasas de alfabetismo de la población general de los cuatro países se mantiene al considerar los datos correspondientes a las mujeres, que tradicionalmente se encuentran en peor situación educativa que los hombres.

Los resultados puntuales de este indicador muestran que las diferencias entre las tasas de alfabetismo de las mujeres de ambos grupos poblacionales son muy pequeñas. La tasa de alfabetismo de las mujeres colombianas es superior a la tasa promedio de la población general, y además se registra una muy

37. Aun cuando no se dispone de información sobre la pobreza según la ascendencia étnica para el caso de Colombia, se observa que la línea internacional expresa bien las diferencias relativas de pobreza entre ambos grupos étnicos. Si las estimaciones de pobreza realizadas con la línea internacional de pobreza no arrojan diferencias importantes entre los afrodescendientes y el resto de la población, es de esperar que tampoco se registren diferencias significativas al realizar las mediciones utilizando el instrumento oficial.

**Gráfico 47.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de alfabetismo en la población total según ascendencia étnica. Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

ligera ventaja de las mujeres no afrodescendientes respecto de las mujeres afrodescendientes. En Ecuador, la tasa de alfabetismo es prácticamente igual en ambos grupos de mujeres. En Costa Rica se verifica un ventaja del 1,2% por parte de las mujeres no afrodescendientes, y en Perú esta ventaja es del 1,8%.

Dado que la tasa de alfabetismo es bastante similar en los cuatro países estudiados, a continuación se presenta el máximo nivel educativo alcanzado en cada país, desagregado por sexo, a fin de analizar la situación de la educación con un poco más de detalle. Primero se presentan los datos que corresponden a los hombres (Cuadro 20), y luego los

datos correspondientes a las mujeres (Cuadro 21).

En los cuatro países se observa que, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, la proporción de población que posee educación básica (inicial, primaria y secundaria) supera con creces la proporción de población con educación universitaria.

Al analizar con mayor detalle los datos disponibles para los hombres, se comprueba que un 7% de los hombres colombianos no alcanzan ningún grado de educación formal, independientemente del grupo poblacional al que per-

**Cuadro 18.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de alfabetismo de las mujeres según ascendencia étnica. Varios años (%)

	No afrodescendientes	Afrodescendientes
<b>Colombia</b>	95,1	97,0
<b>Ecuador</b>	90,2	89,1
<b>Costa Rica</b>	91,9	90,7
<b>Perú</b>	90,0	88,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en IPUMS-International (2005) para el caso de Colombia; Censo de Población y Vivienda para el caso de Ecuador (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2001); IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda para el caso de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000), y Encuesta Nacional de Hogares para el caso de Perú (ENAHO) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

tenezcan. En el caso ecuatoriano, este porcentaje asciende al 7,3% para los hombres afrodescendientes y al 5,4% para los hombres no afrodescendientes. En Costa Rica, estos porcentajes ascienden al 6% y al 8%, respectivamente. En Perú, por su parte, el porcentaje de hombres que no presentan ningún nivel de educación formal es del 8% para los afroperuanos y del 5% para el resto de la población.

En Colombia, el porcentaje de hombres con educación secundaria y universitaria es alto (más del 55% del total de la población masculina), y las diferencias entre los afrocolombianos y el resto de la población no son marcadas. En el nivel inicial y el nivel de la educación primaria los hombres no afrodescendientes presentan un 2% de ventaja respecto de los afrocolombianos. En el nivel secundario, los afrocolombianos presentan un 3% de ventaja en relación con los hombres del resto de la población, y en el acceso a la educación superior los hombres no afrocolombianos presentan una ventaja inferior al 1%.

Ecuador presenta una alta proporción de hombres que poseen educación inicial y primaria. En este nivel, el porcentaje

de afroecuatorianos (51,6%) supera al de no afroecuatorianos (43,1%). En este país se destaca la diferencia que existe entre los afroecuatorianos y el resto de la población en lo que respecta a los estudios universitarios: la población no afrodescendiente presenta un porcentaje de acceso a la educación superior mucho mayor que el que alcanzan los afroecuatorianos (21% frente a un 9,4%, respectivamente).

En Costa Rica, al igual que en Ecuador, más del 50% de los hombres poseen educación inicial y primaria. Las diferencias entre los hombres afrocostarricenses y el resto de la población no son muy marcadas a este respecto, salvo en el caso de la educación secundaria, en que los afrocostarricenses presentan un mayor porcentaje de población que ha alcanzado este nivel en comparación con los hombres del resto de la población (30% y 24%, respectivamente).

En Perú, el porcentaje de hombres afrodescendientes que no poseen ningún grado de educación formal supera el correspondiente a la población no afrodescendiente (8% y 5%, respectivamente). Asimismo, se observa que una buena parte de la población pe-

**Cuadro 19.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Máximo grado de educación alcanzado por los hombres según ascendencia étnica. Varios años (%)

	Colombia		Ecuador		Costa Rica		Perú	
	Afrodescendientes	No afrodescendientes						
Sin educación formal	6,90	7	7,30	5,40	6	8	8	5
Educación inicial y primaria	34,90	37	51,30	43,10	54	57	43	35
Educación secundaria	40,30	37,30	32,00	32,50	30	24	37	38
Educación universitaria	17,90	18,70	9,40	21	10	11	13	22
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Se incluye en cada nivel a las personas que no completaron ese nivel educativo.

ruana total ha completado la educación primaria, sobre todo en el caso de los afrodescendientes de ambos sexos, que alcanzan un 43% en esta categoría frente a un 35% para los hombres no afrodescendientes y un 36% para las mujeres no afrodescendientes. La proporción de hombres con educación secundaria es muy similar para ambos grupos de población: 37% para los afroperuanos y 38% para los hombres no afrodescendientes. La mayor diferencia se presenta en el acceso a la educación superior, en cuyo caso los hombres afroperuanos alcanzan un 13%, frente a un 22% para el resto de la población.

Al analizar los resultados sobre compleción de la educación entre las mujeres, se observa que en el caso de Costa Rica más mujeres afrodescendientes cuentan con educación superior en relación con los hombres afrodescendientes (13,4% frente a 10%, respectivamente).

Colombia es el país que presenta la mayor proporción de mujeres con educación secundaria. Además, existe una mayor proporción de afrocolombianas con educación secundaria en comparación con las no afrocolombianas. También hay una importante proporción de

mujeres colombianas que poseen educación universitaria, y en este nivel no se registran grandes diferencias entre ambos grupos de población.

El porcentaje de mujeres afroecuatorianas que acceden a la educación universitaria es menor que el registrado por las mujeres del resto de la población. Sin embargo, ese porcentaje es ligeramente mayor que el correspondiente a los hombres afroecuatorianos, quienes, a su vez, acceden mucho menos a la educación universitaria que los hombres del resto de la población ecuatoriana (9,40% frente a 21%).

En Perú, el 55% de las mujeres afroperuanas a lo sumo ha completado la educación primaria (este porcentaje resulta de sumar el porcentaje de mujeres que no alcanzaron ningún nivel educativo y el porcentaje de mujeres que sólo completaron la educación inicial y primaria). En el caso de las mujeres no afrodescendientes, este porcentaje alcanza un 47%. Por su parte, las mujeres peruanas de ambos grupos étnicos presentan una mayor proporción de población que no ha alcanzado ningún nivel educativo en comparación con los hombres peruanos. Sin embargo, algo más de un

**Cuadro 20.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Máximo grado de educación alcanzado por las mujeres según ascendencia étnica. Varios años (%)

	Colombia		Ecuador		Costa Rica		Perú	
	Afrodescendientes	No afrodescendientes						
Sin educación formal	6,30	6,70	7,80	8,20	5,70	6,90	12	11
Educación inicial y primaria	32,80	35,40	46,20	41,30	50,50	55,40	43	36
Educación secundaria	43,60	39,10	34,70	30,80	30,50	25,70	34	33
Educación universitaria	17,20	18,80	11,30	19,80	13,40	12	11	20
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Se incluye en cada nivel a las personas que no completaron ese nivel de educación.

tercio de las mujeres peruanas de ambos grupos étnicos poseen educación secundaria. Finalmente, se observa que la brecha más notable entre las mujeres afrodescendientes y las mujeres del resto de la población se da en el acceso a la educación superior: sólo un 11% de las mujeres afroperuanas acceden a la educación universitaria, frente a un 20% en el caso de las mujeres no afrodescendientes.

Por su parte, las afrocolombianas, al igual que los afrocolombianos, presentan un porcentaje alto de población con educación secundaria y universitaria en comparación con la población afrodescendiente de los demás países. En lo que respecta al acceso a la educación superior, la brecha registrada entre las mujeres afroecuatorianas y las mujeres no afrodescendientes es menor que la observada en Ecuador entre los hombres de ambos grupos de población.

### Empleo y mercado de trabajo

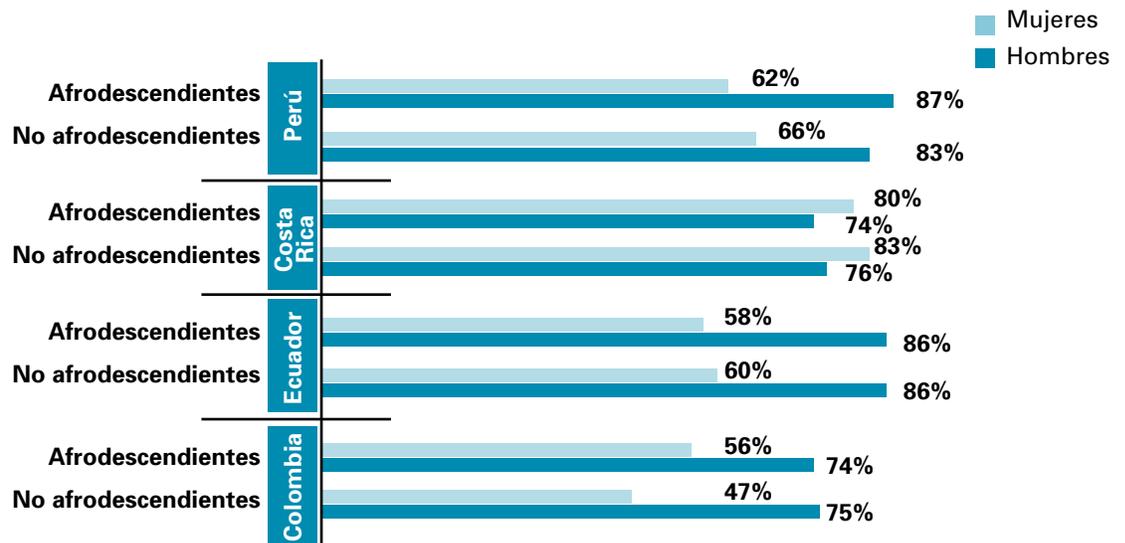
Cabe destacar que los datos presentados en este apartado sobre el mercado de trabajo no son estrictamente com-

parables entre los cuatro países considerados, particularmente en el caso de Costa Rica, pues se trata del único país para el cual no fue posible recopilar información a partir de las encuestas de hogares, las cuales habitualmente brindan datos particularmente útiles para conocer las características del mercado de trabajo de un país y la relación que los distintos grupos de población tienen con ese mercado.

Para conocer el nivel de exclusión que experimenta la población afrodescendiente en los cuatro países estudiados, es preciso analizar su participación en el mercado laboral. Así, el primer paso es comparar la tasa de participación de este grupo de población en el mercado laboral de cada país.

Este indicador, que consiste en la ratio entre la PEA y la PET, mide la relación de la población con el mercado de trabajo. Los individuos pueden vincularse con el mercado laboral de diferentes formas: mediante la búsqueda de empleo, o por medio de la realización de una actividad en relación de dependencia o indepen-

**Gráfico 48.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de participación en el mercado de trabajo según sexo y ascendencia étnica. Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

diente que les permita generar ingresos. Generalmente, la tasa de participación es mayor en épocas de auge económico, porque en esos momentos resulta más fácil conseguir empleo o porque el auge constituye una buena oportunidad para generar ingresos. Asimismo, aquellos individuos en edad de trabajar que no buscan empleo ni desarrollan una actividad que les permita generar ingresos forman parte de la PEI.

El Gráfico 47 muestra la tasa de participación de hombres y mujeres para cada país. Los resultados no presentan un patrón único, sino que más bien arrojan varias diferencias entre los cuatro países considerados, y, al interior de cada uno de ellos, entre la población afrodescendiente y el resto de la población.

En primer lugar, cabe destacar que la participación de los hombres en el mercado de trabajo (aun cuando su participación se limite a buscar empleo) es superior a la de las mujeres en tres de los cuatro países considerados: Colombia, Ecuador y Perú. Por el contrario, sólo en Costa Rica las mujeres alcanzan una tasa de participación superior a la de los hombres. En los países donde los hombres presentan una tasa de participación más alta, la diferencia entre hombres y mujeres es notable tanto para el grupo de los afrodescendientes como para el resto de la población.

Perú presenta la tasa de participación en el mercado de trabajo más alta de los cuatro países estudiados. Los hombres afroperuanos registran una tasa de participación del 87%, mientras que los hombres no afrodescendientes presentan una tasa de participación del 83%. Asimismo, las diferencias entre estos porcentajes y los correspondientes a las mujeres son considerables. En Perú la diferencia entre la tasa de participación de las mujeres y la de los hombres alcanza 25 puntos porcentuales para el grupo de afrodescendientes, mientras que para el resto de la población la diferencia es de 17 puntos porcentuales. Es decir, en Perú se registra una fuerte diferencia en-

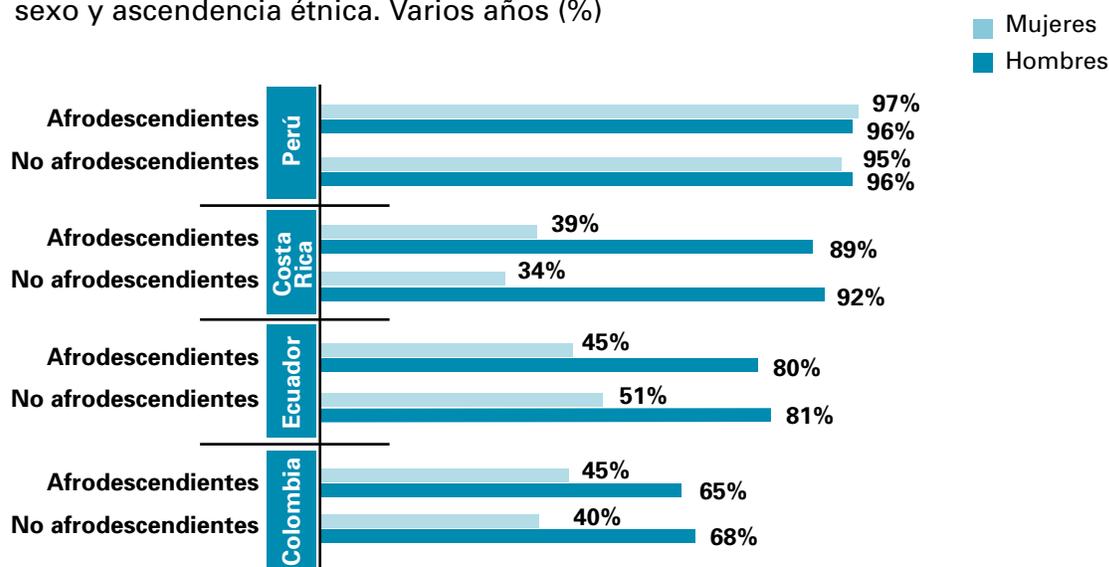
tre los hombres y las mujeres en cuanto a la tasa de participación en el mercado laboral. Si bien esta diferencia es mayor en el caso de los afroperuanos, también resulta muy pronunciada para el resto de la población.

En Ecuador, la tasa de participación de los hombres también es bastante alta, y es idéntica para ambos grupos de población (86%). La ventaja de los hombres respecto de las mujeres en cuanto a la participación en el mercado de trabajo también es muy importante en este caso. Las diferencias entre las tasas de participación de los hombres y de las mujeres ascienden a 28 y 26 puntos porcentuales para la población afrodescendiente y para el resto de la población, respectivamente. Así, es posible afirmar que la participación de las mujeres ecuatorianas en el mercado de trabajo es menor que la de sus pares peruanas.

En el caso de Colombia, las tasas de participación en el mercado laboral son menores que las registradas en Perú y en Ecuador. Así, la tasa de participación estimada para los hombres colombianos es del 74% en el caso de los afrodescendientes y del 75% para la población no afrodescendiente, lo cual implica que no se registran diferencias significativas por ascendencia étnica en lo que respecta a la participación de los hombres en el mercado de trabajo. La diferencia entre las tasas de participación de los hombres y de las mujeres alcanza 18 puntos porcentuales para los afrocolombianos y 28 puntos porcentuales para el resto de la población.

En Costa Rica se registra una situación diferente. Las tasas de participación en el mercado de trabajo de las mujeres superan las presentadas por los hombres, independientemente del grupo étnico. En el grupo de afrocostarricenses, las mujeres presentan una tasa de participación del 80%, mientras que los hombres alcanzan una tasa de participación del 74%. En el resto de la población, la tasa de participación de las mujeres es

**Gráfico 49.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tasa de ocupación según sexo y ascendencia étnica. Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

del 83% y la de los hombres asciende al 76%.

A diferencia de lo observado en los casos de Perú y Ecuador, en Colombia la mayor diferencia entre la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo se registra en el grupo de la población no afrodescendiente. A su vez, cabe destacar que en Colombia y en Ecuador, que son los dos países que presentan mayor proporción de población afrodescendiente (especialmente, Colombia), las tasas de participación de las mujeres afrodescendientes son bastante menores que las registradas en Perú y en Costa Rica.

Tal como se afirmó anteriormente, la tasa de participación mide el grado de relación de la población con el mercado de trabajo, pero en definitiva la generación de ingresos depende del acceso efectivo a un empleo. De ahí la importancia de considerar la tasa de ocupación, que mide qué proporción de los individuos que participan en el mercado laboral efectivamente desarrollan una actividad o un trabajo que les permita generar ingresos, aun cuando

sea indirectamente, como en el caso de los trabajadores familiares no remunerados. Asimismo, es preciso aclarar que una alta tasa de participación en el mercado de trabajo no es sinónimo de una alta tasa de ocupación, la cual depende del dinamismo y las particularidades de cada mercado laboral.

En este sentido, se observan niveles muy distintos de ocupación en los cuatro países considerados en este trabajo. Esto está más bien relacionado con la imposibilidad de desarrollar una única definición de ocupación para los cuatro países analizados. Tal homogenización de los indicadores escapa a las posibilidades de este estudio, y esto debe ser tenido en cuenta al analizar los resultados que se presentan a continuación. En primer lugar, es posible afirmar que se verifican grandes diferencias entre Perú y los demás países en lo que respecta al comportamiento de la tasa de ocupación. Perú es el único país donde se registra una tasa de ocupación muy similar entre hombres y mujeres, tanto para los afrodescendientes como para el resto de la población. Más aún, las tasas de ocupación también resultan

muy similares entre los afroperuanos y la población no afrodescendiente, con una pequeñísima ventaja en el caso de los primeros.

La situación observada en los demás países es diametralmente opuesta. Colombia presenta una tasa de ocupación bastante menor que la de los demás países, con una diferencia muy grande entre la ocupación de las mujeres y la de los hombres, la cual alcanza 20 puntos porcentuales en el caso de los afrodescendientes y 28 puntos porcentuales entre la población no afrodescendiente. A este resultado debe agregarse que la tasa de participación –un indicador habitualmente más homogéneo entre los diferentes países– también es menor en el caso de Colombia en comparación con los demás países.

Ecuador presenta una mayor tasa de ocupación que Colombia, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. Nuevamente, sin embargo, la diferencia entre la tasa de ocupación de los hombres y la de las mujeres es muy grande en Ecuador, alcanzando un 30% para la población no afrodescendiente. Esta misma diferencia resulta aún mayor entre los afroecuatorianos, en cuyo caso alcanza un 35%.

Costa Rica, por su parte, presenta una tasa de ocupación para los hombres mayor que las registradas en Colombia y en Ecuador (89% para los afrocostarricenses y 92% para el resto de la población). Asimismo, registra la mayor brecha entre las tasas de ocupación de hombres y mujeres: la brecha asciende a 50 puntos porcentuales para los afrocostarricenses y a 58 puntos porcentuales para el resto de la población.

Cabe recordar que los datos disponibles para Costa Rica provienen exclusivamente del Censo del año 2000. Esta fuente no permite registrar aquellas labores que, si bien no son consideradas como un empleo propiamente dicho, permiten generar ingresos y demandan varias horas de trabajo por día o por se-

mana, como la elaboración de prendas o alimentos, o incluso la prestación de servicios múltiples. Estas tareas, aun cuando resulten ocasionales o se desarrollen como complemento del ingreso laboral, también constituyen una forma de empleo. Este tipo de actividades sí son recogidas por las encuestas de hogares, pero no son registradas en un censo. Así, es muy probable que la diferencia observada en el caso de Costa Rica en lo que respecta a la ocupación de hombres y mujeres responda a esta cuestión puramente metodológica.

Los resultados presentados evidencian una marcada diferenciación entre los hombres y las mujeres en el mercado de trabajo, tanto en términos de participación como, sobre todo, de ocupación. Con excepción del caso de Perú, donde las tasas de ocupación de hombres y mujeres son muy similares, en los demás países considerados las mujeres, independientemente de la ascendencia étnica, muestran una posición muy rezagada en comparación con los hombres. Si bien este hecho es preocupante, resulta al menos alentador que, en términos generales, no se perciban marcadas diferencias entre la situación de la población afrodescendiente y la situación del resto de la población en materia laboral. Así, al menos en lo que respecta a las tasas de participación y de ocupación, la brecha por sexo, y no por ascendencia étnica, es la que se presenta como el mayor problema.

La combinación de una alta tasa de participación y una baja tasa de empleo u ocupación, que se verifica en el caso de Ecuador y especialmente en el de Colombia, en particular entre las mujeres, puede manifestar la existencia de un mercado de trabajo altamente dinámico, caracterizado por una alta rotación del empleo. Es decir, se trataría de un mercado en el cual se puede pasar de la condición de desocupado a la de ocupado, y viceversa, con relativa facilidad. Esta condición del mercado de trabajo podría ser considerada como una característica positiva, en la medida en que

les permitiría a los individuos buscar mejores condiciones de empleo, pero se trata sólo de una posible interpretación de los datos. A su vez, la misma situación podría ser interpretada desde una visión más bien negativa, según la cual el alto desempleo indicaría la existencia de un mercado laboral poco dinámico, en el cual tomaría mucho tiempo conseguir un trabajo. En este caso, una tasa de participación relativamente alta respondería más bien a la necesidad de generar ingresos para cubrir las necesidades de gasto mínimo requeridas.

Otra posible interpretación de los datos observados en Ecuador y en Colombia, y en el caso de las mujeres en Costa Rica, considera como un factor determinante el ingreso en el mercado laboral de una gran proporción de aspirantes o de personas que no poseen experiencia previa de trabajo, ya sea por cuestiones de edad o por falta de activos valiosos en el mercado laboral como la educación o la experiencia, situación que dificultaría sus posibilidades de conseguir un empleo. Esta y otras interpretaciones alternativas podrían explicar la combinación entre una alta participación relativa y un bajo nivel de ocupación en el mercado laboral.

Habiendo repasado la información presentada sobre el mercado laboral en los cuatro países analizados, es útil indagar cómo se compone la ocupación de acuerdo con el sector económico al que pertenece la empresa o el negocio que ocupa al individuo, a fin de poder apreciar si existen diferencias en la composición de la ocupación por sectores según el origen étnico.

Perú muestra una composición de la ocupación bastante similar entre la población afrodescendiente y el resto de la población, situándose la mayor diferencia en el sector de la agricultura. Este sector concentra un 33% del total de los ocupados afroperuanos y un 26% de la población ocupada no afrodescendiente. La mayor presencia de población

afroperuana en el sector agrícola podría explicarse por la gran presencia de mano de obra afrodescendiente en las antiguas grandes haciendas de la costa de Perú. Asimismo, se registra una alta concentración de población afroperuana en la zona costera, que puede comunicarse de manera relativamente fácil con el ámbito rural.

En lo que respecta a la ocupación en Perú, la mayor diferencia entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente en cuanto a tipo actividad se verifica en el sector de la educación, la salud y los servicios personales. En este sector los afroperuanos presentan un 8% de ocupación, en tanto que el resto de la población registra un 11%. Dado que las actividades en estos sectores generalmente requieren de un grado de instrucción superior (ya sea técnico o universitario), la diferencia registrada respondería al menor nivel educativo alcanzado por la población afroperuana.

La concentración de mano de obra en determinados sectores es significativa en Perú, pues dos sectores económicos, la agricultura y el sector del comercio, los restaurantes y los hoteles, concentran el 51% de los ocupados no afroperuanos y el 58% de los ocupados afroperuanos. Esta tendencia se repite en los demás países estudiados. Por su parte, Perú presenta un mayor porcentaje de afrodescendientes empleados en el sector de la agricultura en comparación con el resto de los países.

En Costa Rica, la agricultura es el sector que congrega a la mayor proporción de afrocostarricenses ocupados, alcanzando un 21,3%, porcentaje algo mayor que el registrado para el resto de la población ocupada en este sector (19,2%). El sector de la educación, la salud y los servicios personales concentra casi un 20% de la población afrocostarricense ocupada, proporción que supera la registrada por el resto de la población, que alcanza un 12,3% de ocupación en este sector económico.

Otro sector en el cual los afroecuatorianos registran una mayor proporción (relativa) de ocupación es el de la electricidad, el gas, el agua, los transportes y las comunicaciones, en el cual los afrodescendientes alcanzan un 11,4% de ocupación frente a un 7,1% para el resto de la población. Lo contrario se verifica en la industria manufacturera, pues en este sector la población no afroecuatoriana presenta una mayor proporción de ocupación (un 17% de población ocupada no afrodescendiente frente a un 10,6% de los afroecuatorianos ocupados).

Al igual que en Perú y en Costa Rica, en Ecuador el sector agrícola concentra a la mayoría de los afroecuatorianos ocupados. Sin embargo, en este sector el porcentaje de población afrodescendiente ocupada (29%) es menor que el alcanzado por el resto de la población (31,6%). El sector del comercio mino-

rista, los restaurantes y los hoteles concentra un 24,9% de los afroecuatorianos ocupados, proporción similar a la registrada para el resto de la población. Los demás sectores se muestran relativamente equilibrados en lo que respecta a la proporción de población ocupada afrodescendiente y no afrodescendiente que reúnen, con excepción del sector de servicios domésticos, que presenta una mayor proporción de afroecuatorianos ocupados.

En Colombia, la situación del sector agrícola difiere de la observada en los otros tres países estudiados, ya que en este país este sector no ocupa a la mayoría de los afrocolombianos. No obstante, emplea a una proporción muy importante de la población ocupada: el 12,2% de los afrocolombianos y el 20,5% de la población no afrodescendiente. El sector del comercio concentra la mayor proporción de ocupación, empleando a

**Cuadro 21.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Distribución de la población ocupada según sector de actividad económica y ascendencia étnica. Varios años (%)

	Ecuador		Colombia		Costa Rica		Perú	
	No afrodescendientes	Afrodescendientes						
Sector agrícola	31,6	29	20,5	12,2	19,2	21,3	25,5	33
Industria manufacturera	11,1	10,2	13,1	11,8	17,1	10,6	11,9	11
Construcción	6,1	7,8	5	5,5	6,3	4,3	5,6	6
Comercio minorista y mayorista, restaurantes y hoteles	24,2	24,9	24,8	30,1	21,5	18,4	25,7	25
Electricidad, gas, agua, transportes y comunicaciones	5,6	4,9	7,9	6,9	7,1	11,4	7,6	6
Finanzas, bancos, seguros y servicios profesionales	4,3	3,1	6,4	5,4	7,1	5,2	2,6	2
Administración pública y defensa	3,2	3	3	2,3	5	6,5	6,7	5
Educación, salud y servicios personales	10,3	10,3	13,7	16	12,3	19,9	10,6	8
Servicio doméstico	3,5	6,9	5,8	9,9	4,1	2,4	3,5	4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

un 30,1% de la población afrodescendiente ocupada y a casi un 25% del resto de la población ocupada. Por su parte, el sector de la educación, la salud y los servicios personales y el sector de los servicios domésticos concentran una mayor proporción relativa de afrocolombianos ocupados.

Los datos presentados sobre la ocupación según sectores de actividad muestran que la población ocupada, tanto afrodescendiente como no afrodescendiente, se concentra mayormente en los sectores de la agricultura y del comercio en los cuatro países considerados en este estudio. El Cuadro 18 muestra los resultados relativos a la composición de la ocupación en estos cuatro países.

Luego de conocer en qué sectores económicos se desempeña principalmente la población afrodescendiente, resulta de interés comparar el tipo de relación laboral que mantienen en el mercado de trabajo.

En este caso se consideran cuatro categorías básicas. La primera está conformada por los patronos o empleadores, que son aquellos individuos que manejan una empresa o un negocio y tienen trabajadores a su cargo. La segunda categoría la constituyen los asalariados, que son aquellos individuos que trabajan para alguien, ya sea como empleados u obreros. La tercera categoría corresponde a los cuentapropistas, que son quienes llevan a cabo una actividad de manera independiente y no tienen trabajadores a su cargo. Finalmente, la cuarta categoría la componen los trabajadores familiares no remunerados, que son aquellos individuos que colaboran en un negocio o emprendimiento familiar, pero no reciben a cambio una retribución directa en forma de salario, sino que son retribuidos de modo indirecto mediante el consumo del hogar del que forman parte.

En los cuatro países estudiados se observa que la mayoría de la población ocupada es asalariada. Los resultados indican que en Ecuador, Colombia y Costa Rica los afrodescendientes presentan una proporción mayor de trabajadores en esta categoría que la población no afrodescendiente. No obstante, esta diferencia no es muy grande. Sólo en Ecuador hay una diferencia del 7% en la proporción de trabajadores asalariados entre los afrodescendientes y el resto de la población. En los casos de Colombia y Costa Rica, la diferencia entre ambos grupos asciende al 4% y el 5%, respectivamente. Perú es el único país de los estudiados en el cual la proporción de asalariados es menor entre la población afrodescendiente en comparación con el resto de la población, con una diferencia del 2%.

Cabe destacar que en el caso de la población total de Perú y de la población no afrodescendiente de Ecuador se registra una mayor proporción de individuos que se desempeñan como trabajadores del hogar no remunerados, especialmente en el caso de Perú, donde esta categoría concentra un 13% de afroperuanos y el mismo porcentaje de población no afrodescendiente. En los demás países, los porcentajes de población afrodescendiente que compone esta categoría laboral disminuyen: 3,3% de afrocolombianos, 7,9% de afroecuatorianos y 1,2% de afrocostarricenses.

En cuanto a los cuentapropistas (trabajadores independientes), se verifica que la proporción de población afrodescendiente y no afrodescendiente que integra esta categoría es similar en los cuatro países. Asimismo, todos los países mantienen proporciones importantes de población total que trabaja por cuenta propia. Esta tendencia quizá se relacione con el desarrollo de las microfinanzas en América Latina durante los últimos diez años, período en que el sector agropecuario fue financiado mediante el trabajo de los trabajadores agrícolas independientes o el desarrollo de pequeñas empresas de comercialización de bienes y servicios.

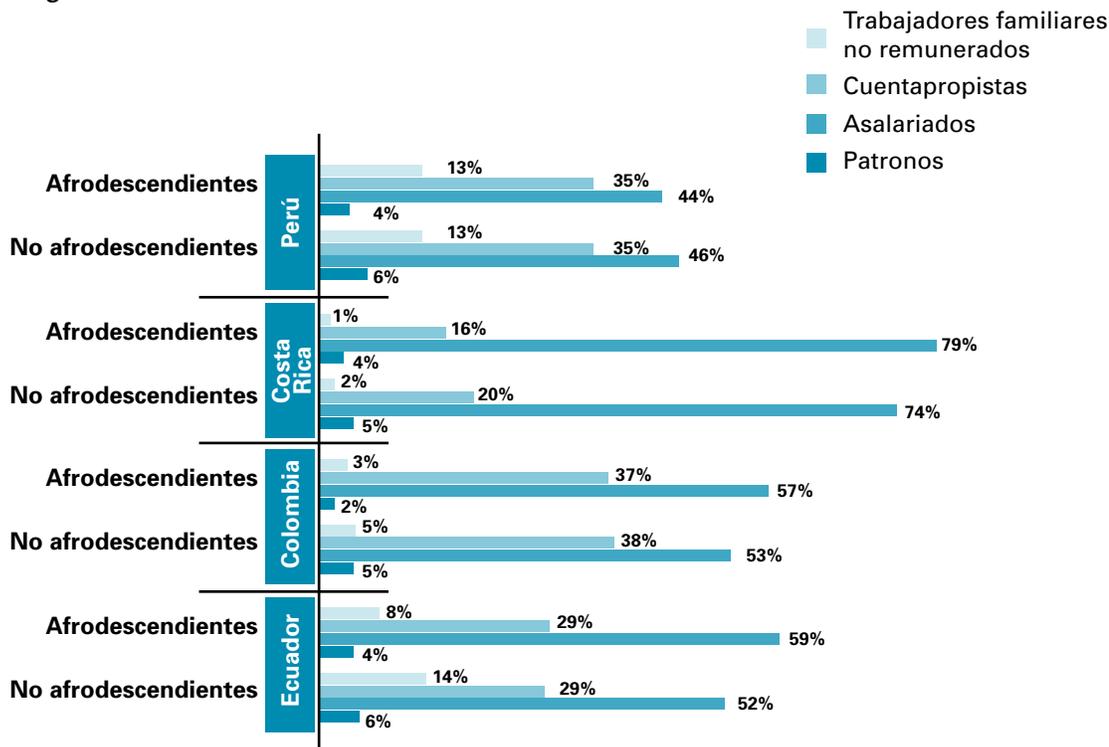
Si bien en términos generales no se perciben diferencias notables vinculadas con la ascendencia étnica entre los cuatro países estudiados en lo que respecta a las características del mercado laboral, estas aparecen cuando se comparan los promedios de los ingresos laborales de los afrodescendientes y del resto de la población.

En esta oportunidad sólo se presentan los datos para Ecuador, Colombia y Perú, recogidos mediante las encuestas de hogares, pues no se dispone de este tipo de información para Costa Rica. Cabe aclarar que dadas las limitaciones que los datos disponibles establecen para comparar los ingresos de ambos grupos de población, se considera la ratio entre los ingresos de los afrodescendientes y los ingresos del resto de la población. Este dato, si bien constituye una aproximación general, permite conocer si existen diferencias entre ambos grupos según la ascendencia étnica.

Además, considerar únicamente la ratio de los ingresos laborales permite evitar los problemas vinculados con el uso de cifras absolutas. Las ratios de los ingresos laborales se presentan en el Gráfico 50. El gráfico muestra que existen diferencias entre los salarios promedio de la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente en los tres países para los cuales se dispone de información.

Los datos indican que la población no afrodescendiente percibe, en promedio, mayores ingresos laborales que los afrodescendientes, pues la ratio resultante siempre es mayor que uno. Como resultado de la comparación de los resultados obtenidos se observa que la mayor ratio (y, por tanto, la mayor diferencia entre los ingresos promedio de ambos grupos de población) corresponde a Ecuador, donde el promedio de los ingresos laborales es un 33% mayor en el caso de la población no afrodes-

**Gráfico 50.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Tipo de relación laboral según ascendencia étnica. Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

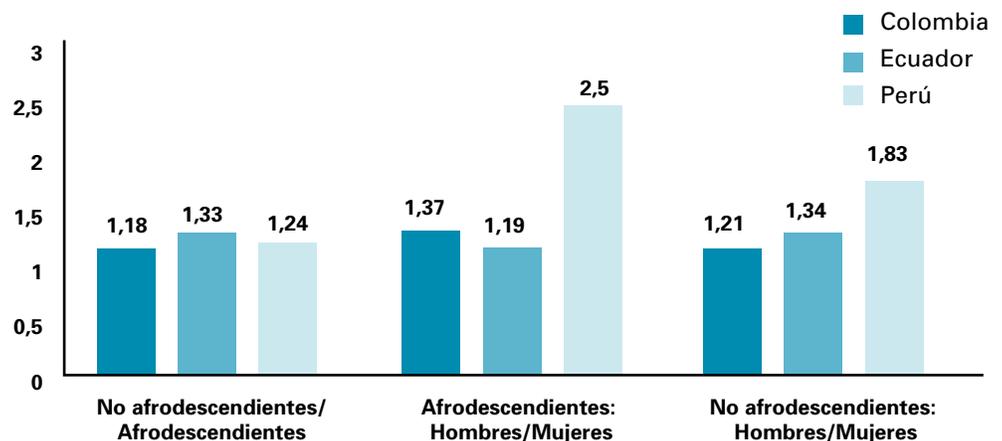
endiente. A continuación se ubica Perú, donde el promedio del ingreso laboral es un 24% superior en el caso de la población no afrodescendiente. Finalmente, en Colombia se observa que los ingresos laborales de la población no afrodescendiente superan en un 18% los correspondientes a los afrodescendientes.

Los demás datos presentados en el Gráfico 50 corresponden a la ratio entre los ingresos de los hombres y los de las mujeres para el grupo de población afrodescendiente y para el resto de la población, respectivamente. El análisis de los datos disponibles muestra que la brecha salarial por sexo está presente en ambos grupos poblacionales. En lo que respecta a la población afrodescendiente se observa que Perú es el país donde la ratio de los ingresos laborales de hombres y mujeres alcanza el mayor valor. En este país, en promedio, los afroperuanos ganan un 250% más que las mujeres afroperuanas. El valor de la ratio de los ingresos de hombres y mujeres es mucho menor en Colombia, donde el promedio de los ingresos de los afrocolombianos es un 37% mayor que el de las mujeres, y la ratio entre los ingresos de hombres y mujeres afrodescendientes es menor aún en Ecuador.

En lo que respecta a la población no afrodescendiente, los valores de la ratio entre los ingresos laborales promedio de hombres y mujeres en los diferentes países son algo menores, pero se observa que la brecha de ingresos por sexo también es significativa en Perú. En este país, la ratio indica que los hombres perciben un ingreso promedio superior en un 83% al de las mujeres. Esta tendencia se mantiene en Ecuador y Colombia, donde la ventaja de los hombres sobre las mujeres en cuanto al ingreso promedio es del 34% y del 21%, respectivamente.

Al inicio de este apartado se hizo referencia a las diferencias en la tasa de participación en el mercado laboral en los países analizados. En primer lugar, es posible afirmar que este indicador presenta varios rasgos distintivos. Por un lado, la tasa de participación difiere en cada país, siendo Perú el que presenta la mayor tasa de participación de su población general en el mercado laboral, mientras que Colombia es el país que registra la tasa más baja. En segundo lugar, resulta notable la diferencia que se verifica entre la participación de los hombres y la de las mujeres en el mercado de trabajo. Esta diferencia es mayor en Colombia, y a continuación se

**Gráfico 51.** Colombia, Ecuador y Perú. Ratio de ingresos laborales promedio según ascendencia étnica, y según sexo para cada grupo de población. Varios años



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

ubican Ecuador y Perú. Costa Rica es el único país que presenta una mayor tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral.

En lo que respecta a la tasa de ocupación, este indicador muestra paridad en la ocupación de hombres y mujeres en Perú, independientemente de la ascendencia étnica. Esta observación contrasta con las enormes diferencias registradas entre la tasa de ocupación de los hombres y la de las mujeres para ambos grupos de población en Colombia, en Ecuador y especialmente en Costa Rica, aunque en este último caso es posible que las diferencias respondan en parte a las limitaciones que establece la fuente de los datos utilizados.

Asimismo, se observa que tanto Perú como Ecuador presentan una importante proporción de trabajadores familiares no remunerados entre su población ocupada. En Perú esto se verifica en ambos grupos de población, mientras que en Ecuador se da en mayor medida entre la población no afrodescendiente. En Colombia y en Costa Rica, en cambio, la proporción de trabajadores de este tipo es muy baja.

En Colombia y en Ecuador, un 52% y un 53% de los afrodescendientes ocupados son asalariados. Entre la población no afrodescendiente, el 59% y el 57% de la población ocupada pertenecen a esta categoría. En Perú, el porcentaje de asalariados alcanza aproximadamente el 46% de los ocupados y es similar en ambos grupos poblacionales. Costa Rica es el país que presenta la mayor proporción de asalariados entre su población ocupada: un 74% para la población no afrodescendiente y un 79% para los afrocostarricenses.

Finalmente, se observan grandes diferencias al comparar los ingresos laborales de los afrodescendientes y de la

población no afrodescendiente en Ecuador, Colombia y Perú. Esta diferencia es mayor en Ecuador, donde el promedio de ingresos es 1,33 veces mayor para la población no afrodescendiente, y es menor en Colombia, donde el ingreso promedio es 1,18 veces mayor para este grupo de población. Las diferencias en los ingresos también se hacen evidentes cuando se comparan los ingresos promedio de los hombres con los de las mujeres: los ingresos laborales promedio de los hombres superan los de las mujeres en ambos grupos poblacionales en Ecuador, Colombia y Perú.

Los resultados que muestran que los ingresos de los afrodescendientes son relativamente menores que los del resto de la población se relacionan con las cifras de pobreza presentadas en el apartado anterior. Tal como se mencionó anteriormente, en Colombia, Ecuador y Perú la pobreza afecta en mayor medida a la población afrodescendiente.

Los menores ingresos que perciben las mujeres en comparación con los obtenidos por los hombres invitarían a pensar que la diferencia observada entre las tasas de participación y de ocupación de ambos sexos responde más a la necesidad de conseguir un trabajo y generar ingresos que a la existencia de un mercado de trabajo dinámico.

## Características demográficas

De los cuatro países analizados, Colombia es el que presenta la mayor proporción de población afrodescendiente en relación con la población total. El porcentaje de afrodescendientes en este país es del 5,6% según la GEIH de 2006 y del 10,5% según el Censo de 2005 (Cruces et al., 2010b). Así, de acuerdo con los datos del Censo 2005, la población afrodescendiente en Colombia alcanza aproximadamente 4,3 millones de personas.

En contraste, Costa Rica es el país donde el peso de la población afrodescendiente respecto de la población total es menor. En este caso, el Censo 2000 registra un total de alrededor de 73 mil personas, que representan un 1,96% de la población total.

En Ecuador, los afrodescendientes constituyen alrededor de un 3,6% de la población total según los datos provistos por la ENEMDU para el período 2003-2007, tomados del trabajo de Cruces et al. (2010a), mientras que el Censo de Población y Vivienda 2001 estima un 4,1% de población afroecuatoriana, que representa unas 604 mil personas.

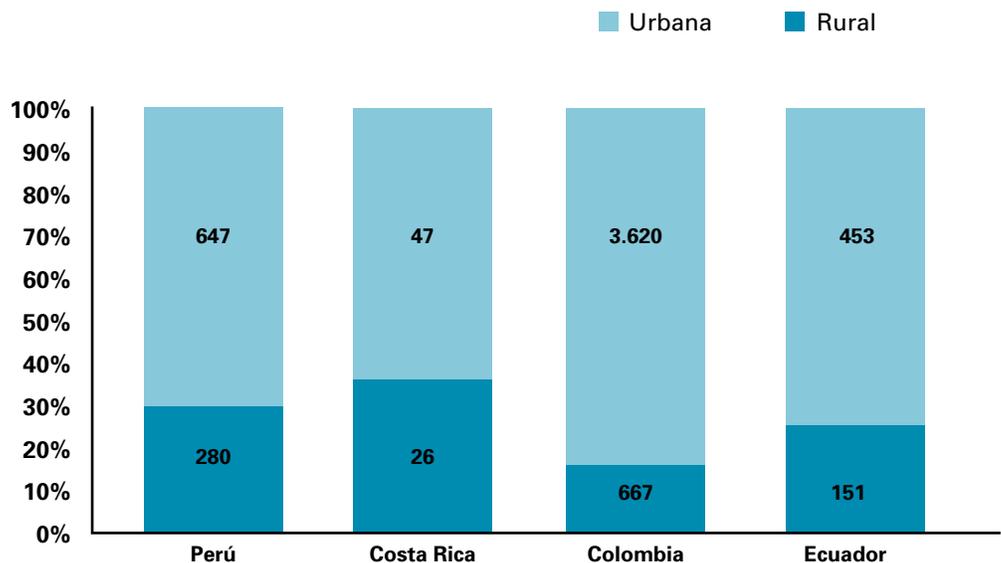
En el caso de Perú, la ENAHO 2010 indica que en el país habitan alrededor de 926 mil afrodescendientes, que representan un 3,1% de la población total. Hay que recordar que en el caso de Perú los censos no recogen información de la población desagregada por origen étnico.

Una característica que la población afrodescendiente comparte en los cuatro

países analizados es su concentración en las zonas urbanas. En Colombia, el 84% de la población afrodescendiente está ubicada en áreas urbanas, en Ecuador este porcentaje asciende al 75%, y en Perú y Costa Rica es del 70% y el 64%, respectivamente.

La composición de la población afrodescendiente por grupos de edad también es muy similar en los diferentes países analizados. Lo primero que se observa es que más de un tercio de la población afrodescendiente es bastante joven, pues para el momento en que los datos fueron consultados no superaba los 14 años de edad. La siguiente categoría o grupo etario que agrupa a los individuos de entre 15 y 24 años de edad alcanza un 17% en Perú, un 22% en Ecuador, y un 19% en Colombia y Costa Rica. Así, si se suman los porcentajes correspondientes a ambos grupos de edad se observa que en los cuatro países cerca de la mitad de la población afrodescendiente tiene a lo sumo 24 años de edad, lo cual determina un perfil bastante joven de la población afrodescendiente en estos cuatro países.

**Gráfico 52.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Zona de residencia de la población afrodescendiente. Varios años (en miles de personas y %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

En cuanto a los siguientes rangos de edad, se observa una composición bastante similar en Colombia, Costa Rica y Ecuador. En el caso de Perú, en cambio, se registra una mayor importancia relativa de los individuos de entre 41 y 64 años de edad y de los mayores de 65 años, en comparación con la composición etaria observada en los demás países.

Con respecto al estado civil de la población, se comparan los resultados sobre la población casada o unida tanto para el grupo de afrodescendientes como para el resto de la población. En la población afrodescendiente de los cuatro países estudiados se observan proporciones de hombres casados o unidos muy similares a las que presentan las mujeres del mismo grupo poblacional.

En los casos de Colombia y Costa Rica se observa que la proporción de individuos casados o unidos, sean hombres o mujeres, es menor en el grupo de afrodescendientes. En Perú y Ecuador se registra la tendencia inversa: el porcentaje de personas casadas o unidas en el grupo de afrodescendientes es mayor que en el resto de la población. Finalmente, Colombia presenta la me-

nor proporción de individuos unidos o casados, independientemente del grupo poblacional que se considere.

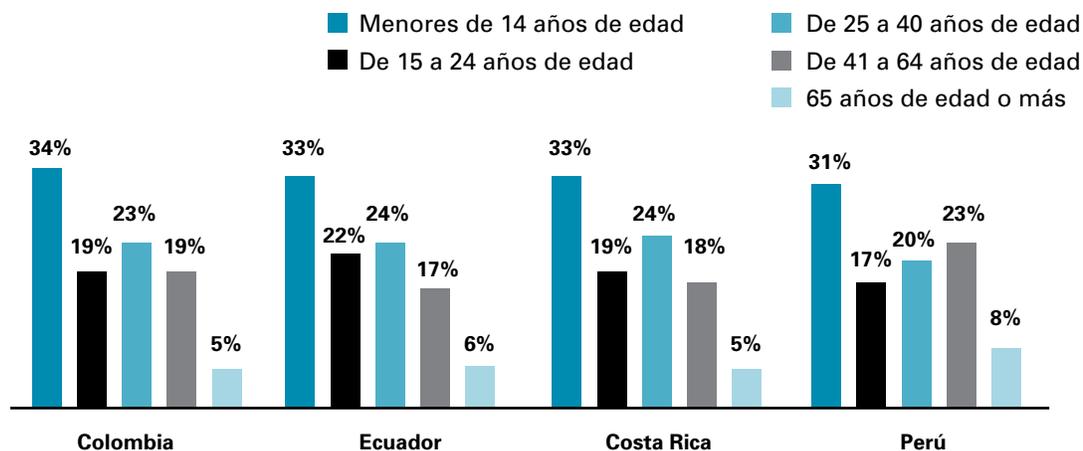
## La situación de las mujeres

En los países estudiados, la situación de desventaja que enfrentan las mujeres respecto de los hombres se hace particularmente clara al analizar el mercado de trabajo.

Las mujeres, independientemente de su ascendencia étnica, tienen una menor participación que los hombres en el mercado laboral. Sólo en Costa Rica las mujeres presentan una tasa de participación similar e incluso superior a la de los hombres. En los demás casos, dependiendo del país analizado, las brechas entre la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo son muy grandes.

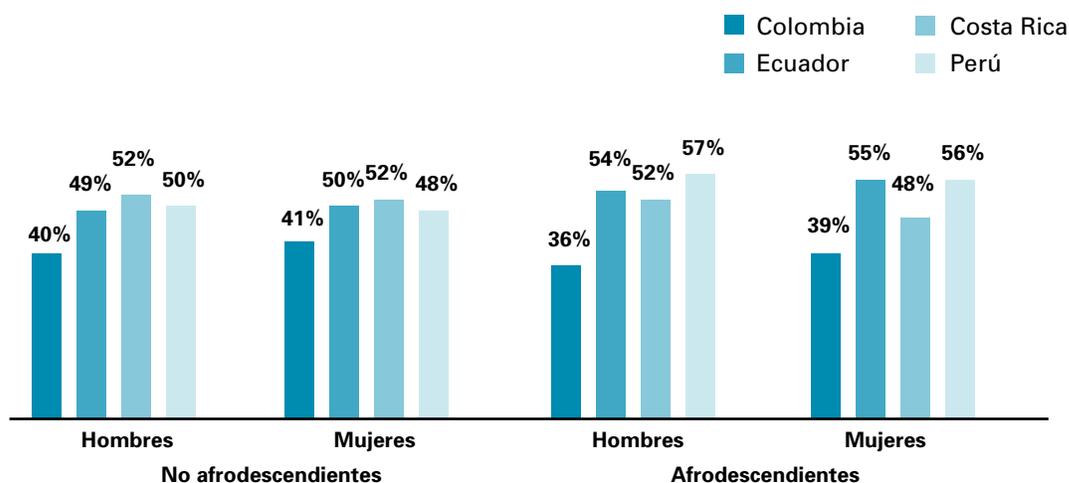
Esta menor participación de las mujeres puede estar asociada a varias causas. Por un lado, es posible que persista la visión tradicional según la cual a la mujer le corresponde el rol de ama de casa. Según esta visión, la mujer no debería participar del mercado laboral, ya que

**Gráfico 53.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Composición de la población afrodescendiente según grupo de edad. Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Gráfico 54.** Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú. Individuos casados o unidos según ascendencia étnica y sexo. Varios años (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Cruces et al. (2010a; 2010b) para los casos de Ecuador y Colombia. En el caso de Perú, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010). Para Costa Rica, se utilizaron datos del IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

su sustento debería ser garantizado por los padres o cónyuges. Otra causa podría estar dada por la existencia de factores que excluirían o dificultarían la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo, como la discriminación por sexo o los prejuicios sobre la falta de idoneidad de las mujeres para realizar cierto tipo de actividades.

Además de la menor participación de las mujeres en el mercado laboral registrada en la mayor parte de los países estudiados, la tasa de ocupación de las mujeres también es muy baja en comparación con la tasa de ocupación de los hombres, salvo en el caso de Perú. Este dato tiende a confirmar las dificultades que enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo, las cuales se reflejan en una baja tasa de participación. Asimismo, los ingresos de las mujeres, tanto afrodescendientes como no afrodescendientes, están en promedio muy por debajo de los que perciben los hombres.

En términos de educación, la situación de las mujeres es similar a la de los hombres, y no se observan diferencias importantes al desagregar los datos

según ascendencia étnica. Sólo en Costa Rica se observa que las mujeres afrodescendientes presentan una tasa de acceso a la educación universitaria mayor que la que presentan las mujeres no afrodescendientes en ese país, e incluso mayor que la que presentan los hombres costarricenses en general.

En Ecuador, Colombia y Costa Rica se registra una relativa paridad en los indicadores de compleción de la educación básica y de acceso a la educación superior entre los hombres y las mujeres de ambos grupos de población. Finalmente, se observa que el acceso a la educación superior es ligeramente superior entre las mujeres en estos tres países.

## Conclusiones

A modo de cierre se presentan brevemente en este apartado los principales hallazgos resultantes de la comparación de la situación de los afrodescendientes en Perú, Costa Rica, Ecuador y Colombia. La información presentada en esta sección permite conocer los avances de los cuatro países estudiados en lo que

respecta al reconocimiento de los derechos de la población afrodescendiente en las propias constituciones nacionales y mediante la suscripción de acuerdos y compromisos internacionales.

En este sentido, es posible observar que en la década del sesenta del siglo XX los países analizados iniciaron un proceso continuo de suscripción y adopción de acuerdos internacionales relativos al reconocimiento de los derechos de los afrodescendientes, el cual continúa en la actualidad.

Estos acuerdos han promovido el reconocimiento de diversos derechos de la población afrodescendiente. La Declaración y el Programa de Acción de Durban, por ejemplo, expresan el compromiso firme de la comunidad internacional de luchar contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Las disposiciones constitucionales adoptadas en cada país, como las implementadas en los casos de Ecuador y Colombia, reconocen los derechos de los afrodescendientes a preservar sus territorios y mantener sus expresiones culturales.

En el caso de Perú, país que posee una alta proporción de población indígena, este grupo ha alcanzado importantes logros en lo que respecta al reconocimiento de los derechos sobre sus territorios, pero los avances en esta materia son aún limitados en el caso de la población afrodescendiente.

En lo que respecta al análisis de la información sobre pobreza para los cuatro países estudiados, los datos presentados muestran que en algunos de los países considerados la pobreza es mayor en la población afrodescendiente. Los resultados disponibles evidencian que al menos en Ecuador y en Perú la situación de pobreza se agrava entre los afrodescendientes. En el caso de Colombia, en cambio, no se observa esta tendencia. Para Costa Rica, finalmente, fue imposible contar con datos sobre pobreza desagregados según ascenden-

cia étnica, pues el censo utilizado como insumo no dispone de ningún tipo de información sobre ingresos y gastos. Cuando estén disponibles los resultados del Censo 2011 o de las nuevas encuestas de hogares realizadas en Costa Rica, posiblemente se podrán analizar los datos sobre pobreza desagregados según la ascendencia étnica de la población.

Los indicadores sobre el mercado de trabajo muestran que la tasa de participación de la población total en el mercado de trabajo es diferente en cada país. Las tasas más altas de participación se registran en Perú y en Ecuador, mientras que la más baja corresponde a Colombia. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, Colombia, Ecuador y Perú muestran una característica común: los tres países presentan una brecha muy grande entre la participación de los hombres y la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Esta brecha en la participación por sexo no se da en Costa Rica, donde la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral incluso supera a la de los hombres.

Asimismo, al interior de cada país en general no se observan diferencias en la tasa de participación entre los afrodescendientes y el resto de la población en el caso de los hombres. En cambio, entre las mujeres las diferencias son algo mayores (hasta un 4% de diferencia), con tasas más favorables para las mujeres no afrodescendientes, salvo en el caso de Colombia, donde la participación de las mujeres afrodescendientes supera en un 9% a la participación de las mujeres del resto de la población.

En cuanto a la tasa de ocupación, se observan grandes diferencias entre los datos disponibles para Perú y los correspondientes al resto de los países. Perú presenta tasas de ocupación superiores al 95% para todas las categorías: los porcentajes ascienden al 97% y el 96% para las mujeres y los

hombres afroperuanos, respectivamente, y al 95% y el 96% para las mujeres y los hombres no afrodescendientes, respectivamente.

La situación de la ocupación en Perú, similar para ambos sexos y ambos grupos de población, difiere diametralmente de la observada en Colombia, Ecuador y Costa Rica, donde se registran enormes diferencias entre la ocupación de los hombres y la de las mujeres. No obstante, cabe mencionar que en el caso de Costa Rica las diferencias posiblemente respondan a las limitaciones establecidas por la fuente de datos consultada.

Así, los datos analizados sobre el mercado de trabajo muestran que existen importantes diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto a la participación, pero sobre todo en lo relativo a la ocupación. Las mujeres, independientemente de su ascendencia étnica, se encuentran en una situación de desventaja en comparación con los hombres.

En cuanto al tipo de relación salarial predominante en los países estudiados, los datos consultados muestran que la principal es el trabajo asalariado. No obstante, la importancia de esta categoría difiere según el país que se considere en cada caso. Perú presenta el porcentaje de asalariados más bajo de los cuatro países estudiados. Un 46% de los trabajadores peruanos pertenecen a esta categoría, porcentaje que es similar para ambos grupos poblacionales. En Colombia y en Ecuador, más del 50% de los trabajadores son asalariados. En estos países, el porcentaje de asalariados es de alrededor del 53% para los afrodescendientes y de entre el 57% y el 59% para el resto de la población. Costa Rica es el país que presenta la mayor proporción de asalariados: los porcentajes ascienden al 74% en el caso de la población no afrodescendiente y al 79% entre los trabajadores afrocostarricenses.

Entre los hallazgos relativos a los tipos de relación laboral preponderantes en cada país, también es posible afirmar que tanto Perú como Ecuador presentan un importante grupo de ocupados que se desempeñan como trabajadores familiares no remunerados. Se trata de aquellos trabajadores que no reciben un ingreso directo por las labores realizadas, puesto que estas se llevan a cabo dentro de un negocio o una explotación familiar, y la retribución se hace efectiva de modo indirecto mediante los bienes y servicios de los cuales el trabajador hace uso en el propio hogar. En Perú, la proporción de trabajadores familiares no remunerados es similar en ambos grupos de población. En Ecuador, en cambio, este tipo de trabajadores es más habitual entre la población no afrodescendiente. Este tipo de relación laboral es menos frecuente en Colombia y en Costa Rica.

La comparación realizada también permite concluir que existen diferencias marcadas entre los ingresos laborales de los dos grupos poblacionales estudiados. Ecuador es el país que presenta la mayor diferencia entre los ingresos laborales promedio de los afrodescendientes y los del resto de la población. Luego se ubica Perú y finalmente se encuentra Colombia, donde esta diferencia es menor. Estas mismas diferencias se hacen evidentes cuando se comparan los ingresos promedio de los hombres con los de las mujeres en ambos grupos poblacionales para los tres países mencionados. Nuevamente, no fue posible comparar ingresos para el caso de Costa Rica debido a las limitaciones de los datos del Censo 2000.

En cuanto a la educación, la comparación de los indicadores de los cuatro países permite concluir que existe una relativa paridad entre las tasas de alfabetismo de todos los países estudiados, las cuales son superiores al 90%, salvo en Ecuador, donde la tasa de alfabetismo de los afrodescendientes es ligeramente

inferior al 90%. Además, se registra una relativa paridad en las tasas de alfabetismo tanto para los afrodescendientes como para el resto de la población (sin diferenciar por sexo). Esta paridad en la tasa general de alfabetismo se repite en el caso de las mujeres, aunque con algunos matices debidos a la ascendencia étnica que no implican un cambio cualitativo en la paridad observada.

En lo que respecta a los otros indicadores de educación revisados, la compleción de la educación básica y el acceso a la educación secundaria, lo primero que resalta al analizar los datos desagregados por sexo y grupo étnico es que en el caso colombiano, tanto entre los hombres como entre las mujeres, hay una mayor proporción de individuos afrodescendientes de ambos sexos que al menos han completado la educación secundaria y han accedido a algún grado de educación superior. Así, al sumar los resultados sobre compleción de la educación secundaria y acceso a la educación superior en Colombia se observa que en el caso de los hombres los porcentajes ascienden al 58% para los afrodescendientes y al 56% para la población no afrodescendiente, mientras que entre las mujeres los valores ascienden al 60,8% y al 57,9%, respectivamente. Es decir, se registra, en promedio, una ventaja para el grupo de los afrodescendientes.

Esta diferencia a favor de la población afrodescendiente en materia educativa también se comprueba en Costa Rica, donde la ventaja que presentan los afrodescendientes (tanto hombres como mujeres) respecto del resto de la población es incluso mayor. No obstante, es posible afirmar que la tasa de acceso de la población general a la educación superior es mucho mayor en Colombia que en Costa Rica.

Asimismo, es posible concluir que la ventaja registrada por los afrodescendientes en materia educativa en Colom-

bia y en Costa Rica contrasta con los resultados observados en Ecuador y en Perú. En estos dos países, la población no afrodescendiente de ambos sexos presenta ventajas notables respecto de los afrodescendientes en cuanto al acceso a la educación superior.

A su vez, mientras que en Perú no se observan diferencias entre ambos grupos de población en lo que respecta a la compleción de la educación secundaria, en Ecuador se identifican diferencias según sexo y grupo de población: en este país los hombres afroecuatorianos presentan un menor nivel de compleción de la educación secundaria que los hombres no afrodescendientes, mientras que lo contrario ocurre en el caso de las mujeres.

En lo referido a las características demográficas de los países estudiados, es posible afirmar que la población afrodescendiente se asienta principalmente en áreas urbanas. Asimismo, los hallazgos obtenidos muestran que en los cuatro países este grupo de población presenta un perfil poblacional bastante joven, pues cerca de la mitad de la población afrodescendiente tenía como máximo 24 años de edad en el momento en que los datos fueron recogidos.

Asimismo, los resultados derivados de la comparación de los datos disponibles para los cuatro países estudiados permiten presentar algunas conclusiones más generales.

En primer lugar, la comparación de los indicadores sobre educación revela una relativa paridad entre las tasas de alfabetismo de ambos grupos de población, con altas tasas de alfabetismo en los cuatro países estudiados.

Sin embargo, en el caso de Perú, al analizar los datos correspondientes al resto de la población de forma desagregada distinguiendo entre los indígenas y los mestizos, se observa que la tasa de

analfabetismo de los afrodescendientes en 2010 duplica la correspondiente a los mestizos e iguala la presentada por los indígenas. A su vez, dentro del grupo de los afrodescendientes, se observa que la tasa de analfabetismo de las mujeres duplica la estimada para los hombres.

El segundo hallazgo se relaciona con el carácter más pronunciado que la pobreza presenta en la población afrodescendiente en Perú y en Ecuador. Tanto en Perú como en Ecuador se registra una amplia ventaja de la población no afrodescendiente en el acceso a la educación superior. El menor acceso de los afrodescendientes a la educación superior se traduce, en estos países, en un menor número de oportunidades laborales, menores ingresos y menores posibilidades de acceder a empleos mejor remunerados.

Así, aun cuando en términos de participación en el mercado de trabajo, ocupación y composición de la ocupación por sector económico haya una relativa paridad o, al menos, no haya grandes diferencias entre los afrodescendientes y el resto de la población en Perú y en Ecuador, es posible concluir que las posibilidades de generar mejores ingresos estarán mermadas para los afrodescendientes en la medida en que se mantenga esta brecha en el acceso a la educación superior.

Los hallazgos que derivan de relacionar los datos sobre educación, pobreza y empleo son interesantes. En el caso de Colombia, se observa que la incidencia de la pobreza no es mayor entre los afrodescendientes cuando su situación se compara con la del resto de la población. A su vez, se verifica que Colombia presenta la menor ratio entre los ingresos laborales de la población

no afrodescendiente y los ingresos laborales de los afrodescendientes. Estas observaciones son acordes con los resultados sobre educación que indican que los afrodescendientes presentan una ventaja sobre el resto de la población, al menos en cuanto a la compleción de la educación básica y el acceso a la educación superior.

Por otro lado, la ventaja en la compleción de la educación secundaria y el acceso a la educación superior que la población no afrodescendiente registra en Ecuador y en Perú también concuerda con los resultados sobre pobreza observados en ambos países, pues se comprueba que, por un lado, en estos dos países la pobreza incide en mayor medida en los afrodescendientes y, por otro, la ratio entre los ingresos de la población no afrodescendiente y los ingresos de los afrodescendientes también es mayor.

La mayor incidencia de la pobreza entre los afrodescendientes no se observa en Colombia, donde los niveles de acceso a la educación superior son similares para ambos grupos de población, ya se trate de los hombres o de las mujeres.

En el caso de Costa Rica, se observa que los niveles de acceso a la educación superior también son bastante similares entre los afrodescendientes y el resto de la población. Sin embargo, dado que no fue posible disponer de datos específicos sobre la pobreza o los ingresos, no resulta posible corroborar si esa paridad en el acceso a la educación universitaria se refleja en niveles de pobreza similares para los afrodescendientes y el resto de la población.

Es importante señalar que las diferencias observadas en los ingresos laborales podrían ser causadas no sólo por las diferencias en el acceso a la educación, sino también por factores que las encuestas no pueden controlar explícitamente, como la discriminación. Lamentablemente no es posible estimar qué porcentaje de las diferencias registradas entre los ingresos de ambos grupos de población respondería a este tipo de factores.

La otra conclusión general que surge de la revisión de estos indicadores es que, además de las diferencias que se aprecian entre el grupo de los afrodescendientes y el resto de la población, también se comprueba una brecha por sexo, que se manifiesta específicamente en el mercado de trabajo, tanto en la tasa de participación, como en la tasa de ocupación y en los ingresos de las mujeres.

Asimismo, la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo no se refleja en una tasa de ocupación similar a la de los hombres (salvo en el caso de Perú, donde la ocupación es similar para ambos sexos). Por último, los datos analizados sobre los ingresos laborales en Ecuador, Colombia y Perú permiten concluir que la brecha por sexo, independientemente del grupo étnico considerado, supera la brecha por ascendencia étnica en los tres países mencionados.

The page features a minimalist design with two large, light blue circular outlines. One circle is positioned on the left side, and the other is on the right side, both partially cut off by the edges of the page. The word "Anexos" is centered within the left circle.

# **Anexos**

# Breves reseñas históricas acerca de la población afrodescendiente

## Breve reseña histórica acerca de la población afrodescendiente en Perú

La presencia africana en Perú se remonta a los primeros años de la conquista, época en la cual llegaron, en su mayoría, ladinos, es decir, africanos o descendientes de estos que ya tenían una larga experiencia de relación con los españoles y su cultura, por el contacto que habían tenido primero en Europa y luego en la misma empresa conquistadora. La llegada de estos pobladores fue de gran importancia porque permitió el acercamiento –desigual y asimétrico– entre ambos grupos, el español y el africano, y posibilitó la asimilación de los africanos a la cultura occidental y a la estructura económica y social de la colonia, a las cuales se adecuaron.

En relación con esta última afirmación, cabe señalar que muchos autores han destacado la rápida adaptación de los africanos a la vida económica y social de la colonia, lo cual les habría dado ciertas ventajas frente a los indígenas, por la cercanía y el buen trato que los africanos recibían de los españoles (Huapaya, 2002).

El tipo de relación que se estableció entre los africanos y los españoles respondió a factores de índole económica y cultural. En primer lugar, la relación entre africanos y españoles se había iniciado mucho antes, en el siglo XI, con los almorávides.<sup>1</sup> Desde entonces y hasta la época de la conquista había tenido lugar un proceso de adaptación cultural entre ambos grupos. Incluso, hubo muchas contribuciones de los africanos que fueron trasladadas a América, a las cuales se les atribuyó origen hispánico.

En segundo lugar, aquellos “bozales” (esclavos provenientes de África) que fueron llevados a Perú provenían de las costas occidentales de África, de reinos organizados sobre la base de economías autosuficientes –aunque para esa época ya habían caído en decadencia–, por lo cual tenían conocimientos de agricultura, metalurgia, artesanía y manufactura, que llevaron con ellos a Perú. Entre los esclavos también había músicos, artistas, historiadores orales y médicos.

1. “Los Almorávides eran miembros de una dinastía que creó un imperio musulmán norteafricano que dominó al-Ándalus desde finales del siglo XI hasta mediados del XII. Los almorávides (del árabe al-murabit, hombres del ‘ribat’) eran una confederación de tribus beréberes. Entre los años 1055 y 1080, los almorávides conquistaron todo el norte de África. En el 1070 fundaron Marrakech, que se convertiría en la capital de su Imperio.

Tras la conquista de Toledo (1085) por Alfonso VI, los reyes taifas de Sevilla, Granada y Badajoz pidieron ayuda al dirigente almorávide Yusuf ibn Tashfin, que derrotó al monarca castellano en la batalla de Sagrajas (1086). En el año 1090, los almorávides, con el apoyo de los juristas malikíes y del pueblo, descontentos de sus soberanos, invadieron al-Ándalus y conquistaron los diversos reinos taifas. Granada se convirtió en la capital de la España almorávide.

La llegada de los almorávides y la unificación de al-Ándalus [detuvieron] el avance de los castellanos. En la batalla de Uclés (1108) derrotaron al rey castellano, Alfonso VI. Dos años después, en 1110, conquistaron el reino taifa de Zaragoza, pero su dominio fue breve”. Los Almorávides, como otros pueblos musulmanes, tuvieron, desde centurias antes de Cristo, una relación comercial y cultural muy fuerte con los reinos africanos subsaharianos. Esto se puede corroborar fácilmente en las similitudes que se registran entre la música, la religión o incluso el idioma. Datos consultados en un sitio web sobre al-Ándalus, disponible en: <[www.educared.org/global/concurso2000/531/almor%C3%A1vides.htm](http://www.educared.org/global/concurso2000/531/almor%C3%A1vides.htm)>.

Es importante comprender la influencia que las características de la conquista española imprimieron a la dinámica de la esclavitud peruana y cómo los esclavos se insertaron en esa dinámica. En un primer momento los esclavos fueron integrados mayormente en contra de su voluntad a una empresa militar de conquista que no habían iniciado ni propuesto, en claras condiciones de inferioridad, convirtiéndose, en la práctica, en verdaderos “prisioneros de guerra”, circunstancia que permite comprender que el acercamiento de los esclavos hacia los españoles fue la única vía que hallaron para garantizar la seguridad individual y del grupo.

A su vez, es preciso tener en cuenta la heterogeneidad forzada que caracterizó a los africanos llevados hacia Perú. En un mismo espacio físico se encontraron esclavos de diversa procedencia cultural, y esta diversidad disminuyó sus posibilidades de lograr, en un principio, cierto nivel de cohesión. Los españoles utilizaron el principio de “divide y reinarás”, pero al mismo tiempo promovieron la formación de grupos que congregaban a esclavos de una misma procedencia étnica, los cuales, bajo la tutoría de un santo patrón católico, tomaron el nombre de cofradías.<sup>2</sup> El hecho de promover su agrupación y su participación en celebraciones religiosas durante el año permitió promover las costumbres de cada grupo, y desarrollar e reinterpretar culturas y formas de convivencia, incluidos los sistemas de salud y las dietas alimenticias.<sup>3</sup>

En un principio podría parecer que ambas estrategias (dividir y congregar) fueron opuestas, pero un análisis más detenido permite notar que si bien por un lado se evitó reunir a esclavos provenientes de las mismas culturas y los mismos pueblos para dificultar su cohesión en el corto o mediano plazo, al mismo tiempo se promovió su agrupación según su procedencia para aliviar un poco las tensiones provocadas por la vida en esclavitud, y se los instruyó en las prácticas religiosas europeas.

A fin de comprender cabalmente el proceso de la esclavitud, sus múltiples formas y su desarrollo en Perú, es preciso realizar un análisis objetivo del fenómeno en su contexto local y mundial. La esclavitud fue una empresa, sobre todo un negocio, que tenía como principal “producto” a seres humanos. La trata y la posesión de esclavos fue primero una necesidad económica, que luego se transformó en una necesidad social. Necesidad económica, porque los esclavos sirvieron de múltiples maneras para promover las empresas de los conquistadores españoles. Necesidad social, porque poseer esclavos se convirtió en uno de los signos más importantes de poder en la sociedad señorial del virreinato.

El desarrollo de la esclavitud africana también dependió de la presencia o la ausencia en el territorio colonial de poblaciones aborígenes precolombinas que pudieran ser explotadas. Así, mientras que en la costa el exterminio sistemático y la huida de los sobrevivientes nativos hacia las zonas de altura determinaron la necesidad de repoblar con mano de obra esclava esa área geográfica, en los Andes la situación fue distinta. Hay que señalar que la conquista de los Andes nunca fue completa, por la resistencia andina y por la incapacidad de los españoles para adaptarse a la zona. Si no hubieran existido allí importantes yacimientos auríferos, que atrajeron desde el inicio el interés de los españoles, la ocupación de esta zona habría sido aún más incompleta.

En ese contexto se empezaron a formar las primeras ciudades criollas en los Andes, ciudades donde se concentraron grupos importantes de esclavos destinados principalmente al trabajo minero. Estos esclavos, al igual que en la costa, tuvieron un acercamiento importante con los españoles. El choque de las culturas andina y africana en el marco del sistema de esclavitud y servidumbre provocó desde un primer momento el alejamiento entre los dos grupos de población dominados, lo cual a su vez

2. También conocidas como hermandades o “irmandades”, las cofradías se formaron en toda la América hispano-lusa. En Cuba se conocían como “naciones”.

3. Las cofradías se desarrollaron principalmente en el ámbito urbano (Rivas Aliaga, 2002).

dificultó el avance de un proceso de integración y de lucha concertada contra la dominación.

Sin embargo, hubo intentos concretos de lucha conjunta, como las revoluciones de Manco Inca, en las cuales los negros cimarrones del lugar tuvieron una importante participación (Bowser, 1977).

Otro de los puntos a considerar es la legislación para codificar las uniones sexuales entre los grupos étnicos. Mientras que las uniones entre indios y negros estaban prohibidas, bajo pena de exilio, corte de orejas y "partes", y otros castigos, en la práctica estas uniones se dieron de manera oculta, a causa, probablemente de la poca cantidad de mujeres africanas traídas a América desde el inicio al virreinato (Cuche, 1975).

En la costa se instaló el 92% de la población negra. Según las estimaciones de Fernando Romero, basadas en datos del Censo de 1791, la relación entre los africanos y los blancos era de 9 a 1 en Cañete y de 4 a 1 en Chancay (Cuche, 1975).

Como se afirmó anteriormente, los esclavos que arribaron a América trajeron consigo una serie de conocimientos tecnológicos que representaron un significativo aporte para el desarrollo de las diversas tareas, ya se tratara de las actividades extractivas llevadas a cabo en la costa, las labores desarrolladas en las haciendas o los oficios desempeñados en las ciudades.

Aguirre (1995) comenta que el mercado laboral de los esclavos fue bastante amplio, especialmente en la ciudad de Lima, donde abundaron los gremios de obreros negros, quienes trabajaron de aguadores, cocineros y panaderos. Las casas fueron otro ámbito de trabajo, donde los esclavos de ambos sexos se desempeñaron como empleados domésticos.

En el área rural la situación fue diferente. Allí se desarrolló el sistema de trabajo por horas. Los esclavos trabajaban un promedio de 16 horas al día, y disponían de una hora de descanso para alimentarse con "seis u ocho plátanos, ñame u otras raíces alimenticias, ocho onzas de carne, o bacalao, y cuatro onzas de arroz u otra menestra o harina. Es decir  $\frac{1}{4}$  de carne más 114 gramos de arroz" (Bolívar, 1998).

El esclavo rural se desempeñaba principalmente como peón de hacienda, y a veces como capataz. La situación se repetía en el caso de las mujeres, quienes también cumplieron una "función" nunca deseada e impuesta: fueron vientres reproductores de esclavos y amantes de los amos.

Ante esta situación, los esclavos desarrollaron variadas formas de resistencia, muchas veces individuales, pocas veces colectivas, algunas veces silenciosas y otras tantas frontales. Aguirre (1995) relata que existieron tres formas principales de protesta: la protesta judicial, mediante la cual el esclavo o la esclava presentaban una querrela a su amo por maltratos físicos o abuso de poder;<sup>4</sup> la huida y el "apalencamiento"<sup>5</sup> de los esclavos; y la protesta colectiva o revuelta.<sup>6</sup> Según Aguirre (1995), de las tres formas de resistencia mencionadas, la más común fue la segunda. La fuga y el apalencamiento implicaban una ruptura fuerte y directa de los esclavos con el sistema que los oprimía, y también representaban muchos más riesgos. El

4. El mismo autor pone énfasis en la importante cantidad de carga procesal registrada en el Archivo General de la Nación (AGN), especialmente entre los años 1821 y 1854, cuando la esclavitud en Perú ya estaba en decadencia. Lo curioso es que estos casos fueron en su gran mayoría presentados por mujeres esclavas contra sus amos. Algunas de estas mujeres utilizaron el "chantaje", pues como habían tenido hijos con sus amos amenazaban con "hacer pública" la "vergüenza" que para el amo significaba haber tenido hijos fuera del matrimonio con una esclava.

5. El apalencamiento, forma de resistencia llevada adelante por los esclavos, constituía en formar un palenque. El palenque era un espacio en el cual los esclavos que se habían fugado se escondían y trataban de recrear de algún modo sus costumbres y su cultura. Algunos palenques conocidos fueron los de Huachipa, Carabayllo y Cieneguilla. En este último es donde vivió el famoso Francisco Congo "Chavelilla".

6. Las protestas colectivas o revueltas documentadas son escasas en el caso de Perú. Tal vez los factores de resquebrajamiento expuestos anteriormente determinaron un bajo nivel de unión, el cual impidió llevar adelante acciones colectivas más contundentes como las que se registraron en otros países de la región.

esclavo que era atrapado después de haber huido era castigado duramente. Incluso, algunos eran condenados a muerte (Aguirre, 1995).<sup>7</sup>

Adicionalmente debemos indicar que las mujeres esclavas supieron utilizar la atracción sexual que los amos sentían por ellas en beneficio propio. Aguirre (1995) señala que una de las estrategias de las mujeres para conseguir beneficios fue el entablar relaciones de tipo sexuales/afectivas con los amos. Esta estrategia, que ha sido documentada en otros países de la región, se basaba en el cuestionamiento de la sociedad blanca y “decente” hacia el hombre que se “mezclaba” con estas mujeres. La mujer esclava, que conocía el descrédito que representaba para el hombre blanco ser denunciado por abuso sexual o por embarazo, utilizaba en ocasiones esta estrategia para obtener algún beneficio. El análisis detenido de estas situaciones permite explicar las diferentes “identidades” que el sistema de dominación le impuso al sujeto afrodescendiente: la amante, llena de una sensualidad infatigable, en el caso de las mujeres, o el “semental” que trasuda hipersexualidad de manera natural, en el caso de los hombres. A ambos se los consideró atrapados por costumbres “paganas”, “ignorantes” y “poco edificantes”. El negro también recibió habitualmente el estigma de delincuente.

El español, a pesar de su cercanía cultural y física con el africano, en definitiva siempre temió la posibilidad de una revuelta grande que pusiera en peligro su integridad física y su estructura de poder. Por eso estableció las condicio-

nes necesarias para que ese cambio radical nunca ocurriera en la comunidad esclava.

A pesar de ello, es importante recalcar que la abolición de la esclavitud fue, principalmente, producto de la acción de los elementos cuestionadores del sistema. Los esclavos, como afirma Aguirre (1995), “efectivamente fueron agentes de su propia libertad”. El hombre y la mujer esclavizados tuvieron una importante participación en su proceso de liberación. Ellos tenían la opción de comprar su libertad mediante la realización de trabajos en sus horas libres. Estos trabajos les permitían juntar dinero que a la larga, luego de muchos años de esfuerzo, les permitiría comprar su libertad.<sup>8</sup>

El decreto de abolición de la esclavitud promulgado por el presidente Castilla en 1854 no fue, precisamente, una muestra de humanidad del dirigente, y diversos autores confirman tal hecho (Cucho y Tardieu, 2005). Asimismo, la estructura abolicionista venía gestándose desde hacía tiempo en el nivel internacional y nacional, y en ese proceso tuvieron mucha importancia diversos factores, entre los cuales se destacan los siguientes:

1. La revolución industrial, que hacia mediados del siglo XIX ya se desarrollaba en Europa y en algunas colonias inglesas y francesas.
2. La política internacional de boicot que Gran Bretaña aplicó a las economías española y portuguesa, mediante la declaración de la ilegalidad de la trata de esclavos, primero, y la abolición de la esclavitud en sus distintas colonias, en segundo lugar.
3. Las numerosas revueltas y los ausentismos de los esclavos para cumplir con las labores que les encargaban.<sup>9</sup>

Es importante destacar que la esclavitud no terminó con la firma del decreto por parte de Ramón Castilla en 1854, sino que continuó como práctica y, fundamentalmente, como ideología.

7. Los cimarrones, denominación que se aplicaba a los esclavos que se habían fugado, sobrevivían muchas veces los asaltos a las caravanas en los caminos. Asimismo, un dato interesante es que entre los negros de las urbes se acostumbraba, como oficio, matar perros callejeros y armar revueltas por contrato.

8. Un estudio de Natalia Bolívar describe en detalle el contexto. Un esclavo africano en buenas condiciones, hombre, de entre 20 y 30 años, podía llegar a costar 40 mil pesos, que ahora equivaldrían a aproximadamente US\$ 1.800. Si se tiene en cuenta la cantidad de dinero que ganaba un esclavo al día por sus trabajos (entre US\$ 0,2 y US\$ 0,3), es posible estimar cuán difícil fue para los esclavos comprar su libertad (Bolívar, 1998)

9. Hacia 1850, sólo el 10% de los descendientes de africanos en Perú eran esclavos (Aguirre, 1995).

Desde los inicios del tráfico de esclavos, rápidamente, el concepto de “esclavo” y la raza negra iban a confundirse, llegando a hacerse casi sinónimos con el tiempo. Una vez implantado el sistema esclavista sobre los africanos y sus descendientes, el prejuicio y la exclusión clasista se transformaron en racistas. Esto se debe a que los rasgos físicos refuerzan y dan un sello inconfundible a las herencias sociales existentes. Más aún cuando se trata de cuatro siglos de ejercicio de una práctica sistemática en el marco de la cual es imposible no adquirir un sentimiento, consciente o inconsciente, de inferioridad-superioridad. Reforzando lo anterior, se presenta a continuación una cita sobre el caso de Brasil, que no fue muy distinto al de Perú:

“La abolición no sólo afectó la situación del hombre libre de color. En verdad la abolición constituyó un episodio decisivo de una revolución social hecha por el blanco y para el blanco. Fuera del régimen esclavista, sin condiciones para insertarse rápidamente al nuevo sistema de trabajo, a la economía urbano-comercial y a la modernización, el afrodescendiente se vio doblemente despojado. Primero, porque el antiguo esclavo no recibió ninguna indemnización, garantía o asistencia; segundo, porque se encontró repentinamente en competencia con el blanco en ocupaciones que eran degradantes y rechazadas anteriormente, sin tener medios (educativos, se entiende) para enfrentar y rechazar esa forma mucho más sutil de despojamiento social” (Fernandes, 1969: 17).

Así, la situación de los esclavos al momento de la abolición estuvo marcada por fuertes prejuicios, en el marco de una sociedad que los estigmatizó y no reconoció su libertad, sino sólo en términos legales, mas no en términos sociales. Con nulo acceso a educación, los esclavos liberados enfrentaron un problema más trascendente aún: la deshumanización y la destrucción cultural y

psicológica, individual y colectiva, en el nivel local y regional, a las que fueron sometidos.

### Breve reseña histórica acerca de la población afrodescendiente en Costa Rica

En Costa Rica, la presencia de la diáspora africana ha sido constante. La llegada de afrodescendientes a este país se inició en tiempos de la colonia y se intensificó posteriormente en 1872, con la llegada masiva de migrantes provenientes de Jamaica, Belice, Curazao, Barbados y otros territorios del Caribe.

Dos factores históricos principales, señalados por Putnam (2004), incidieron negativamente en la población afrocostarricense:

“Por un lado, los prejuicios raciales de la población que se considera ‘blanca’. Por otro, la situación global de la región Huétar Atlántico, donde los niveles de inversión privada han sido drásticamente cíclicos, y donde la inversión estatal en infraestructura y servicios ha seguido un rumbo pausado, cuanto más, porque la expansión de los servicios públicos ha sido muy lenta en comparación con el Valle Central”.

Las poblaciones de origen africano llegaron a Costa Rica en tres oleadas migratorias. La primera se inició hacia fines del siglo XVI con pequeñas poblaciones que, una vez en el país, se dedicaron a trabajar en plantaciones agrícolas a lo largo de todo el territorio. La pobreza de la Costa Rica colonial, sumada a la dispersión de la población, la ausencia de grandes plantaciones y de explotaciones mineras como fuentes de ingresos, y la distancia respecto de la capital colonial centroamericana, Guatemala, fueron factores que determinaron que la esclavitud no alcanzara en Costa Rica el desarrollo en número de esclavos que asumió en otras colonias españolas.

La esclavitud fue abolida formalmente en 1823. Hoy los descendientes de esos esclavos desconocen en muchos casos la cultura de sus ancestros, al haber sido asimilados en el proceso de mestizaje. La segunda ola migratoria fue la de los zambos misquitos, descendientes de los indígenas que habitaban en el siglo XVII las costas caribeñas de Nicaragua y Honduras y de los aproximadamente doscientos esclavos africanos, provenientes de Guinea, que arribaron a esas costas luego de haber sobrevivido al naufragio del buque portugués de Lorenzo Gramalxo, sucedido frente a la costa de Gracias a Dios en 1641. Los zambos misquitos realizaron durante el siglo XVIII incursiones en territorio centroamericano, incluyendo Costa Rica, para realizar robo de plantaciones y secuestro de indígenas para su comercio como esclavos.

La cultura de los zambos en Costa Rica también casi se ha perdido. Sin embargo, aún existen comunidades en la costa atlántica de América Central desde Belice hasta Nicaragua que conservan su cultura e idioma. La mayor comunidad se encuentra en Honduras, donde son conocidos como garífunas o garinagus. La tercera comunidad afrodescendiente que arribó a Costa Rica es la caribeña, y su origen se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. En 1871 se inició la construcción de una vía férrea y un puerto en el Caribe costarricense para transportar las cosechas de café a Europa, que antes eran transportadas desde la costa del Pacífico, lo cual implicaba que el producto tenía que pasar por Sudamérica antes de salir hacia Europa, recorrido que aumentaba su costo.

Así, debido a la escasez de mano de obra local se llevaron a Costa Rica italianos, chinos y afrodescendientes, estos últimos provenientes del Caribe y de Centroamérica, a fin de que trabajaran

en las obras. A lo anterior se sumó la construcción del canal francés en Panamá entre 1881 y 1888, y la del canal construido bajo el mando del gobierno estadounidense entre 1904 y 1914, que también implicó el traslado de mano de obra a la región. Esto coincidió con una crisis de empleo en Jamaica que provocó un éxodo a países del Caribe. Cuando la construcción de la vía férrea terminó en 1890, esas poblaciones se incorporaron a la industria bananera donde se desempeñaron como estibadores y lavanderas.

Por lo general, esos trabajadores vivían en las plantaciones y tenían escaso conocimiento de Costa Rica por fuera de su entorno inmediato. El contacto con los costarricenses era mínimo porque las empresas bananeras estaban en manos extranjeras. Así, estos habitantes no hablaban español y mantenían sus costumbres jamaquinas. Tenían sus propias escuelas e incluso llevaron profesores de Jamaica.

En el período de la Primera Guerra Mundial y posteriormente, la provincia de Limón, que había sido receptora de inmigrantes afrocaribeños, se transformó en una sociedad de emigrantes. La emigración desde Limón hacia Cuba, iniciada en 1912, alcanzó niveles muy altos durante el apogeo de la producción azucarera en esa isla, con posterioridad a la Primera Guerra (Putnam, 2001).

En las décadas siguientes continuó la tendencia emigratoria afrolimonense, agravada por la crisis económica que experimentó Limón luego del traslado de la producción bananera de la United Fruit Company a la costa del Pacífico en 1934, y de las medidas discriminatorias del gobierno costarricense que prohibían que los afrodescendientes ingresaran al Valle Central y limitaban su presencia a la zona del Caribe, me-

didada que no fue superada sino hasta la segunda mitad del siglo XX (Viales Hurtado, 1998). Por ejemplo, el artículo 5, párrafo 3 de la Ley 31 del 10 de diciembre de 1934 prohibía ocupar a “gentes de color” en los trabajos de producción y explotación de la industria bananera en la zona del Pacífico, normativa derogada por el Decreto Ley 836 de la Junta Fundadora de la Segunda República, del 4 de noviembre de 1949.

Según el Censo costarricense de 1927, los “negros” conformaban el 4,06% de la población del país. Entre 1927 y 1950 se produjo una segunda oleada emigratoria de afrocostarricenses. La partida de mujeres en edad reproductiva que emigraron a Estados Unidos en búsqueda de trabajo tuvo un impacto importante sobre la tasa de crecimiento de esta población en las décadas posteriores (Putnam, 2004). En 1950, según el censo de ese año, los “negros” conformaban sólo el 1,89% de la población de Costa Rica.

La actual Constitución, que data de 1949, reconoce el principio de *ius soli*, por el cual a partir de esa fecha todas las personas nacidas en territorio costarricense adquieren la ciudadanía costarricense. En décadas posteriores se produjeron flujos migratorios de afroantillanos provenientes principalmente de Nicaragua y de Panamá, pero con impactos demográficos mínimos comparados con los de las oleadas anteriores.

El 9 de julio de 1955 se aprobó la Ley N° 1902, conocida como Ley Curling, que reformó las leyes migratorias y permitió a los extranjeros nacidos en territorio costarricense antes de 1949 optar por la ciudadanía costarricense, incluyendo a los descendientes de antillanos. Esta ley fue impulsada por Alex Curling Delisser,

primer congresista afrodescendiente, quien en 2001 fue declarado Benemérito de la Patria por la Asamblea Legislativa costarricense.<sup>10</sup>

La Constitución nacional establece desde su promulgación que es costarricense por nacimiento “El hijo de padres extranjeros nacido en Costa Rica que se inscriba como costarricense, por voluntad de cualquiera de sus progenitores mientras sea menor de edad, o por la propia hasta cumplir veinticinco años” (artículo 13.3). Hasta 1949 quienes tenían más de 25 años no podían optar por la ciudadanía costarricense. Por lo anterior se aprobó la Ley Curling, para que esos “extranjeros” nacidos en Costa Rica pudieran optar por la ciudadanía costarricense.

10. Acuerdo Legislativo N° 6041 del 13 de diciembre de 2001.

# Cuadros

## Perú

**Cuadro A1.** Perú. Población afrodescendiente y no afrodescendiente según zona de residencia y sexo. 2001 y 2010 (en miles de personas y %)

			2001				2010			
			Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%		Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%	
No afro descendientes	Rural	Hombres	4.211	15,9	3.935	4.486	3.852	12,9	3.721	3.983
		Mujeres	4.146	15,6	3.872	4.419	3.846	12,8	3.716	3.977
	Urbana	Hombres	8.656	32,7	8.395	8.917	10.393	34,7	10.095	10.690
		Mujeres	9.044	34,1	8.780	9.309	10.947	36,5	10.636	11.258
Afro descendientes	Rural	Hombres	25	0,1	14	36	142	0,5	103	182
		Mujeres	21	0,1	12	31	137	0,5	98	176
	Urbana	Hombres	191	0,7	149	233	321	1,1	262	380
		Mujeres	201	0,8	154	249	326	1,1	266	386
<b>Total</b>			<b>26.495</b>	<b>100</b>			<b>29.964</b>	<b>100,0</b>		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Cuadro A2.** Perú. Población según ascendencia étnica y grupo de edad. 2010 (en miles de personas y %)

	No afrodescendientes				Afrodescendientes			
	Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%		Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%	
Hasta 5 años de edad	3.041	10,5	2.932	3.149	109	11,8	87.569	130.754
De 6 a 14 años de edad	5.096	17,5	4.948	5.243	177	19,2	144.854	210.128
De 15 a 24 años de edad	5.385	18,5	5.225	5.546	159	17,2	128.254	189.932
De 25 a 40 años de edad	6.267	21,6	6.089	6.445	189	20,4	157.581	220.303
De 41 a 64 años de edad	6.776	23,3	6.598	6.954	215	23,2	179.248	250.739
65 años de edad o más	2.473	8,5	2.370	2.576	77	8,3	56.299	96.720
<b>Total</b>	<b>29.038</b>	<b>100</b>			<b>926</b>	<b>100</b>		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

**Cuadro A3.** Perú. Población según ascendencia étnica y estado civil. 2010  
(en miles de personas y %)

	No afrodescendientes				Afrodescendientes			
	Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%		Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%	
Convivientes	4.649	20,4	4.479	4.819	182	26	147	218
Casados/as	6.596	29	6.387	6.804	209	30	170	249
Viudos/as	1.156	5,1	1.103	1.210	19	3	11	27
Divorciados/as	96	0,4	79	114	1	0	0	2
Separados/as	1.565	6,9	1.494	1.636	53	8	36	70
Solteros/as	8.706	38,2	8.479	8.933	232	33	188	277
<b>Total</b>	<b>22.768</b>	<b>100</b>			<b>696</b>	<b>100</b>		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 12 años de edad.

**Cuadro A4.** Perú. Acceso a servicios públicos en el hogar según ascendencia étnica. 2010 (%)

	No afrodescendientes	Afrodescendientes
Agua (red pública)	75	67
Desagüe (red pública)	65	62
Desagüe (pozo)	23	24
No posee desagüe	12	14
Telefonía fija	31	26
Telefonía celular	73	69
Internet	13	6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

**Cuadro A5.** Perú. Acceso a Internet según ascendencia étnica y sexo, y frecuencia de uso según ascendencia étnica. 2010 (%)

<b>Acceso a Internet</b>			
	%	Intervalo de confianza al 95%	
<b>No afrodescendientes</b>	<b>33</b>	<b>32,7</b>	<b>34</b>
<b>Afrodescendientes</b>	<b>22</b>	<b>18</b>	<b>25</b>
<b>No afrodescendientes</b>			
Mujeres	29	28	30
Hombres	38	37	39
<b>Afrodescendientes</b>			
Mujeres	20	16	24
Hombres	23	19	28

<b>Frecuencia de uso (%)</b>			
	No afrodescendientes	Afrodescendientes	Total
Una vez por día	35	31	35
Una vez por semana	51	53	51
Una vez por mes	13	15	13
Cada 2 meses o más	1	1	1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

**Cuadro A6.** Perú. Relación entre ingresos y gastos en el hogar, calidad de vida y pobreza subjetiva según ascendencia étnica. 2010 (%)

	Relación ingresos-gastos		
	Afrodescendientes	Indígenas	Mestizos
Logra ahorrar	10,5	11,1	10,5
Logra equilibrio ingresos-gastos	57,8	67,8	57,6
Gasta sus ahorros	7,4	5,4	8,5
Se endeuda	24,4	15,7	23,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

	Calidad de vida		
	Afrodescendientes	Indígenas	Mestizos
Muy mala	4,4	2,5	1,8
Mala	37,3	29,3	28,7
Buena	57,9	67,1	68,5
Muy buena	0,5	1,2	1,0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

	Pobreza subjetiva		
	Afrodescendientes	Indígenas	Mestizos
Muy pobre	5,4	4,6	2
Pobre	38,6	39,3	33
Más o menos pobre	49,1	47,7	49
No pobre	7,0	8,4	16
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

**Cuadro A7.** Perú. Población en edad de trabajar (PET, 14 años en adelante) y población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica. 2001 y 2010 (en miles de personas)

	2001			2010		
	Cantidad de personas	Intervalo de confianza al 95%		Cantidad de personas	Intervalo de confianza al 95%	
<b>PET</b>						
Afrodescendientes	336	263	408	636	540	731
Indígenas	6.943	6.567	7.319	7.839	7.512	8.167
Mestizos	10.800	10.300	11.200	12.700	12.300	13.200
<b>PEA</b>						
Afrodescendientes	225	176	273	473	397	550
Indígenas	5.089	4.807	5.372	6.097	5.836	6.357
Mestizos	7.179	6.857	7.501	9.166	8.845	9.486

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Cuadro A8.** Perú. Población en edad de trabajar (PET) según ascendencia étnica y grupo de edad. 2010 (en miles de personas y %)

PET	No afrodescendientes				Afrodescendientes			
	Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%		Cantidad de personas	%	Intervalo de confianza al 95%	
De 14 a 24 años de edad	6.033	29,3	5.853	6.213	183	28,8	149	217
De 25 a 40 años de edad	6.808	33,1	6.617	6.998	209	32,9	174	245
De 41 a 64 años de edad	6.069	29,5	5.91	6.228	193	30,3	161	225
65 años de edad o más	1.678	8,2	1.605	1.751	51	8,0	37	64
<b>Total</b>	<b>20.588</b>	<b>100</b>			<b>636</b>	<b>100</b>		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro A9.** Perú. Tasa de participación según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2001 y 2010 (%)

Tasa de participación			2001			2010		
			%	Intervalo de confianza al 95%		%	Intervalo de confianza al 95%	
Afro descendientes	Rural	Hombres	89	81	97	95	92	97
		Mujeres	44	28	59	71	64	78
	Urbana	Hombres	80	74	86	84	80	88
		Mujeres	55	47	63	58	52	64
Indígenas	Rural	Hombres	87	85	88	89	88	89
		Mujeres	73	70	75	79	77	80
	Urbana	Hombres	78	77	80	82	81	83
		Mujeres	60	58	61	67	66	69
Mestizos	Rural	Hombres	87	86	89	90	89	91
		Mujeres	59	56	62	70	68	71
	Urbana	Hombres	77	75	78	79	78	80
		Mujeres	53	52	55	61	60	63

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Cuadro A10.** Tasa de ocupación según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2001 y 2010 (%)

Tasa de ocupación		2001			2010		
		%	Intervalo de confianza al 95%		%	Intervalo de confianza al 95%	
Afro descendientes	Hombres	92	89	96	96	94	98
	Mujeres	90	84	95	97	95	99
Indígenas	Hombres	96	95	97	97	97	98
	Mujeres	96	95	97	96	95	97
Mestizos	Hombres	95	94	95	96	95	96
	Mujeres	94	93	94	95	94	95

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Cuadro A11.** Perú. Ingreso laboral anual según ascendencia étnica, sector económico y sexo. 2001 y 2010 (en miles de nuevos soles de 2009)

			2001			2010		
			Ingreso laboral anual	Intervalo de confianza al 95%		Ingreso laboral anual	Intervalo de confianza al 95%	
Afro descendientes	Agropecuario y pesca	Hombres	5.098	3.942	6.253	7.622	6.013	9.231
		Mujeres	3.135	1.269	5.001	1.773	768	2.779
	Manufactura, agua, electricidad y gas	Hombres	9.875	6.850	12.900	14.677	11.552	17.802
		Mujeres	5.696	2.585	8.806	5.308	3.368	7.248
	Servicios	Hombres	11.950	9.040	14.860	13.956	12.157	15.755
		Mujeres	10.550	5.533	15.566	5.888	5.106	6.669
Indígenas	Agropecuario y pesca	Hombres	3.350	3.032	3.668	5.816	5.478	6.154
		Mujeres	850	570	1.131	1.487	1.342	1.632
	Manufactura, agua, electricidad y gas	Hombres	11.117	9.852	12.381	13.825	12.610	15.040
		Mujeres	5.681	2.292	9.069	6.242	4.981	7.503
	Servicios	Hombres	11.658	10.813	12.504	14.336	13.434	15.239
		Mujeres	6.916	6.416	7.415	7.956	7.536	8.376
Mestizos	Agropecuario y pesca	Hombres	4.710	4.331	5.088	7.211	6.719	7.703
		Mujeres	1.292	1.019	1.565	1.627	1.452	1.801
	Manufactura, agua, electricidad y gas	Hombres	14.604	12.587	16.622	18.754	15.922	21.586
		Mujeres	6.219	4.809	7.628	7.884	6.250	9.519
	Servicios	Hombres	14.282	13.411	15.154	16.741	15.902	17.580
		Mujeres	8.682	8.184	9.180	10.277	9.669	10.885

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Cuadro A12.** Perú. Años de educación según ascendencia étnica, sector económico y sexo. 2001 y 2010

Años de educación			2001			2010		
			Ingreso laboral anual	Intervalo de confianza al 95%		Ingreso laboral anual	Intervalo de confianza al 95%	
Afro descendientes	Agropecuario y pesca	Hombres	5,7	4,7	6,7	5,8	5,2	6,4
		Mujeres	5,6	4,2	7,0	3,8	3,1	4,5
	Manufactura, agua, electricidad y gas	Hombres	9,1	7,8	10,4	10,0	9,1	10,9
		Mujeres	8,4	6,0	10,8	8,5	7,3	9,7
	Servicios	Hombres	10,7	10,0	11,5	10,3	9,8	10,7
		Mujeres	10,2	9,3	11,1	9,0	8,4	9,7
Indígenas	Agropecuario y pesca	Hombres	5,8	5,6	6,0	6,5	6,4	6,7
		Mujeres	3,5	3,3	3,7	4,1	4,0	4,3
	Manufactura, agua, electricidad y gas	Hombres	9,4	9,0	9,8	10,4	10,2	10,7
		Mujeres	7,7	7,1	8,4	8,3	7,9	8,8
	Servicios	Hombres	10,4	10,2	10,6	10,8	10,7	11,0
		Mujeres	8,5	8,3	8,8	9,6	9,4	9,8
Mestizos	Agropecuario y pesca	Hombres	6,1	5,9	6,3	6,8	6,6	7,0
		Mujeres	4,1	3,8	4,3	4,7	4,5	4,9
	Manufactura, agua, electricidad y gas	Hombres	10,4	10,1	10,7	11,0	10,7	11,2
		Mujeres	9,3	8,8	9,8	9,4	9,0	9,8
	Servicios	Hombres	11,0	10,9	11,2	11,5	11,4	11,7
		Mujeres	10,0	9,8	10,2	10,9	10,7	11,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001; 2010).

**Cuadro B1.** Costa Rica. Población según zona de residencia y ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)

	Urbana		Rural		Total	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Afrodescendientes</b>	<b>46.903</b>	<b>2,1</b>	<b>25.881</b>	<b>1,7</b>	<b>72.784</b>	<b>1,9</b>
<b>No afrodescendientes</b>	<b>2.202.393</b>	<b>97,9</b>	<b>1.535.002</b>	<b>98,3</b>	<b>3.737.395</b>	<b>98,1</b>
Indígenas	13.383	0,6	50.493	3,2	63.876	1,7
Chinos	6.958	0,3	915	0,1	7.873	0,2
Otros	2.127.006	94,6	1.441.465	92,3	3.568.471	93,6
No especifica/ No responde	55.046	2,4	42.129	2,7	97.175	2,6
<b>Total</b>	<b>2.249.296</b>	<b>100,0</b>	<b>1.560.883</b>	<b>100,0</b>	<b>3.810.179</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B2.** Costa Rica. Población según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Rural</b>	Hombres	1.073.250	29	22.888	31
	Mujeres	1.129.143	30	24.015	33
<b>Urbana</b>	Hombres	792.886	21	13.590	19
	Mujeres	742.116	20	12.291	17
<b>Total</b>		<b>3.737.395</b>	<b>100</b>	<b>72.784</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B3.** Costa Rica. Población según ascendencia étnica y zona de residencia. 2000 (en número de personas y %)

		Afrodescendientes	No afrodescendientes	Indígenas	Chinos	Otros	No especifica/ No responde	Total
<b>Urbana</b>	Cantidad de personas	46.903	2.202.393	13.383	6.958	2.127.006	55.046	2.249.296
	%	64	59	21	88	60	57	59
<b>Rural</b>	Cantidad de personas	25.881	1.535.002	50.493	915	1.441.465	42.129	1.560.883
	%	36	41	79	12	40	43	41
<b>Total</b>		<b>72.784</b>	<b>3.737.395</b>	<b>63.876</b>	<b>7.873</b>	<b>3.568.471</b>	<b>97.175</b>	<b>3.810.179</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B4.** Costa Rica. Población según ascendencia étnica y región de residencia. 2000 (en número de personas y %)

	Indígenas		Afrodescendientes		Chinos		Otros		No específica/ No responde	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%						
Área Metropolitana	5.736	9	9.686	13	4.146	53	967.662	27	27.211	28
Resto de la Región Central	9.239	15	5.696	8	1.573	20	1.379.797	39	35.282	36
Chorotega	4.802	8	1.056	1	579	7	286.379	8	9.101	9
Pacífico Central	626	1	706	1	404	5	194.644	5	4.972	5
Brunca	15.541	24	828	1	201	3	274.011	8	8.785	9
Huetar Atlántica	25.116	39	54.284	75	886	11	272.669	8	6.434	7
Huetar Norte	2.816	4	528	1	84	1	193.309	5	5.390	6
<b>Total</b>	<b>63.876</b>	<b>100</b>	<b>72.784</b>	<b>100</b>	<b>7.873</b>	<b>100</b>	<b>3.568.471</b>	<b>100</b>	<b>97.175</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B5.** Costa Rica. Población según ascendencia étnica y provincia de residencia. 2000 (en número de personas y %)

	Indígenas		Afrodescendientes		Chinos		Otros		No específica/ No responde	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%						
San José	9.220	14	10.409	14	4.359	56	1.284.951	36	36.811	38
Alajuela	3.469	5	2.191	3	583	7	690.640	19	19.403	20
Cartago	4.261	7	1.596	2	325	4	417.862	12	8.351	9
Heredia	2.213	4	2.184	3	607	8	340.357	10	9.371	10
Guanacaste	4.663	7	992	2	560	7	249.845	7	8.178	8
Puntarenas	15.034	24	1.281	2	562	7	330.743	9	9.863	10
Limón	25.016	39	54.131	74	877	11	254.073	7	5.198	5
<b>Total</b>	<b>63.876</b>	<b>100</b>	<b>72.784</b>	<b>100</b>	<b>7.873</b>	<b>100</b>	<b>3.568.471</b>	<b>100</b>	<b>97.175</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B6.** Costa Rica. Población según ascendencia étnica y estado civil. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Unidos/as	376.858	14	10.654	20
Casados/as	1.071.028	38	16.170	30
Separados/as	88.345	3	1.895	4
Divorciados/as	62.041	2	1.197	2
Viudos/as	85.195	3	1.716	3
Solteros/as	1.111.138	40	22.366	41
<b>Total</b>	<b>2.794.605</b>	<b>100</b>	<b>53.998</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 12 años de edad.

**Cuadro B7.** Costa Rica. Tipos de hogar según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)

Tipos de hogar	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Nuclear conyugal sin hijos	156.309	4	3.525	5
Nuclear conyugal con hijos	2.026.068	55	34.267	48
Nuclear monoparental	326.398	9	8.429	12
Nuclear más otro familiar	886.460	24	18.747	26
Nuclear más no familiar	160.158	5	3.135	4
Unipersonal	73.209	2	2.673	4
Otro	36.516	1	960	1
<b>Total</b>	<b>3.665.118</b>	<b>100</b>	<b>71.736</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B8.** Costa Rica. Abastecimiento de agua según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Hombres	Tubería dentro de la vivienda	1.674.634	92,1	31.198	87,7
	Tubería fuera de la vivienda	71.994	4,0	1.674	4,7
	Tubería fuera del lote o edificio	11.209	0,6	302	0,8
	No tiene agua por tubería	59.456	3,3	2.418	6,8
	<b>Total</b>	<b>1.817.293</b>	<b>100,0</b>	<b>35.592</b>	<b>100,0</b>
Mujeres	Tubería dentro de la vivienda	1.700.693	93,0	31.904	89,3
	Tubería fuera de la vivienda	67.988	3,7	1.543	4,3
	Tubería fuera del lote o edificio	10.255	0,6	263	0,8
	No tiene agua por tubería	50.020	2,7	1.999	5,6
	<b>Total</b>	<b>1.828.956</b>	<b>100,0</b>	<b>35.709</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B9.** Costa Rica. Proveedor de electricidad según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Hombres</b>	CNFL o ICE	1.377.728	75,8	33.112	93,0
	Otra empresa	372.025	20,5	1.518	4,3
	No dispone de luz eléctrica	67.540	3,7	962	2,7
	<b>Total</b>	<b>1.817.293</b>	<b>100,0</b>	<b>35.592</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujeres</b>	CNFL o ICE	1.401.761	76,6	33.524	93,9
	Otra empresa	372.219	20,4	1.443	4,0
	No dispone de luz eléctrica	54.976	3,0	742	2,1
	<b>Total</b>	<b>1.828.956</b>	<b>100,0</b>	<b>35.709</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: La sigla CNFL refiere a la Compañía Nacional de Fuerza y Luz de Costa Rica; la sigla ICE refiere al Instituto Costarricense de Electricidad.

**Cuadro B10.** Costa Rica. Servicio de saneamiento según ascendencia étnica y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Hombres</b>	Con servicio sanitario	1.797.316	98,9	35.206	98,9
	Sin servicio sanitario	19.977	1,1	386	1,1
	<b>Total</b>	<b>1.817.293</b>	<b>100,0</b>	<b>35.592</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujeres</b>	Con servicio sanitario	1.810.944	97,9	70.611	99,0
	Sin servicio sanitario	37.989	2,1	690	1,0
	<b>Total</b>	<b>1.848.933</b>	<b>100,0</b>	<b>71.301</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B11.** Costa Rica. Tasas de alfabetismo según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Alfabetizados	3.039.961	90	59.634	91
Analfabetos	328.371	10	5.629	9
<b>Total</b>	<b>3.368.332</b>	<b>100</b>	<b>65.263</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B12.** Costa Rica. Población en edad de trabajar (PET) según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Rural</b>	Hombres	532.792	20	9.090	18
	Mujeres	495.073	19	7.877	16
<b>Urbana</b>	Hombres	766.773	29	16.110	32
	Mujeres	835.298	32	17.456	35
<b>Total</b>		<b>2.629.936</b>	<b>100</b>	<b>50.533</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro B13.** Costa Rica. Población en edad de trabajar (PET) según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
14 años de edad	85.345	3,2	1.752	3,5
De 15 a 24 años de edad	720.644	27,4	14.147	28,0
De 25 a 40 años de edad	923.968	35,1	17.792	35,2
De 41 a 64 años de edad	690.607	26,3	12.882	25,5
65 años de edad o más	209.372	8,0	3.960	7,8
<b>Total</b>	<b>2.629.936</b>	<b>100,0</b>	<b>50.533</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B14.** Costa Rica. Población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Rural</b>	Hombres	421.062	20	7.038	18
	Mujeres	432.068	21	6.831	17
<b>Urbana</b>	Hombres	564.881	27	11.646	30
	Mujeres	668.691	32	13.514	35
<b>Total</b>		<b>2.086.702</b>	<b>100</b>	<b>39.029</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro B15.** Costa Rica. Población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
14 años de edad	18.543	0,9	298	0,8
De 15 a 24 años de edad	460.861	22,1	8.492	21,8
De 25 a 40 años de edad	880.604	42,2	16.843	43,2
De 41 a 64 años de edad	618.329	29,6	11.477	29,3
65 años de edad o más	108.365	5,2	1.919	4,9
<b>Total</b>	<b>2.086.702</b>	<b>100,0</b>	<b>39.029</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B16.** Costa Rica. Población económicamente inactiva (PEI) según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
<b>Rural</b>	Hombres	111.730	21	2.052	18
	Mujeres	63.005	11	1.046	9
<b>Urbana</b>	Hombres	201.892	37	4.464	39
	Mujeres	166.607	31	3.942	34
<b>Total</b>		<b>543.234</b>	<b>100</b>	<b>11.504</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro B17.** Costa Rica. Población económicamente inactiva (PEI) según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
14 años de edad	66.802	12,3	1.454	12,6
De 15 a 24 años de edad	259.783	47,8	5.655	49,2
De 25 a 40 años de edad	43.364	8,0	949	8,3
De 41 a 64 años de edad	72.278	13,3	1.405	12,2
65 años de edad o más	101.007	18,6	2.041	17,7
<b>Total</b>	<b>543.234</b>	<b>100,0</b>	<b>11.504</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B18.** Costa Rica. Tasa de participación de la población económicamente activa (PEA) según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (%)

		No afrodescendientes	Afrodescendientes
Rural	Hombres	79	77
	Mujeres	87	87
Urbana	Hombres	74	72
	Mujeres	80	77
<b>Total</b>		<b>79</b>	<b>77</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B19.** Costa Rica. Población ocupada según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Rural	Hombres	375.740	30	6.028	25
	Mujeres	90.704	7	1.510	6
Urbana	Hombres	526.731	41	10.595	43
	Mujeres	279.277	22	6.502	26
<b>Total</b>		<b>1.272.452</b>	<b>100</b>	<b>24.635</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro B20.** Costa Rica. Población ocupada según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
14 años de edad	5.766	0,5	55	0,2
De 15 a 24 años de edad	286.466	22,5	4.918	20,0
De 25 a 40 años de edad	581.707	45,7	11.577	47,0
De 41 a 64 años de edad	371.599	29,2	7.565	30,7
65 años de edad o más	26.914	2,1	520	2,1
<b>Total</b>	<b>1.272.452</b>	<b>100,0</b>	<b>24.635</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro B21.** Costa Rica. Población desocupada según ascendencia étnica, zona de residencia y sexo. 2000 (en número de personas y %)

		No afrodescendientes		Afrodescendientes	
		Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Rural	Hombres	45.322	6	1.010	7
	Mujeres	341.364	42	5.321	37
Urbana	Hombres	38.150	4	1.051	7
	Mujeres	389.414	48	7.012	49
<b>Total</b>		<b>814.250</b>	<b>100</b>	<b>14.394</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro B22.** Costa Rica. Población desocupada según ascendencia étnica y grupo de edad. 2000 (en número de personas y %)

Grupo de edad	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
14 años de edad	12.777	1,6	243	1,7
De 15 a 24 años de edad	174.395	21,4	3.574	24,8
De 25 a 40 años de edad	298.897	36,7	5.266	36,6
De 41 a 64 años de edad	246.730	30,3	3.912	27,2
65 años de edad o más	81.451	10,0	1.399	9,7
<b>Total</b>	<b>814.250</b>	<b>100,0</b>	<b>14.394</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

Nota: Los datos refieren a la población mayor de 14 años de edad.

**Cuadro B23.** Costa Rica. Tipo de ocupación según ascendencia étnica. 2000  
(en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Directivo de empresa pública o privada	35.915	3	524	2
Profesional, científico e intelectual	111.852	9	2.672	11
Técnico y profesional medio	161.490	13	3.232	13
Actividades de apoyo administrativo	98.352	7	2.284	9
Venta en locales y prestación de servicios directos	179.126	14	3.622	15
Actividades agropecuarias, agrícolas y pesqueras	74.745	6	834	4
Ocupaciones en el sector artesanal, de la construcción, de la mecánica y de la industria manufacturera	145.478	11	2.377	10
Montaje y operación de instalaciones y máquinas	136.199	11	2.076	8
Ocupaciones no calificadas	329.295	26	7.014	28
<b>Total</b>	<b>1.272.452</b>	<b>100</b>	<b>24.635</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B24.** Costa Rica. Sector económico de ocupación según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Agricultura, ganadería, caza	238.292	18,7	5.093	20,7
Pesca	6.794	0,5	139	0,6
Explotación de minas y canteras	1.874	0,1	10	0,0
Industrias manufactureras	215.781	17,0	2.613	10,5
Suministro de electricidad, gas y agua	18.868	1,5	322	1,3
Construcción	80.308	6,3	1.058	4,3
Comercio y reparaciones	211.145	16,6	3.160	12,8
Hoteles y restaurantes	61.760	4,9	1.369	5,6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	70.946	5,6	2.477	10,1
Intermediación financiera	28.599	2,2	371	1,4
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	62.649	4,9	908	3,7
Administración pública y defensa, planes de seguridad social	63.644	5,0	1.591	6,5
Enseñanza	74.305	5,8	2.094	8,5
Actividades de servicios sociales y de salud	44.832	3,6	1.159	4,7
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	38.135	3,0	1.651	6,7
Hogares privados con servicio doméstico	52.015	4,1	581	2,4
Organizaciones y órganos internacionales	2.505	0,2	39	0,2
<b>Total</b>	<b>1.272.452</b>	<b>100,0</b>	<b>24.635</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B25.** Costa Rica. Discapacidad según ascendencia étnica. 2000  
(en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes		
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%	
<b>Con discapacidad</b>	Ceguera parcial o total	60.873	2	1.683	2
	Sordera parcial o total	25.760	1	475	1
	Retardo mental	18.575	0	305	0
	Parálisis, amputación	27.592	1	527	1
	Trastorno mental	12.483	0	246	0
	Otra	53.959	1	1.253	2
<b>Sin discapacidad</b>	3.538.153	95	68.295	94	
<b>Total</b>	<b>3.737.395</b>	<b>100</b>	<b>72.784</b>	<b>100</b>	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

**Cuadro B26.** Costa Rica. Acceso a seguro de salud según ascendencia étnica. 2000 (en número de personas y %)

	No afrodescendientes		Afrodescendientes	
	Cantidad de personas	%	Cantidad de personas	%
Con seguro de salud	3.054.567	82	60.847	84
Sin seguro de salud	682.828	18	11.937	16
<b>Total</b>	<b>3.737.395</b>	<b>100</b>	<b>72.784</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000).

# Bibliografía

Aguirre, Carlos. 1995. *Agentes de su propia libertad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Antón, Jhon y Fabiana Del Popolo. 2008. "Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos". Santiago de Chile: Proyecto CEPAL-Comisión Europea.

Barth, Fredrik. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bello, Álvaro y Marcelo Paixao. 2008. "Estado actual del cumplimiento de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de la población afrodescendiente en América Latina". Proyecto CEPAL. Santiago de Chile. Versión preliminar.

Benavides, Martín, Máximo Torero y Néstor Valdivia. 2006. "Pobreza, discriminación social e identidad: el caso de la población afrodescendiente en el Perú". En: Josefina Stubbs y Hiska N. Reyes. *Más allá de los promedios: afrodescendientes en América Latina*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Bolívar, Natalia. 1998. "Reglamento español de la esclavitud, 1846, artículo 6". En: Natalia Bolívar y Román Orozco. *Cuba Santa*. El País/Aguilar.

Bowser, Frederick. 1977. *El esclavo africano en el Perú colonial, 1524-1650*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Camacho Monge, Natalia y Marcela González Coto. 2004. *La cultura hospitalaria y la maternidad institucionalizada: una lectura antropológica de la cotidianidad laboral del Hospital de las Mujeres Dr. Adolfo Carit Eva*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Antropología Social.

Carvalho, Luiza. 2010. "La desigualdad en Costa Rica. Separata del Informe Regional de Desarrollo Humano 2010". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Julio. Disponible en: [www.pnud.or.cr/images/stories/LC-\\_desigualdadcostarica.pdf](http://www.pnud.or.cr/images/stories/LC-_desigualdadcostarica.pdf).

Centro de Desarrollo de la Mujer Negra Peruana. 2011. "Más allá del perdón histórico. Informe sobre la situación de derechos humanos del pueblo afroperuano". Centro de Desarrollo de la Mujer Negra Peruana, CEDEMUNEP/Global Rights. Bogotá.

Cruces, Guillermo, Leonardo Gasparini y Fedora Carbajal. 2010a. *Situación socioeconómica de la población afroecuatoriana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Panamá: Proyecto Regional "Población afrodescendiente de América Latina", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Cruces, Guillermo, Leonardo Gasparini y Fedora Carbajal. 2010b. *Situación socioeconómica de la población afrocolombiana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Panamá: Proyecto Regional "Población afrodescendiente de América Latina", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Cuche, Denys. 1975. *Poder blanco y resistencia negra en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Cuche, Denys y Jean Pierre Tardieu. 2005. *El decreto de Huancayo. La abolición de la esclavitud en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2005. "Censo General 2005". Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. Bogotá, Colombia.

Faúndez, Julio. 2005. *El racismo y el empleo*. Nueva York/Ginebra: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, OACNUDH. Serie Lucha contra la Discriminación, Vol. 1, "Las dimensiones del racismo".

Fernandes, Florestan. 1969. *A integração do negro na sociedade de classes*. San Pablo: Ática. Vol. 1.

Fernández Guardia, Ricardo. 2006. *Reseña histórica de Talamanca*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, EUNED.

Fondo de Población de las Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2011. "Juventud afrodescendiente en América Latina: realidades diversas y derechos (in)cumplidos". Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.

García González, Rossana. 2004. "El Sistema Nacional de Salud en Costa Rica: generalidades". Caja Costarricense de Seguro Social/Centro de Desarrollo Estratégico e Información en Salud y Seguridad Social, CENDEISS/Universidad de Costa Rica. Disponible en: [www.cendeiss.sa.cr/cursos/sistemanacsaludgeneral.pdf](http://www.cendeiss.sa.cr/cursos/sistemanacsaludgeneral.pdf).

Gasparini, Leonardo, Guillermo Cruces, Leopoldo Tornarolli y Mariana Marchionni. 2009. "A Turning Point? Recent Developments on Inequality in Latin America and the Caribbean". Documento de Trabajo. Bureau Regional para América Latina y el Caribe, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD/Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, CEDLAS, Universidad Nacional de la Plata. Nueva York/La Plata, Buenos Aires.

Grümbert, Jorge. 2002. "Avizorando los retos para los pueblos indígenas de América Latina en el nuevo milenio: territorio, economía, política e identidad cultural. Ensayo sobre limitaciones y avances para el control y gestión integral de los territorios indígenas en Centroamérica (Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá)". OXFAM América.

Hall, Gillete y Harry Patrinos. 2006. *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina, 1994-2004*. Bogotá: Banco Mundial.

Hopenhayn, Martín y Álvaro Bello. 2001. "Tendencias generales, prioridades y obstáculos en la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia en América Latina y el Caribe". Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Santiago de Chile.

Hopenhayn, Martín, Álvaro Bello y Francisca Miranda. 2006. *Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL/GTZ. Serie Políticas Sociales N° 118. Disponible en: <[www.eclac.org/publicaciones/DesarrolloSocial/8/LCL2518PE/sps118\\_lcl2518.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/DesarrolloSocial/8/LCL2518PE/sps118_lcl2518.pdf)>.

Huapaya, José Carlos Luciano. 2002. *Los afroperuanos: trayectoria y destino del pueblo negro en el Perú*. Lima: Centro de Desarrollo Étnico, CEDET.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos. 2001. *Después de Durban: construcción de un proceso regional de inclusión social*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, IIDH/Fundación Ford.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2001. "Encuesta Nacional de Hogares 2001". Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI. Lima, Perú.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2007. "Encuesta Nacional de Hogares 2007". Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI. Lima, Perú.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2010. "Encuesta Nacional de Hogares 2010". Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI. Lima, Perú.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2000. "IX Censo Nacional de Población y V Censo Nacional de Vivienda 2000". Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. San José, Costa Rica.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2001. "Censo de Población y Vivienda 2001". Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. Ecuador.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2011. "Boleta Censo 2011". Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. San José, Costa Rica. Disponible en: <[www.gobiernofacil.go.cr/e-gob/Censo/CR\\_BOLETACENSAL\\_web.pdf](http://www.gobiernofacil.go.cr/e-gob/Censo/CR_BOLETACENSAL_web.pdf)>.

Instituto Nacional de las Mujeres. 2011. "Población afrodescendiente e indígena". Instituto Nacional de las Mujeres, INAMU. Disponible en: <[www.inamu.go.cr/index.php?option=com\\_content&task=view&id=296&Itemid=841](http://www.inamu.go.cr/index.php?option=com_content&task=view&id=296&Itemid=841)>.

López, L., Francisco Mojica et al. 2006. *Identidades nacionales, integración y ciudadanía: percepciones hacia la inmigración*. Pulso Nacional N° 47. Heredia, Costa Rica: Programa de Publicaciones Universidad Nacional, UNA. Junio.

Machinea, José Luis, Alicia Bárcena y Arturo León (Coords.). 2005. *Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.

Mendieta, Claudia. 2003. "Etnia, educación y pobreza: un análisis con énfasis en la actitud de las poblaciones indígenas hacia su desarrollo". En: Enrique Vásquez y Diego Winkelried (Eds.). *Buscando el bienestar de los pobres. ¿Cuán lejos estamos?* Lima: Universidad del Pacífico.

Minott, Carlos. 2008. "El activismo afrodescendiente en el ámbito de los derechos humanos". Instituto Interamericano de Derechos Humanos, IIDH. San José, Costa Rica. Disponible en: <[scm.oas.org/pdfs/2008/CP21353e.pdf](http://scm.oas.org/pdfs/2008/CP21353e.pdf)>.

Minott, Carlos. 2009. "Afrodescendientes en Costa Rica: aspectos conceptuales para la inclusión del enfoque étnico en los censos". Disponible en: <[www.icd.go.cr/sitio/downloads/uploads/web\\_icd\\_pdf/pub/pub\\_nac\\_005.pdf](http://www.icd.go.cr/sitio/downloads/uploads/web_icd_pdf/pub/pub_nac_005.pdf)>.

Molina Jiménez, Iván. 2007. "Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)". Escuela de Historia, Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, Universidad de Costa Rica. Disponible en: <[www.enlaceacademico.org/uploads/media/EducacinySociedadCR-IM.pdf](http://www.enlaceacademico.org/uploads/media/EducacinySociedadCR-IM.pdf)>.

Murillo Chaverri, Carmen. 1999. "Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica, 1870-1940". *Revista de Historia*. Heredia, Costa Rica: Escuela de Historia de la Universidad Nacional/Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. N° 39.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1978. "Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales". Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. París.

Oyarce, Ana María, Bruno Ribotta y Malva Pedrero. 2010. "Mortalidad infantil y en la niñez de pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina: inequidades estructurales, patrones diversos y evidencia de derechos no cumplidos". Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL/Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA/Organización Panamericana de la Salud, OPS. Santiago de Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2010a. *Derechos de la población afrodescendiente en América Latina: desafíos para su implementación*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD-Centro Regional para América Latina y el Caribe.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2010b. *Informe sobre desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Edición del Vigésimo Aniversario.

Psacharopoulos, George y Harry Anthony Patrinos. 1993. *Indigenous people and poverty in Latin America: an empirical analysis*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Putnam, Lara Elizabeth. 2001. "Migrants in the Western Caribbean, 1870-1940: Towards a Transnational History of Transnational Lives". Boston Area History Workshop. David Rockefeller Center for Latin American Studies/Harvard University. Cambridge, Massachusetts.

Putnam, Lara Elizabeth. 2004. "La población afrocostarricense según los datos del Censo de 2000". En: Luis Rosero Bixby (Ed.). *Costa Rica a la luz del Censo 2000*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica/Proyecto Estado de la Nación/Instituto de Estadística y Censo. Disponible en: <[www.ccp.ucr.ac.cr/noticias/simposio/pdf/putnam.pdf](http://www.ccp.ucr.ac.cr/noticias/simposio/pdf/putnam.pdf)>.

Rangel, Marta. 2008a. "La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal". *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Disponible en: [www.eclac.org/publicaciones/xml/0/25730/pueblosindigenas\\_final-web.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/25730/pueblosindigenas_final-web.pdf).

Rangel, Marta. 2008b. "Organizaciones y articulaciones de los afrodescendientes de América Latina y el Caribe". Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL/Secretaría General Iberoamericana/Comisión Europea. Santiago de Chile.

Rivas Aliaga, Roberto. 2002. *Danzantes negros en el Corpus Christi de Lima*. Lima: Banco Mundial/PUCP.

Sánchez, Margarita y Michael Franklin. 1996. *Comunidades de ancestría africana en Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

Sandoval Carvajal, Irma, Vilma Pernudi Chavarría y Sofía Solano Acuña. 2007. *Percepciones de la población costarricense acerca de la población indígena costarricense*. Pulso Nacional N° 54. Heredia, Costa Rica: Programa de Publicaciones de la Universidad Nacional de Costa Rica, UNA.

Sandoval García, Carlos. 2002. *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Solano Acuña, Ana Sofía. 2008. *Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia la población afrodescendiente*. Pulso Nacional N° 59. Heredia, Costa Rica: Programa de Publicaciones de la Universidad Nacional de Costa Rica, UNA. Disponible en: [unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046879.pdf](http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046879.pdf).

Solano Salazar, Elizabeth. 2003. "El estudio de los grupos étnicos a través del IX Censo Nacional de Población y de Vivienda 2000". *II Congreso de Pueblos Indígenas. Del conocimiento ancestral al conocimiento actual: visión de lo indígena en el umbral del siglo XXI*. San José, Costa Rica: Sistema Editorial de Difusión Científica de la Investigación, SIEDIN.

Tanaka, Atsuko y Yoshinobu Nagamine. 2001. *Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial: Guía para las ONG*. Londres: Minority Rights Group International/The International Movement Against All Forms of Discrimination and Racism, IMADR.

Trejos Solórzano, Juan Diego. 2002. "Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población". Trabajo presentado en el Simposio "Costa Rica a la luz del Censo 2000". Instituto Nacional de Estadística y Censos/Academia Nacional de Ciencias/Centro Centroamericano de Población/Proyecto Estado de la Nación. San José, Costa Rica.

Trivelli, Carolina. 2005. *Los hogares indígenas y la pobreza en el Perú. Una mirada a partir de la información cuantitativa*. Documento de Trabajo N° 141. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP. Serie Economía.

Viales Hurtado, Ronny José. 1998. *Después del enclave: un estudio de la región atlántica costarricense, 1927-1950*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

### **Sitios web consultados**

Banco Central de Costa Rica. Cuadros estadísticos. Disponible en: [indicadoreseconomicos.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Cuadros](http://indicadoreseconomicos.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Cuadros).

Base de datos del Banco Mundial. Disponible en: [data.worldbank.org](http://data.worldbank.org).

Centro de Mujeres Afrocostarricenses. 2010. "Afrodescendientes en el Censo de Costa Rica 2011 [Videos]". Disponible en: [mujeresafrocostarricenses.blogspot.com/2010/06/afrodescendientes-en-el-censo-de-costa.html](http://mujeresafrocostarricenses.blogspot.com/2010/06/afrodescendientes-en-el-censo-de-costa.html).

Fecha de acceso: 21 de junio de 2011.

CEPALSTAT. "Estadísticas e indicadores". Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: [www.eclac.cl/estadisticas](http://www.eclac.cl/estadisticas).

IPUMS-International. Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS). Universidad de Minnesota, Minnesota Population Center. Disponible en: [international.ipums.org/international-action/extract\\_requests/variables](http://international.ipums.org/international-action/extract_requests/variables).

Programa Estado de la Nación (PEN). Disponible en: [www.estadonacion.or.cr](http://www.estadonacion.or.cr).

Sitio web sobre al-Ándalus. Disponible en: [www.educared.org/global/concurso2000/531/almor%C3%A1vides.htm](http://www.educared.org/global/concurso2000/531/almor%C3%A1vides.htm).

# Curriculum Vitae

## Ramón Díaz

Investigador del Instituto de Estudios Peruanos (IEP).  
Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Economía egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Posee estudios de matemática aplicada y geomática. Se especializa en el análisis de encuestas de hogares y métodos cuantitativos. Ha realizado diversas investigaciones sobre temas relativos al mercado de trabajo, la salud, las políticas de identidad y la violencia contra la mujer.

También posee amplios conocimientos de econometría y estadística aplicada. En el campo del crédito ha colaborado en investigaciones con enfoque de demanda y de oferta, principalmente en el campo del microcrédito.

Actualmente sus investigaciones vinculan las herramientas de la geomática con los métodos cuantitativos desarrollados en economía.

## Oscar Madalengoitia

Investigador del Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Economía egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Posee una Maestría en Desarrollo Económico en América Latina, VII edición, de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), España.

Desarrolla investigaciones vinculadas con el mercado microfinanciero y de tierras. Ha contribuido al análisis de la implementación de programas de transferencias condicionadas en Perú. Asimismo, ha colaborado en la realización de experimentos económicos en el campo de los microseguros con la Universidad de California (UC Davis), Estados Unidos, y en el campo de la autonomía de la mujer con el Instituto Noruego para la Investigación Urbana y Regional (NIBR).

En general, para sus análisis hace uso de sistemas de información geográfica y estadística. Diseña y aplica encuestas, y desarrolla métodos cualitativos de investigación.

## **Juan Alberto Corrales**

Abogado y notario público egresado de la Universidad de la Salle (ULASALLE), Costa Rica. Posee una Maestría en Acción Política, Fortalecimiento Institucional y Participación Ciudadana en el Estado de Derecho (IX edición) de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV), España. Diplomado en Formación Social-Política de la Friedrich Ebert Stiftung (FES).

Es funcionario de carrera en la administración pública costarricense desde 2003, donde se ha desempeñado como asesor en la Asamblea Legislativa, asesor en el despacho del Ministro y del Viceministro del Área Social en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y director jurídico en el Servicio Nacional de Aguas Subterráneas.

También ha sido colaborador de la Oficina Regional para América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en tareas vinculadas con la promoción de empresas sostenibles.

Ha sido profesor en la Escuela de Derecho de la ULASALLE, Costa Rica, y en la Escuela de Postgrado de la Universidad Católica Sedes Sapientiae (UCSS), Perú. Becario en 1996 del Programa Ruta Quetzal realizado en España y Bolivia.

## **Emilio Jesús López**

Activista de los derechos de la población afrodescendiente, comprometido en la lucha para promover la inclusión de los afrodescendientes y la mayor participación de esta población en los procesos de desarrollo local y nacional.

Posee experiencia en el manejo de proyectos de inclusión y de investigación social.

Con experiencia en organizaciones afroperuanas, realiza una pasantía en la unidad de sociedad civil del Banco Mundial.

## **Edgar Ventura**

Asistente de investigación del Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Bachiller en Ciencias Sociales egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).





